Librería Francesa Científica ✣
✣ y casa Editora GALLAND

E. ROSAY

CALLE DE LA MERCED, 632 y 634

Proveedora de los Colegios y Escuelas de la República

PREMIADA CON MEDALLA DE ORO (LIMA 1889 Y 1892)

Dr. Carlos Wiesse

Reglas de Derecho Internacional
Aplicables á las guerras civiles.

Extracto de Sociologia
Para estudio facultativo.

Resumen de la Historia del Perú
Geografía del Perú

Dr. Agustín T. Whilar

Literatura
Tratado de Pedagogía General

ICILIO VANNI

Lecciones de
FILOSOFIA del DERECHO
Traducidas por los doctores
D. Juan Bautista de Lavalle
y Adrián Cáceres y Olazo

FELIPE MASCI

Elementos de Filosofía
LOGICA 1.a Y 2.a PARTE
Traducción del doctor
Alejandro O. Deustua

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN MARCOS

LAS CIVILIZACIONES PRIMITIVAS DEL PERU

(APUNTES PARA UN CURSO UNIVERSITARIO)

POR EL

Dr. Carlos Wiesse

CATEDRÁTICO DE HISTORIA CRÍTICA DEL PERÚ

LIMA
TIPOGRAFIA "EL LUCERO"
Unión (Baquíjano) No. 767
1913

Biblioteca Digital Curt Nimuendajú - Coleção Nicolai
www.etnolinguistica.org

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN MARCOS

LAS CIVILIZACIONES PRIMITIVAS DEL PERÚ

(APUNTES PARA UN CURSO UNIVERSITARIO)

POR EL

Dr. Carlos Wiesse

CATEDRÁTICO DE HISTORIA CRÍTICA DEL PERÚ

LIMA
TIPOGRAFÍA "EL LUCERO"
Unión (Baquíjano) No. 767
1913

Al Doctor

Javier Prado y Ugarteche

Decano de la Facultad de Letras

El Autor.

INTRODUCCIÓN

SUMARIO.— 1 Existencia de la prehistoria americana.— 2 Posibilidad de realizar labor histórica con el material actual. —3 Método prehistórico—4 La investigación científica en el Perú.

1. Comprende la historia precolombiana, o con más exactitud, prehispánica del Perú, la evolución humana desde sus orígenes en esta sección del Nuevo Mundo hasta el arribo de los españoles al imperio de los Incas, al comenzar el segundo tercio del siglo diez y seis.

Del quietismo inamovible de los pueblos americanos, raras veces sacudido para entrar en un desarrollo aparente, y de la falta de condiciones preliminares para una historia (por la ausencia de lazos de unión con los demás pueblos de la historia universal), dedujo en Europa el fundador de la etnología en Alemania, Adolfo Bastián, el año de 1880, que no existían sucesos históricos en aquellos pueblos, y que la historia precolombiana era, por supuesto, un mito.

Estas ideas se explicaban en su tiempo: primero, porque la distancia desde donde se contemplan los hechos humanos genera siempre en el espíritu del observador la suposición de la inmovilidad de los pueblos, en razón de que ante nuestra vista aparece lo general más que lo particular; segundo, porque entonces eran todavía muy poco importantes los restos de las antiguas civilizaciones que habían llegado a Europa.

Ninguno de esos motivos se presenta al que estudia hoy los sucesos en los mismos centros americanos, es decir, en medio de los restos antiguos y en presencia de las huellas dejadas por la evolución histórica de los pueblos que aquí han

vivido. Y como esos restos y huellas demuestran un alto grado de civilización en sus actores, lo cual significa el empleo de fuerzas intelectuales para facilitarse las tareas de la vida diaria, los sucesos que forman la historia de aquellos pueblos civilizados europeos, aunque no estuviesen escritos más que sobre documentos arqueológicos, y aunque la evolución humana, sujeta siempre a las leyes generales de todos los pueblos, presentan aquí modalidades tanto más interesantes cuanto que no existen en ningún pueblo del mundo antiguo.

2. Pero, ¿será posible realizar labor propiamente histórica formulando una síntesis general de esa evolución? Porque, aun cuando existiera una gran acumulación de tesoros de la civilización de estos pueblos, a veces sólo se utilizan dichos tesoros para estudios localizados de carácter meramente descriptivo y monográfico. Así la arqueología de Norte América es hasta ahora más descriptiva que histórica y la de México se ocupa también únicamente de la descripción de antiguos monumentos y en la descifración de los jeroglíficos y detalles figurativos.

Necesario es, de consiguiente, para conseguir la realización de aquel trabajo sintético, que los materiales escogidos formen directamente documentos de investigación científica que se haga en el mismo país. Así se ha llegado a descubrir, especialmente en el Perú, la existencia de capas superpuestas de civilizaciones que demuestran continuidad de sucesos históricos y permiten bosquejar una cronología preliminarmente general, lo cual no se ha conseguido todavía en la Argentina, no obstante la labor activísima de sus arqueólogos, sea dicho de paso.

Fijadas entre nosotros varias épocas de civilización se encuentra en seguida que éstas por la gran extensión del imperio de los Incas, pasaron a los países vecinos, como Bolivia y Argentina, Chile y el Ecuador, lo cual ha inducido á los arqueólogos argentinos a la construcción de una época incaica argentina. Luego las formas de la civilización de la altiplanicie ecuatoriana tiene mucha analogía y referencias con los pueblos del valle de Cauca, donde tenían sus colonias los chibchas y siendo parecidas las circunstancias de éstos con los de Centro América hasta Nicaragua, se llegaría en un progreso de los estudios hasta los límites de la expansión de los aztecas de México y Yucatán, que avanzaron hasta Costa Rica con sus colonias.

En todo caso, cuando se intente encontrar la clave de la evolución histórica partiendo del Perú o de cualquier otro punto, mediante la agrupación de hechos conforme a un orden lógico o teoría dominante, habrá en la síntesis que se obtenga ciertas partes rigurosamente deducidas de esos hechos o fuentes históricas, ofrecerán un carácter hipotético que será necesario indicar y, por consiguiente, estarán sujetas a revisión, a medida que se hagan nuevos descubrimientos que el porvenir nos reserva en número considerable.

3. Indicada así la existencia de material en nuestra prehistoria y el sentido en que debe utilizársele, hay que establecer desde luego, cuales son los métodos que han de emplearse para reunir ese material o documentación y para aprovecharlo.

Siendo evidente la remota antigüedad de los orígenes americanos en general, según lo establecen los estudios de los prehistoriadores y paleontólogos americanistas, tendrá que aplicarse el *método prehistórico* con sus procedimientos especiales sacados de una serie de ciencias diferentes, a saber: la geología (principalmente sus ramas, paleontología y estratigrafía); después la mineralogía, la geografía física, la arqueología, etc.

En realidad, cuando los estudios arqueológicos de América se emprenden para deducir conclusiones históricas, la arqueología, ideada simplemente por sus fundadores como etnografía, se transforma en una ciencia intermediaria entre la historia y la etnología, relacionándose con las demás ya nombradas. Tiene de común con la antropología el hombre físico y psíquico, de que ésta se ocupa; debe tomar en cuenta al practicar sus investigaciones las condiciones del medio externo en cuanto a la formación de las moradas y la conservación de los restos humanos; muchas veces como ciencia de la civilización ha de pedir consejos a la lingüística: y cuando espera poco de ese lado, recurre a las aclaraciones de la etnología, es decir, las que suministran las formas que rigen la vida de todos los pueblos reconocidos en antiguos restos, monumentos, edificios, armas, útiles, embarcaciones, indumentaria, tumbas, al lado de indicaciones históricas de antiguas crónicas y de tradiciones.

Cuando se trate del estudio de los grandes imperios precolombianos, como México, Cundinamarca y el Perú, mucho más recientes, cuyos restos etnográficos y artísticos nos han llegado, y a propósito de los cuales se han escrito numerosos volúmenes debido a cronistas indígenas y españoles, los métodos son más especialmente arqueológicos y bibliográficos.

4. El concepto de los métodos de investigación científica de nuestra prehistoria es relativamente reciente en el Perú. Cuando comenzó a conocerse el país, sus antiguas costumbres y su historia, por las observaciones que trasmitieron en sus obras el historiador Garcilaso de la Vega, el cronista Pedro Cieza de León y los jurisconsultos Polo de Ondegardo, Fernando de Santillán, etc., no existía ciencia, ni crítica histórica en el sentido moderno de la palabra o desde el punto de vista etnológico también moderno. Los aborígenes poco sabían; sus relaciones sobre las épocas primitivas fueron una mezcla enredada y confusa de mitos y sucesos históricos desfigurados. En los siglos siguientes a la denominación española los historiadores se limitaron a reproducir esas noticias.

Es necesario llegar a Prescott en 1847 para encontrar un sistema elevado de crítica y tener a la vista una suma efec-

tiva de los hechos anteriores estudiados principalmente en las colecciones españolas de Muñoz, Fernández de Navarrete, y de la Biblioteca del Escorial. De esta manera se creó una base para el desarrollo de los estudios históricos y se comenzaron a emplear los métodos modernos de investigación histórica y el concepto de pueblos del punto de vista etnológico.

De otro lado, mientras aparecían en Europa los grandes resultados de la investigación prehistórica, los progresos de la lingüística y la acumulación de hechos de la etnología comparada, comienza a adelantar la arqueología peruana.

Se habían ocupado ya de monumentos aislados pero de manera incompleta D'Orbigny, Castelnau y Rivero y Tschudi *Antigüedades Peruanas*, Viena, 1851; (pero es preciso llegar a Squier) *Ancien Perú*, 1851) para encontrar la primera revisión arqueológica de todo el territorio. Después de este gran paso, la era de los trabajos arqueológicos científicos en el Perú se abre con Reiss y Stubel (*The Necropolis of Ancon in Perú* 1880-87), Stübel y Uhle (*Die Ruinestaste von Tiahuanaco*, 1892), Uhle (*Pachacamac*).

PARTE PRELIMINAR

SÍNTESIS GENERAL DE LA EVOLUCIÓN EN AMERICA

I

Origen del hombre americano

SUMARIO.—1 Teoría evolucionista.—2 Hipótesis sobre la región del precursor humano.—3 Autoctonismo del hombre americano.—4 Procedencia de los habitantes prehistóricos del Continente.—5 Discusión sobre la base de los datos antropológicos.

1 El problema preliminar de la *antropogenia* relativo al origen del hombre en América, examinado con el criterio de los partidarios de la teoría de la *evolución*, consiste en determinar si hubo *un* centro de *creación único* de donde se extendió el precursor de la especie a las diferentes regiones del globo, o si hubo varios de esos centros *independientes*, de cuya idea no somos partidarios, donde ha podido desarrollarse una población terrestre especial. En el primer caso se llegaría al *monogenismo*; en el segundo al *poligenismo*.

Parte la teoría de la evolución de la base de que el hombre, por ser mamífero, no es invariable, como tampoco lo es cualquier otro de los animales

de su especie; sino que se ha desarrollado y trasformado de la misma manera que se han desarrollado y trasformado todos los organismos del mundo.

Preocúpase luego de establecer la ascendencia humana y fundándose en principios de analogía y en el estudio de los restos de las especies de animales encontrados en las diferentes capas geológicas, formula su hipótesis tradicional desde Darwin, autor de ella.

Coloca el sistema darwiniano a los monos catarrinos en la ascedencia humana, pero sin poder establecer cuando ocurrió la separación o diferenciación del hombre.

Tal vez sucedió esto, dice, en una época tan lejana como el periódo *eoceno* de la era terciaria, despues del cual se diferenciaron (en el período *mioceno*) los monos superiores de los inferiores, según lo demuestra la existencia del *Dryopitecus fontani*, alto como el hombre normal, con los dientes al modo de los australianos, encontrados en los valles superiores del Garona, en Francia, y en Italia (1). Las especies vivas más próximas parientes del hombre son, según el mismo Darwin, el gorila y el chimpancé, que viven en Africa.

Siguiendo la hipótesis anterior, Mortillet supone que a la aparición del hombre ha debido preceder la de los monos autropoides, de los que seríamos los *biznietos*. Todavía no se han encontrado restos de esos animales; pero sí se ha creído haber puesto la mano sobre productos de su industria en pequeños sílex sacados de terrenos terciarios anteriores al desarrollo en Europa de los herbívoros, principalmente de los mastodontes. Al supuesto autor de esos sílex se le ha llamado hombre-mono, en latín *Anthropopitecus* (2).

---

(1) *Desent of an*, pág. 156

(2) *Materiaux pour l'histoire de l'homme*. Serie 1ª v. I, 1865, pág. 137.

Esta genealogía llega por último a los tipos del *hombre fósil* de Neander—Spy—Kaprina, formulada por el profesor italiano Segri, cuyas bases geológicas o arqueológicas ha criticado el Dr. Obermaier de Munich en el sentido de que sólo pertenecen a los tiempos cuaternarios (1).

Otra hipótesis evolucionista formulada por el profesor Florentino Ameglino, paleontólogo argentino, afirma que "con arreglo a nuevas observaciones y a los nuevos puntos de vista que determinan, haciendo un paralelo entre el hombre y los monos del antiguo continente",..... "no es el hombre el que parece un mono perfeccionado, sino, al contrario, los monos se nos presentan como hombres bestializados" (2) en un grado muy inferior de la escala animal y cuya formidable antigüedad se pierde en las capas geológicas sudamericanas de principios de la era terciaria, arrancando de los *prosimios* (vertebrados de la clase de mamíferos, conocidos con el nombre de *lemúridos* y *falsos monos* del orden de los *Primates*, (mamíferos) que despuntan en este continente desde la *época cretácea* de la *era secundaria*. En la evolución de los prosimios salen los *Clenealites*, de un lado, los *Homonculidœ*, progresivamente, y, de otro, los antecesores de los monos fósiles de Sud América en proceso de bestialización.

En los *Homonculidœ* Ameghino creyó haber encontrado huesos de una especie de mono que denominó el *Homúnculus Patagónicus* (hombrecillo de Patagonia) que, según él, es el verdadero precusor del hombre (3). Antecedieron sin duda a

---

(1) *L' Antropologie*, revista dirigida por el profesor Boule, t. *XVI, 1905 y t.* XVII, 1906.

(2) *Les formations sedimentaires du crétacé supérieur et du tertiaire de Patagonie, avec un paralléle entre leurs faune-mamalogique et celles de l' ancien continent.* Anales del Museo Nacional de Buenos Aires, T. X. V, Serie 3a., 1908.

(3) Afírmase que el descubrimiento se verificó en la formación terciaria de Santa Cruz, Argentina. Su fórmula dentaria es: incisivos $\frac{2}{2}$, caninos $\frac{1}{1}$, premolares, $\frac{3}{3}$, molares $\frac{3}{3}$

éste el *Tetraprothomo*, (cuarto precursor, contando para atrás) el *Diprothomo*, el más cercano salvo un precusor—que se han clasificado por el examen de restos de cráneos, fémures, etc., hallados al lado de huesos fósiles de animales que no existen. Así se llega al *Homo Pampaeus* de Miramar, Ar., cuyo cráneo resulta más antiguo que el hombre fósil de Europa, perteneciente al período plioceno de la era terciaria.

Una investigación hecha en 1899 a 1906 por una comisión enviada al Brasil y la Argentina por el *Smithsonian Institute* de Washington ha destruído por su base el anterior sistema, afirmando después de un estudio muy severo, que ninguno de los ejemplares óseos que representan el hombre antiguo en Sud América, y particularmente en la Argentina, han sido descubiertos o exhumados por un antropólogo o arqueólogo experimentado y no merecen fe, de consiguiente. El resultado de esto se palpa en el caso del *Diprothomo*. Esta forma está representada por un hueso frontal con una porción de los parietales. Descrito el fragmento, no en la posición que debería ocupar en un cráneo normalmente colocado, sino en aquella que toma cuando se le pone sobre la mesa, se produjo un error al que se debe la creación de un género de antecesores humanos.

2. Como consecuencia de las hipótesis anteriores, cada uno de esos sistemas ha estudiado la cuestión de saber dónde se realizó la evolución humana, y se ha llegado a conclusiones divergentes.

Darwin funda su creencia en el origen africano del hombre en estos testimonios: "En cada gran región del mundo, los mamíferos que allí viven están estrechamente relacionados por su parentesco con las especies extintas de la misma región". Las especies vivas más próximas parientes del hombre viven en Africa.

Para salvar las objeciones científicas que se oponen a la conclusión de que el desenvolvimiento del hombre se haya verificado completamente

en África, y con la certeza de que el mono antropomorfo andaba por Europa de Occidente durante el período *mioceno* y períodos ulteriores, el Dr. Briton intentó una conciliación de las opiniones de Darwin, entendiendo que el supuesto origen del hombre en África no está a lo largo del África ecuatorial, al Sur del Sahara, sino en la vasta península antigua que comprende el África del Norte y la Europa occidental; en otros términos, no en la antigua África, sino en la antigua Europa (1).

Por último, la existencia de monos antropoides en gran número y de restos de la raza humana no desenvuelta que más se parecen a los monos antropomorfos, hasta la isla de Java, en cuyos depósitos post-pliocenos descubrió el Dr. Dubois (1895) los restos del *Pithecanthropus erectus* establecen la posibilidad de que el hombre simio pudiese haber vivido en la extrema Asia y hacia la región que se extendía por el Noreste hacia Europa.

La cuna del hombre, conforme al criterio darwiniano, no puede colocarse ni en América ni al Norte de los Alpes o del Himalaya, por no haberse encontrado en esas regiones ningún mono catarrino (2). Respecto del Sur de Africa no hay testimonio alguno local que permita ligar al hombre paleolítico con el mono antropoide indígena (3).

Pero de otro lado fundándose en los descubrimientos paleontológicos hechos desde el año de 1873 en los terrenos de la Pampa argentina, Ameglino cree que la América Meridional y principalmente aquella región de la Pampa y la de la Patagonia tenían las condiciones convenientes

(1) *Races and Peoples*, pag. 86-69.

(2) Los descubrimientos paleontológicos de Ameglino en la Patagonia han demostrado la existencia de esta especie en América.

(3) Véase esta exposición en Giddings, Principios de Sociología, págs. 270–80.

para hacer un centro de creación independiente por el carácter distinto de su fauna mamalógica. Siguiendo en este camino, derivaba toda la familia humana de ciertas formas pequeñas primitivas del referido continente y lo poblaba con especies del hombre y géneros de precursores hata entonces desconocidos, como se ha visto en el párrafo anterior. Aseguraba que el África y la Oceanía habían sido pobladas por los descendientes de un lejano precursor sud-americano del hombre llamado el *Diprothomo*, y aceptaba que una última expansión del hombre de Sud América pobló América, Asia y Europa dando origen a las razas americana, mongólica y blanca.

Hé aquí algunos detalles de la novísima teoría de Ameghino:

Para contradecir el argumento de la imposibilidad de la evolución en América, a causa de la ausencia en este continente de monos catarrinos, sostiene que todos los tipos de monos conocidos, los que reunen mayor número de caracteres comunes al hombre y los que más se aproximan al tronco del cual se separaron monos y hombres son los homonculidœ a que pertenecen los fósiles de la formación santacruceña del río Chico a Gallegos y del Atlántico a la Cordillera en la Patagonia austral, correspondiente al período eoceno de la era terciaria, según el doctor Mahondeau de la Escuela Antropológica de París.

Ahora, respecto de la continuidad de la evolución, Ameghino la encuentra más regular en América del Sur, pues en ésta hubo Primates (orden de mamíferos) desde la época cretácea de la era secundaria hasta la época actual representados por los prosimios; varios de los cuales (los clenialites de la Patagonia) dieron nacimiento a los macacos (monos catarrinos de cola corta en el Norte del África y el Japón, y de cola larga en el resto del mundo). De otro lado, después de los prosimios, que se extinguieron a principios de la era terciaria, se encuentran vestigios del precursor del hombre (en Monte Hermoso del mioceno argentino) y en el último período de la misma (plioceno), los mismos que arribaron del Sur. Los prosimios anteriores a estos estaban ya todos en vía de la bestialización.

Respecto del Antiguo Continente, allí sí se encuentran prosimios y macacos, pero en épocas distintas, sin continuidad, ni en el tiempo ni en los caracteres. Aquéllos se limitan a los dos primeros períodos de la era terciaria y todos los descubiertos estaban en el camino de la bestialización; éstos, representados por los antropomorfos sólo aparecen en el mioceno medio, antes de los cercopithecídeos, existiendo entre ellos y los prosimios un abismo. Esta descontinuidad sólo podía ser llenada por los primates de la América del Sur, cuyas formas más primitivas se ligan a los prosimios y las más perfeccionadas, a los cercopithecídeos, a los antropomorfos y al hombre.

Necesitábase luego, para que fuese posible una discusión sobre la conclusión de que los precursores del hombre y de los antropormorfos pasaron de la América del Sur al África y la Oceanía que se hubiese establecido la existencia de una comunicación terrestre entre Sud América y el Mundo antiguo, en los tiempos geológicos, a partir de la era mesozoica, (vida intermediaria) o secundaria, en que las tierras aumentaron en extensión y eleváronse a mayor altura, y en que los organismos de las grandes regiones geográficas, determinadas por la configuración física de la faz de la tierra evolucionaron por separado, dando origen a la formación de faunas y floras localizadas en el espacio y limitadas en el tiempo. Esta comunicación la ha demostrado Ameghino y otros.

Durante las épocas cretácea, últimos tiempos de esa era mesozoica, la distribución de las tierras y de las aguas era precisamente inversa de la actual. En vez de encontrarse las grandes masas continentales al Norte de la línea ecuatorial, mientras que el hemisferio Sud aparecía cubierto de un vasto océano, del cual surgen tierras aisladas de escasas dimensiones, y en el cual penetran, en forma de penínsulas triangulares, prolongaciones de la masa continental antártica; entonces, en lugar de aquellas masas extendíase un vasto océano sembrado de islas, y al Sud una gran masa continental, en la cual encontrábase englobado el territorio austral sudamericano, unido al África por el oriente y prolongándose al través de la región polar antártica hasta Australia y Nueva Zelanda. Durante esa misma época cretácea, en aquellas tierras insulares del Norte, la clase de mamíferos encontrábase representada únicamente por unos pocos marsupiales raquíticos y los menos especializados.

Con el principio de la época terciaria las tierras setentrionales al Norte del Ecuador, de insulares se trasformaron en continentales y aparecen entonces sobre ellas numerosos mamíferos placentarios, especialmente ungulados y carniceros primitivos, cuyos antecesores se buscan inútilmente en las capas de la época cretácea. Vinieron aquellas primeras especies, según la teoria de Ameghino, atravesando la línea ecuatorial de las tierras australes donde se habían desarrollado y diversificado en faunas sucesivas, con numerosísimas formas. Grandes órdenes hallábanse constituídos ya en esas tierras e iban desapareciendo en las capas geológicas de remotísimas edades, lo cual explica la extrordinaria cantidad de especies de mamíferos extinguidos, cuyos restos se encuentran sepultados en los terrenos sedimentarios, cretáceos y terciarios del territorio argentino.

Explícase así cómo los macacos miocenos que aparecieron en Europa y Asia de repente y sin predecesores en el mismo continente, son inmigrantes idos de la América Meridional representados por generos variados y de evolución bastante elevada (Anthropopos, homúnculos, pithecus) en el número de los mamíferos que pasaron al África y se extendieron de ahí por el resto de las tierras del hemisferio setentrional.

Más tarde se produjeron prodigiosas dislocaciones y los hundimientos del continente que ocupa el Atlántico del Norte, lo mismo que en el Atlántico del Sur y una parte del Continente Austral, antigua tierra estable y rígida. Las condiciones físicas del globo cambiaron radicalmente y perdieron esa uniformidad de clima, estableciéndose el juego de las estaciones y de la fauna, que eran universales en la era anterior.

Las teorías evolucionistas presentan siempre, al cabo, un carácter extremadamente hipotético para la reconstrucción de la prehistoria destacada de su faz puramente geológica y paleontológica que precede a su dirección antropológica.

En efecto, cuando se trata de un lado, del *Pithecantropus erectus* de Java, por ejemplo, que figura en la geneología del Mundo Antiguo, y que su descubridor Dubois señaló como el hombre primordial, otros sabios y principalmente el eminente profesor Boule lo tienen sólo como un mono grande.

Ahora respecto a las teorías de Ameghino, ya hemos dicho que las conclusiones de los miembros de la Expedición Smithsoniana enviada al Brasil y la Argentina de 1899 a 1906 (A. Hrdlicka antropólogo y paleontólogo, y Bailey Willis geólogo) fueron enteramente negativas.

Esas conclusiones dicen así:

"Un estudio sin ideas preconcebidas de todos los hechos pertinentes, ha manifestado que el conjunto del edificio erigido para sostener la teoría del antiguo hombre geológico en este continente, descansa en datos muy imperfecta e incorrectamente interpretados y en muchos casos sobre premisas falsas, y como consecuencia de esa debilidad deben desestimarse completamente cuando se someten a una crítica investigadora. Esa teoría fracasa cuando quiere establecer la tesis de que en

Sud América se han producido así huellas lejanas tangibles, sea del antiguo hombre geológico mismo, o de cualquiera de los precursores de la raza humana" (1).

3. Con lo anteriormente dicho por los exploradores del *Smithsonian Institute* queda sin base científica la teoría del hombre autóctono americano que hubiese existido aquí desde los tiempos más remotos del período geológico moderno o del período *pleistoceno*, que algunos llaman del aluvión moderno.

Según Ameghino, fué en el territorio argentino, fragmento del antiguo Continente Austral sumergido, donde se inició el desarrollo humano y de donde partió el precursor de la especie por todo el globo. En aquel territorio se formó por evolucion la raza del hombre más antigua que se conoce. Dicha raza poblaba ya en el suelo de la Pampa en la época en que allí se alimentaban los gigantescos mamíferos cuaternarios característicos de la región (megatherium, lextodon, mylodon, gripotherium, scelidotherium, gliptodontes). Eran los hombres que formaban esa raza iguales, físicamente, a los europeos cuaternarios y a los australianos actuales; sólo algunos centenares de individuos nómades de aquellos antecesores viven en los desiertos y selvas del Sud argentino y en los bosques vírgenes del Chaco, pero condenados a desaparecer en breve tiempo, por la absorción de razas más privilegiadas. "En la región central de Bolivia y Norte de la República Argentina está, según el doctor Francisco P. Moreno, el núcleo de donde irradiaron las sociedades americanas.

Independientemente de las razones negativas sacadas de las exploraciones de Hrdlicka y Willis arriba nombrados, y colocándose en un punto de vista general aplicable tanto a Norte como a Sud América, para excluir a la América toda de ser la cuna del hombre, se observa que el Continente oriental formado de Asia, Europa, etc., es muy superior en extensión territorial, en recursos y en la diversidad de su vida animada al Continente oc-

(1) *Early man in Amèrica by Ales Hrdlicka, curator of the División of Physical Anthopology, United States National Museum American Journal of Science*, Vol.XXXIV, Dec. 1912, pág. 554.

cidental Americano; que revela trazas, ya vivientes, ya fósiles de numerosos seres cercanos al hombre, y que es el que hoy contiene mayor masa humana con una enorme variedad de caracteres de raza y más amplias condiciones de cultura; todo lo cual tiende a demostrar mayor período de ocupación. El Continente americano, por el contrario, contiene una área superficial más limitada y en ésta una sola raza llamada roja, compuesta relativamente de pocos individuos que presentan mucha uniformidad en sus caracteres físicos y condiciones de cultura.

Los estudios de los antropólogos y arqueólogos norteamericanos han ido reforzando desde hace mucho tiempo la opinión de Hrdlicka de que el hombre nativo americano no se originó en América, sino que es el resultado de una inmigración a ese continente relativamente reciente, postglacial; que está físicamente y de varias maneras estrictamente relacionada a los pueblos moreno amarillos del Asia Oriental y de la Polinesia; y que, según todas las probabilidades representa en lo principal, al menos, un movimiento gradual del noreste de Siberia (1).

Al efecto el mismo Hrdlicka como resultado de una excursión que hizo en el verano de 1912 a ciertas regiones de la Siberia y la Mongolia en busca de los probables restos de la raza que pobló la América, encuentra justificada la opinión de que aún existen hoy en extensas regiones de la Siberia oriental y en Mongolia, Tibet y otras de aquella parte del mundo, restos numerosos, que forman hoy partes constituyentes de modernas tribus o naciones, de una población más antigua (relacionada en su origen tal vez con el último pa-

(1) *Smith sonian Miscellaneous Collections.* Vol 60 Num. 16. *Remains in eastern Asia of the race that peopled America by Dr. A Hrdlicka.*

The Problems of the Unity or Plurality and the Probable Place of Origin of the American Aborigines, in The American Anthropologist, Vol. 13 To. 1, *January—March* 1913.

leolítico europeo), que eran físicamente idénticas con el indio americano y que probablemente le dieron origen (1).

Muy complicada es la solución del punto relativo al camino que siguiera la raza primitiva para inmigrar a América y muy diversas las opiniones al respecto.

Según la versión de los que sostienen que la raza roja es en general, cuando menos, vástago de pueblos asiáticos conocidos en condiciones geográficas y geológicas que corresponden más o menos a las de la actualidad, (2) las relaciones geográficas que existen entre el Asia y la América del Norte, las condiciones geológicas y climatéricas de la región de Behring, la índole y la cultura de los pueblos de ambos continentes, permiten asentar además, que en el estrecho de ese nombre hallaban el puente principal, sino el único, para el tránsito en invierno y en el paso del mar en el verano de la gran masa de la población indígena de América.

Un segundo grupo de etnólogos, tambien contrarios al autoctonismo del hombre americano, emiten la opinión de haber salido el hombre de una zona tropical o subtropical limitada por las costas del Sudeste del vasto continente terciario de Euracia, la Isla terciaria del Indostán y la costa norte del África terciaria. Desde allí corrióse hasta la costa oriental del África hacia el Cabo de Buena Esperanza, mientras por el camino de las islas Feroe, rumbo de Islandia y Groenlandia, pasaba a América. Fué más tarde ya cuando encontró camino a través del Himalaya por el Nordeste del Asia, a través de los mares del Norte hasta Escandinavia. (3)

Pero esta opinión sería en parte insostenible si, como declara el profesor James Geikie, como resultado de investigaciones hechas en tiempos modernos, no hay prueba en favor de la idea, que tuvo mucha aceptación alguna vez, de la elevación del lecho del Atlántico en su región septentrional en una época preglacial o durante los primeros tiempos de la era glacial. Sin la continuidad terrestre la venida por el lado europeo habría sido imposible.

Dícese no obstante que una comunicación pudo existir en el trascurso del último período del plioceno (terciario) y de la mayor parte del plistoceno cuaternario que se caracteriza por una serie de inmersiones, cuyo término definitivo fué abrir la fosa del Atlántico setentrional entre Europa y América.

(1) A ese tipo pertenecen los Gliak de Sachalin, los Oroczi del estrecho Koni y del río Imán, Siberia Oriental, los Ostiakos del Ienisei.

(2) *Vid. The American Race por el Dr. Briton.*

(3) *Giddings. Principios de Sociología,* pág. 279.

Asi mismo se tiene como probable que en una época geológica reciente tuvo lugar la separación del Africa del Brasil, por el hundimiento de las tierras del Atlántico meridional. Por el cordón o línea de riberas que unía Africa al Brasil llegó a América la raza africana, antes indudablemente de la formación del Atlántico y de la desaparición de las tierras hundidas al Norte del Pacífico.

4. Discutiéndose el mismo problema del hombre inmigrado o del hombre autóctono americano, se han fundado diversos argumentos en el terreno exclusivamente antropológico, por haberse reconocido una divergencia manifiesta entre los caracteres fisonómicos de las cabezas indígenas americanas.

Existen, en efecto, dos familias humanas de pueblos en Norte y Sud América: una de cráneo *braquicéfalo* (redondeado), otra de cráneo redondeado (*ddococéfalo*). Como ejemplo de la primera se ofrecen los Esquimales y los Patagones prehistóricos; como de la segunda los Patagones actuales, los Araucanos y los Aimaraes actuales. En las regiones más alejadas y diferentes del territorio se han encontrado tribus de ambos tipos estrictamente opuestos.

Partiendo del hecho de esa divergencia, inclínase la antropología moderna a aceptar que varias razas fundamentales han compuesto la población indígena entera de la América actual, y ha renunciado definitivamente a la construcción de un tipo universal y común de los indígenas (1) y a la concepción de la unidad primordial de la raza americana.

Para explicar la construcción de aquella diferencia, los partidarios de la teoría de Ameghino sobre el autoctonismo del hombre americano atribuyen la variedad del cráneo dolicocéfalo a la descendencia del hombre primitivo del Continente, probablemente del que se supone vivió en la Pampa Argentina, ignorando de donde vino la variedad del cráneo braquicéfalo. De la mezcla de ambas razas resulta un tipo intermedio cuyos pueblos iniciaron las grandes civilizaciones de la región andina.

(1) *Virchow en el Congreso de Americanistas de Berlín.*

Topinard emite también la hipótesis de que las dos Américas estuvieron habitadas en un pasado remoto por una raza esquimoide parecida a los actuales esquimales. "Otra raza braquicéfala venida no se sabe de donde, probablemente del Asia, que en la actualidad constituye el elemento preponderante de la raza americana, se extendió por los territorios que aquella ocupaba, se cruzó y mezcló en determinados puntos, la extinguió en otros y arrinconó una parte, que se conservó más o menos intacta al extremo sur (los *Tehuelches* o Patagones prehistóricos). Uno de estos restos fué la raza esquimal tal como la encontramos hoy en Groenlandia".

Antes el mismo Topinard (1) se había preguntado si los Tehuelches no serían el elemento dolicocéfalo autóctono de América, que por su cruzamiento con una raza asiática habría dado nacimiento al tipo actual, y si los esquimales no serían una forma diferente de dicho cruzamiento de ese mismo elemento autóctono americano con el braquicéfalo asiático. Así se explicaría la singularidad craneológica de los esquimales que por ciertos rasgos se parecen a los Samoyedos y a los Mongoles y por otros (la dolicocefalia) están tan separados como es posible estarlo entre dos razas.

Como prueba de la unión estrecha de aquella raza esquimoide con los indios de América considerados como una raza compacta opuesta a la anterior, cita Uhle, que los esquimales han dejado costumbres y armas, tales como el uso de *tembetas* (2) y de las *estólicas*, (3) que perduran en las

(1) *L' Anthropologie* pág. 499.

(2) TEMBETAS, ornamento de los labios que se encuentra entre los restos de Tiahuanaco y entre las poblaciones más antiguas de la región de los Chimus.

(3) ESTÓLICA Ó TIRADERA, bastón o tabla en que se adapta la flecha para dispararla, encontrada en un sitio, de la primera época histórica del valle de Lima, en el valle del Cauca, &.

partes más diferentes del continente. Además, es de notar que el organismo polisintético de las lenguas de los esquimales, desarrollado ampliamente en las familias lingüísticas de sus vecinos (también dolicocéfalos), está extendido por toda América hasta en la del Sur, donde existen algunas lenguas polisintéticas (1).

Sin embargo, Ranke (2) considera la civilización de los esquimales y, por consiguiente, las costumbres y usos trasmitidos por ellos a los indígenas americanos, sólo como un resto de la civilización de períodos terrestres pasados, por la sorprendente identidad que existe entre los objetos de su industria y la de los que nos ha legado como reliquia la civilización del período europeo. "Casi todos los utensilios, dice, que usan los esquimales en la pesca y en la caza, son tan idénticos, como los de una remota antigüedad, que al verlos uno cree tener a la vista un museo prehistórico de aquellos tiempos."

¿Sería esto bastante para formular parentesco entre los esquimales y los dolicocéfalos de cara larga de los *long barrows* (túmulos alargados) de las Islas Británicas, y los de la época de la piedra pulida de Rusia y otros de Suecia, España y Portugal? No hay todavía datos positivos para contestar tan sugestiva pregunta.

Mayores rasgos comunes (talla pequeña, dolicocefalia, forma de los ojos) presentan sin duda con la raza ugránica—cuyos representantes habitan la región del Yenissei, del Asia boreal y el Norte de Europa—los esquimales que se han mantenido puros en la costa oriental de Groenlandia y en el norte del Canadá, de donde no pudieron ser autóctonos, porque las condiciones del clima helado no permiten ni siquiera suponerlo.

Si por estas afinidades se prefiriese aceptar el

(1) La estólica en el Perú, Revista Histórica, T, II. I.
(2) *Der Mensch*, II, pág. 340

origen ugránico de los esquimales habría que explicar su pasaje a América siguiendo por el Norte de Europa o de Asia.

II

Antigüedad del hombre en América

SUMARIO.—1 El hombre terciario.—2 El hombre cuaternario.

1. La antigüedad del hombre se prueba en la prehistoria por el descubrimiento de un esqueleto humano o de algún fragmento de él en el seno de un depósito geológico susceptible de ser fechado aproximadamente, por lo menos.

El testimonio de ese *hombre fósil* no admite réplica, si se puede probar que el esqueleto de que se trata es contemporáneo del yacimiento en que se halla, y no ha sido introducido allí posteriormente.

Demuéstrase además esa antigüedad, aun sin la presencia de un esqueleto, de fragmentos de cráneos, quijadas, etc., junto con restos de animales contemporáneos de las capas de los terrenos geológicos y con utensilios de sílex empleados por el hombre, por sólo el descubrimiento de esos mismos sílex en dichos yacimientos antiquísimos cuya autenticidad sea indiscutible. Requiérese para establecer esto, y no equivocar los productos de la industria humana con las formaciones de la naturaleza, un estudio tecnológico y estratigráfico rigurosísimo.

En América hay mucho por hacer todavía de este punto de vista, aplicando al exámen del copioso material acumulado en diferentes países

(Estados Unidos, México, Brasil, Argentina, algo en Chile y muy poco en el Perú) los métodos de investigación que han rendido pruebas satisfactorias en Europa. Pero como allá, se esfuerzan también aquí los hombres de ciencia en la labor de descubrir testimonios en favor de la tesis de la existencia del *hombre terciario*, es decir del ser de forma humana que se supone haber vivido al fin del período *plioceno* de la *era terciaria*. Esto es tenido por muchos, dicho sea de paso, como una leyenda de la prehistoria.

En el estado actual de los estudios científicos no es cierto que el hombre existiera en América en la época terciaria, como tampoco es cierto que existiera en Europa. Se había ofrecido para probar la afirmativa un cráneo hallado por Whitney en las arenas auríferas de Calaveras (California), pero se ha negado como autenticidad y fecha del yacimiento, que se decía ser del plioceno. Lo mismo ha pasado con otros descubrimientos en diferentes puntos.

2. Antes de acabar la era terciaria se produjo un notable cambio en la temperatura, mudándose el clima y se produjeron los últimos grandes fenómenos geológicos del período *pleistoceno* que abre la era *cuaternaria*. Pasado el período glacial que cubrió de hielos gran parte de Europa y Norte América, se restablece la normalidad de la temperatura que adquiere condiciones análogas a las actuales. En esta era encuéntranse ya vestigios de que vivía el hombre en América conjuntamente con cierto número de animales hoy enteramente extinguidos, tales como el *meghaterio*, el *milodon*, el *gliptodon* del Sur; mientras que en el Norte la fauna se caracterizaba por la presencia de grandes paquidermos y de otros animales que habitaban igualmente Europa, tales como el *Elephans primigenius*, el *Elephans americanus*, el *Mastodon giganteus*, el *Ursus americanus*, etc.

De los dos órdenes de pruebas indicados más arriba, que se requieren para afirmar la existencia del hombre en ese período, llamado también del *aluvion antiguo*, en que se inicia la *época de la piedra*, uno no suministra indicación alguna; el otro sí da testimonio.

En general, Hrdlicka ha demostrado, mediante una crítica muy nutrida, que la autenticidad de todas las osamentas cuaternarias señaladas hasta aquí en el mismo continente es muy discutible, comprendiendo particularmente las descubiertas o exhumadas en la Argentina y los objetos distintos de los huesos humanos que representan allí al hombre "primitivo". (1)

Los defectos de crítica científica que observó Mr. Wills en los coleccionistas argentinos, fueron una imperfecta, y en algunos casos ausencia de identificación de los terrenos en que se hallaron los depósitos humanos; una conclusión general pero falta de garantías, en lo absoluto, de que los huesos eran contemporáneos de los depósitos en que yacían y de los huesos de varios animales encontrados a los mismos niveles; la errónea opinión de que la mineralización de un hueso humano denota necesariamente una gran antigüedad del ejemplar; la aceptación de que ciertos deshechos y pseudo-productos de la manufactura de utensilios de piedra son bastantes para establecer antiguas y de otro modo desconocidas culturas primitivas; el equívoco de reconocer o admitir la naturaleza accidental de marcas numerosas en los huesos de antiguos animales; y el atribuir significado antrópico a la tierra cocida y a las escorias, que son con toda probabilidad productos secundarios volcánicos, que nada tienen que ver con la existencia del hombre.

Respecto de descubrimientos paleolíticos, sólo hay los sílex de Trenton (Estados Unidos) encontrados al lado de animales cuaternarios; cierto número de los descubiertos y publicados por Outes en Patagonia, y tal vez los recogidos por Engerrand en el Sud de México, que autoricen a afirmar—por la presencia de sus útiles y armas de piedra incontestablemente fabricadas—la existencia del hombre cuaternario en América.

(1) *Early Man in America*, op,. cit., p. 551.

Por lo demás, sería imposible no aceptar esa conclusión, partiendo precisamente de los datos de la prehistoria general. En todo el mundo antiguo desde Inglaterra hasta el Cabo de Buena Esperanza, de Francia hasta el Indostán, el hombre cuaternario ha dejado en los yacimientos geológicos, a veces en un suelo que ha permanecido siempre en el mismo estado (en Egipto, por ejemplo), sus instrumentos de piedra, y sobre todo la famosa herramienta plana y ovalada, tallada a grandes golpes (hacha a golpe de puño de G. de Mortillet) que, cosa singular, es la misma en el mundo entero, y no ha existido más que en la época cuaternaria. "En América se encuentra también con idéntico carácter. Debe, por consiguiente, necesariamente entrar en la regla universal y tener aquí la misma significación que en el resto del mundo, esto es, la de demostrar la antigüedad del hombre que la fabricó" (1).

III

Razas y pueblos americanos

SUMARIO.—1 Familia dolicocéfala.—2 Familia braquicéfala.—3 Tipo intermedio.

1 La clasificación antropológica fundamental de los pueblos americanos, según la forma de los cráneos, nos da la siguiente distribución de las razas primitivas desde una edad antiquísima, pero muy posterior a la época geológica del hombre fósil.

(1) Dr. Capitán, *Les donées et les procédés généraux de l' Histoire pre-colombienne*, en el *Bulletin de la Bibliotheque Americaine, Premiére année, No. 2.*

La familia del cráneo largo, que algunos consideran la primitiva, se distribuye en la Tierra del Fuego, en la Patagonia prehistórica, en el Chaco con los Tobas, en el Brasil con los Botocudos, en el Sud y en el Norte con los antiguos habitantes de California, los Iroqueses y los Esquimales.

2. La familia del cráneo cuadrado está representada en algunos Fueguinos, los Patagones actuales, los Araucanos, los Charruas, los Huarpes de San Juan, los Aimaraes actuales, algunos de los constructores de los zambaquíes y las habitantes de las grutas brasileñas, algunos de las tribus de los afluentes amazónicos, los caribes normales, los Muiscas, algunos Mexicanos y la raza de los Mounds de Estados Unidos.

3. El tipo intermediario vive actualmente en el Brasil, Perú, Bolivia, Ecuador, Guayanas y México. Esta mezcla causó, según el criterio científico de los antropólogos argentinos, la fuerza civilizadora que inició las grandes sociedades, aquí como en el viejo mundo.

IV

Periodo paleolítico americano

SUMARIO.—1 Fijación de los periodos prehistóricos en Europa y América. — 2 Carácter general de los primeros pueblos americanos.—3 Restos de las razas prehistóricas.

1.—El hombre que habitaba en Europa durante las dos extensiones de los hielos y los dos periodos interglaciales, jun to con el mammuth o elefante de colmillos recorbados, el rinoceronte de

narices partidas, del reno, la saiga, el lemming, etc., nos es conocido por los instrumentos de *piedra* que se encuentran en las capas de aquella época. Tomando como base la variedad de las formas de los utensilios de ese material y en parte la presencia de objetos de hueso se forma la *edad de la piedra tallada o periodo paleolítico.*

En esa misma época la Groenlandia, todo el Canadá, un rincón de Alaska y una gran parte de Estados Unidos estaban cubiertos de hielos casi sin interrupción. La fauna cuaternaria de todo el continente difería un tanto de la europea: el rinoceronte *tichorhinus* faltaba, mientras que allí se encontraba el Mastodon Oproticus y muchos edentados dos grandes ya citados: *Megatherium*, *Milodón*, etc.

Pero si los orígenes de dicha edad de piedra son en América notablemente tan antiguos como en Europa y se traducen por una industria idéntica, no sucede lo mismo con las épocas ulteriores. En el mundo antiguo la evolución se hace gradualmente, pues cada época se caracteriza por una industria especial del instrumento de piedra, de hueso y de cuerno, después aparecieron los metales: oro, cobre, bronce, luego el fierro.

En América la piedra, el hueso y la madera con el agregado del cobre en pequeña cantidad han sido los únicos materiales empleados hasta la llegada de los españoles para las herramientas y las armas.

Esta circunstancia ha inducido a varios arqueólogos brasileños y de otros lugares del continente a trazar períodos distintos de los europeos para la prehistoria americana. Reviste esa tentativa un carácter de poca importancia para el estudio preliminar que hacemos.

2.— Después de los descubrimientos, muy raros hasta aquí, de instrumentos en piedra muy antiguos, los que se encuentran a menudo en gran número indican ya el sitio de antiguas aldeas

o talleres de fabricación o, por último, se hallan en las sepulturas.

Con los datos recogidos y estudiados a la luz de la arqueología y la etnografía, es posible concebir en muchos puntos de América, desde una época muy antigua, pero ciertamente posterior a la época geológica, poblaciones vagabundas que se establecían en puntos bien escogidos, vivían allí algún tiempo, se alejaban para establecerse más lejos durante otro período, dejando los restos gastados de su vida y sus herramientas, de las que únicamente se han conservado los objetos de piedra, concha, hueso o cuerno. Sin duda eran cazadores que perseguían la caza necesaria a su mantenimiento y que mudaban de sitio para perseguirla.

Muchos de esos yacimientos americanos parecen asimilables a los yacimientos de los antepasados europeos de la edad del reno. Pero las herramientas son muy diferentes. Desde muy temprano, aparece en América la punta de flecha de piedra cuidadosamente tallada con alones y pedúnculo, la cual se cree ha sido el arma principal que se fabricaba en cantidad considerable. Después ha quedado la misma, conservado en toda América, de Patagonia a las orillas del mar de Baffin, los mismos caracteres objetivos. (1)

3. De los pueblos de este periodo pueden presentarse como tipo los indios costeños primitivos de Chile que describe R. E. Latcham en los términos siguientes:

"Los vestigios más antiguos que conocemos son de ellos y a juzgar por sus restos, deben haberse encontrado en una condición muy poco superior a los fueguinos actuales. Estaban en la edad de piedra de transición; vivían principalmente de mariscos, de la pesca, de la caza, y tal vez utilizaban algunas semillas y raíces. Tenían redes y posible-

(1) Dr. Capitán. *op. cit.*

mente rudas embarcaciones o balsas. Enterraban sus muertos en hilera, con el cuerpo extendido, los hombres separados de las mujeres. Tenían algunas ideas religiosas y de un estado futuro, colocando las armas, utensilios y alimentos junto a los cadáveres en las sepulturas. Èra este pueblo doli ó subdolicocéfalo"..... (1)

Hallábanse en un estado análogo de civilización a la llegada de Colón a América muchos pueblos, además de los esquimales ya mencionados más arriba, apellidados *Esquinos* por los Pieles Rojas y los Algonquinos, que los repelieron a las regiones polares de otras más templadas en el valle de Yukon o al Sur del Niágara. Eran esos pueblos, sin duda, los descendientes de los primitivos cazadores cuaternarios, que vivían de la caza del bisonte y del ciervo, y que continuaron habitando al lado de otras poblaciones trabajadoras, industriosas, sedentarias y bien organizadas, como las que figuran en las épocas posteriores y en el de la evolución de los grandes imperios. Esta curiosa antítesis, que existía no hace muchos años todavía, es una de las características más notables del Nuevo Mundo.

Los descendientes de los hombres prehistóricos del Brasil, que están representados, como se ha dicho, por los Botocudos de Minas Geraes, englobados en la familia lingüística de los *Ges*, han quedado también estacionarios en el grado inicial y más atrasado de la evolución humana. También los indios guayanenses, amazonenses y brasileños de las naciones *Caribe* ó *Caraiba* (Guayana y Venezuela Oriental), *Tupi* (litoral del Sur al Norte y regiones del Xingu y del Topajos), *Tupaya* ó *Ges* (altiplanicie oriental), *Nuarauk* (desde Bolivia hasta la costa setentrional de Venezuela a

(1) Antropología chilena, Vol. XIV de los Trabajos del Cuarto Congreso Científico (1.° Pan-Americano) celebrado en Santiago de Chile del 25 de Diciembre de 1908 al 5 de Enero de 1909, pag. 28.

través del Brasil) se hallaban al tiempo del descubrimiento en la edad de piedra y de la madera y en completo salvajismo.

V

Periodo neolítico americano

SUMARIO.—1 Habitantes de los kjokenmoddings.—2 Lòs Mound Builders y los Pueblos.—3. Ruinas negalíticas.

1 Diferentes pueblos de una edad tan remota como los del período anterior, a veces, o como de la edad de la *piedra pulida* o *neolítica* más reciente, otras, han habitado en América sobre las montañas de conchas (*shell-heaps*) o *kjokkenmoddings*, restos de cocina, deseminados en las costas de ambas Américas, desde Terranova, Nueva Escosia, Lusiana hasta el Brasil, en Patagonia, la Tierra del Fuego, costas de Chile y del Perú.

En aquella extremidad del continente los habitantes actuales, que se alimentan principalmente de moluscos, contribuyen a acrecentar esos montones o forman otros. Este hecho basta para indicar que todos los *kjokkenmoddings* no son sincrónicos, y que si hay algunos que remontan, a una gran antigüedad, otros son enteramente modernos.

Las *ostreiras* o *sambaquis* de la embocadura del Amazonas en el Brasil y de la provincia de Paraná, por ejemplo, deben ser muy antiguas. En las primeras el depósito se halla estratificado y separado por capas de tierra; pero las conchas se hallan mescladas con ceniza, carbones, huesos e instrumentos de piedra. Otros *shell-mounds* contienen pedazos de loza grosera, restos de ollas. Algunos de los cráneos allí encontrados recuer-

dan a los de la raza de la caverna de la laguna de Sumfdoro.

Igualmente se acercan a este tipo los cráneos de los patagones prehistóricos de los *paraderos*, montículos funerarios de forma alargada descubiertos en la provincia de Entre Rios y en el valle del rio Negro.

2 Durante el período primitivo puramente prehistórico correspondiente al de los Neolíticos europeos, agricultores, alfareros, tejedores y pastores, habitantes de los *kjkkenmoddings* de Dinamarca y Gothia, de las estaciones lacuestres de Suiza, Francia, Italia é Irlanda, que enterraban sus muertos bajo *dolmens*, y constructores de otros monumentos megalíticos (pierdras levantadas, alineamientos de Caruac, etc,) se observan en América otras modalidades de depósitos arqueológicos que revelan un estado más avanzado de civilización que el de los depósitos de conchas y residuos de cocina. Corresponden a usos etnográficos y a costumbres enteramente diferentes de las que se observan en la prehistoria del resto del mundo. Son el resultado de la evolución particular, a menudo impuesta por las circunstancias, de los *Mounds Builders*, de los *Cliff Dwellers* y de los *habitantes de los Pueblos*.

El primero de esos grupos y el más singular es el de los *Mounds Builders* pertenecientes a tribus o comunidades diferentes aun cuando ligados entre si por lazos análogos a los de los Pieles Rojas, que se han sucedido en la región. Encuéntranse los *mounds* (montículos, terraplenes) en diversos lugares de la América del Norte, principalmente en el valle del Missisipí. Son enormes colinas o terraplenes artificiales en forma de especie de túmulos, y tambien afectando disposiciones variadas y extrañas, a veces figurando animales gigantescos: serpientes, cocodrilos, tortugas, etc. Las excavaciones allí practicadas, descubren restos humanos, objetos arqueológicos

variados, instrumentos y armas de piedy huesora y piezas de cerámica muy curiosas. Necesitaban los trabajos de levantamiento de estas colinas la reunión de gran número de individuos con una organización social bastante adelantada y una gerarquía que supone la acción de una autoridad constituída. Además esos hombres, que se preocupan de sus dioses y sus muertos bajo la influencia de ideas religiosas más o menos fetiquistas y que fabricaban vasos cerámicos, debieron ser sedentarios, es decir: pastores y agricultores.

Basándose en la concordancia anatómica de los cráneos de la raza de los *Mounds Builders* con los de otros descubiertos en las cavernas del Sumidoro en el Brasil, se les atribuye un origen común en medio de la mayor incertidumbre. Pero la evolución de los de esas cavernas parece ocupar un período antiguo, muy posterior a la época cuaternaria, a la vez que igualmente muy anterior a la fundación de los grandes imperios.

Muy diferentes y mejor definidas en las civilizaciones de los *Pueblos* y de los *Ciff Dwellers*, que aparecen por la morfología craneana de los esqueletos encontrados en sus ruinas muy aproximados al tipo de los *Mounds-Builders*.

Habitaban los primeros el territorio de varias poblaciones actuales, entre ellas el de los *Zuni* de Arizona. Eran sedentarios y agricultores. Sus casas tenían la forma especial de la colmena: pequeñas chozas justapuestas y superpuestas sin ningún orden, a menudo hasta cierta altura, construídas con trozos de madera bruta, comunicándose entre si por trampas o puertas o abiertas directamente al exterior, de donde se ascendia por mástiles o escalas rudimentarias. Sus armas eran poquísimas. Se encuentran entre sus restos, principalmente utensilios agrícolas, y sobre todo una cerámica polícroma extremadamente curiosa con figuras de sentido simbólico.

Los *Cliff-Dwellers* habrían buscado refugio en las hendiduras profundas que cortan las inmensas

murallas verticales de las rocas que forman los grandes cañones de Arizona. Allí llegaban mediante escalones tallados en las rocas, pasaban sobre frágiles puentecillos o ramas de árboles, saltaban por escalas o se suspendian mediante cuerdas. En el fondo de la quebrada tenían sus campos que sabían irrigar y que abandonaban bruscamente cuando eran atacados por salvajes errantes.

3. Otras regiones americanas, principalmente en la Argentina, Bolivia y el Perú, guardan en los valles, laderas y hasta en las cumbres de los cerros ruinas megalíticas de otras civilizaciones desconocidas, análogas a las anteriores.

Desde la Patagonia a Vancuver, en las rocas que sirven de paredes á las grutas habitadas por el hombre, en las piedras rodadas a orillas de los rios o en los trozos aislados en medio de la Pampa y de los bosques, se pueden ver una misma serie de signos o caracteres grabados y pintados que todavia no se pueden interpretar. Son las mismas inscripciones lapidarias jeroglíficas que tanto impresionaron a Humboldt y que copiara Crevaux en las selvas y cataratas del Orinoco, y que se hallan tambien por el rio Negro, via esta por donde se supone se trasportaron los emigrantes de la hoya del Magdalena o del Orinoco a las regiones del Madeira, del Amazonas y del Xingu, en cuyas rocas tambien se han copiado, Hanse examinado tambien en los lagos Argentino y Nahuel Huapi de la Patagonia. Tambien hay diseminadas esas piedras cubiertas de caracteres grabados desde México hasta Chile y parecen obra de una misma raza.

VI

Los grandes imperios

SUMARIO.—1 Sentido de la evolución en América.—2 Civilizaciones mexicanas.—3 Los Chibchas.—4 Civilizaciones peruanas.

1.—En regiones extensas la evolución humana no ha marchado jamás en el mismo sentido y con la misma intensidad. Siempre se ha localizado en puntos determinados. Pero las diferencias entre los estados de cultura son particularmente extraordinarias en América, donde lado a lado vivían poblaciones, unas muy avanzadas en civilización, las otras en estado casi primitivo. Acabamos de ver ejemplos muy ilustrativos. Hay otros todavía más notables cuando se llega a la historia de los pueblos protohistóricos e históricos en los últimos tiempos, cuyos vestigios se remontan tal vez a una época anterior a la era antecristiana y a los imperios que se constituyeron, probablemente en los cinco a siete primeros siglos de nuestra era y más o menos cerca de los años de 1200 ó 1300.

Obsérvase en esos pueblos que pequeños grupos toman casi instantaneamente un desarrollo considerable, triunfan de sus vecinos por la fuerza y constituyen señoríos independientes. Después, bajo la dirección de soberanos guerreros, extienden su dominación y acaban por fundar un verdadero imperio. Victorioso así el pueblo se encamina poco a poco en la via de una verdadera civilización. Mientras que ese progreso a pasos de

gigante se consuma, otras poblaciones permanecen estacionarias en su estado de cultura rudimentario y forman así con su vecino el contraste más sorprendente.

De esos imperios, unos después de haber llegado al apogeo de su evolución, sucumbieron víctimas de su civilización acompañada de los excesos y los vicios que les son comunes y desaparecieron para dejar el sitio a otros recien venidos. Estos evolucionan a su vez en el mismo cielo, llegan a la cumbre del poder para desaparecer igualmente.

El movimiento evolutivo que acaba de trazarse, se realiza en dos grandes regiones: México y Centro América, en el Norte; la costa peruana del Pacífico y las mesas internandinas del Perú y Bolivia, en el Sur. Además tiene importancia, aunque en menor grado, el del pueblo Chibcha en la altiplanicie andina de Cundinamarca.

2.—La civilización que se desarrolló entre los *Nahua* estaba extendida tambien entre los *Mayas* en el valle de Usmacinta en Chiapas. Á esta rama, que muchos consideran anterior, pertenecen las ciudades en ruinas que los españoles encontraron en Yucatán, Guatemala, Chiapas y Honduras.

Corresponden todas esas ruinas al llamado arte tolteca, de gusto sencillo y sobrio de ornamentación, al principio, en la región de Tula, al pié de la colina de Coatepel, al Norte de la actual ciudad de México; más y más complicado en sus motivos arquitecturales á medida que se llega al extremo de su expansión hacia el Este y Sudeste en Yucatán y Guatemala.

Con citas de cronistas de la conquista y valiéndose de descubrimientos arqueológicos modernos se establece que en el siglo X, los Toltecas del reino de Tula recomenzaron su vida de emigrantes. Una rama se dirigió al Este, y luego al Sudeste, fundando las ciudades de Palenque y Tixal y remontándose en seguida al Norte por la península de Yucatán, donde brillaron las ciudades de Kabah, Uxmal, Chichen-Itza, Aké, Mayapan e Izamal. Otra rama se dirigió al Sudeste, fundó Mitla cerca del golfo de Tehuantepec, y llegó a Guatemala, donde constituyó varios principiados, el último de los cuales estaba en Copán. Otra rama destacada de la que se dirigió primero al Este se había desviado hacia el Norte donde estableció el centro de Teayo. El itinerario de estas emigraciones se reconstruye por las huellas que han dejado las ciudades hoy exhumadas en gran parte, las cuales contienen siempre muestras del signo de la civilización tolteca en el *teocailli*.

Al lado de las grandes similitudes con los imperios del Mundo Antiguo que presenta la formación de la Confederación mexicana de los reinos feudatarios del imperio que encontraron los españoles, ofrécense en México particularidades sociales y étnicas especialísimas. De este orden eran los sacrificios humanos como resultados de creencias religiosas muy particulares. Otra detalle puramente etnográfico resulta de que la habilidad manual había llegado en aquel país a un alto grado de perfeccionamiento, en tanto que los procedimientos industriales habían quedado en la infancia por el hecho de la ignorancia completa del empleo del fierro.

Puédase agregar además que la historia del arte en México, Centro América y en otros centros análogos de la América antigua ofrece el más vivo interés. Muéstrase allí la arquitectura y otras artes menores con aspectos especiales y desarrollos locales enteramente propios. Autónomo en muchas de sus expresiones, que parecen incomprensibles, y empleando fórmulas paradoxales, muestra a veces puntos de similitud enteramente extraños con el arte asiático, principalmente con el chino y el japonés, indicando así el contingente que vino de esos países, probablemente en épocas remotísimas.

3.—El pueblo Chibcha en el territorio interandino de las altiplanicies de Bogotá y Tunja y en los macizos de Santander, de la actual república de Colombia, había llegado a un estado de evolución preliminar a la fundación de los grandes imperios.

Cuando llegaron los españoles no formaban una unidad política compacta y homogénea; estaban divididos, al contrario, en pequeños Estados, entre los cuales los principales de Bogotá y Tunja guerreaban constantemente para conquistar la hegemonia. A veces se levantaban contra la autoridad de esos soberanos los Estados o tribus tributarias. En una palabra, sólo había en esta región Estados en vía de formación que atravesaban un período de desarrollo análogo al de los pueblos europeos en la época feudal.

Las diferencias de las lenguas habladas en Bogotá, estado netamente civil, y en Tunja, donde la autoridad del *Zaque* estaba contrabalanceada por la influencia moral del Cacique de Iracá, tenido como sacerdote supremo, y la existencia de clases sociales, revelan que había dos elementos distintos: uno que pudiera considerarse como autóctono, en el sentido relativo de la palabra; otro civilizado más avanzado y más poderoso que dió á cada Estado su caracter propio. (1)

4.—Las civilizaciones que se desarrollan en la costa andina del Pacífico abarcan los señoríos de los protochimus y los protonascas desde el Norte de Trujillo hasta el sur de Ica en el Perú, el gran imperio megalítico de Tiahuanaco en la gran altiplanicie andina y por último el imperio de los Incas, cuyo dominio efectivo partiendo del Cuzco llegó a los confines actuales del Ecuador, por el Norte, y al Tucumán por el Sur, limitando al Este

(1) *Les origines du peuple Chibcha por Carlos Cuevo Márquez, Bulletin de la Bibliotheque Américaine, 2me. année.* No. 3, Dec. 1911.

con la región llamada actualmente de la Montaña y al Oeste con el Pacífico.

El estudio de las civilizaciones de este grupo y de sus antecedentes y derivadas en la misma región constituye el objeto principal de este libro. (1)

(1) En los "Principios de Sociología", de Spencer, en "La Evolución Política" de Letourneau y en "La Evolución de las creencias y de las doctrinas políticas" de De Greef, pueden hallarse comparaciones y paralelos entre la civilización de los mexicanos y la de los peruanos.

41

PRIMERA PARTE

CIVILIZACIONES PERUANAS PREINCAICAS

CAPÍTULO I

LA BASE FÍSICA

I — El Territorio

SUMARIO.—1 Significación del término "País de los Incas".—2 Regiones naturales del territorio.—3 Regiones geológicas.—4 Fauna cuaternaria.—5 Influencia de la naturaleza.

1. — Compréndese bajo la denominación de «País de los Incas», el territorio de la región andina del continente sudamericano, en que se ejerció el poderío de la raza conquistadora de los Incas y donde se desarrolló la acción de las civilizaciones que precedieron a esa raza, proyectando influencia más o menos marcada sobre sus vecinos.

Corresponde esa noción geográfica a la costa y a la sierra peruanas hasta más al sur de Arica, a la altiplanicie peruano-boliviana del Titicaca y a otras regiones de expansión o influencia al Norte, en el actual Ecuador, y al Sur, en Argentina y Chile.

Los núcleos de las civilizaciones sucesivas del «País de los Incas» estuvieron en los valles de la costa setentrional y central del actual Perú, en las orillas del lago Titicaca y en la región del Cuzco, por lo cual las condiciones del medio físico territorial, que se reflejan en la formación y en el desarrollo de una sociedad humana, tienen que estudiarse en este caso, principalmente, en las regiones naturales de nuestro propio suelo.

2.—"El territorio del Perú es uno de los más accidentados del continente. El colosal levantamiento de los Andes lo atraviesa de Norte a Sur; y sus estribos cruzados por torrentosas corrientes de agua forman las estrechas y profundas quebradas, que constituyen la zona de la *sierra*. En esta región las lluvias son frecuentes y abundantes y la vegetación se desarrolla en el fondo de las quebradas y en las faldas de los cerros hasta el nivel de la *puna*, en que los hielos sólo permiten el crecimiento de gramíneas menudas." (1)

Fuera de esta vegetación de la puna y de los musgos y liquenes de la *cordillera*, situada sobre la región anterior, las fuertes pendientes de esas zonas de altura impiden, por lo general, el depósito de aluviones, mostrándose las rocas desnudas hasta las más altas eminencias coronadas de nieves perpetuas.

La faja de la *costa*, ancha de 100 a 150 kilómetros, es mucho más llana; allí las ondulaciones del terreno son generalmente suaves. A medida que las quebradas que bajan de la cordillera se acercan al océano Pacífico, van ensanchándose hasta formar hermosos valles, cuya extensión cultivable tiene por límite el caudal de los ríos y el mejor aprovechamiento de las pendientes para la derivación de canales de irrigación, hacia los terrenos donde las aguas fluviales no llegan naturalmente.

---

(1) Notas sobre la Minería en el Perú, por Carlos E. Velarde.

Los referidos valles costeños están separados por grandes tablazos litorales, que son llanuras elevadas sobre el nivel del mar, o por otras formas de terrenos accidentados, por lo común cubiertos, éstos, como los anteriores, de arena; terrenos de suma aridez, debido a la ausencia casi absoluta de lluvias en la región. En ésta las *lomas* forman una excepción, pues se cubren en invierno de una abundante vegetación espontánea, en donde buscan alimento varias especies menores de animales salvajes.

Al Este se extiende la zona del territorio conocida con el nombre de *montaña*, desde las vertientes orientales de la cordillera hasta confundirse con las selvas de la gran llanura amazónica. Caudalosos ríos formados por las aguas que descienden de la cordillera y reforzados por las lluvias torrenciales propias de la región tropical, corren allí para tributar su caudal al majestuoso Amazonas. A medida que se baja de las serranías, por pendientes cada vez más suaves, va apareciendo una exuberante vegetación espontánea, que forma impenetrables bosques.

3.—Desde el punto de vista geológico distínguense también tres zonas más o menos paralelas al levantamiento principal de la Cordillera (1):

1ª En la zona occidental, predominan las rocas *graníticas* y *doríticas* que forman un gran macizo plegado a la costa, cuyo ancho en algunos lugares llega a 100 kilometros. Este macizo, producto del levantamiento de la época *terciaria*, se extiende al Oeste del continente, desde el Sur de Chile hasta el Norte del Perú (2), y con él están relacionados algunos filones de *cuarzo aurífero*, así como las numerosas vetas de *cobre*, igualmente auríferas, que se encuentran en diferentes puntos de la costa.

---

(1) G. Steinman, Conferencias geológicas, 1908.
(2) G. Steinman, Boletín del Cuerpo de I. de M. No. 12.

2ª En la zona central, adquieren predominio las estratificaciones de la era *mesozoica*, que forman el territorio comprendido entre las altas cordilleras. Por diferentes partes aparecen aquí capas de *arcilla bituminosa* y también *depósitos salinos*. Las *pizarras claras*, las *areniscas* y *cuarcitas duras* del *cretáceo inferior* ocupan grandes extensiones y tienen especial interés por los magníficos depósitos de *carbón* que encierran a ambos lados de la cordillera en las regiones del norte y centro. Encima de estas areniscas y cuarcitas, se presenta por todas partes la poderosa formación *calcárea* del *cretáceo superior* con intercalaciones de *margas*, *arcillas*, *areniscas rojas* y *verdes*, *yeso*, etc. Otra gran sección del territorio se encuentra ocupada por los macizos *porfiríticos*, estratificados en grandes capas, intercaladas en las formaciones de la *era mesozoica*.

Junto con el plegamiento de la cordillera en la época terciaria, tuvieron lugar las erupciones volcánicas que se manifiestan en la zona central, especialmente por numerosos dykes de rocas *andesíticas*; con ellos están relacionados los más importantes yacimientos de *cobre*, *plata* y *oro*, como en Hualgayoc, Pasco, Morococha y Huancavelica.

Erupciones graníticas de la misma época afloran en diferentes partes, principalmente en el enorme macizo de la Cordillera Blanca de Ancashs, con el cual están relacionados algunos filones de *cuarzo aurífero*. Por último, en las partes altas de la Cordillera se encuentran las huellas de una poderosa acción glacial que ha determinado la formación de importantes depósitos detríticos, ricos en *oro*, como los de Poto en la provincia de Sandia.

3ª La región oriental está caracterizada por el desarrollo que alcanzan los estratos plegados de la era *paleozoica*, de la *formación silúrica*, como en las regiones del Marañón, del Huallaga, Chanchamayo, Carabaya, Sandia, etc. El volcanismo en esta época se revela por los dykes de *granito*, que aparecen por diferentes partes, y con

los cuales se hallan íntimamente ligados los filones de cuarzo *aurífero* de aquella zona oriental, muchos de ellos de gran riqueza, como el de Santo Domingo en Carabaya.

Sobre los estratos primitivos y silúricos, se encuentran en diferentes puntos las *areniscas*, *pizarras*, *conglomerados* y *calizas* de la formación *carbonífera*, junto con los cuales aparecen también derrames de *pórfidos cuarcíferos*.

En muchas partes de la zona oriental se ven, sobre todo, las *areniscas rojas del cretáceo* inferior, que abrazan gran extensión en esta parte del continente, prolongándose a los territorios del Brasil y de Bolivia.

Las eminencias más altas de la cordillera constan de *lacolitos* ó *batolitos*, lo que está comprobado por competente número de geólogos respecto de la Cordillera Blanca en la parte central del territorio.

Los hielos de la cordillera oriental comienzan á mayor altura, a pesar de ser más húmeda que la occidental, lo que se explica, según Hauthal, por la falta parcial de rayos de Sol en la tarde.

En la época glacial los hielos tuvieron como límite de 4800 á 4900 metros y los glaciares de 4000 á 4100. Antes de esta época, el mismo Hauthal acepta otra época también glacial, cuyos límites serían de 4400 metros para los hielos y de 2800 metros para los glaciares.

El clima en las referidas épocas glaciales fué en general más frío y de condensación más cuantiosa (1).

3.—La estructura de la región andina que determina la de todo el continente, prueba que en el período *terciario* se formó el relieve de los países de la costa del Pacífico, así como el de la Argentina, con los rasgos principales que hoy conocemos. Entonces se operó en gran parte el levantamiento

(1) Rudolf Hauthal, Reisen in Bolivia und Peru, 1911.

de la cordillera; se rellenó el mar, de donde resultó la costa del Perú, etc., y se niveló la superficie de la llanura argentina. Fué un período de suma actividad tectónica; al hundirse grandes zonas de terreno, se abrieron grietas que dieron salida a considerables masas volcánicas.

Además de aquel levantamiento instantáneo—puede decirse figuradamente—hubo otro paulatino (1) en una época tan remota como el período cuaternario que contribuyó a modificar las condiciones climatéricas del continente. En ese tiempo el hombre aborigen vivía en parajes situados hoy á gran altura, orillando las nieves perpétuas, (2) donde el suelo es absolutamente estéril y donde no hay ningún paso ni una gota de agua, como en la cordillera en la latitud de Copiapó (Chile) y en la Puna de Atacama. Allí se nota ahora la existencia de antiguos torrentes que llenan el fondo de los valles y cubren las llanuras de una vegetación desaparecida con tamarugales, algarrobos, chañares, etc., tales como el valle de Barrera, al Oeste del mineral de Abra, la pampa de Tamarugales en las inmediaciones de Quillagua. (3)

Como la Cordillera Oriental de los Andes existía ya desde la era *mesozoica* o *secundaria*, el levantamiento en la era *terciara* de la actual cadena occidental quedaron suspendidas en el terreno, en la región interandina grandes cantidades de agua, formando mares interiores en diferentes niveles, aprisionados por la cordillera, o se depositaron en las cubetas que formó el laberinto de las dos cadenas y de sus estribos y contrafuertes, aguas de

(1) Para darse una idea de la lentitud de dicho movimiento, baste saber que actualmente el levantamiento regular de la costa de Chile no excede de un pié por siglo. "Vide Prehistoria Americana" por Alfredo Escuti Orrego en el Vol. XIV de los Trabajos .....

(2) Ese hecho se prueba por la existencia de ruinas y restos de industria humana en los sitios indicados; pero otros atribuyen el cambio de clima a diferentes causas, de manera que la discusión está abierta.

(3) Alfredo Escuti Orrego, *Op. cit.*

lluvias y deshielos. Señales evidentes de su existencia, o mejor dicho sus últimos restos, forman el lago Titicaca, el Poopo, el lago y salares de Coipasa, los salares de Uyuni, la laguna de Parinacochas, la de Paca en el valle de Jauja, la de Junín, Reyes ó Chinchaicocha en la pampa de Junín. (1)

"En su origen común dice, allí donde el río Santa tiene sus fuentes, se constata fácilmente la cohesión que presentaban antiguamente las formaciones geológicas de una y otra sierra, gradualmente separadas por la acción de las nieves, de los hielos y de las aguas. Todo el valle ha sido excavado por grados formando al principio una serie de lagos unidos por un río que desaguaba de uno al otro; pero los umbrales divisorios han sido poco erosionados por el agua y los aluviones, los terrenos intermediarios se han nivelado; sin embargo, se reconoce todavía los estanques de los antiguos lagos, trasformados hoy en cuencas florecientes."

Aquellos mares interiores quedaron sin aberturas por donde desaguaron con salidas insignificantes. Posteriormente por acción volcánica o por el trabajo de erosión o la fuerza de presión de las masas de agua aprisionadas, éstas rompieron sus vallas y se precipitaron por diferentes direcciones hacia el Atlántico, engrosando el caudal de los grandes ríos que desaguan en ese océano.

4.—Como consecuencia de los grandes levantamientos volcánicos de la cadena occidental de los Andes y otras causas, resultaron las formaciones de la altiplanicie boliviana, desde el gran plano inclinado del desierto de Atacama hasta la región del río en la Paz. Pertenecen ellas a la época *cuaternaria* o *ple-istocena* y son contemporáneas de las formaciones de la Pampa argentina.

Compruébase ese hecho por la identidad de los huesos fósiles bolivianos con los de los fósiles argentinos o de las pampas.

(1) De otra manera se formó el Callejón de Huailas, según lo describe Elisée Reclus en su *Nouvelle Geographie Universelle XVIII, Amérique du Sud, les Regions Andines.*

En Tarija se han encontrado el Mylodon y el Megaterio y cerca del pueblo de Ulloma a 3000 metros sobre el mar hay grandes colmillos que probablemente han pertenecido al Mastodonte, y también cabezas y muelas de un caballo fósil. Igualmente en Coracora se encontró a 30 metros de profundidad un esqueleto fósil que el profesor T. H. Huxley clasificó como un tipo medio entre el camello y el llama, que denominó *Machruchenia Bolivensis*, después de haber encontrado Darwin en el puerto de San Juan (R. A) el *Machruchenia Patagónica.*

En cuanto a las formaciones de la región andina del Perú, deben tener la misma edad que las de la altiplanicie boliviana. Hánse encontrado en efecto restos fósiles de los siguientes mamíferos andinos de la fauna cuaternaria: del Megaterio (*Megatherium*) en la altura de Yantac a 4500 metros de la sierra de la Viuda, provincia de Yauli; del *Equs curdividens Owen* de la misma provincia; del *Mastodonte*, huesos encontrados en el Huallaga por Raimondi y en las cercanías de Chota. "A estos datos fidedignos, se puede agregar, dudosamente, la presencia del *Seclidotherium*, que se dice haberse encontrado en una cueva del Cerro de Pasco. (1)

La fauna de mamíferos fósiles de Punin cerca de Riobamba en el Ecuador encontrada en 1883 comprende el *Mastodon Andinus* Ow; el caballo llamado *Equs Andinus*, un animal parecido a la llama, a que W. Branco, el descubridor, llamó *Protonchenia Reissis*, una especie de venado, un carnívoro extinguido (entre tigre y hiena) con colmillos formidables, que se acerca mucho al *Machacrodus neogasus* Burn. Por último en río Daule los restos de otro animal grande de la misma clase de los Edentados, talvez idéntico al *Mylodon robustus* Ow.

"De su estudio comparativo de otras faunas cuaternarias de Europa y de Sudamérica, el señor Branco saca los resultados: 1º que la de Punin es equivalente y contemporánea con la de Tarija en Bolivia y con la interior en las Pampas argentinas; 2º que estas tres faunas americanas son equivalentes (no contemporáneas) con las pliocenas superiores de Europa;

(1) C. I. Lisson. Un esqueleto antidiluviano en la sierra de la Viuda en la provincia de Yauli. Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima. Año XXII, T. XXVIII Trimestre 1.° y 2.° pág. 129.

y 3º que es muy probable, que las faunas americanas indicadas no son contemporáneas con las pliocenas de Europa, sino con las pleistocenas, es decir que son *cuaternarias.*" (1)

4. — Después de haber adquirido la región andina su aspecto y clima actual, el hombre que allí vino encontró en los valles de la costa las condiciones más favorables para el trabajo de su evolución.

Terrenos fértiles en plantas alimenticias de la clase de los cereales como el maiz, o de la de los tubérculos y raíces en los valles; abundancia de pescados y mariscos en las playas, aseguraban la subsistencia. Luego, la facilidad de las comunicaciones entre esos mismos valles por las tranquilas aguas del Pacífico ofrecía allí centros de condensación y distribución, sin atravesar los tablazos y zonas accidentadas y estériles que separan los valles.

La falta de grandes carniceros y de caza mayor como en el Antiguo Mundo, pues la fauna de la costa es muy pobre, y la ausencia allí mismo de estepas o grandes llanuras herbáceas, eran circunstancias que tenían que influir en el sedentarismo de las poblaciones, inclinándolas a la agricultura.

De otro lado, la suavidad del clima costeño y la mayor fertilidad de los terrenos laborables, debía facilitar el desarrollo en los valles principales de civilizaciones precoces y brillantes, pero menos consistentes que las de la sierra.

En la región interandina la excelencia de las plantas alimenticias que producen el maiz, la papa con sus variedades, la quinua (*chenopodium quinua*) de las regiones más altas; la abundancia de los pastos de las *punas* barridas por vientos helados, visitadas por tempestades terríficas, cubiertas por una yerba corta y dura (*ichu*), en

(1) Geografía y Geología del Ecuador por Teodoro Wolf, págs. 373 y 374.

que pastan el llama y otros rumiantes indígenas; todo esto constituía las condiciones de la vida que forman poblaciones de pastores y agricultores.

Pronto los primitivos serranos debieron alejarse de la caza y de la vida errante a causa de las dificultades que ofrecen los accidentes de la región que habitaban, fraccionada como lo está por los macizos y contrafuertes de los Andes en altas cuencas y valles longitudinales de climas diversos.

Por razón de ese mismo fraccionamiento de la sierra la separación y aislamiento de los pueblos tuvo que ser la regla al principio, hasta que vinieron á establecer la unidad, poderosas organizaciones que se habían preparado lentamente en regiones adecuadas, empleando mayor esfuerzo para la vida material que en la costa y retardándose en su cultura, aunque dándole mayor solidez de otro lado.

La región oriental de la montaña sólo podía ser la habitación de la vida salvaje por la magnificencia de la estupenda naturaleza amazónica que dificulta al hombre el sacudir el yugo de las fuerzas físicas á fin de dominarlas y hacerlas servir a la satisfacción de sus necesidades.

II — Las Razas

SUMARIO. — 1. Caracteres de la familia quichua-aimará. — 2 Clasificación de las razas del grupo quichua-aimará. — 3 Aimaraes.—4 Quichuas.—5 Yungas.—6 Changos.—7 Atacamas

1. Los pueblos que se desarrollaron desde una remotísima antigüedad en el territorio arriba descrito, forman hoy la familia lingüística *quichua-aimará* del grupo andino de la raza centroamericana de la clasificación de Deniker (1); correspondiente al grupo *indo-peruano* de la clasificación que de Orbigny había hecho antes (1).

(1) *Races et peuples de la Terre*, cap. VIII.

Este último autor atribuye al grupo indo-peruano los siguientes caracteres morfológicos: frente fugitiva y cara muy larga y oval; nariz larga, muy aguileña, ensanchada en su base; boca grande y labios medianos; ojos horizontales de córnea amarillenta; pómulos no salientes; rasgos de las facciones pronunciados; fisonomía de aire serio, reflexivo y triste. A los caracteres anteriores habría que agregar el de los cabellos negros, lacios y gruesos.

A causa de la falta de la acción prolongada de la humedad en las regiones andinas y por la persistencia de ese elemento en las amazónicas, según Orbigny, el color de la piel del indio andino es amarillo moreno aceituñado, y el del amazónico sólo amarillento, sin tomar en consideración el resultado del contacto continuo con el sol en las partes del cuerpo no cubiertas. Preséntase además esa piel en las regiones cálidas lisa, pulida y brillante, á pesar de no ser finísima.

Débese, en mucho, también, según Orbigny, la talla menos que mediana (1 m. 500 milímetros, término medio) de los peruanos a la elevación del suelo en que se establecieron y a la naturaleza de los lugares llanos y montañosos. De otro lado aquellos individuos presentan formas muy macizas, con el tronco por lo general más ancho que el de los otros americanos, y sobre todo un poco más largo en la proporción que guarda con las extremidades. Estas son repletas y cortas. El gran desarrollo del pecho es causado por la rarefacción del aire y la ausencia de obesidad que se observa en los mismos individuos, por la sequedad de la atmósfera en las regiones andinas.

Las medidas croneométricas hechas por diferentes antropólogos han dado valores diferentes a la

(1) *L' Homme Americain.*

capacidad de los cráneos peruanos antiguos. El término medio de todas ellas es inferior al de los tipos mongoles y negros africanos.

En cuanto a la forma del cráneo, la mensura de los ejemplares que componen el Museo Raimondi en 1896 por el entonces bachiller Rodríguez Dulanto, dió el siguiente resultado:

Entre 70 cráneos se encontraron 22 deformados artificialmente, y por lo tanto no se tomaron en cuenta. De los 48 restantes, 22 son braquicéfalos, o mesatícefalos, 4 subdolicocéfalos y 5 dolicocéfalos (1).

Demuestra esto el predominio de la braquicefalia en la raza quichua-aimará.

De una manera general puede decirse que el temperamento de los individuos de las razas americanas reune estas condiciones: son taciturnos, cautelosos, ocultan sus sentimientos bajo un exterior apacible, manifiestan indiferencia al dolor físico y sus facultades intelectuales están poco desarrolladas. Los indios peruanos, en particular, presentan un temperamento linfático tan bien acentuado en su constitución física como en su funcionamiento psicológico.

"Su fisonomía triste y severa, con cierta mezcla extraña de maliciosa distracción, es la de un ser que revela una intelectualidad paralizada, en medio de un lento pero seguro progreso", dice el doctor Carranza, respecto del indio actual, el cual es el mismo que el de los tiempos del Imperio en su carácter intelectual, sin que la conquista española comunicase nuevo impulso a esa inteligencia, habiéndola antes bien paralizado (2).

2.—Distínguense en el País de los Incas cuatro razas, según Orbigny: (3) los quichuas, los aimaraes, los atacamas y los changos, fundándose

(1) Anales Universitarios.
(2) Colección de artículos. Condiciones físicas e intelectuales del indio.
(3) *Op. cit.*

tanto en los rasgos físicos, así como en los usos e idiomas. Tschudi y Rivero (1) enumeran tres: la chincha, la aimará y la huanca caracterizadas por la forma del cráneo y las dimensiones del ángulo facial.

En el estado actual de revisión y reconstitución científica de las razas andinas, que llevan a cabo notables antropólogos físicos, principalmente de los centros norteamericanos, a cuya cabeza se halla el profesor A. Hrlicka, ya citado, ninguna de las clasificaciones anteriores satisface. Falta todavía encontrar el tipo fundamental y distinto de algunas de las variedades enumeradas, como, por ejemplo, del hombre aimará y del costeño normales. Además, del punto de vista histórico quedan fuera de esa lista una gran masa de pueblos del litoral conocidos con el nombre de yungas, mochicas y tallancas. Por esto, a título de mera enumeración provisional, daremos aquí algunos de los caracteres que se atribuyen a los aimaraes, los uros, los quichuas, los yungas, los changos y los atacamas, para distinguirlos entre sí.

1º—AIMARAES

3.—Esta denominación se dió impropiamente por los españoles a los *Collas* o indios que hablaban el aimará en la altiplanicie del Titicaca, desde Sicuani hasta Oruro en Bolivia, y que son los representantes de la raza conocida con el nombre de Aimará. Pero en la era preincaica, en su mayor apogeo, esos indios debieron de llevar muy lejos sus conquistas, o por lo menos su influencia, porque se encuentran rastros suyos en Arica, en Arequipa, en Moquegua y en Ayacucho, nación aimará de los guerreros chancas, en Huancavelica y aun en Yauyos, Lima y Canta, si bien en algunos de estos puntos tales rastros pueden ser resulta-

(1) Antigüedades Peruanas.

do del sistema incaico de colonias o mitimaes, que introduce tanta incertidumbre en la determinación de los límites naturales de las razas indígenas.

Puédese además probar que la lengua aimará, hace unos mil a mil quinientos años, fué hablada desde el límite Sur del lago Aullagas en Bolivia hasta el valle del Rímac en el Perú, y que fué oída aun en el interior de la Argentina y de Chile, donde el nombre de algunos nevados se ha originado de aquella lengua, así como el de muchos otros nombres geográficos de la región entre Tupiza y Lima.

Un dialecto puro é inalterado aimará vive en la lengua *Cauqui* de la provincia de Yauyos.

Los antropólogos argentinos Moreno y Ameghino encuentran el origen de la raza aimará, de remotísima antigüedad y de historia ignorada, en los habitantes primitivos de las pampas, apoyándose en que un cráneo descubierto en los sedimentos del Río Negro presentaba los caracteres de los fósiles de esta formación, además de una irregularidad frontal observada en las momias aimaraes del Titicaca. Al contrario, Middendorf, desarrollando el tema de que ese fué el pueblo civilizado más antiguo de las altiplanicies, se esfuerza en demostrar que emigró del Norte a esas alturas dejando como huellas de su tránsito construcciones de un estilo diferente del de los incas.

Cualquiera que sea la hipótesis que se admita, parece sí poco creíble que los aimaraes fueran originarios ó autóctonos de la altiplanicie del Titicaca, pues esta región de puna carece de condiciones para el mantenimiento de una población, como, la que formaban los pueblos que desbordaron al Sur y al Norte con una civilización tan adelantada.

Por sus caracteres físicos los aimaraes no difieren formalmente de los quichuas: desde luego ofrecen el mismo tinte de la piel, igual talla y formas acortadas. El tronco es más grueso, y tienen

mayor desarrollo del aparato respiratorio, como que viven en las altiplanicies más elevadas de la región andina.

La diferencia entre aimaráes y quichuas se percibe únicamente en la conformación artificial de los cráneos de los primeros, que los quichuas no acostumbran, y en las lenguas de ambas razas.

Practicaban, en efecto, los antiguos aimaraes la deformación de sus cráneos, que presentan por eso una depresión muy larga en la frente, alargamiento considerable del diámetro antero posterior, disminución notable del vertical y la impresión evidente de agentes de compresión adelante y detrás de la región bregmática, deformación denominada simétrica alargada. Esta operación se practicaba con los niños apretándoles reciamente la cabeza entre tablas que llamaban en su lengua *chucos* (1).

Los historiadores de Indias denominaron *opalta* a la deformación practicada por los aimaraes, la cual no era rara en la sierra y en la costa; pero que se consideraba en esta última región como exótica.

La lengua aimará es, según algunos, tosca y ruda y no parece que hubiera sido vehículo apropiado de una gran oganización política. Otros la consideran más completa, más original y de carácter más antiguo y armónico en sí que el quichua, habiéndose este asimilado al aimará; y no al contrario. Tiénese, según otra opinión, a ambos idiomas como de estirpe diversa en su origen, como lo comprueba la diferencia de los fundamentos de sus vocabularios, especialmente en las denominaciones de las partes del cuerpo.

Al Norte del Loa, en la antigua costa peruana de Tarapacá y en Arica predominaban y aun prevalecen los aimaraes. Once cráneos examinados por R. E., Latcham (2) pertenecientes al departamento de Tarapacá, tenían todos la deforma-

(1) Dr. Ignacio La Puente. Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima, 1893

(2) Antropología chilena, op. cit.

ción echada. Puede decirse de paso que ninguno de los cráneos de autenticidad probada, extraídos de las huacas, dejó de estar deformado. Por lo tanto, es difícil decir con seguridad la forma verdadera y normal del cráneo de este pueblo. Sospéchase que debe de haber sido subdodicocéfalo.

Esos cráneos tenían un índice cefálico medio de 79.1, y variaban entre 64 8 y 77.4. Pero tales cifras carecen de valor como carácter racial, debido a la deformación mencionada.

El esqueleto de la cara es muy ancho, los huesos firmes y pesados y el pronagtismo facial y subnasal muy pronunciado. Probablemente habían sufrido muchas mezclas, porque ninguno de sus caracteres es constante. Las diferencias que se notan entre ellos es notabilísima.

Verdad es que la costumbre de achatar la cabeza, puede influir en la forma de la cara; pero esto no es suficiente para explicar las enormes diferencias entre cráneos cuya deformación es casi igual.

Lo que parece más probable es que la nación aimará se componía de tribus de distinto origen; que adquirieron la costumbre de deformarse la cabeza y que adoptaron una lengua general. Igual cosa sucedió posiblemente entre los pueblos de diversa índole, clasificados bajo los nombres genéricos de quichuas y de araucanos.

2.°—LOS UROS

Los habitantes anteriores de la altiplanicie fueron probablemente los *Uros*, raza completamente distinta, con una lengua también distinta del aimará. Esos ocuparon, como se ve por la distribución de sus restos actuales, la región de los lagos desde el Titicaca con sus orillas e islas hasta Lipez. Los aimaraes como raza más fuerte estrecharon y rodearon a los Uros de todos lados, hasta concentrarlos en pequeños puntos de la altiplanicie.

De seis cráneos que se cree sean de Uros trasladados á Arica como mitimaes, un poco antes de la era colombiana, presentan tres la deformación levantada peruana, no muy exagerada, y los otros tres tienen respectivamente índices neócefalíticos de 88, 80, 8 y 82 3.

Lo que más los distingue de los demás razas de la zona, es la forma de la cara. Esta es angosta y proporcionalmente larga. Las órbitas son pequeñas, casi cuadrangulares; son mucho más lec-

torinas que las de los aimaraes y los quichuas; su esqueleto nasal es muy prominente.

Los pómulos no debían ser salientes; ni vistos de frente ni de perfil presentan bastante prognatismo facial y subnasal.

Los cráneos no deformados son globulosos con un pequeño ensanchamiento de la región témpora-parietal.

Los Uros eran de muy diminuta estatura; variando entre 1.40 metros y 1.50 metros; de anchas espaldas y corpulentos; con los brazos y piernas muy desarrollados y musculosos.

Según José Toribio Polo (1), los Uros tenían la frente estrecha y los pómulos algo salientes. Su color era hosco muy oscuro, más que en los indios sus vecinos. El semblante era sin vida y triste. Evitaban enlaces con los quichuas y aimaraes.

3°—QUICHUAS

4—En sentido estricto llámanse *Quichuas* a las tribus que vivían en las provincias de Cotabambas, Aimaraes y Chumbivilcas, y que antes de la invasión de los Chancas de raza aimará ocupaban también la de Andahuailas. Con criterio filológico se entiende por *raza quichua* el conjunto de naciones que hablaban el idioma quichua, el cual estaba extendido por la sierra a partir de la región del Cuzco hasta Quito. Por el Sur el quichua se detiene en Sicuani, donde comienza el dominio del aimará. Reaparece después en Oruro y llega a las montañas que ocupan el Norte de la Argentina hasta Tucumán, cuyos habitantes usaban el *calchaquí*.

Colocados los incas, raza enérgica y adelantada, a la cabeza de esas tribus, se aprovecharon de las civilizaciones anteriores y predominaron sobre todos los demás pueblos de la sierra y de la costa.

---

(1) Los indios uros del Perú y Bolivia. Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima, 1900.

Las facciones de los quichuas son bien características: no se parecen en nada a las de las razas pampeanas, ni a las brasilo-guaraníes; es un tipo del todo distinto con semejanza a los aztecas y otros mexicanos, por la estructura maciza del tronco, las dimensiones del tórax, braquicefalia y forma piramidal del cráneo. La frente es chica, ligeramente convexa, huyendo algo hacia atrás.

Como se ha dicho anteriormente, los quichuas serranos no practicaban con frecuencia la deformación cefálica, como lo hacían otras razas peruanas. Sus cabezas aparecen regulares y normales, lo que sirvió a Squier para distinguirlos en la mezcla de cráneos que encontró en el castillo del Gran Chimú.

D'Orbigny dice que los aimaraes actuales se parecen mucho en sus caracteres físicos a los quichuas; pero Germain niega esa semejanza, y afirma que son muy distintos y que las dos razas no se mezclan.

"El aimará, dice, tiene la nariz larga, derecha o aguileña, el ojo razgado, la boca grande; el quichua tiene la cara redonda, nariz ancha y labios gruesos." (1)

Tschudi afirma, por su parte, que las diferencias entre los cráneos de las dos razas eran marcadas; mientras que el doctor Ignacio La Puente opina como Orbigny diciendo:

"En sus facciones mismas hay una notable semejanza. La cabeza de los aimaraes actuales es como la de los quichuas; es decir que es frecuentemente oblonga de adelante atrás y ligeramente comprimida en los lados." (1)

Para resolver cuestión tan delicada, hay que considerar que indudablemente en las altiplanicies peru bolivianas existió una raza muy numerosa, de caracteres marcadísimos, distintos de los de las razas que la rodeaban. Esta raza era muy

(1) Germain—*Actes de la Societé Scientifique du Chile.* T. I. 1892.

(2) Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima, 1893.

antigua y posiblemente se dividió en diferentes entidades políticas. No hay inconveniente para creer que en el trascurso de siglos, hubiesen adoptado diversas costumbres y adquirido lenguas diferentes. Igual cosa ha pasado con muchas otras razas en diversas partes del mundo. Cruzamientos locales aquí han producido variaciones de tipo y de dialecto en diferentes partes y han causado la divergencia de opinión de los observadores.

4.—YUNGAS, MOCHICAS Y TALLANCAS

5.—Habitó esta variedad de los indígenas costeños en el Norte del Perú, desde Tumbes hasta Pativilca, en pocos pueblos, con escaso número de moradores, al principio.

En el gradual crecimiento de esos centros, algunos se avanzaron al interior y poco a poco se establecieron en los valles y quebradas de la cordillera. Huancabamba, el valle de Jequetepeque y Huailas se fueron poblando y al cabo de muchos años las tribus costaneras de los Yungas, extendidas por el interior de Piura y Cajamarca, llegaron hasta las riberas del Marañón. De esta variedad provienen, sin duda, los Caxamarcas, los Huancas y hasta los Conchucos.

La lengua de los Yungas ha dejado un rastro indeleble en los pueblos y en los patronímicos aún no extinguidos de las regiones por donde se extendieron.

El tipo de la raza yunga, que sería probablemente el de todos los indios costeños, hasta Chincha y el Sur de Nazca, no se ha reconstituido todavía, por carencia, casi absoluta, de observaciones científicamente ejecutadas sobre los cráneos, que continúan en gran número en los cementarios indígenas.

Esos cráneos se presentan con deformaciones numerosas y variadas, pero en general distintas de la que es propia de la raza aimará, que parece haber sido exótica en los valles de la costa.

5°.—CHANGOS (1)

6.—Por el litoral, actualmente chileno en su totalidad, desde Aconcagua hasta el norte del río Loa, habitaba una raza de pescadores que tenía sus asientos en todas las caletas de esa costa, donde las playas ofrecían un refugio para sus toscas embarcaciones.

No debe confundirse esa raza con las de los pescadores del litoral de Tacna y el norte de Tarapacá, cuyo origen es distinto.

Los cráneos de changos examinados por Ricardo E. Latcham (1) eran en apariencia de un tipo muy simiano, y hacían recordar los de Neanderthal y Spy.

Mezclóse esta raza con los aimaraes en la región de Tocopilla, Patillos, Guanillos, etc. y es muy digno de mención la gran diferencia de índice cafálico entre los hombres y las mujeres, circunstancia que se explicaría por la existencia entre ellos de costumbre exogámicas y de la práctica de buscar sus mujeres entre otras tribus o naciones.

Otro factor, que no debe olvidarse en la cuestión es la práctica, ya recordada, de los incas, de establecer colonias de mitimaes. Esto se hizo en el valle de Copiapó y probablemente en algunos lugares de la costa. Antes de la invasión de Yupanqui Inca, la región del Loa formaba la frontera sur del imperio peruano; y es de suponer que los incas mantuvieran guarniciones de soldados de diversas nacionalidades en esta zona para precaverse contra cualquiera incursión de sus vecinos. Sería por esto natural el encontrar diversidad de tipos en los cementarios de las cercanías de esas guarniciones.

(1) *Vide* Antropología Chilena en el Vol. XIV de los Trabajos del Cuarto Congreso Científico (1º Pan Americano).

Los changos eran de baja estatura: 1.60 m., los hombres y 1.45 mt. las mujeres. El tronco era largo en proporción a sus miembros, las espaldas anchas; pero el pecho no tan desarrollado como en las razas de las montañas.

Tenían la cara ancha y toscas las facciones, la frente no muy angosta, pero baja y huyente; los ojos pequeños y oscuros; la nariz estrecha en su base pero más ancha en la punta y casi siempre chata, nunca aguileña. La boca era grande los labios gruesos y vueltos hacia afuera.

Su color era oscuro; bruno como tostado por el sol y el viento, y no rojizo; el pelo negro, tieso, lacio y sin lustre, creciendo tan bajo sobre las sienes que hacia aparecer más angosta la frente de lo que realmente era.

El aire de su fisonomía se notaba sombrío y triste.

Todavía existen familias aisladas por distintos puntos de la costa, pero no parecen ser de raza pura, sino el producto de cruzamientos.

ATACAMAS

7.—Los antiguos Atacameños que habitaban las tierras altas de la Puna de Atacama y la cordillera, desde los valles superiores del Huasco hasta el grado 22°, eran sin duda emparentados con los antiguos Calchaquíes de las provincias argentinas de Catamarca, Tucumán, Salta y Jujuy.

Ambos pueblos han desaparecido completamente, sin dejar más vestigios que las ruinas de su civilización y los restos de sus industrias.

Las regiones que habitaban fueron invadidas posteriormente por razas intrusas, cuyos descendientes las habitan hasta hoy.

Son muy escasas las noticias que tenemos sobre esta antigua raza. Sabemos que en las sepulturas descubiertas en la región, existía la misma multiplicidad de tipos que se encuentra en la costa del Pacífico, predominando los cráneos defor-

mados. Entre esas deformaciones son más notables la *levantada* o *fronto-oxipital*, y la echada, comunmente llamada aimará. Créese que la raza a que pertenecían aquellos antiguos restos eran braqui o sub-braquicéfala, habiendo dado dos cráneos auténticos, que Ricardo E. Latcham pudo examinar, uno de hombre y otro de mujer, índices cefálicos de 86.9 y 92.7 respectivamente sin mostrar señas de deformación artificial.

La frente de esos cráneos era angosta, pero alta y convada; todas las curvas eran suaves, la cara corta y relativamente ancha, pero ni los molares, ni los zigomas eran prominentes. Las paredes gruesas y los huesos macisos que se encuentran en las razas de la costa no se presentan en estos cráneos. La región temporal estaba bien desarrollada, pero la mayor anchura traversal se encontraba en los parietales.

Los dos cráneos en discusión eran de poca capacidad: el del hombre tenía 1.310 cc. y el de la mujer sólo 1.160 cc. En cambio eran muy altos, con un índice mixto de altura de 90.2. Las órbitas eran grandes y mesosemas, con índice orbitario de 90; y la fosa nasal platirina con índice nasal de 54.3. El diámetro frontal mínimo era en el hombre 96, y en la mujer 96 mm.; el diámetro bizigomático, respectivamente, 131 mm. y 127 mm.

Según el testimonio de los cronistas incaicos, los pobladores de Atacama eran indios cazadores que vivían en las montañas, sobrios, robustos y fuertes. Cazaban el puma, o león de los Andes, el huanaco y la vicuña, que les daban pieles para su abrigo y carne para su alimento.

Pusieron una resistencia fiera a la invasión incaica, derrotando a los ejércitos peruanos en el valle de Copiapó y expulsándolos al norte del río Loa. Sólo en el reinado de Yupanqui-Inca fueron vencidos. Extendiéndose por el desierto, se mezclaron con las tribus de la costa y recorrieron las pampas centrales en su vida nómade hasta la misma cordillera.

La raza que habita actualmente la Puna de Atacama y pasa la vida de los pastores y agricultores no es la antigua atacameña, autora de las numerosas ruinas que cubrían las alturas de esa región hoy desierta. Ese pueblo tenía una civilización superior a cualquier otro de los que hubiesen existido en Chile, antes de la llegada de los españoles. A semejanza de los antiguos calchaquiés, ha desaparecido por invasiones de bárbaros o bien, como opinan algunos autores, por un brusco cambio de clima, que convirtió, lo que era posiblemente un vergel en desierto, sin dejar más seña de haber existido, que sus vastas ruinas y los restos hallados en ellas.

Fuera de aquellos antiguos atacameños emparentados con los calchaquíes primitivos hubo la raza nómade que ocupaba la zona entre la costa y la cordillera, en tiempos remotos, y que hoy habita las altiplanicies de la Puna, a la cual Orbigny da el nombre de *llipes* u *olipes*.

CAPÍTULO II

Periodos de las civilizaciones

SUMARIO.—1 Número de épocas y períodos.—2 Criterio para establecerlos. — 3 Sentido de la evolución.

1.—Márcanse dos grandes períodos en la aparición y evolución de las civilizaciones del período prehispánico del Perú: 1º los tiempos preincaicos que abrazan la prehistoria y la protohistoria; 2º la época incaica.

En los tiempos preincaicos se suceden los siguientes períodos: 1.º el primordial, anterior a toda; 2º el de la civilización de los Protonazcas y los Protochimus; 3.º el de la civilización de Tiahuana-

co; 4º el de los curacasgos y señorios levantados sobre las ruinas de aquel imperio.

La época incaica comprende el período legendario, el histórico y el de la división del imperio.

La sucesión de las civilizaciones de los dos grandes períodos ha sido establecida por el Dr. Max. Uhle sobre la base de la estratificación que encuentra superior al método empleado por Flindero Petrie en Egipto para probar la sucesión de estilos por el cambio gradual de carácter del contenido de las tumbas de antigüedad diferente.

He aqui como describe el Dr. Uhle su sistema de clasificación por la estratificación sobre el terreno de Pachacamac.

"He encontrado, dice, una estratificación análoga, primeramente en la base del viejo templo del dios Pachacamac, en donde los sepulcros son muy numerosos: el templo más antiguo cubria una área menor (a) que la del templo posterior. (b) En la base del primero se encontró un cementerio bastante grande, el que, quizá a consecuencia de la subsiguiente destrucción del templo fué cubierto por los escombros, (c) sobre los que se fabricaron después las nuevas terrazas fronteras del templo. Ahora bien; sucede que las tumbas del antiguo cementerio contienen objetos del estilo representando en los monumentos de Tiahuanaco, así como objetos del mismo carácter general, pero que demuestran variaciones epigónicas. La capa de escombros (d) contenía una cantidad de sepulcros caracterizados por vasijas de barro pintadas de rojo y negro sobre blanco. La capa superficial en el frente posterior (b) del templo, contenia unas cuantas tumbas (e) de carácter incaico puro. No cabe duda de que los individuos cuyos restos fueron encontrados allí, habían sido honrados, sepultándolos al pié del templo, después de su conclusión.

"Buscando otras tumbas, cerca de la antigua ciudad, encontré una cuyo contenido estaba caracterizado por vasijas negras, de ese género, tan abundantes en nuestros museos, pero que no existían en las tres capas antes mencionadas, encontrándose mezcladas con ellos, otras vasijas, etc. de puro orígen incaico. También se descubrió entre las ruinas del templo incaico del sol, en la ciudad, un cementerio que contenia objetos incaicos, junto con los que, se hallaron excepcionalmente unas cuantas vasijas negras. Se imponia pues, naturalmente la conclusión de que el periodo de esas vasijas negras representa la última forma preincaica de la cultura en la costa donde fué encontrada por los Incas.

"Había pues observado los siguientes periodos sucesivos de civilización en Pachacamac:

Primero.—El del estilo clásico de los monumentos de Tiahuanaco, con,

Segundo—un desarrollo local epigónico del mismo estilo.

Tercero—El periodo de las vasijas pintadas de blanco, rojo y negro.

Cuarto.—El período caracterizado por ciertas vasijas negras.

Quinto.—El periodo del estilo de los Incas." (1)

2.—Con el mismo criterio que se ha empleado para establecer la anterior sucesión de culturas, sería fácil fijar el orden cronológico relativo de cada nueva cultura peruana que en lo venidero pudiera descubrirse.

El proceso de desarrollo y sucesión de aquellas antiguas civilizaciones ha sido muy largo, pues cada capa estratificada se formó sobre la anterior durante miles de años.

" Si asignáramos, dice el Dr. Uhle, nada más que 400 ó 500 años a cada una de las culturas ya descubiertas, generalmente cuatro o cinco en cada valle, encontraríamos por este medio únicamente que el desarrollo de las antiguas culturas del Perú, debe de haber durado 2000 años, por lo menos." (2)

Puédese por este camino fijar, hipotéticamente se entiende, el número de años que nos separan de aquellas remotas civilizaciones, reconstruyendo la cronología desde los tiempos más recientes, o sea desde 1532 de nuestra era, que se toma como el año de la caída del imperio de los Incas en Cajamarca. Fijándose luego, el siglo 12 o el 13 como aquel en que se fundó el mismo imperio, se distribuyen los 2000 años arriba apuntados entre las civilizaciones de extensión local y significación poco general, que mediaron, con duración relativamente corta entre los Incas y el período perua-

(1) Tipos de civilización en el Perú, Boletín de la Sociedad Geográfica, Año XIX, T. XXV, Trim. 3.º, pág. 290 y 291.

(2) *Op. cit.*, pág. 294.

no de Tiahuanaco, y entre esta última civilización y las de los Protonazcas y Protochimus, casi contemporáneas las dos en la costa, que cayeron quizás al fin de la era anticristiana.

3. Por lo general, debe advertirse al emprender el estudio de las civilizaciones antiguas del Perú, que en la gran extensión del llamado "País de los Incas" se nota la misma diferencia de civilizaciones extremas que se nota en América toda entre poblaciones vecinas: el desarrollo considerable que toman instantaneamente pequeños grupos de poblaciones que se sobreponen a las demás para constituir señoríos independientes y civilizados en medio de otros que se estacionan; la aparición y desaparición de imperios, evolucionando los más modernos en el mismo ciclo con los elementos fundamentales, pero transformados de los anteriores. También estos grados de la historia de los pueblos peruanos son semejantes a los recorridos por los pueblos del antiguo Mundo, de los cuales lo mismo que los mexicanos, los centroamericanos y los chibchas, se apartan los referidos peruanos por particularidades sociales y étnicas que les son características.

CAPÍTULO III

Periodo Primordial

SUMARIO. — 1 Observaciones preliminares. — 2 Pescadores primitivos de la costa. — 3 Pueblos de la transición á la edad de los metales. — 4 Tribus de la región interandina.

1.—El estudio del período anterior a toda civilización, parte del hecho de que los habitantes del Perú vinieron de fuera en inmigraciones sucesivas, probablemente por direcciones diferentes, hecho que es forzoso admitir, puesto que no se ha en-

contrado aquí el hombre fósil, único dato que serviría para entrar a discutir el problema inicial del autoctomismo de la raza peruana.

De una manera general debemos también aceptar, que el nivel superior de las primitivas poblaciones no pudo haber sido superior al de los países vecinos. Y efectivamente los datos de la etnografía y de la arqueología prehistóricas que poseemos revelan que en aquellos tiempos no existía alfarería pintada, ni industria textil de alguna consideración, ni agricultura desarrollada, estado de cosas exactamente el mismo que todavía se mantiene en el interior del Brasil, en la tribu de los Uros del Desaguadero boliviano, y que se descubre en los restos de las tumbas de los pescadores más antiguos de Ancón y Supe.

Por último, antes del establecimiento de una poderosa unidad social, se conservó por largo tiempo ese sistema de agrupaciones de tribus bárbaras dentro de un medio reducido, y por lo mismo de escaso desarrollo. Explícase esto como consecuencia de la naturaleza del territorio, que no presenta grande llanuras, sino al contrario estrechos valles separados por altas montañas y vastos despoblados.

PESCADORES PRIMITIVOS DE LA COSTA

2.—Las huellas más abundantes de la morada de los grupos prehistóricos de la costa del Perú se encuentran en las montañas de conchas o *kjoekkenmœddings* de la ribera marítima, cerca de las peñas, en donde el hombre se avecindó en mayor número, por la facilidad de encontrar el sustento en esas conchas, o cerca de los lugares donde al mismo tiempo de hallarse ese recurso, era fácil botar embarcaciones a un mar manso y profundo.

Se ha determinado por el doctor Uhle el yacimiento más preciso de esqueletos de pescadores incultos, comedores de conchas, en dos parajes de Supe, en Chancay, cerca de Ancón y de Bellavista.

Hay otros de aquellos depósitos de conchas más al sur hasta Chala.

Para formarse una idea de la rudimentaria cultura que las capas inferiores de los *kjoekkenmœddings* exhiben, basta hacer notar que la técnica de los tejidos allí encontrados es apenas la de los comienzos del arte y que la sencilla alfarería extraída al mismo tiempo está adornada sólo de grabados. No se han sacado objetos de metal, pero sí muchas canastas y redes de estilo enteramente diferente al de los períodos posteriores; siendo además sorprendente el número y variedad de los trabajos en hueso. Los ornamentos de perlas y los anillos de los brazos y piernas, que también se extraen recuerdan, a los de los habitantes actuales de la Tierra del Fuego. Los utensilios y armas de piedra son primitivos. Los muertos se hallan enterrados estrechamente replegados, acostados y envueltos en esteras. (1)

Las excavaciones en los entierros de Supe manifiestan que los mencionados pobladores costeños se comunicaban con las tribus trasandinas.

El mismo doctor Uhle dice haber descubierto, desde Chorrillos a Pativilca; una raza de estatura alta, de pescadores antropófagos, cuyas producciones primitivas resisten a toda tentativa de comparación con las de los pobladores civilizados que vinieron más tarde al país, y que se parecían a las tribus de pescadores antiguos de Chile y a los de la Tierra del Fuego.

Si esto es exacto ¿fueron aquellos antropófagos los que precedieron a la época de la civilización de Ica y Nazca, o fueron invasores que perturbaron el curso de la primitiva civilización? Probablemente sucedería que los emigrantes civilizados posteriores expulsaron a los salvajes; pero que éstos en diferentes ocasiones intentaron volver. A estas tentativas pueden referirse las invaciones de gigantes, cuya tradición reproduce Cieza

(1) Dr. Uhle, Las civilizaciones en los alrededores de Lima, Revista Universitaria, Abril 1910, pág. 338.

de León, que vinieron por la mar, en unas balsas de juncos a manera de grandes barcas «y que unos andaban desnudos y otros cubiertos con pieles de animales;» y respecto de las cuales dice Gutiérrez de Santa Clara» que vinieron de la parte donde se pone el Sol y de hacia las islas Malucas o del Estrecho de Magallanes; y que entrando por la tierra la comenzaron a tiranizar, matando muchos indios y a otros echándolos fuera de sus pueblos.» (1)

Sin embargo, aquí sólo caben conclusiones, muy hipotéticas, porque la fábula trasmitida por los cronistas españoles solo se refiere a Santa Elena, Manta y Puerto Viejo, lugares muy alejados de aquellos donde el doctor Uhle dice haber descubierto los vestigios de los pescadores que tiende a asimilar con los de la Tierra del Fuego.

Lo que si resulta de la inspección del más antiguo *kjoekkenmœddings* de Ancón y de otros indicios sacados por la comporación de los vasos cerámicos de ese centro y del civilizado de Chancay; es que las poblaciones de pescadores hacia el fin de su época estaban ya cronológicamente en contacto con el período de civilización de Ica y Nazca.

Además aparece en las tumbas de Chancay, que las de ese último periodo o de sus derivados fueron saqueadas por la población primitiva, la cual se aprovechó de los ceramios allí encontrados y los volvió a depositar en tumbas más sencillas donde enterraron a sus muertos desplegados bajo la cubierta de trozos de grandes vasijas de la nueva civilización.

¿Significarían estos hechos que hubo períodos de lucha entre las tribus inmigrantes civilizadas con predominio temporal de aquellas? Abrese para responder a esta pregunta un vasto campo de estudio.

(1) Gutiérrez de Santa Clara. Historia de las guerras civiles del Perú, libro tercero de los Quinenagenarios, cap. LXVI (Madrid, imprenta de Idrmor Moreno, 1905, tomo tercero, págs. 507 á 508 y siguientes).

3.—En la transición de la edad de piedra de los pueblos costeños a la de los metales representada por el *cobre*. se observan ciertas modalidades muy interesantes según resulta del examen de las tumbas de dichos aborígenes.

El autor chileno señor Escuti Orrego hizo el estudio de las tumbas situadas al pié del morro de Arica y da cuenta de sus observaciones en los párrafos siguientes:

"He extraído de una sepultura o nicho construído las alhajas de piedra, argamazada con barro, al pie del Morro de Arica, como a tres metros de hondura, en el declive Norte del cerro y como a 5 metros de altura, algunas osamentas que contenían los objetos anteriores y otros de oro y cobre en muy pequeña proporción. Estos objetos de oro consisten en láminas delgadas que llevan a la manera de diadema, de forma cuadrangular, trabajadas por percusión, que estaban adheridas a la parte posterior de una cofia o birrete, tejida de hilo de lana de llama.

"Los objetos de cobre, trabajados también a martillo, consisten en especies de formones y hachas de formas cuadrangulares y alargadas, gruesas, adheridas a un mango de madera con fuertes ligaduras de tendones. Hay también adornos en forma de perforadas en el astil o mango, como para llevarlos pendientes.

"Los esqueletos se encontraban en cunclillas, todos vueltos hacia el mar, envueltos en mantas de lana de vicuña y fuertemente ligados con trenzas de la misma naturaleza. Al cortarse las amarras y desprenderse la envoltura, que se deshacía a la menor tracción, los huesos se dislocaban y mezclaban, formando un montón. Estos presentaban un color mate y estaban perfectamente limpios, habiendo desaparecido todo rastro de materia orgánica.

"Los cráneos conservaban el cuero cabelludo, al que adhería una larga cabellera, de un negro azabache, perfectamente rizada y peinada entre trenzas delgadas, que arrancaban desde la frente, cubriendo las sienes, y se unían unas a otras hasta formar una sola. Sobre la cabellera llevaban una cofia de mallas de hilo de lana de vicuña, en cuya parte posterior se hallaban prendidas las placas de oro que llevaban a manera de diadema, de que hemos hecho mención.

"Estos cráneos llaman la atención por su excesiva dolicocéfalia.

"Los barrancos en que he encontrado estas osamentas se continúan con interrupciones alrededor del cerro, y han constituído en épocas remotas la antigua ribera del mar, el que hoy se encuentra a algunos metros de distancia. El terreno en que están las tumbas, de las cuales exploté tres, presenta demostraciones inequívocas de haber formado el antiguo suelo habitable, pues se encuentran en él vestigios de fogones, como ser ceniza y carbones y alrededor de un gran hogar he descubierto los restos de una antigua estación o festín funerario.

"A juzgar por la altura del Barranco sobre el nivel actual del mar, y de los objetos que en ellas se ha encontrado, estas tumbas datan, geológicamente hablando, desde la época robenhasiense." (1)

TRIBUS PRIMITIVAS DE LA SIERRA

4. La existencia de habitantes prehistóricos en la sierra se revela por las cavernas y construcciones de piedra situadas en los lugares más encumbrados de la cordillera. Tales son, por ejemplo, las *chaukallas*, habitaciones de piedra de los pueblos de Huarochirí y Yauyos que hablaban el *Hahcaro*, lengua que todavía subsiste en esa última provincia. No se encuentran en ellas objetos de alfarería iguales a las que fabricaban los costeños: sus utensilios eran de un estilo grosero y rudimentario; las excavaciones que se practican allí, dan uno que otro objeto de cobre y armas ó *maccanas*, *canopas* y diversos instrumentos de piedra. (2)

Muchas de las tribus del periodo primordial deben de haber tenido relaciones de parentesco cercano con las tribus del Este, tanto en la raza, como en sus lenguas y costumbres características. El *Puquina* lengua de los Uros presenta en su sistema aglutinante semejanzas sorprendentes con las primitivas de los aborígenes del Brasil, distinguiéndose notablemente del quichua y del aimará.

Los referidos Uros se componen hoy de unos cuantos individuos en el lugar denominado *Hankoaque* (Hombre blanco), de otras familias retraídas en la isla Panza del lago Poopó o diseminadas en la provincia de Carangas; son dolicocéfalos, vi-

(1) Prehistoria americana en el Vol. XIV. T. II, de los trabajos del Cuarto Congreso Científico [Pan-Americano], págs. 104 y 105.

(2) Dr. C. Tello. La antigüedad de la sífilis en el Perú.

ven en chozas construídas en el sistema de las antiguas chulpas del altiplano, pero con techo de totora y se alimentan de la raiz y la médula de la misma totora y de pescado y aves acuáticas, empleando para pescar el tridente y la red y para cazar la bola dora (*lini.*)

Un poco antes de la era hispánica del Perú una colonia de uros fué enviada por las incas como mitamaes a la costa de Arica.

CAPÍTULO IV

La expansión de las inmigraciones

SUMARIO.— 1 Avances de los costeños a la Sierra. — 2 Establecimiento de los mismos en la Sierra.—3 Los autores de las inscripciones lapidarias,— 4 Movimientos en la Sierra. —5 Pueblos y naciones que se formaron.

1.—Los movimientos inmigratorios al listón ribereño de la costa del Perú duraron sin duda muchísimo tiempo, calculando sólo por el que ha sido menester para fijar la vida sedentaria y perfeccionar los cultivos y las especies animales y vegetales.

Pero a la vez que se fijaba la población, la natural inclemencia de ciertos retazos del litoral aventuró más la invasión hacia las primeras vertientes fértiles de la cordillera, y las agrupaciones se refugian en las quebradas y rinconadas formadas por sus contrafuertes.

Así se establecerían otros centros de organizaciones sociales cuyo recuerdo, junto con el de los de la parte baja de los valles, perduró y llegó hasta los oídos de los cronistas españoles con el nombre de *curacazgos*, *ayllus*, *señoríos*, etc. Como ejemplo de esta expansión de los costeños primitivos se pueden citar Nazca, en las vertientes del Río Grande, cuya costa es inhospitalaria; Chavín, en la parte alta de la pequeña corriente del Tupara; la rinconada de Huarochirí, en la del río Mala; las de Huamantanga y Atavillos, en las de los ríos Chillón y Chancay, etc., etc., etc.

"Un territorio sumamente escabroso y lleno de peligros, y las guerras feroces a que, sin duda, se hallaban entregados muy a menudo, los primitivos pobladores de los contrafuertes andinos, produjeron traumatismos y una verdadera miscelánea de contusiones y fracturas, que ostentan sus huesos, ya recientes, bien cicatrizadas o en vías de regresión. En unos casos, esto nos enseña hasta dónde podemos llevar nuestro optimismo en presencia de fracturas conminatas de los huesos de la cara y del cráneo, curadas por sólo el poder de la *Vis medicatrix naturae*; en otros, nos obliga á admirar el éxito obtenido por los primitivos operadores, interviniendo valientemente, aun en regiones que son hoy vedadas al cirujano a causa de la topografía craneal" (1).

Se encuentran por eso en los cementerios costeños muchos cráneos trepanados, lo mismo que en la sierra. Fuera de esto, las deformaciones de los cráneos abundan en dichos pueblos.

Probablemente, sobre la base de esta población se formaron más grandes y extensos señoríos en los valles privilegiadamente más fértiles, como los de Nazca, Ica y Chincha, Rímac, Chicama y Chira. De estos los establecimientos en el Norte, desde Tumbes hasta Pativilca, formaron tribus con caracteres bien marcados, conocidas con los nombres de *Yungas* o *Yuncas*, *Mochicas* y *Tallancas*, sin forma regular de gobierno, al principio.

2.—Con el gradual crecimiento de los centros costeños, algunos, es seguro, avanzaron más al

(1) Doctor Julio C. Tello. Informe al Ministro de Fomento sobre una excursión antropológica, marzo, 19 de 1913, publicado en "La Prensa" de Lima.

interior y poco a poco se establecieron en las quebradas y valles de la sierra interandina. Así las tribus de Yungas, extendidas por el interior de Piura y Cajamarca, llegaron hasta las riberas del Marañón.

Esta marcha de las inmigraciones de la Costa a la Sierra se refiere también en la historia de los *Karas*, que fundaron el reino de los Scyris. Arribaron éstos a las costas de Manabí, viniendo de hacia el Occidente por mar, embarcados en grandes balsas. En la bahía de Caraques permanecieron largo tiempo. Creciendo en importancia la ciudad que formaron y aumentando considerablemente la población, comenzó a sentirse estrecha. Subieron entonces aguas arriba por el río Esmeraldas y venciendo grandes dificultades a través de los bosques de la cordillera occidental, salieron a la altiplanicie de Quito, donde vencieron y subyugaron á los atrasados y débiles *Quitos* que allí habitaban (1).

Las inmigraciones desparramadas en el interior, fusionándose con los elementos que allí encontraron, provenientes tal vez de otros centros, formaron en su gran derrotero núcleos de población homogénea de Norte a Sur, hasta más allá de la meseta del Collao y los territorios de Apurímac y Ayacucho, extendiéndose en su trabajo de integración y diferenciación, se supone, hasta dos o tres siglos antes de la era cristiana.

3.—A esta misma remota época corresponde la aparición en el Perú de la raza o pueblo, que cubrió de inscripciones lapidarias las rocas encontradas a su paso a lo largo de ambas Américas, y de que hicimos mención en la parte preliminar de este libro.

Aventurado sería afirmar la autenticidad de esas inscripciones y más aún su carácter de escri-

(1) Federico González Suárez. Historia General de la República del Ecuador. T. I, págs. 35 y 36.

tura jeroglífica. Pueden ser esos signos y figuras de animales grabados en la piedra, meras señales dejadas allí para conmemorar el hecho del pasaje o para reconocerlo en caso contrario, sin el carácter complejo que tiene un sistema de escritura.

Con la salvedad anterior, y la otra de no considerar que sea justificada todavía la afirmación de que los autores de los llamados jeroglíficos procedieran del Titicaca, hacemos nuestra la erudita relación del éxodo de tales pueblos, que encontramos en un reciente libro del doctor Germán Leguía y Martínez (1).

Dice el relato:

"Predecesores de estos pueblos, eran los que grabaron los jeroglíficos de la Caldera y de Locumba, y que, si no surgieron del mar, sin duda emigraron, de los primeros, a la referida zona, con procedencia del Titicaca, a la vez que divergían, sobre otros diversos puntos, emigraciones similares, comprobadas por grabados o jeroglíficos homogéneos, encontrados en varias y lejanas comarcas de nuestra República y de las del Ecuador y Bolivia; v. g.: las piedras esculpidas de los cerros de Janca, camino de Cushmo a Aija, en el departamento de Ancachs (2); las que el P. Girbal halló en la tribu de los Panos, a orillas del Ucayali, cerca de Sarayacu, con la asombrosa particularidad de que ese género de escritura se hubiese trasmitido, en forma tradicional, a algunas de las tribus salvajes amazónicas, puesto que tales signos parecían recientes (3); las líneas misteriosas cruzadas sobre las piedras dioríticas y sonoras del morro de Eten (4), y las que se descubren,

(1) Historia de Arequipa, T. I. págs. 23 a 25.

(2) Son perfectamente análogas a las de la Caldera: así lo asienta Raimondi. *El Perú*, t. I. pág. 299.

(3) Lorente, *Historia de la Civilización Peruana*, pág. 191.

(4) El pueblo las llama *Campanas del Milagro* y relata, acerca de ellas, candorosas tradiciones.

gastadas por el tiempo, sobre piedras semejantes, emplazadas en los altos de la Caldera, ya mencionados, sobre la ruta de Arequipa a Vítor; los jeroglíficos de Huaitar, en Castrovirreina, de semejanza indudable con los anteriores (1); las obras que el viajero halla anexas a los nevados de Coropuna, Sarasara y Solimana, y que manifiestan cómo, en lejanos tiempos, cuando esos picos, hoy apagados, se hallaban en plena erupción, fueron, como el Sangay del Ecuador, objeto de adoración y culto para los pueblos comarcanos, sólo años después iniciados en el sabeísmo apacible y humanitario de los incas; las láminas áureas extraídas de las chulpas de La Unión, con dibujos idénticos a la figura monstruosa que se ostenta sobre la puerta monolítica de Tiahuanaco, y, por eso mismo, semejantes a los contemplados en la famosa piedra de Chavín, traída a Lima del departamento de Huánuco (2); los grabados descubiertos por D'Orbigny entre los indios moxos o mojos de Bolivia (3); los que nuestro llorado Barranca vió por sí mismo en su viaje al Collao, donde, dice no son escasos los pueblos que actualmente escriben con figuras y colores; forma gráfica necesariamente preferida por los misioneros y párrocos, para ofrecer, a sus neófitos o feligreses, impresas las lecciones del catecismo; los que Mosbac, a orillas del Titicaca, vió trazados sobre tablas y pieles, constituídos por rayas, círculos y cuadrantes, árboles, soles y lunas, y aun figuras de hombres y animales (4); las rocas esculpidas que yacen sobre la pequeña quebrada de San Antonio, al pie de los altos y en la comprehensión de la hacienda de ese nombre, próxima a Locumba, debajo de las graníticas tumbas allí conocidas con el dictado de

(1) El pueblo, en contraposición con las de Eten, las llama *Campanas del diablo*. Raimondi, ob. cit., t. I, pág. 329
(2) Hállase en el palacio de la Exposición.
(3) Autor cit., apud Lorente, ob. cit., pág. 191.
(4) Lorente, ob. cit., pág. 191.

panteón de los gentiles (1)—monumentos todos, que prueban la existencia de una raza civilizada, expansiva y poderosa, precedente a la época de los incas, y que logró extenderse, establecerse y prosperar en diferentes lugares del Alto y Bajo Perú (2)".

4.—A esta época se remonta probablemente la constitución de las grandes naciones de los vastos territorios que hoy ocupan las repúblicas del Ecuador, Perú y Bolivia.

Los *Karas*, *Puruhaes* y *Cañaris* habitaban en la altiplanicie ecuatoriana, teniendo diseminadas en la región de Loja a las tribus semibárbaras de los *Paltas* y de los *Zarzas*.

La sierra del Perú tenía entre el Marañón y el Huallaga a los *Chachapoyas* o *Llavantus*, a los *Huacrachucos* y a los *Huanucuzgos* que vivían dispersos, pero reuniéndose a veces con los *Huamalíes*; entre el Marañón y las cabeceras de la costa, había los *Caxamarcas*, con muchos puntos de contacto con los *Chotanos*, los *Huamachucos* y los *Conchucos;* y los *Huaylas*, mal vistos por sus inclinaciones nefandas; en la mesa de Bombón hacían una vida atormentada y precaria, por la escasez de las subsistencias y sus contínuas contiendas, los *Plumpos*, y en las escabrosidades de la cordillera conservaban una independencia semi-salvaje los *Yauyos*; en los valles de Tarma y Jauja y en la larga quebrada de Tayacaja vivían tranquilos los *Tarumas*, y gastando su actividad en luchas intestinas los *Huancas;* hasta el Sur de Pachachaca llegaron a dominar los fieros *Chancas*, después de lanzar a los Quechuas del valle de Andahuaylas, sobreponiéndose a los *Pocras* de Huamanga a veces mezclándose con ellos, y a otras tribus menos numerosas; en la región más templada del Cuzco moraban los *Quechuas*, arrojados de Anda-

(1) Lorente, id., pág. 169.
(2) Raimondi, ob. cit, t. I, pág. 207.

huaylas por los Chancas, ocupando también las provincias de Cotabambas, Aimaraes y Chumbivilcas y las tribus numerosas de *Canas*, *Canchis*, y *Coras*, *Chumpihuillcas*, *Cushmas* y *Collaguas*, diseminados éstos en las vastas punas que se extienden hasta las cabeceras de Arequipa; por último, en la altiplanicie del Titicaca, los *Collas*, cuya influencia se dejó sentir muy lejos por el Norte y Sur (1).

La costa del Perú presentaba principalmente las tribus de los *Yungas* del Norte y de los *Nazcas* del Centro.

5. -Desde época muy remota también los pueblos de aquellas naciones constituyeron reinos extensos que más tarde se confederaron entre sí para defenderse de enemigos de cuyas invasiones, por distintas vías, guardan vagas reminiscencias los relatos trasmitidos por los cronistas. Aparecen también, por consiguiente, en el Perú organizaciones políticas mal definidas, de carácter netamente civil y otras marcadamente sacerdotal, y cuyo fondo persiste a través de los cambios operados en los imperios sucesivos.

Seguramente una de aquellas confederaciones se formó en la nación de las Chachapoyas, bajo la dirección militar de uno de los señores o régulos de la comarca, al rededor de la fortaleza o castillo colosal de *Cuelap* (provincia de Luya.) En seguida, *Cajamarca* con sus murallas, pucarás y fortalezas enormes atestigua la existencia de un centro de una segunda confederación. En *Huánuco* debió existir un tercer centro al que acudían los huanucuyos y huamalíes, sea para gozar de las fiestas religiosas, sea para rechazar las invasiones de los salvajes. Hubo también otros centros en *Huamanga*, *Vilcashuamán y Andahuailas*, donde se formó la gran confederación de los chancas, en el valle de Vilcanota, desde *Ollantaitambo*,

(1) Lorente, ob. cit.

y en *Canas* que agrupó el reino levantisco de Atuncanas, y por último en la altiplanicie, que tuvo el reino belicoso de Atun-collao o de *Zapana* y más al sur la confederación de *Tiahuanaco*.

En la costa, probablemente existían también desde época remota, vastas confederaciones en *Moche*, *Pachacamac*, *Chincha* y *Nazca*, que fueron dominadas por sus vecinos de la serranía.

Para defenderse de las invasiones y para sostener su independencia, contra los ataques de sus vecinos, rodeáronse estos pueblos de todas las seguridades de una vida frecuentemente amenazada, como lo prueba la construcción de fortalezas o *pucarás* de ciudadelas y de larguísimas murallas tendidas sobre la cordillera, como las de Yonán a Paypay, en la quebrada de Jequetepeque, y las de la *Raya* entre Cuzco y Puno. (1)

CAPÍTULO IV

Civilización Protonazca y Protochimu

SUMARIO.—1 Caracteres de la primera civilización de Ica, Nazca y Trujillo.—2 Civilización Protonazca.—3 Civilización Protochimu.

1.—Los estudios arqueológicos realizados desde el año 1896 en la costa del Perú, comenzando por Pachacamac, en comisión de la Universidad de Pensilvania, primero, y bajo los auspicios de la

(1) La Prehistoria peruana tiene mucho que agradecer al Dr. H. H. Urteaga la labor de reconstitución a que se ha dedicado mediante viajes y observaciones sobre el terreno, y de que es una demostración evidente su artículo arqueológico y crítico titulado "El Perú Antiguo a la luz de la Arqueología y la Crítica", publicado en la *Revista Histórica*, T. IV, Trim. III, págs. 200 a 223, y que, hemos aprovechado para orientarnos en el capítulo anterior.

de California después, por el Dr. Max. Uhle, han revelado que en medio del salvajismo del periodo primordial habían aparecido repentinamente, pues no han dejado vestigios de una lenta y gradual evolución, dos civilizaciones casi contemporáneas una de otra: la primera en el área arqueológica separada de los valles de Chincha, Ica y Nazca; la segunda en los valles de Trujillo, Santa, etc. Estas son las civilizaciones hermanas o quizás derivada la segunda de la primera, de los Proto-nazcas y los Proto-chimus.

Cararterízanse esas civilizaciones: 1.° por el empleo de una *metalurgia* naciente; 2.° por una *cerámica* acabada, superior a todos los precedentes y subsiguientes; 3º por una *agricultura* intensa y, sobre todo, vasta; 4.° por una *arquitectura* que erigió enormes monumentos con pequeños ladrillos o adobes, elípticos o esféricos, y extremada en cerros artificiales de proporciones ciclópeas; y 5º por una *densidad demótica* revelada en palpables concentraciones de pueblos, sobre los valles que, por las márgenes de los ríos se escalonan a lo largo de la costa.

CIVILIZACIÓN PROTO-NAZCA

2.—Las tumbas más antiguas de los habitantes protohistóricos de Ica y Nazca revelan la existencia allí, de un centro de cultura cuya influencia se extendió por el Sur hasta Acarí y por el Norte a los valles de Pisco, Chincha, Cañete, Lurín, cerca de Pachacamac, Huática y los demás del Rímac, Chancay y Supe, continuando desde Santa con la civilización de los Proto-chimus cuyo término está al Norte de Pacasmayo.

Para juzgar de la antigüedad de la raza que habitó la región de donde irradió la civilización Proto-nazca, cítase el hecho de haberse descubierto en las islas de Chincha, a los 62 piés de profundidad, bajo el guano un ídolo de piedra y tres vasos para agua y a los 35 y 33 piés respectivamente, otros ídolos, pero de madera, es decir, de un período de civilización más adelantado. (1).

Respecto del origen de las razas de los indios de Chincha, Pedro Cieza de León, el cronista de la conquista, da a comprender que primero vivieron en la comarca los Chinchas y después los Yuncas, a quienes conquistó el Inca Pachacutec en el siglo XV.

Referían (los indios de Chincha), dice Cieza de León, que en tiempo pasado, un número de ellos salieron bajo el comando de un valiente capitán de su propia tribu, y llegaron a este valle de Chincha, donde encontraron muchos habitantes, pero todos de tan corta talla, que el más alto tenía solamente dos codos. Pero el cronista español, no sabía de donde salieron.

Sin dar, pues, mayor importancia al dato anterior, puédese tener como indudable que la civilización de Ica y Nazca fué importada del extranjero, pudiendo fijarse su orígen en la América Central, donde se han descubierto civilizaciones de perfección parecida, y probablemente de una antigüedad no menor que la peruana. Los emigrantes que la trajeron debieron de venir por mar, no habiendo tocado en las costas intermedias o habiéndose borrado sus huellas.

Además, puede haber existido alguna relación entre esas poblaciones y las de las tribus situadas al Este de los Andes. Básase esta suposición en la costumbre de cerrar la boca de las cabezas humanas exhibidas como trofeos por medio de costuras que están representadas en las figuras de los vasos de Ica y Nazca, y que existe en las cabezas reducidas de producción de los Jívaros del río Santiago.

Con el desarrollo y fin del período se nota gran adelanto en las relaciones con el exterior. Así en Trujillo, junto con los vasos pintados de

---

(1) *Two years in Peru by Thomas J. Hutchinson*, Vol. I, pág. 104, 105, 108.

carácter Pre-chimu aparecen en las tumbas piezas de *spondylus* labradas, y muchos pedazos de caracoles grandes, *conus Fugusoni* que son producto de los mares tropicales de Centro América. Esas conchas se han encontrado también depositadas en una tinaja de un templo de Copán (Guatemala). Su número en las tumbas peruanas aumenta después hasta el tiempo de los Incas, usándose como adornos para ofrendas religiosas, lo cual revela que el tráfico con Centro América fué creciendo. (1)

Eran los protonazcas pueblos de pescadores, además de agricultores, teniendo en el litoral que ocuparon cercano al mar o viviendo en sus orillas.

Según aparece de las tumbas de estos pueblos empleaban ellos el oro para diversos objetos de ornamentación, tales como diademas, brazaletes, ajorcas, máscaras para las momias, que enterraban encerradas dentro de cordeles trenzados y tejidos remedando la figura humana hasta la cintura, y objetos de uso en la habitación o en el culto, tales como vasos laminados. Con el cobre fabricaron cuchillos, agujas y otros utensilios.

Distínguense los *huacos* de la misma procedencia por la perfección de la forma, del dibujo y la técnica de los colores. Se parecen a los del período posterior, representado por los relieves de Tiahuanaco, en los colores usados en ellos, en su cuidadoso pulimento y en la manera de representar el detalle característico de la mano cerrada con cuatro dedos. Difiere sin embargo de la civilización de aquellos trabajos y de la mayoría de los tipos peruanos por la libertad del estilo. El rasgo característico de las figuras de los referidos huacos de los artífices iqueños, es la reunión de dos cuerpos, uno humano, otro vermiforme con una sola cabeza. Otros motivos representados

(1) Max. Uhle, Influencia del País de los Incas, Revista Histórica, T. IV, Trim. I y II, pág. 9 y 10.—Lima 1909.

en ellos son el de la escolapendra, el pescado, el alcatraz, que veremos reproducirse en el estilo derivado o epigonal de la Nievería del valle del Rímac.

Con la finura y elegancia en los dibujos de las vasijas de los protonazcas o chinchas aparecen también el primor y la delicadeza, de los magníficos tintes y brillantes colores de sus telas empleadas en *ponchos*, fajas, etc.

Al adelanto indiscutible de esos pueblos en las artes de la cerámica y alfarería, se agrega el que realizaron en la hidráulica mediante canales de riego para aprovechar las aguas de los ríos, principalmente en los fertilísimos oasis de los valles de Río Grande, donde se halla Nazca, de Ica, Chincha, etc.

Todos los inmensos monumentos que tienen su origen en este período de las civilizaciones peruanas fueron construídos con bolas de barro cimentadas unas con otras. No se encuentra en ellos rastro del empleo de la especie de ladrillos llamados adobes, que aparecen más tarde en la forma de pequeños paralelogramos, en cuya superficie se ve todavía la huella de los dedos de las manos que los fabricaron y que se disponían parados en hileras, como se hace ahora con los libros de una estantería.

Algunas de las construcciones de los protonazcas tenían una extensión de más de trescientos metros, pero los estragos del tiempo las han reducido a meros amontonamientos de tierra y material en trozos.

En el período que precedió a la conquista de los Incas aquellas ruinas, así como las colinas y elevaciones naturales, fueron empleadas como cementerios, de manera que la destrucción que sufrieron las primitivas construcciones debe de haber sido anterior al último período preincaico o del fraccionamiento de las civilizaciones intermediarias entre la de Tiahuanaco y la de los Incas. "No es por lo tanto imposible que la edad

de estos monumentos sea aun mayor que la de los trabajos de Tiahuanaco, pero para poder resolver este punto definitivamente, será menester practicar mayores investigaciones" (1).

La existencia de las construcciones indicadas, manifiesta, que desde aquellos tiempos la población era muy densa, gracias a una agricultura activa organizada según todas las reglas que esto requiere. Había, pues, en estos valles agrupaciones sociales, con una gerarquía correspondiente, que fueron, sin duda, la base de otras más poderosas en los tiempos posteriores.

Mediante un ingenioso y atrevido trabajo de interpretación de cierto orden de figuras de algunos huacos de la región de Chincha, el Dr. H. H. Urteaga (2) se ha propuesto establecer que allí se había verificado ya la evolución mítica, totemista, fetiquista y politeista, de todas las religiones de la tierra, al aparecer la invasión de los kicho-aimaraes venidos de la sierra.

Se impuso a los Chinchas, según el erudito peruanista, ya citado, la adoración al mar. "Era el dios misterioso y prepotente; se le atribuyó la generación de la lluvia del cielo; el padre del río que fecundaba la tierra y que se arrastraba constantemente a su infinito lecho..... El mito del dios-mar, poderoso y terrible, tuvo entonces su símbolo. Se le representó como un monstruo de faz solemne y enérgica a la vez: amplia frente a la que circundan las nubes y adornan los rayos de la luz o del fuego; de su enorme boca parten así mismo, resplandores y todo su rostro lo adornan soles..... Generalmente sostiene el ídolo con la mano derecha un cetro o bastón, el símbolo del imperio o el poder..... El cuerpo del ídolo es el de un enor-

(1) Max Uhle, Tipos de civilización en el Perú. B. de la S. G. de Lima T. XXV. Trim. 3°, pag. 291.

(2) El fetiquismo de los Chinchas y los vasos simbólicos de Nazca. Ilustración Peruana. Lima, 14 Abril 1913.

me pez, símbolo del elemento que personifica, y ese mismo cuerpo lleva en su interior la figura de peces y a veces para hacer más claro el atributo, el artífice (del huaco de donde se ha sacado la figura) desparrama por sus contornos otras figuras de animales marinos..... Cuando no son peces los adornos del cuerpo son cabezas votivas o meandros representando rayos".....

El mismo Dr. Urteaga, según noticias privadas, estudia sobre los artefactos nazquenses otra deidad, representada por un mito femenino. Debe ser una especie de diosa-pez, cuyo culto no es extraño en otros pueblos como en Frigia y en Caldea. La ha encontrado representada generalmente por un rostro de mujer con cuerpo de pescado o por un rostros de mujer con cuerpo de cuadrúpedo, en algunos huacos, en el acto de la generación con el ídolo principal, y adornada con los atributos de la abundancia.

Del estudio de los vasos nazquenses y de la interpretación de sus símbolos, queda comprobada la práctica en esos antiguos cultos de los sacrificios humanos. En dichos vasos el ídolo principal se ve ofrendado con cabezas humanas mutiladas, cubierto el cuerpo con ellas y sosteniendo en su mano la cabeza de su víctima. También se ve representado el altar o túmulo en que la víctima había sido expuesta.

Además de la extensión que alcanzó la civilización proto-nazca en la costa, desde Acarí hasta el norte de Lima, como se dijo más arriba, tuvo firme asiento en la sierra, habiéndose encontrado sus huellas en Huamachuco, en el valle de Lima hasta Chosica y en la quebrada de Pisco hasta Huaitará.

El más notable de estos vestigios ha quedado en la piedra del Castillo de Chavín de Huantar de la actual provincia de Huari, que se encuentra en el Museo Histórico. El relieve de esa piedra ofrece el rasgo característico de las figuras de los huacos de los artificios iqueños; o sea, la reunión de dos cuerpos, uno humano, otro vermiforme, con

una sola cabeza, por lo cual no pertenece al período posterior de los relieves de Tiahuanaco, no obstante las notables analogías técnicas que tiene con éstos.

CIVILIZACIÓN PROTOCHIMU

3.—El estudio comparativo de los objetos encontrados en las ruinas de Chanchán y cerca de Moche a inmediaciones de Trujillo, ha sugerido al Dr. Max Uhle (1) la conclusión de que los vasos coloreados que se encuentran en uno de aquellos lugares, no pertenecían a la época de los Chimus, como se había supuesto anteriormente, sino que pueden ser considerados como representantes de una civilización totalmente distinta y, a todas luces, más antigua.

Las dos huacas conocidas con el nombre del Sol y de la Luna al pie del Cerro blanco de Moche, no tienen nada de común con la civilización incaica, ni encierran restos provenientes de los Chimus que fueron anteriores en la región a los Incas. Probablemente las referidas huacas estaban ya en ruinas cuando dichos incas invadieron el valle; pero existían en la época de las tumbas situadas al pie del Cerro, que unen los cuatro costados de la huaca. Estas tumbas se formaron, con la probable intención de conseguir la protección de la divinidad tutelar para los muertos enterrados, talvez, en el primero de los tres o cuatro períodos distintos de civilización y en el más antiguo, que revelan los restos de alfarería coloreada, allí encontrados, entre otros (2).

(1) La antigua civilización peruana, B. de la S. G. de Lima, T. X, Trim. 1º, pág. 93 á 98.

(2) Los ceramios llamados *huacos* que se encuentran en Chanchán y Moche han sido clasificados por el orden de más a menos antiguos de la manera siguiente:

1° Vasos coloreados artísticamente trabajados, cercanos a la civilización de Tiahuanaco.

Parece además fundada la hipótesis del mismo Dr. Uhle de que los Proto-chimus tenían la costumbre de los sacrificios humanos, además de los de llamas, pues huesos de estos animales y de hombres se encuentran en las dos huacas ya nombradas.

Adoraban en el santuario que constituía la huaca del Sol a una especie de creador del mundo, que no era el astro rey del día. La ornamentación de objetos notables indica claramente el culto de una divinidad parecida o semejante a la que en Tiahuanaco, sobre el altiplano, hoy boliviano, se erigieron monumentos de piedra. Esta última es claramente un creador del Universo que a la vez dispónia de los elementos del cielo, el trueno y la lluvia.

Créese, como muy probable, que en el culto tributado a la divinidad de la huaca del Sol era usual, que los que debían ser sacrificados celebrasen a esa deidad tocando pitos y cornetas de barro, que eran destruidas al consumarse el sacrificio, y cuyos restos enteramente rotos cubren la plataforma de la huaca que mira hacia el mar.

La divinidad que se adoraba en la huaca de la Luna debe de haber tenido una relación especial con la protección de las almas después de la muerte, puesto que se encuentran muchas tumbas en la vecindad inmediata. Los demás caracteres atribuidos a la divinidad son dudosos: se encuentran en dichas tumbas toda clase de vasos que parecen referirse a las fuerzas de la tierra productoras de la vida animal y vegetal, y muchos de ellos ponen también de manifiesto la lucha de los seres por la vida.

2° Vasos negros aislados con adornos dependientes de un periodo *epigónico*, de aquella civilización y tejidos de la misma de Tiahuanaco.

3° Vasos que prueban una degeneración final del período Tiahuanaco.

4° Vasos negros de tipo enteramente chimu.

CAPÍTULO V

Civilización de Tiahuanaco

SUMARIO.—1 Zona de la civilización de Tiahuanaco.—2 Las ruinas de Tiahuanaco. — 3 Cómo se llegó a aceptar la existencia de esa civilización. — 4 Imperio de Tiahuanaco. — 5 Procedencia de la misma y de los fundadores de Tiahuanaco.—6 Opinión de Angrand. — 7 Opinión de Riva Agüero.—8 Opinión de Uhle. — 9 Teogonía tiahuanaquense. — 10 Caracteres del arte tiahuanaquense.

1.—En el tercer período de los tiempos primitivos, hace más de quince siglos, aparece una civilización homogénea caracterizada por los monumentos inconclusos de Tiahuanaco a orillas del lago Titicaca, como obra principal, y que «como una ola ha cubierto todo el territorio», desde aquel lugar hasta muy al Norte, tanto en la costa como en la sierra.

Se han encontrado huellas de esa civilización cerca de Cuenca en el Ecuador; la misma impulsó probablemente el desarrollo de la de los Calchaquíes antiguos de la Argentina. También se puede asegurar que extendió su influencia a las naciones de las márgenes de los ríos que se vacian en el Amazonas, mediante relaciones comerciales. La coca oriunda de las faldas orientales de los Andes, plumas de pájaros, palos de chonta, encontradas en las tumbas anteriores a los incas fueron sin duda de aquella región.

2.—Conociendo las ruinas de los monumentos de Tiahuanaco por las descripciones y por el grabado, el viajero que las encuentra circunscritas á una milla cuadrada, junto a una triste aldea, con

las apariencias de colinas artificiales y de piedras ya en hilazas, ya esparcidas en confuso desorden, recibe impresiones poco favorables, y sólo después de un examen inteligente puede formarse idea del grandioso conjunto. Convertido el Baalbeck del Perú, como le llama Squier, en una cantera para las iglesias y casas de la comarca y hasta para la catedral de la Paz, sus piedras mejor labradas están empleadas en las paredes, puertas, pisos y pedestales de obras cristianas, con cuya imperfección forman un desagradable contrastre; pero no obstante una destrucción tan continuada, que ha adelantado la acción de los siglos, y que a la vez ha sido agravada por buscadores de tesoros y anticuarios poco escrupulosos, todavía hay entre tan antiguas ruinas materiales bastantes para una admiración ilimitada."

"A considerar sólo las piedras, diseminadas en Tiahuanaco o dispuestas en forma de murallas, son muy admirables, sea por su grandeza, sea por la perfección de sus labores: una de ellas medida por el P. Acosta tenía 30 pies de largo, 18 de ancho y 6 de grueso; Cieza notó con sorpresa muchas portadas grandes, con sus quicios, umbrales, todo de una sola pieza, y que de éstas portadas salían otras mayores piedras, sobre las que están formadas, de las cuales algunas tenían treinta pies de largo, más de quince de ancho y seis de frente. En cuanto a la labor, algunas la presentan muy tosca, otras están por desbastar, como si todavía no hubiera llegado la oportunidad de fijar su destino; pero el mayor número sorprende por lo pulido de sus caras, la precisión de sus cortes y lo acabado de sus ángulos. El concienzudo Squier, nada propenso a las exageraciones, da idea de tan admirables labores en los siguientes términos: "separad las construcciones de los mejores edificios de nuestras ciudades, y pocos, si hay alguno, dejarán a descubierto cimientos puestos con igual cuidado, y ninguna de las piedras cortadas con tal esmero o tan admi-

rablemente ajustadas. Y yo puedo decirlo una vez por todas con tal precisión matemática y admirable habilidad, como en el Perú, y que en ninguna parte del Perú hay alguna que sobrepuje a las que están esparcidas sobre la llanura de Tiahuanaco." Lo que acrecienta la admiración, es que sin bestias de tiro, ni vehículos apropiados, ni ninguna máquina poderosa, debieron traerse esas ingentes masas, las más cercanas de la distancia de cinco leguas, donde existen lechos de arenisca roja; y un número asombroso del itsmo de Yunguyo, que dista unas cuarenta millas y tiene rocas traquíticas y basálticas, que sirvieron de principal cantera, como muestran los cantos allí trabajados en todo o en parte y los esparcidos por el tránsito."

"Entre las construcciones más notables se distinguen las conocidas con las denominaciones más o menos fundadas de fortaleza, templo, salón de justicia, palacio y santuario. La llamada fortaleza es un grandioso túmulo, o como dice Cieza, un collado hecho a mano, de 620 piés de largo, 450 de ancho y cerca de 50 de alto; se componía por lo menos de tres terrazas sostenidas por muros de piedra, que respectivamente se elevaban sobre la base, nueve, diez y ocho y treinta piés; en su base superior sostenía edificios, cuyos cimientos se conservan en parte; tanto allí como en los costados hay piedras de cortes regulares, y con varias esculturas, que debían unirse ordenadamente para formar un todo artístico; tenían la disposición conveniente para conservar la posición vertical de los muros, ya con la correspondencia exacta de las superficies, ya con la clavazón de bronce, a la que sin duda se destinaban los agujeros redondos abiertos en gran número de ellos. Hacia el lado oriental de la fortaleza se ve una terraza, que debía estarle subordinada, no alcanzando, a la mitad de su elevación, y siendo de 360 pies de largo, y de 186 de ancho. Tschudi encontró a su inmediación, cavernas, en las que,

le impidió penetrar el aire sofocante. Por lo demás puede conjeturarse, que este túmulo, si hizo las veces de castillo, lo debió mas al carácter sagrado de sus construcciones superiores, como sucedió con otros santuarios fortificados del Perú y de Méjico, que a sus débiles obras de defensa."

"El llamado templo dista 64 pies de la fortaleza en la NE.; forma un rectángulo de 445 piés de largo y 388 de ancho por la rudeza de sus piedras arenisco-rojas y lo gastadas que se hallaban antes de la conquista española, puede tenerse por el más antiguo monumento del Tiahuanaco; un muro exterior de materiales toscos sostiene una terraza a la altura de unos ocho pies sobre la llanura; en ese terraplén hay un recinto descubierto, también cercado por un muro de piedras sin labrar, semejante a un templo de druidas. También hubo aquí escavaciones, cuyo destino es un misterio y una especie de columnata o propileo, que debió acrecentar la magestad del edificio sagrado, cuyo carácter acababan de precisar los ídolos y las esculturas simbólicas. El palacio y el salón de justicia, que, no ofrecen ningún rasgo primitivo, probablemente fueron construidos bajo la denominación imperial. Cieza habla del santuario como de un pequeño retrete, en que estaba puesto un ídolo junto al que, según la fama se halló alguna cantidad de oro; según Squier se hallaba al E. del salón de justicia en un terraplén de 173 piés cuadrados, y de 8 a 10 de altura, formando una construcción de 30 piés cuadrados, cuya parte más notable es un sillar escavado en forma de miniatura ó pequeño modelo del sagrado edificio".

"Entre los ídolos describió Cieza dos gigantescos, cuyas formas revelaban la mano de un artista: vestían ropas talares más largas, y de otra forma, que las túnicas usadas por los ccollas; tenían las cabezas cubiertas con gorros de un pié y siete pulgadas de alto; su cara estaba surcada por listones, de los que uno terminaba en cabeza

de fiera, y en su cuello aparecían diversas figuras con rostro humano; Orbigny halló otros ídolos, uno de ellos alado también con rostro humano, y otro representando un tigre. Castelnau habla de una piedra tallada en forma de lagarto, y de otras figuras esculpidas. En general, ruda ó artística, la labor suele ofrecer un carácter simbólico cuya significación parece religiosa. Este sentido se hace más evidente en las esculturas de la gran portada monolítica, que hoy se halla en el templo, y que no sólo puede considerarse como la principal maravilla de Tiahuanaco, sino como el monumento más interesante y misterioso de la antigua América".

"El célebre monolito según Squier, se levanta 7 piés 5 pulgadas, su mayor ancho es de 5 piés, 10 y media pulgadas, y su grueso de 16 y m. pulgadas; la abertura de la puerta es de 6 piés 2 pulgadas de alto y 2 piés 10 pulgadas de ancho. En el frontispicio hay cuatro líneas de escultura en bajo relieve, con una figura esculpida de alto relieve en el centro de las tres líneas superiores, y con ocho figuras secundarias en cada una de las tres filas laterales; la línea inferior es una repetición, en pequeño, de la figura central. Esta se halla sobre una base de grecas terminadas en cabezas de tigre o de cóndor; tiene en cada mano dos cetros semejantes a serpientes enroscadas, terminando el de la derecha en cabeza de tigre por arriba y en cabeza de cóndor por abajo, y ofreciendo el de la izquierda una disposición opuesta; de la cabeza, de esta figura salen cierta especie de rayos, cuyos remates son círculos, cabezas de tigre, o de cóndor; el rostro está surcado por rasgos, que tienen una imperfecta semejanza con las imágenes de los animales representados en los remates. Las figuras laterales son de hombres: en el tronco, piés y manos, llevan alas, y mientras las otras tienen también cabezas humanas, con coronas, las de la línea intermedia las presentan de tigre o de cóndor; todas están en aptitud de

adorar a la figura del centro; mirándola con una rodilla hincada, y dirigiendo sus cetros al respectivo cetro. En las extremidades de la línea inferior, ciertas figuritas de hombres, que llevan gorros adornados con plumas, acercan a sus labios un instrumento semejante a la trompeta. En el reverso del monolito se ha esculpido un friso, y se han escavado un nicho a cada lado en la parte de arriba y dos nichos menores bajo de ellos, pareciendo, que una parte de esta obra quedó por concluir" (1).

En la extensa obra de Stübel y Uhle, *Die Ruinenstätte von Tiahuanaco*, dada a luz en 1892, se propusieron sus autores la aclaración y comparación de todas las noticias publicadas hasta aquel año sobre las enigmáticas ruinas descritas anteriormente. Necesario era para resolver el problema que presentan esos monumentos, practicar excavaciones, que se hicieron en extensión no muy grande por el geólogo frances Courty. Se destapó entonces una galería monolítica interesante al este del conocido *Stonehenge*. Después se ejecutaron otras excavaciones al Oeste del mismo grupo, contribuyéndose así al conocimiento del estado anterior de las ruinas. Se ha adelantado poco con todo esto, sin embargo, pues faltan completamente las que han debido practicarse en el cerro Haccapana, que son indispensables.

En la orilla presente del lago hay otras ruinas contemporáneas a las de Tiahuanaco, tal en Llojepaya cerca de Oje (="ola"), cuya existencia hace imposible presumir; como algunos lo han sostenido que el nivel del lago hubiese tenido un nivel más

---

(1) La descripción anterior de las ruinas de los monumentos de Tiahuanaco está trascrita de la Historia de la Civilización Peruana por Sebastián Lorente, Lima, 1879, págs. 76 a 79. Hubiéramos preferido por más moderna la de Stübel y Uhle, pero no hemos podido conseguir todavía la traducción española que corre manuscrita en la Universidad de Buenos Aires, para utilizarla en un trabajo de condensación.

alto que ahora en la epoca de aquellas construcciones. Esto destruye la teoría de que dicho lago en tiempo antiguo hubiese alcanzado a las ruinas de Tiahuanaco, donde se creía encontrar todavía vestigios de un muelle, fosos de castillos, como en la edad media, llenados por el agua del lago, canales de balsas o góndolas, etc.

3.—La existencia del imperio de Tiahuanaco y de su civilización fué ignorada por casi todos los historiadores de la conquista, quienes sólo refieren que según los indios del Cuzco los que habían antes de los incas, eran antiguamente por extremo bárbaros y salvajes. «Vivían, dice el padre Cobo, sin cabeza, orden, ni policía, derramados en pequeñas poblaciones y rancherías, con pocas más muestras de razón y entendimiento que unos brutos»..... (1)

Garcilaso, el más leído de los comentaristas españoles de la conquista, no obstante las atenuaciones que se pueden encontrar en su libro, negó la larga serie de culturas y motivó que don Vicente Fidel López (2) dijese de él que, con el objeto de concentrar sobre sus antepasados los incas las glorias de toda la raza peruana, no había vacilado en suprimir a sabiendas y de una plumada la historia de cuatro mil años. Este cargo tan riguroso como inmerecido se disipa sin mucho esfuerzo haciendo notar que todos los cronistas del siglo XVI presentan descripciones de los tiempos preincaicos idénticas a la de Garcilaso, tales Cieza de León, el padre Acosta, Pedro Gutiérrez de Santa Clara y Pedro Pizarro; Herrera y Diego Fernández de Palencia; Las Casas y fray Jerónimo Román. En igual situación se hallan las trasformaciones del virrey Toledo hechas en el Cuzco el año 1572, las de Vaca de Castro y la relación del oidor Santillana. El padre Cobo, historiador del siglo XVII, pero que se aprovechó de los escritos de Ondejardo, emplea los términos que ya citamos y que son casi los mismos que los de Cieza y Garcilaso. Por último, Juan Santa Cruz Pachacuti, representante de las tradiciones de la región de los Collaguas, cuenta que en la primera época, denominada *purumpacha* (literalmente *tiempo del desierto* o *despoblado*), subieron de Potosí al Perú ejércitos u hordas, las cuales pobla-

(1) Historia del Nuevo Mundo, libro XII, Cap. I.
(2) *Les raees aryennes du Pérou.*

ron la tierra; y que luego vino la época de confusión y guerras, y la consabida behetría.

Los indígenas habían perdido la memoria de los constructores de Tiahuanaco.

A Cieza le confesaron "que no sabían quién hizo aquellas obras (1). El padre Cobo nos trasmite que ya lo ignoraban en el reinado de Yupanqui. De tiempos muy posteriores á los del apogeo de Tiahuanaco y aún correspondientes á los de los primeros incas, se retenían en el Collao los nombres de dos dinastías de curacas rivales: hablan Cieza, Garcilaso, Herrera y otros; de Zapana y Cari; y estos eran títulos o apelativos hereditarios en el linaje de aquellos príncipes ccollas. Cieza y Herrera les atribuyen la destrucción en la isla de Titicaca de ciertas gentes blancas y barbudas (2).

Tales son las raras y confusas noticias que poseemos sobre la época primitiva en el Collao. Se habían extinguido en su mayor parte hacia el siglo XVI los recuerdos preincaicos de la región que incuestionablemente fué, como sus construcciones lo muestran, el principal centro de civilización en la sierra. Como en la costa, al contrario, duró poco la dominación de los Incas, se mantuvo, aquí sí, la tradición de las dominaciones anteriores; y son visibles sus huellas no sólo en los vasos y tejidos que la arqueología desentierra, sino en las crónicas y relaciones de los españoles, entre las que es fácil citar a Fernando de Santillán y Cabello de Balboa junto con las informaciones de Vaca de Castro.

El único historiador importante que sostuvo la existencia del imperio de Tiahuanaco, fué el licenciado Fernando Montesinos en sus *Memorias historiales*, escritas cien años después de la conquista en el siglo XVII. Hizo Montesinos, un relato de las edades preincaicas con una lista cro-

(1) *Crónica del Perú.* Cap. CV.
(2) Cieza, Ibidem. Cap. C.

nológica de reyes, extrayéndola de manuscritos anónimos, con una parte mínima de verdad encubierta y entremezclada de falsedades, exageraciones e interpolaciones.

La comprobación de la existencia de una civilización e imperio de Tiahuanuco se debe por esto, principalmente, a los trabajos de la ciencia moderna.

L. Angrand había emitido en 1866 la opinión de que las civilizaciones quichua y aimará no eran producto una de la otra, pero que parecían no carecer de parentezco, lo cual conduciría a preguntarse si no habrían salido de la misma fuente (1).

El señor Larrabure y Unanue desde antes de 1893 clasificó en cuatro las épocas del Perú prehistórico: 1ª los Huiraccochas; 2ª los Aimaraes; 3ª los Curacas o Régulos; y 4ª los Incas (2).

Por último, Uhle, partiendo de que en otras regiones del globo las altas civilizaciones han sido el resultado de milenios, concluyó que lo mismo había tenido que suceder en el Perú. Y como los Incas solo trajeron su civilización cuando aparecieron apenas 1100 años después de Jesucristo, afirmó que las construcciones antiguas no podían con certeza atribuirse a dicha raza, así como tampoco los restos encontrados en las tumbas que no les habían pertenecido, y que correspondían a los milenios de la parte principal de la prehistoria del Perú (3).

---

(1) *Antiquités Américaines, Extrait de la Revue Générale de l' Architecture et des Travaux Publics, Lettre Sur les Antiquités de Tiaguanaco et l' origine présumable de la plus ancienne civilisation du Haut Pérou, 1866*, pág. 6, 7.

(2) Monografías histórico - americanas, Huiraccochas, página 164.

(3) La antigua civilización peruana, B. de la S. G. de Lima, T. X. Trim. 1.°, pág. 94.

Así se introdujo la evidencia de que habían existido las civilizaciones anteriores de Tiahuanaco y de los Chimus.

4.—Por lo que los monumentos revelan, la civilización de Tiahuanaco hubo de ser teocrática, y tal vez a ella correspondan las confusas noticias que sobre una casta sacerdotal nos dan Montesinos y otros autores. También se refiere a este imperio el padre Anello Oliva, al hablar del gran señor Hinccosto, (1) señor de Tiahuanaco y de todo el mundo.

Según todas las probabilidades el imperio que se fundó tenía por capital religiosa a Tiahuanaco y por capital política y guerrera a Hatun Ccolla o Paucar Ccolla, pero no estuvo dominado por una sola nación o tribu desde su fundación hasta su ruina. Han debido de sucederse en él, por el trascurso del tiempo, que supone la enorme extensión de su influencia, varias dinastías, cuyo cambio significa por lo general en los estados primitivos el predominio de diversas tribus, que unas veces constituyen castas superpuestas en la misma sociedad y otras grupos vecinos y aún con frecuencia consanguíneos; pero no por eso menos encarnizados rivales en la pugna por la preponderancia. Algún eco de esas remotísimas alteraciones se conserva en la fábula relatada por Betanzos, de haber Kon Titi Huiraccocha tornado en piedra a la gente primera que dejó en Tiahuanaco en castigo del enojo que le hicieron.

Por razones que desconocemos, la civilización de Tiahuanaco no llegó a su término natural y las grandiosas abras del Santuario quedaron inconclusas. El imperio, además, quedó destruído. Probablemente a consecuencia de la decadencia de

---

(1) La ortografía de los nombres de la lengua Quichua, empleados desde aquí ha sido corregida por el señor Tadeo Duarte, poseedor de esa lengua, exalumno del curso de Historia Crítica del Perú.

castas privilegiadas y a los abusos del poder tan frecuentes en dinastías sacerdotales, éstas se debilitaron, preparando su caída, y una invasión de gentes extrañas cayó sobre la antiplanicie, causando la más estupenda de las convulciones y la desmenbración de los pueblos sometidos, quedando abandonada la ciudad sacerdotal.

La organización social de aquel imperio se explica por la constitución del Ayllu que han estudiado el señor J. B. Saavedra (1) y el doctor Max. Uhle en dos regiones diferentes, materia que se expone más adelante.

5.—¿Quiénes fueron los fundadores del imperio de Tiahuanaco y los constructores de esos edificios cuyas ruinas monumentales han llegado hasta nosotros?

¿Cómo se explica el origen y la formación de esta nueva cultura de Tiahuanaco?

Desde luego aparece inadmisible que tales fundadores y constructores fueran los Uros, raza completamente distinta, como ya se dijo, de los Aimaraes con quienes coexistieron en la antiplanicie. Aquellos no presentan absolutamente caracteres que permitan reconocerlos como una raza anteriormente civilizada, que cuando bajo el dominio de invasores bárbaros conserva siempre alguna influencia intelectual sobre sus rudos amos. Fuera de esto, se dice que una antiquísima tradición entre ellos, cuenta que sus cuerpos sirvieron de lastre para los cimientos (*kuchos*) de las construcciones megalítico-gentilicias de que tratamos.

No pudiendo atribuirse los monumentos de Tiahuanaco a los Uros, que parecen ser la tribu más antigua de la altiplanicie, según los hechos recordados, resulta fundada la conclusión de que estos se deben a hombres de una raza superior a la que allí existía y más adelantada que ésta.

(1) El Ayllu.

"Ahora, dice Angrand, recorriendo las heladas mesas de Bolivia y de la región desolada que ha sido la cuna histórica de los Quichuas, me ha parecido siempre imposible que las civilizaciones cuyas huellas contemplaba, hubiesen tomado su origen en semejantes soledades, elevadas a más de 4000 metros sobre el nivel del mar.

"Se presentaban a mis ojos separadas del resto del mundo por barreras infranqueables a cualquier otro que no fuese el hombre armado ya fuertemente de una experiencia colectiva por luchas seculares con la naturaleza, y no podía persuadirme que regiones tan ingratas, donde todos elementos son inertes e insuficientes para las necesidades de la vida, se hubiesen convertido en el centro de sociedades civilizadas, si estas no hubiesen llegado allí, por decirlo así, enteramente formadas. ¿Cómo suponer, en efecto, en presencia de condiciones físicas tan desfavorables, que el hombre desprovisto de toda tradición social, que las tribus en su estado primitivo todavía, y careciendo de la poderosa vitalidad y de la abundancia de recursos que únicamente poseen los pueblos iniciados desde mucho tiempo en el arte de dominar las fuerzas de la naturaleza, hubiesen podido desarrollarse en esos ásperos desiertos, sin apoyos, sin contacto, sin irradiación del exterior?

"Es pues evidente para mí que las razas cuyas imponentes huellas tenía ante mí, contaban un pasado ya lejano, cuando penetraron en esas regiones inhospitalarias y que habían llegado fuertemente preparadas a la lucha, por la práctica fecunda de la vida social; que se habían formado en medios más favorables, donde habían recibido la larga iniciación que engendra el poder de la acción colectiva y que debe preceder al establecimiento de toda sociedad llamada a vivir en el aislamiento, sin otros elementos de duración que los que lleva consigo misma: más todavía, cuando a consecuencia de largas inmigraciones esa sociedad desterrada debe encontrarse colocada en medio de una

naturaleza avara, que no cede al hombre sino lo que éste le arranca por la acción persistente de una voluntad enérgica y sobre todo previsora"(1).

5.—Hase formulado recientemente la teoría de que la civilización adelantada de la costa, en el primer período de Ica y Nazca, filtró en las regiones interiores del país y de estos gérmenes resultó una segunda civilización, la primera antigua del Perú que merece el nombre de indígena.

Esto explicaría el carácter del arte cerámico, y de la alfarería, del arte de tejer y beneficiar los metales, que como veremos después parece heredado de los nazquenses por los de Tiahuanaco.

Procediendo fuera de ese terreno hipotético y conjetural examinaremos la cuestión con otros datos.

Las tradiciones mitológicas antiguas cuentan, que en remotísimo tiempo aparecieron en Tiahuanaco, procedentes de desconocidas regiones, *Huiraccochas*, caballeros de color blanco y con barba, que obedecían sumisos a su poderoso jefe, el *Pacha-Manchachecc*, quien dominaba al sol, la luna y los demás astros, movía la tierra, volcaba carros e hizo llover fuego. Otra tradición se refiere a muchas invasiones de pueblos de desconocida procedencia que dominaron temporalmente en Tiahuanaco.

La sustancia de otra tradición de los indios de la altiplanicie trasmitida por Betanzos es que hubo dos creaciones sucesivas y ambas por el mismo personaje, representado por un hombre dotado de facultades sobrenaturales. Después de la primera creación ese personaje llamado *Kon-Titi-Huiraccocha*, salió del lago Titicaca con cierto número de gentes a Tiahuanaco donde disipó las tinieblas, en que había dejado al mundo en su primer esfuerzo, creando el sol, la luna y las estrellas

(1) L. Angrand, Ob. cit., págs. 6 y 7.

y arreglando su curso. Y que a aquella gente primera y a su señor (dejados en el tiempo de la oscuridad) en castigo del enojo que le hicieron por cierto deservicio, hízolos que se tornasen piedra luego, acaba refiriéndonos el mismo Betanzos. En seguida los Huiraccochas creados en la segunda aparición partieron por orden de su creador a otras provincias, hacia la parte do el sol sale, y a las de Condesuyo y Andesuyo. De esta manera la leyenda hace de Tiahuanaco no sólo un centro de reunión sino también de dispersión de los hombres.

Respecto de ese movimiento emigratorio de los pobladores de la altiplanicie, otra tradición mitológica referida por Betanzos y Cieza de León, cuenta qne un poderoso hombre blanco, que llaman en otro pasaje *Kon-Titi-Huiraccocha* vino de Tiahuanaco al Norte. Habiendo recibido una mala acogida de los Canas, que habitaban en un valle de la región del Cuzco, hizo descender fuego del cielo que consumió una montaña; se le apaciguó con súplicas; detuvo entonces el progreso de las llamas, se hizo reconocer por dios y luego se puso en marcha hacia el norte y desapareció más allá del mar. En recuerdo de esos acontecimientos se le levantó un templo en el valle del Vilcanota en el paraje mismo donde la catástrofe debió producirse, entre dos enormes torrentes de lava enfriada.

6.—Sin preocuparse de estas tradiciones y discutiendo solamente sobre la procedencia de la civilización aimará colocada en la parte meridional de la altiplanicie, teniendo como vecina en la parte setentrional a la civilización quichua, distinta de la anterior, pero procedente de la misma fuente, L. Angrand, arriba citado, busca las huellas que ambas han debido dejar en las diferentes etapas de su marcha desde los hogares donde han debido nacer.

"Al Sud, dice Angrand, se encuentra todavía bien lejos más allá del trópico sobre las vertientes de los Andes chilenos, testimonios dispersos de la permanencia de los Quichuas, pero tienen una fecha conocida: son el efecto de las conquistas relativamente modernas de los Incas, y se detienen en los límites que marcan el término de sus expediciones; por el Oeste, el Océano; por el Este, la constitución física de las vastas comarcas centrales, la naturaleza de las regiones tórridas del continente meridional que no permiten ni aun buscar los recuerdos del pasaje de un pueblo, allí donde el salvaje errante a la ventura impulsado por el hambre y viviendo la vida de los animales de las florestas, puede apenas abrirse paso".

«Por consiguiente únicamente es hacia el Norte, en la zona elevada de las montañas, a donde deben encaminarse las investigaciones, e inmediatamente aparecen las innumerables pruebas de la permanencia, en épocas muy lejanas de pueblos que no podrían pertenecer a otras razas que a las de los fundadores del Cuzco y de Tiahuanaco».

«Por el Norte, pues, es que han venido esos atrevidos exploradores avanzados de la humanidad, tránfugas o misioneros aventurados de civilizaciones lejanas; y remontando hacia el Norte es que deben buscarse con toda certeza las huellas de una u otra corriente».

Limitándose luego L. Angrand, dadas las dificultades del asunto, a afirmar que la sociedad que formaron los fundadores del Cuzco no nació en el lugar y que vino por el Norte, asienta conclusiones mucho mejor fundadas respecto de los constructores de Tiahuanaco. Ese pueblo salido, según toda apariencia, de la misma cuna que los Quichuas, y, en todo caso, venido por los mismos caminos, puesto que geográficamente no se pueden admitir otras, ha dejado huellas tan evidentes de su paso en toda la extensión de la cordillera, desde el istmo de Panamá hasta la hoya del lago Titicaca en el Sud, que siguiendo esos jalones

puédese estar seguro de marchar hacia el lugar de origen de una de ambas razas, si no se llega a la cuna común de las dos.

«Ahora, continúa L. Angrand, sin entrar en el detalle de todos los monumentos que escalonan esa ruta hacia el Norte, tales como los de Curamba, de Vilcashuaman y de Paltabamba, todos los cuales llevan el sello del monumento esencialmente Nahualt, el *Teocalli* de revestimientos derechos, tipo de construcción que no se ha encontrado jamás hasta ahora en los monumentos religiosos de los Quichuas, llegamos a la América Central; después, en fin, a la altiplanicie del Anahuac donde encontramos los monumentos de la era de los Toltecas Nahuas. Allí es donde se encuentra inscrito, en los símbolos de su culto, el nombre de los fundadores de Tiahuanaco».

Por último, valiéndose de un estudio comparativo entre los símbolos representados en los altos relieves de las piedras de las ruinas de esos monumentos y de los Nahuas, adoradores del Sol Generador, fuente de la fecundidad terrestre, el eminente sabio mexicanista francés, que hemos copiado, concluye afirmando que los Nahuas fundadores de Tiahuanaco fueron creyentes cismáticos en presencia de un dogma más absoluto y por lo tanto más realmente primitivo que perduró en México (1).

En resumen y con las salvedades del caso, L. Angrand formula la conclusión de que el *pueblo que levantó los monumentos de Tiahuanaco era una rama de la gran familia Tolteca Occidental, de origen Nahuatl o Californiana de cabeza derecha*, que descendió hacia el Sud en la época de las más antiguas emigraciones. Entonces al lado de los Nahuas del Sud, *los Quichuas representarían otra rama de la misma raza madre y otra forma de la misma creencia*, rama de *origen Maya* o *Floridiana* de cabeza chata.

---

(1) L. Angrand, Ob, cit., págs. 16 a 20.

7.—La discusión sobre el origen y ruta que siguieron los constructores de Tiahuanaco, se ha planteado además, con prescindencia de la teoría de L. Angrand, pero admitiendo siempre el hecho de que pertenecieron a una raza más fuerte que llegó a la altiplanicie, estrechando y apretando a los primitivos habitantes.

Dos teorías se han formulado al respecto: la que considera a los aimaraes probablemente venidos del norte como los fundadores de aquel imperio y constructores de los edificios del altiplano, y la que atribuye estas empresas a los quichuas en una época preincaica de explendor, siendo las hordas aimaraes de Cari procedentes del este de Bolivia y del norte de Chile, más bién los destructores de Tiahuanaco.

En apoyo de la teoría de origen aimará, el doctor Max Uhle, agrega que las ruinas de aquella metrópoli datan de un período en que no se hablaba todavía de los Incas o de los quechuas y corresponde a la grandeza de la raza aimará en épocas preincaicas. Además aduce él mismo que las referidas ruinas no sólo existen en territorio genuino aimará o ccolla, sino que los relieves de la portada grande de uno de los edificios representan también un mito solar (el de que el sol antes de levantarse estaba escondido en el fondo del lago Titicaca) el que se trasmitía aún entre los indios aimaraes de la comarca en tiempo de la conquista, sin que tuvieran ya entonces el pensamiento de su representación en aquellas figuras.

Luego observa el doctor Uhle, que la civilización incaica o de los quechuas era en todos sus caracteres principales, como en las formas de su alfarería, en su ornamentación, en su estructura y arquitectura de sus edificios opuesta a la de Tiahuanaco y aún en éstos presenta caracteres de un orígen más reciente.

Para establecer el origen de los aimaraes de Tiahuanaco, sería necesario, según el mismo doc-

tor Uhle, practicar un estudio arqueológico de los departamentos de Ayacucho y Apurímac, que estuvieron ocupados por los Chancas, de raza aimará probablemente pura, única circunstancia que explicaría la formidable resistencia que opusieron a los incas de raza quichua. De esa manera las ruinas de Tiahuanaco tendrían los caracteres de un monumento de frontera en los confines de una civilización, adonde los aimaraes habrían venido del norte en lugar de aparecer, como se pretende, en el centro de ella, irradiando su cultura por emigraciones a las diferentes regiones del territorio perú-boliviano.

En realidad, por la razón de que la *puna* de la altiplanicie, no podía contener una gran población y de que, efectivamente siempre ha estado, relativamente poco poblada, no es muy creíble que de la misma altiplanicie hubiesen salido todas las gentes que hicieron una revolución en la composición de las naciones peruanas, armonizándolas mediante un éxodo general de las regiones del lago Titicaca.

Para sostener el origen quichua de Tiahuanaco, expone José de la Riva-Agüero "que el antiquísimo dios Huiraccocha, cuya imagen se halla grabada en la portada monolítica de Haccapana de las ruinas del Santuario de Tiahuanaco, parece de procedencia quichua; que los indios de lengua aimará ignoraban desde antiguo, el destino y origen de aquellos edificios, lo cual sería inexplicable en los descendientes de sus constructores; y que los incas, de raza quichua, fijaron siempre como punto de partida de sus progenitores y su cultura las riberas del Titicaca. Además, los Ccollas en su aspecto y costumbres se presentan como nación bárbara e invasora más fuerte que los Quichuas» (1).

(1) Revista Universitaria, Año V, Vol. I. Lima, abril 1910, pág. 313.—La Historia en el Perú, Tesis para el Doctorado en Letras, pág. 93 y siguientes.

A la impugnación que se ha hecho de la hipótesis anterior, mediante la observación de que las ruinas de Tiahuanaco y en todo el territorio que lo rodea se habla hoy el aimará, el cual parece anterior en su difusión por todo el Perú, al quichua, pues se le encuentra hasta en Yauyos en la forma de un dialecto que parece más viejo que el mismo aimará, como ya lo hemos indicado, responde José de la Riva-Agüero que nadie niega que los Aimaraes o mas propiamente los Ccollas se esparciesen en épocas remotas por casi todo el Perú, pero que su invasión, de la cual quedan muchas huellas en las tradiciones más vetustas conservadas «por los analistas incaicos y en los propios edificios de Tiahuanaco (que por ella sin duda permanecieron inconclusos) se realizó destruyendo una civilización primera y bastante avanzada, que hubo de ser quichua, como inducen a creerlo numerosas conjeturas.»

"La extensión del idioma quichua, por la sierra, ha debido de ser muy antigua, y sin duda precedente a las conquistas de los Incas, pues el corto tiempo que éstos dominaron en las regiones del centro y del norte del Perú, no pudo bastar para que nacieran verdaderos *dialectos* quichuas, como el *Chinchay Suyo*, que cuando la venida de los españoles estaba ya completamente constituído. No se forma un dialecto en medio siglo, que fué la duración en aquellas provincias del régimen incaico. Consta por el testimonio de autores primitivos, que desde Quito hasta el Cuzco, los diversos idiomas particulares de la sierra provenían del quichua, lo cual supone un imperio quichua preincaico" (1).

Por su parte el doctor Uhle cree que la gran difusión del quichua se debe únicamente a la notable extensión del imperio de los Incas y en parte también a la protección moderna de los españoles. "En el tiempo de la conquista, dice, casi todas las

(1) Revista Universitaria, Vol. cit., pág. 319.

provincias que lo hablan hoy fueron bilingües por la imposición del quichua, lengua dominante, en las poblaciones indígenas. En el principio del dominio de los caciques del Cuzco, la extensión del quichua debe de haber sido de suma estrechez, lo que nos ha referido aún Garcilaso." Los Incas aniquilaron el aimará, en el cual entraron muchas palabras quichuas; pero este predominio del quichua sobre el aimará aconteció en tiempos relativamente modernos.

Una razón al parecer decisiva decide la anterior controversia en el sentido de la hipótesis del doctor Uhle, y es que los monumentos de la grandiosa arquitectura petrea de Tiahuanaco, siendo de estilo distinto, aun cuando relacionado con los de la otra arquitectura, igualmente estupenda del Cuzco, Hattun Cañar, etc., hay que suponer forzosamente que son obra de dos razas y no de una sola. Ahora, como es evidente que los edificios del Cuzco pertenecen a los incas de raza quichua, los de Tiahuanaco tienen que atribuirse a la raza, o gran nación aimará, extraordinariamente poderosa, expansiva y que se extendió por el sur en Bolivia y por el norte hasta el mismo valle del Rímac, probablemente cuando se produjo el éxodo general de las regiones del Titicaca con proyecciones radiarias hacia todas las comarcas que las rodean (1).

8.—La civilización de Tiahuanaco, aunque reflejo de la de Ica y Nazca, aparece casi autóctona. Conservó de la anterior la técnica de la pintura de los vasos cerámicos y la manera de los dibujos, vinculándose el arte de una y otra por algunos detalles en el estilo de la ornamentación.

Además, el arte de tejer y el de beneficiar los metales de la civilización anterior pasó a la que

(1) Según L. Angrand, Ob. cit., pág. 11, el arte que representan los monumentos de Tiahuanaco es no sólo diferente del de los Quichuas, sino que los supera en todos respectos.

le siguió. Como principio de la ornamentación de los tejidos, se presentó la misma forma cuadrada de las figuras.

No obstante las semejanzas que se acaban de anotar, las ideas representadas por los monumentos y artefactos de Tiahuanaco fueron fundamentalmente nuevas, y reflejaron, por primera vez, la existencia de una religión netamente peruana.

En cuanto al estilo de los monumentos, el tamaño extraordinario de los de tierra cocida al sol de la costa sirvió de modelo a la nueva arquitectura para la construcción de obras colosales con sus muros compuestos de monolitos de piedra superpuestos horizontalmente. Por la diferencia del material las formas de la arquitectura tiahuanaquense tenían que ser diversas de las anteriores en varios sentidos.

El arte de la elevada civilización de Tiahuanaco se esparció en gran parte del antiguo Perú. Se han encontrado vasos y restos de tejidos de ese arte en la huaca del Sol de las cercanías de Moche mencionada más arriba; vestigios del mismo se notan en la comarca de Huaraz, en la altiplanicie, hasta Pacha Ccamacc y Ancón en la costa (1).

Los descubrimientos a que acabamos de referirnos, permiten afirmar que una gran parte del Perú estaba ya unida en la más remota época prehistórica, quizá mil años antes de la llegada de los españoles, según Uhle, por la misma civilización, y tal vez también políticamente, como lo estuvo después por la acción conquistadora de los Incas. Parece, hasta cierto punto, que estos sólo hubieran repetido entre los años 1110 y 1500 después de J. C., lo que ya se había realizado hacía más de quinientos años antes de ellos.

Como una particularidad de la arquitectura pétrea de la región del Titicaca en que floreció la

(1) Max. Uhle, La Antigua Civilización Peruana, Ob. cit., pág. 96.

civilización de Tiahuanaco son las *chulpas*, pequeños edificios construídos a manera de torres redondas, o cuadrangulares para morada de los muertos. "Nada hay entre las construcciones funerarias de los antiguos americanos que supere a esas chulpas: son monumentos admirables por su gracia y sencillez. Tienen mucha analogía con algunos edificios de la India y con las torres pelásgicas que se ven todavía en Italia" (1).

"Las más notables son: las de Palca, Escoma, Charazani (Bolivia) y Sillustani. La última que se eleva en Umayo o Humayo (sudor en aimará), constituye uno de los mejores tipos en su género y es la más elevada de las que figuran en el grabado que ofrezco a los lectores.

"Encuéntrase estas junto con muchas otras ruinas a orillas del pequeño lago Umayo, de mayor elevación que el Titicaca, a cinco leguas de la ciudad Puno, Según la tradición, este sitio era el cementerio destinado a los jefes Hatun-Ccollas. Tiene esta famosa torre forma circular, de 480 metros de diámetro en su base, que va en aumento hasta 550 en su parte superior. Su altura es de 12 metros; y a los 9 metros del suelo rodéala una cornisa de 8 centímetros de alto por 90 de ancho. La entrada, situada al pié y mirando, hacia el oriente, como todos los sepulcros aimarás, es menor que la altura de un hombre; y en el interior hállase una cámara abovedada de 3 metros de diámetro por 3.60 de alto. Este era el lugar destinado al descanso eterno, hasta que sonase la hora de la resurrección que esperaban los indios lo mismo que los cristianos.

"La fábrica es toda de piedra: los sillares están dispuestos en hileras horizontales que se adaptan estrechamente. Lo bien tallado de las piedras, el esmero que presidió su colocación, la solidez del edificio que ha desafiado muchos siglos, y la elegancia del conjunto, revelan la gran habilidad de sus autores y cuanto había progresado el pueblo aimará en la arquitectura. A la distancia, diríase un cañón gigantesco enterrado en el suelo, o un inmenso sombrero, a manera de esos preciosos monumentos que sorprenden agradablemente al viajero en Gwalior y otros lugares de la India inglesa" (2).

En Hatun Ccolla las primitivas sepulturas de Sillustani afectan la forma de círculos de piedras paradas de diversos tamaños.

(1) Eugenio Larrabure y Unanue, Monografías histórico-americanas. Las chulpas de Umayo, pág. 276.
(2) Id. Id. Id., Ob. cit.

La chulpa de Acora cerca de Puno ha sido considerada por Squier y otros como un verdadero *dolmen*, hasta que Uhle hizo ver el error proveniente de una mala apreciación de las dimensiones de las piedras que como toscas columnas sin desbastar, sustentan las colocadas horizontalmente en forma de techo del monumento. En realidad es una chulpa verdadera; pero de mucha mayor antigüedad y de otro estilo que la artística de Umayo.

Pablo Patrón afirma que los tiahuanaquenses se valían del sistema de escritura iconofónico, que según él era general en la América preincaica. Con esa idea ha creído leer tres veces el nombre de Huiraccocha esculpido en el pórtico monolítico de Tiahuanaco (1).

9.—En la región del Titicaca se elaboró, según lo dijimos más arriba, una teogonía original alrededor del mito de Huiraccocha, que sea de origen quichua, como lo sostiene José de la Riva Agüero, o de procedencia aimará, según los más; no nos interesa discutir por el momento.

"Dicen unos que con el nombre de Huiraccocha no se expresaba nada humano, sino que él servía para designar al Creador del Universo, superior por consiguiente, al Sol que adoraban los Incas y a las otras deidades y a las Huacas. Tal se lee en una *Relación de las costumbres antiguas*, (anónima), de principios del siglo XII; creyeron y dijeron (los indios) que el mundo, cielo, tierra, sol y luna fueron creados por otro mayor que ellos: a éste llaman *Illa Tecce*, que quiere decir "Luz Eterna"; los modernos añadieron otro nombre, que es *Huiraccocha*. El sabio jesuita José de Acosta, coloca también en el orden siguiente los dioses del Tahuantin Suyo, antiguo Perú: Huiraccocha, el Sol y el Trueno; mas no dice que el primero de estos nombres sea moderno, como pretenden el escritor

(1) Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima, Año XVI, T. XV, Trim. III, pág. 281.

citado y el Inca Garcilaso, cuyas noticias tienen muchos puntos de conformidad.

"Otros historiadores no admiten la supremacía de Huiraccocha; y aseguran que con esta denominación solamente invocaban los peruanos al Hijo del Sol, que se apareció en sueños, bajo la forma de una fantasma con barbas, al príncipe Yupanque, sucesor de Yahuar Huaccacc, a fin de aconsejarle y favorecerle en una guerra.

"De esta opinión es Garcilaso de la Vega, quien agrega que los indios del Cuzco en reconocimiento de su victoria sobre los Chancas, consagraron al Hijo del Sol un hermoso templo levantado en Ccacha, seis leguas al sur de la capital del Imperio. Y Garcilaso cree confirmar su noticia, agregando que cuando se construyó la célebre fortaleza de Sacsahuamán, en cuyo tiempo ya existía el culto del Sol, dióse a una de sus puertas el nombre de "Huiraccocha", poniéndose bajo la protección de esta deidad secundaria dicho edificio ciclópeo.

"En fin, también refiere la tradición que aquel era el nombre de un gran reformador, extranjero probablemente por las señas que de él se dan, el cual visitó algunas poblaciones del Perú en tiempos remotos, enseñando y haciendo beneficios a los habitantes: "Dicen que todas las lenguas hablaba, mejor que los naturales y le nombraban *Tonapa* o *Tarapaca Huiraccochaupa Chayachicochan* o *Pachacan* y *Vichaycamayoc, Cunacuycamayoc*"; pero el escritor indígena cuyas son estas líneas, amontonó dictados con muy poco escrúpulo, confundiendo talvez atributos y hasta tradiciones diferentes. Para los escritores primitivos que traen esta leyenda, como Santa-Cruz Pachacutic, en el célebre Huiraccocha se destaca nada menos que la figura del glorioso Santo Tomás, o quizá de San Bartolomé.

"De suerte que según unos, Huiraccocha fué el nombre con que los peruanos designaban a Dios; según otros, llamábase así al Hijo y mensajero

del Sol; o solamente, como quieren los menos, fué un personaje cristiano que recorrió el Perú, haciendo milagros y combatiendo la idolatría" (1).

La teoría de que Huiraccocha fuese el Hijo y mensajero del Sol, autorizada por Garcilaso, debe eliminarse desde luego, porque aquel nombre existía antes de que naciera el hijo de Yahuar Huaccacc que se lo apropió a fin de levantar el espíritu de los Quichuas en su lucha con los invasores Chancas. Lo mismo corresponde hacer con la leyenda del Apóstol cristiano.

Mucho mayor interés reviste el siguiente pasaje de Cieza de León que permite interpretar la tradición en el sentido de que un personaje o héroe mítico fué trasformado en dios por la imaginación de los peruanos a quienes llegó la tradición de sus beneficios (2).

Dice así:

" Antes que los Incas reinasen en estos reinos, ni en ellos fuesen conocidos, cuentan estos indios otra cosa muy mayor que todas las que ellas dicen, por que afirman questuvieron mucho tiempo sin ver el sol, y que padeciendo gran trabajo con esta falta, hacían grandes votos e plegarias a los que ellos tenían por dioses, pidiéndoles la lumbre de que carecían; y questando desta suerte, salió de la Isla de Titicaca, questá dentro de la gran laguna del Collao, el sol muy resplandeciente con que todos se alegraron (3). Y luego questo pasó, dicen que de hacia las partes del Mediodía vino y remanesció un hombre blanco de crecido cuerpo, el cual en su aspecto y persona mostraba gran autoridad y veneración, y que este varón, que así vinieron, tenía tan gran poder, que de los cerros grandes, haciendo fuentes en piedras vivas; y como tal poder reconociesen, llamábanle Hacedor de todas las cosas criadas. Principio dellas, Padre del sol, porque, sin esto, dicen que hacía otras cosas mayores, porque dió sér a los hombres y animales, y que, en fin, por su mano les vino notable beneficio. Y este tal, cuentan los indios que a mí me lo dixeron, que oyeron a sus pasados, que ellos también oyeron en los cantares que ellos de lo muy antiguo tenían, que fué de largo hacia el Norte, haciendo y obrando estas maravillas, por el camino de la Serranía, y que nunca jamás lo volvieron a ver. En muchos lugares, diz que dio orden a los hombres como viviesen, y que les hablaba amorosamente y con mucha mansedumbre, amonestándoles que fuesen buenos y los unos a los otros no se hiciesen daño ni injuria, ántes, amándose, en todos hubiese caridad. Generalmente le nombran en la mayor parte *Ticiviracocha*, aunque en la provincia del Collao le llaman *Tuapaca*, y en otros della *Arnauan* (1). Fuéronle en muchas partes hechos templos, en los cuales pusieron bultos de piedra á su semejanza, y delante dellos hacian sacrificios; los bultos grandes questán en el pueblo de Tiaguanaco, se tiene que fué desde aquellos tiempos; y aunque, por fama que tienen de lo pasado, cuentan esto que digo de Ticiviracocha, no saben decir dél más, ni que volviese aparte ninguna deste reino."

Y el mismo autor agrega que los naturales también le dijeron que poco tiempo después de Huiraccocha aparecióse otro hombre extraordinario, cuyo nombre había borrado el olvido e hizo grandes beneficios; y que encaminándose hacia el mar, tendió confiadamente su manto sobre las olas del Pacífico y desapareció para siempre.

Betanzos, otro de los mejor informados escritores de Indias, refiere la tradicion de Kon Titi

(1) Eugenio Larrabure y Unanue, Ob. cit., pág. 154 a 157.
(2) Del Señorío de los Incas, Cap. V.
(3) Toca esta misma materia en el Capítulo CIII de la citada Primera Parte.

(1) En el capítulo LXXXIV dice que Ticiviracocha era el nombre que daban al Hacedor los Huancas, nación del valle de Xauxa.

Huiraccocha, que los indios tenían que fué el Hacedor, "e de como hizo cielo e tierra e las gentes destas provincias del Perú", en los términos siguientes: (1)

"En los tiempos antiguos, dicen ser la tierra e provincia del Perú escura, y que en ella no había lumbre ni día. Que había en este tiempo cierta gente en ella, la cual gente tenía cierto Señor que la mandaba y a quien ella era subjeta. Del nombre de esta gente y del Señor que la mandaba no se acuerdan. Y en estos tiempos que esta tierra era toda noche, dicen que salió de una laguna que es en esta tierra del Perú en la provincia que dicen de Collasuyo, un Señor que llamaron Kon Titi Huiraccocha, el cual dicen haber sacado consigo cierto número de gentes del cual número no se acuerdan. Y como este hubiese salido desta laguna, fuese de allí a un sitio ques junto a esta laguna, questá donde hoy día es un pueblo que llaman Tiaguanaco, en esta provincia ya dicha del Collao; y como allí fuese él y los suyos, luego allí en improviso dicen que hizo el sol y el día, y que al sol mandó que anduviese por el curso que anda; y luego dicen que hizo las estrellas y la luna. El cual Kon Titi Huiraccocha, dicen haber salido otra vez primera que salió, hizo el cielo y la tierra, y que todo lo dejó escuro; y que entonces hizo aquella gente que había en el tiempo de la escuridad ya dicha; y que esta gente le hizo cierto deservicio a este Huiracocha, y como della estuviese enojado, tornó esta vez postrera y salió como ántes había hecho, y a aquella gente primera y a su Señor, en castigo del enojo que le hicieron, hízolos que se tornasen piedra luego."

A continuación Betanzos trata de "como salieron las gentes desta tierra por mandado de Huiraccocha e ansimesmo de aquellos sus hui-

(1) Suma y narración de los Incas, Madrid 1880, Cap. I. En esta edición del libro de Betanzos hay escrito *Con Tice Viracocha*. Hemos cambiado esta ortografía por la que se ve en el párrafo de más arriba.

raccochas que para ello enviaba; y como el Kon Titi Huiraccocha ansimesmo se partió, e los dos que le quedaron, a hacer la mesma obra, y como se juntó, al fin de haber esto acabado, con los suyos, y se metió por la mar, adonde nunca mas le vieron" (1).

Los indios de Ccacha, en la provincia de Canas, donde se levantaba un santuario a Huiraccocha, dijeron al mismo Betanzos, que la persona en cuyo lugar se había puesto una piedra conmemorativa, a inmediaciones de la huaca, se llamaba, Kon Titi Huiraccocha Pachayachachic, que quiere decir en su lengua, *Dios Hacedor del Mundo*.

Con el criterio puramente histórico, aplicado al mito de Huiraccocha que emplea el señor Larrabure y Unanue, se llega á la conclusión de que este personaje pasó de la realidad de las cosas en la imaginación del pueblo, a revestir poco a poco un carácter sagrado hasta considerársele como al Creador del Universo; de allí vino a aplicarse a lo extraordinario y sorprendente, y como consecuencia de las diversas acepciones que recibió hasta los últimos días del Imperio de los Incas, a través de los siglos, gracias a esa elasticidad admirable de la lengua quechua, aquella palabra sirvió después para denominar a las conquistadores españoles, por el gran poder y la superioridad que ostentaban". Así, es curioso observar que cuando Huáscar fué desbaratado y preso por las tropas de Atahualpa, los nobles del Cuzco hicieron grandes sacrificios a "Huiraccocha Pachayachachi", pidiéndole protección; y como por entonces sucediese también la sangrienta escena de Cajamarca, los cuzqueños llamaron a los castellanos Huiraccochas, gente aportada por mar; dando a entender que aquellos tales hombres habían sido enviados por Dios (2) (3).

(1) Ob, cit., Cap, II.
(2) Herrera, Déc V. Lib. II.
(3) Larrabure y Unanue, ob. cit.

No obstante, a pesar de que Huiraccocha parece así tan pronto un dios creador, como la personificación de una raza, primero imperante y después perseguida, en su origen es de creer que haya sido la deificación de una fuerza natural. ¿Cuál de ellas? Imposible responder satisfactoriamente, mientras la filología no aclare el enigma.

El Dr. Villar (que escribía *Uirakocha*) en el estudio que publicó sobre esta divinidad el año de 1887, traduce literalmente dicha palabra quichua por "lago de grasa" o "lago gordo" (1). La acepción ampliada de la misma palabra sería entonces: "lago extenso o grande": De aquí, y de que el lago Titicaca fué la gran *paccarina* de los antiguos peruanos, la fuente de la vida, el lugar de donde salieron todos los grandes fundadores y seres mitológicos, con la circunstancia de reunir las características necesarias para hacerlo divinidad, pues formado por las aguas que descienden de las cordilleras no tiene desagüe visible, perdiéndose en el Desaguadero que desaparece debajo de tierra, ha nacido recientemente la teoría que hace de Huiraccocha igual al lago-dios que se transforma en hombre-dios; igual al lago Titicaca—dios del agua, demuirgo, creador de la Tierra, del Sol y de los demás astros (2). Como el Sol desaparece andando sobre las olas de la laguna Huira Ccocha, dieron este nombre a la divinidad. También por haber salido de la misma laguna, que tiene ese nombre en quichua, por tener la napa de agua superficial como si se le hubiese echado sebo o aceite, le aplicaron la misma denominación.

---

(1) *Uira*=grasa, gordo, (Villar); sebo, manteca, enjundia (Padre Holguín).

Ccocha=lago. Esta palabra hoy en día, no es la única significación de *Ccocha*, sino que esta expresa también "agua", "charco" y "mar".

(2) Luis E. Valcarcel, Kon, Pachacamac, Huiraccocha, Universidad del Cuzco, 1912, pags. 24 a 29.

Antes de esto, Pablo Patrón había sostenido que Huiraccocha, "supremo dios de los andinos" significaba el "abismo de las aguas", semejante al dios *EA* de los Caldeos. Para Reville la misma divinidad era el agua adorada en su persona y en la de su hermana Mama Ccocha, haciendo ver para reforzar su idea, que Huiraccocha, muy popular en el centro agrícola de la sierra, es un dios con barbas como todos los dioses acuáticos; una especie de Afrodita griego y de Tlaloc mexicano (1).

De otro lado, L. Angrand había formulado también antes la teoría de que el dios a quien estaban dedicados los monumentos de Tiahuanaco (dios que equivocadamente llama Pacha Ccamacc) era una forma cismática o herética del mito mexicano del Sol Generador.

"El bajo relieve de la gran puerta monolítica del templo de Tiaguanaco, dice el referido Angrand, sería pues, según nosotros, la fórmula absoluta de esta creencia de los los Nahuas de las primeras migraciones: y la piedra solar de México, más conocida bajo el nombre de calendario azteca, sería la síntesis más sabia de la teogonía cosmogónica de los Toltecas–Nahuas u Occidentales de las migraciones posteriores, mientras que por oposición, el monumento de Xochicalco en Cuernavaca, presentaría, en la serie de los bajos-relieves simbólicos esculpidos sobre sus murallas, la expresión del antagonismo de una forma diferente de los mismos dogmas profesados por otra rama muy próxima de la misma raza madre; la de los Toltecas Orientales sectarios de Quetzalcohualt, que parece haber desempeñado en México, con respecto a los Nahuas, el mismo rol cuya tradición habían continuado los Quichuas frente a los Aymaraes de la meseta boliviana".

---

(1) *Les religions du Méxique, de l' Amérique Centrale et du Pérou.*

"El relieve astronómico de México es demasiado conocido lo mismo que la interpretación que de él ha dado Gama para que sea necesario al hacer una nueva descripción; pero para comprender bien todo el valor simbólico de estee monumento. lo mismo que todas las aproximaciones que ofrece con el bajo relieve de Tiahuanaco, conviene despejar de su forma mexicana el principio fundamental de la religión común a las diferentes ramas de los Nahuas. Es necesario aislarlo de esta multitud de divinidades secundarias que no son sino los casos particulares de un mismo principio, creaciones pueriles por el que sobrevive a la fe en las religiones demasiado sabias; es la historia de la debilidad humana que pretende reservarse intermediarios o amistades en el cielo por medio de protectores complacientes cuyo número es el de las pequeñas pasiones que la costumbre hace necesidades. Hay también que desprender del grupo de las divinidades nacionales todas aquellas que la teogonía mexicana había aceptado de los pueblos vecinos cuando el fetichismo de los bárbaros comenzaba a reaccionar sobre ella de acuerdo con una política complaciente e interesada" (1).

Gonzales de la Rosa, descifrando también el pórtico monolítico de Tiahuanaco llega a la conclusión de que para los peruanos en el fondo el Sol era único creador de las cosas visibles y que Huiraccocha era el símbolo de esa potencia creadora, pero no una divinidad aparte y superior a él, como hasta entonces se había creído. "Era, si se quiere, como el alma, el principio divino del Sol, y si nos podemos expresar así, era una manera de providencia solar, fuente de las emanaciones benéficas del Sol; no el Creador, desde el punto de vista cristiano" (2).

"Talvez, dice por su parte, José de la Riva Agüero sea el propio Sol, que se levanta en el Oriente, que disipa las tinieblas, que crea las plantas, que anima el Universo, que lanza rayos de fuego y que desaparece andando sobre las olas del Océano Pacífico (3). No es insuperable la dificultad que encierra su distinción de *Inti* (el Sol adorado directamente por los peruanos) y aun su contradicción con él. Por cierto que no faltan ejemplos en las diversas mitologías, hasta en la más ilustre, de que un mismo cuerpo celeste haya sido venerado bajo diversas y contradictorias advocaciones (Apolo, Hércules, Endimión, Hiperión") (1).

El mas notable de los descubrimientos para confirmar la opinión de que la creencia en Huiraccocha arrancaba de la idea que tuvieron los pueblos primitivos de la altiplanicie (los aimaraes según la mayoría de los autores) de que el Sol había salido, como cuentan los cronistas Cieza y Betanzos, del fondo del lago Titicaca, se debe a Uhle.

Recuerda el referido peruanista que todavía en el tiempo de la conquista los indios de la altiplanicie contaban el mito de que el Sol antes de levantarse estaba escondido en el fondo del referido lago. Aquellos indios, debe advertirse, ya no pensaban entonces en el sentido simbólico de las figuras del pórtico monolítico estudiadas en 1866 por L. Angrand y en 1893 por Stübel y Uhle. Ahora bien, en el referido pórtico halló Uhle la representación de un sol escondido en el vientre de un pescado y otra figura que lo enseña debajo de un número de cabezas de pescado. Luego, la última, (o primera según por donde se comience a contar) de las figuras de la serie en que se hallan aquellos símbolos, muestra a dos cóndores incubando encima de la figura del Sol. El relieve quiere expresar, de esa manera, que al fin salió el Sol de un huevo procreado por cóndores, Reconstituido así el mito original resulta evidentemente

---

(1) L. Angrand, Ob. cit.

(2) Mitología, Peruana, El Creador Huiraccocha y Pacha Ccamác, "La Prensa," Abril 2, 1912, Lima.

(3) Consúltese en Cieza y Betanzos el mito de Huiraccocha.

(1) Más probable es todavía que Huiraccócha fuera el Cielo, padre y creador de los astros, según todas las mitologías. *Nota* del mismo Dr. Riva-Agüero, La Historia en el Perú, Ob. cit., pág. 170.

más completo que el de la forma que nos relata el cronista Cieza (1).

A Huiraccocha estaba dedicado el santuario tradicional de Ccacha. Como veremos oportunamente, era dios de los quichuas así como de los aimaraes. En el tiempo de los Incas tenía una estatua en el Coricancha sobre la del Sol y las de los otros ídolos. Cuenta Cobo que, además de esta imagen en el Coricancha, había en el Cuzco otro de Huiraccocha,en su templo especial llamado Quishuarcancha, que lo representaba en figura humana, del tamaño de un muchacho de diez años, todo macizo de muy fino oro (2).

La más notable de las representaciones de la deidad de Huiraccocha se encuentra en el alto relieve de la portada monolítica de Tiahuanaco, la misma que reproducen los moldes, vasos y tejidos de las huacas de Nazca y Trujillo.

Esa figura simbólica tallada tiene la forma humana: su cabeza está adornada con una corona-aureola que se compone de veinticuatro rayos. De éstos acaban diez y seis en lunas redondas, uno en luna ovalada, seis en cabezas de pumas vistas de perfil y uno en cabeza del mismo animal vista de frente y coronada con una ala de ave. La *rígida* cara del ídolo tiene como característica los *ojos alados*, los cuales á su vez tienen como atributo cabezas de puma. El cuerpo del ídolo está vestido con un manto o poncho rayado y adornado con seis caras del mismo animal. El ídolo está provisto de alas lo mismo que las demás figuras simbólicas de la mencionada portada. En la mano derecha la tiene una arma que fácilmente podría explicarse como una estólica con un pájaro sentado en el cabo superior que sería la indicación del gancho posterior del instrumento. Entonces la otra arma que la misma

(1) La posición histórica de los Aimaraes en el antiguo Perú, El Tiempo, La Paz, 21 Junio 1910.

(2) Cobo, Historia del Nuevo Mundo, libro XIII, Cap. IV.

figura lleva en la mano izquierda representaría la flecha lista para ser arrojada con la estólica de la otra mano. La punta de esa flecha está bipartida.

CAPÍTULO VI

Período intermediario de fraccionamiento

SUMARIO.—1 La costa a la caída de Tiahuanaco.—2 Imperio del Gran Chimú.—3 Señorío de Cuis Mancu.—4 Señorío de Chuquiz Manco.—5 Mitos costeños.—6 Civilización intermediaria en el Titicaca. — 7. Agrupaciones serranas del Collao y del Cuzco. — 8 Las confederaciones desde el Pachachaca. — 9 La confederación de Cuélap. — 10 Los Caxamalcas.—11 Ruinas en Ancachs.—12 Estado social de estas agrupaciones.

1.—A la caída del Imperio de Tiahuanaco y después de la anarquía subsiguiente, siguió un período de decadencia general y en todo el Perú se desarrollaron civilizaciones locales de poca extensión y también de poco valor para el desarrollo general.

Ocurrieron en el territorio trastornos étnicos. Varias emigraciones desembarcaron en sus playas y dieron principio a los Señoríos de Chincha y del Gran Chimú. Los mitos costeños consignan el hecho de estas invasiones. Cuenta Gómara que el dios Kon vino del Norte creando hombres; y que después lo siguió el dios Pacha Ccamacc, que desterró a Kon, convirtió a sus hombres en gatos y otros animales negros, y creó nuevos pobladores. Cabello Balboa refiere que en los tiempos prehistóricos una enorme flota de balzas abordó las playas de Lambayeque bajo la dirección del jefe Naymlap, y nos ofrece los nombres de sus sucesores y hasta de sus principales compañeros y cortesanos (los cuales es de suponer hayan sido personajes de un cantar épico); después vino un período de deca-

dencia hasta que la comarca cayó en poder de Chimú-Ccapacc, señor de Chanchán.

2.—Extendíase el Imperio o Señorío del Gran Chimú, según las informaciones de Vaca de Castro, desde Nazca hasta Piura, "aunque algunos afirman que llegó hasta Puerto Viejo". Eran obedecidos y se les tributaba "*como a señores naturales antiquísimos, mucho más que los ingas, con más de veinte vidas más*".

Floreció ese Imperio, probablemente, entre el año 1200 y el 1400 después de J. C. y fué precedido en la región de Trujillo por varias otras civilizaciones, la más remota de las cuales debe remontar a los años 500 ó 700 después de J. C.

Distínguense en las ruinas los restos de la alfarería de esas civilizaciones sucesivas. Los objetos provenientes de ese arte, coloreados y muy artísticos, en parte corresponden a una época próxima a la de Tiahuanaco con una degeneración final; los vasos negros de dos clases distintas en sus detalles, corresponden unos a un período menos remoto y otros al de los Chimús, que precedieron inmediatamente a los conquistadores incas.

El estilo de las diferentes alfarerías, anteriormente mencionadas, se relaciona con el de tejidos de la misma época. Corría parejas el arte de fundir metales.

En armonía, a lo menos en cuanto a su carácter general, con el aspecto exterior de la civilización de los Chimús, se ofrece la ornamentación de los muros con adornos plásticos descubiertos en Chanchán (1).

---

(1) El Dr. Uhle en su artículo titulado La antigua civilización peruana (B. de la S. G. de Lima, T. X, Trimestre 1º, pág. 34) atribuye el descubrimiento de esos adornos al Coronel La Rosa.

Según una relación publicada con ilustraciones en Prisma, Año III, N° 7, pág. 13, 4 Mayo 1907, la muralla ornamentada fue descubierta, un mes antes, por don Carlos A. Velarde, Prefecto de La Libertad.

Atribúyese al Imperio del Gran Chimú la fundación de aquella ciudad de Chanchán, conocida como el ejemplar más notable de una ciudad de la costa construída enteramente de adobes y tapias.

"El explendor y la riqueza de la civilización chimú se revelan en las ruinas de la misma Chanchán, que hoy al primer aspecto sólo muestra las huacas de Toledo, las Conchas, el Obispo y otros cerros, cuya formación artificial aparece desde luego increíble, junto con largas filas de gruesas murallas, el hueco de antiguos estanques secos, extensas huertas convertidas en desiertos, escombros de toda suerte de edificios y una masa confusa de tierra, piedra y adobones.

"Mas en esa región desolada, Chanchán, incluyendo sus arrabales, que hubieron de encerrarse dentro de la gran muralla, tuvo de 12 a 15 millas de largo y unas 5 a 6 de ancho; entre los edificios había jardines espaciosos y se levantaban pirámides sagradas, semejantes a los Teocallis o templos de México, de diversos terraplenes sostenidos por muros y coronados por el santuario; hubo también cementerios especiales, sea para las personas de rango, sea para diferente sexo o edad; grandes muros interiores muestran también, que hubo diversidad de recintos con dependencias múltiples, palacios con sus accesorios de servicio u ornato, oficinas de fundición y otros talleres, casa de cabildo y mercado, una verdadera penitenciaría o *presidio*, sujeto al régimen celular, cuarteles de la plebe con una disposición, que se acerca a la de los falansterios; las construcciones eran pobres o lujosas según la posición de sus moradores, resaltando en las residencias de la clase opulenta los arabescos complicados, las pinturas brillantes y cierta especie de estucado con fragmentos de conchas todavía usado en algunas decoraciones de poblaciones no muy lejanas; en suma, presentó Chanchán la estructura diversiforme, y avanzada de una corte magnífica. No puede asegurarse, si los ocultos tesoros satisfarán algún día las ávidas esperanzas por tres siglos alimentadas; pero es indudable, que bajo esas ruinas tan difíciles de ponerse al descubierto, como las de Pompeya, hay una mina inagotable para la ciencia del anticuario" (1).

La fortaleza de Paramonga (antiguamente *Paramunca*) en la desembocadura del valle del río Barranca atribuída a los Chimús marcaba probablemte los límites de los dominios del imperio por el sur.

---

(1) Lorente, Historia de la Civilización Peruana, pág. 85.

" El aspecto de Paramonga es imponente.

" En la cumbre del cerro hay una construcción cuadrangular de tres gradas, coronada por un grupo de habitaciones que se comunican por medio de calles angostas. La base mide 170 metros por 150. Descendiendo a la grada inferior se encuentran algunos bastiones unidos entre sí por medio de murallas con el objeto de defender los puntos más vulnerables; y más abajo corren extensos muros de circunvalación, reforzados con baluartes donde el terreno puede ofrecer un paso débil al enemigo. A pocos metros del cuerpo principal se elevan dos reductos en forma de grada, que cierran completamente y protejen la fortaleza. En fin, según los vestigios que hoy se encuentran, un sistema ingenioso de canales permitía disponer de uno de los elementos más necesarios a la vida; "y cierto, dice Cieza, es cosa de notar, ver por donde llevan el agua por acequias, para regar lo más alto de ella".

" Así la disposición de Paramonga revela talento táctico en sus constructores, quienes supieron aprovechar admirablemente de las condiciones topográficas, y tiene notable analogía con la fortaleza de Chuquimancu, situada en la provincia de Cañete, cuya descripción he heeho en un artículo especial sobre el mismo terreno.

" Como todos los antiguos edificios de la costa, construyóse éste con grandes adobones de tierra comprimida: los cimientos son de piedra sin labrar; las paredes de las habitaciones están enlucidas con esmero y decoradas con pinturas al temple, que representan animales feroces, pájaros diversos, alegorías alusivas a la victoria de los incas, quienes sin duda restauraron toda la fábrica después de la guerra, lo mismo que hicieron con la mayor parte de los monumentos que cayeron en su poder". (1).

"Conforme al relato de algunos autores antiguos, Paramonga fué construída por el Rey Chimú (este debe ser el rey de Chimu del nombre de ese territorio, habiendo sido el último gran monarca Chucha Machun) como una fortaleza de frontera contra las naciones vecinas". Agrega Tschudi: "Hay algún fundamento en la consideración de esta materia, pues Chima Caucha (Chucha Machun) mucho antes de que fuese atacado por Ccapacc Yupanque, se empeñó en una feroz guerra con Cuis Mancu, rey de Pacha Ccamacc y

(1) Eugenio Larrabure y Unanue, Monografías histórico-americanas, La Fortaleza de Paramonga, págs. 283 y 284.

Chuquiz Mancu, rey de Runahuanac (la actual Lunahuaná)" (2).

Verificóse la reducción del Gran Chimú, según Sarmiento de Gamboa, por Ccapacc Yupanque, hermano y general de Pacha Kutecc Inca Yupanque. Refiere el referido historiador español de los Incas, que habiendo entrado Capacc Yupanque en los dominios del *Sinchy* de Caxamalca, llamado Cuis Manco Ccapacc, éste le salió al encuentro ayudado por otro *sinchy*, tributario suyo, llamado Chimú Ccapacc, señor del territorio donde está hoy Trujillo. Ambos fueron derrotados y capturados. Después Tupacc Yupanque, enviado por su padre, el mismo Pacha Kutecc, consumó esa conquista.

Resulta de estos datos que antes del sometimiento de esta parte de la costa peruana por los Incas, hacia el año 1400, después de J. C., ya el Señorío del Gran Chimú estaba sufriendo el predominio de los pueblos de la Sierra, habiendo durado sólo unos cien años el de aquellos últimos conquistadores.

4.—El resto de la costa peruana, a partir de Paramonga hasta Nazca, se dividió en otros señoríos, que en algún tiempo estuvieron sometidos o conferados al Gran Chimú.

Después de las agrupaciones, al parecer de escasa importancia política, establecidas en los valles de Supe, Huacho y Ancón, brillan con esplendor las de los valles del Rímac y Chillón, sujetas a diferentes curacas o caciques en los actuales valles secundarios de Maranga y Huática hasta la Magdalena, de Miraflores, de Copacabana, de Nievería

Según referencias del erudito don Carlos A. Romero, fundadas en el estudio que ha hecho de la Geografía lingüística del valle del Rímac, éste a

(2) *Travels in Perú during the years 1838–1842, on the Cost, in the Sierra*, etc. *By* Dr. J. T. Von Tschudi; pág, 291.

la llegada de los Incas hallábase poblado por tres pueblos: los Huallas venidos del Cuzco, huyendo de la dominación de Sinchy Rocca, en los cerros de la parte del valle de Lurigancho; los Ccollas en la parte baja; y los Guanchos venidos del Tucumán, en la parte alta de la quebrada desde el pueblo de San Mateo.

Los estupendos restos de los templos, residencias señoriales, fortalezas, murallas, cementerios que constituyen las numerosas huacas diseminadas en toda la región, atestiguan la regularidad de la organización de esos pueblos.

Dignos de citarse entre esos restos són la huaca Juliana o de Ocharan, cerca de Miraflores, en el distrito de un cacique llamado Pacallai, que gobernó mucho antes de Cuys Mancu, al cual se dice quedó sujeta la comarca antes de los Incas. La construcción de ese monumento debe datar desde el período de la civilización de los Protonazcas, pues, en sus fundamentos se ven empleados los adobes o ladrillos esféricos mezclados con los de forma de paralelógramo.

A pesar de que Hutchinson ha clasificado la huaca Juliana como lugar de sepulturas, en la descripción siguiente, creemos que sea más bien un adoratorio de un culto que recibía ofrendas sin sacrificios humanos.

"La huaca Juliana, dice el citado viajero, ofrece, conforme se acerca uno a ella, la apariencia de una construcción enorme e imponente. Al lado oriental hay tres anchas cuadras de piedra de ripio, probablemente lugar de entierro de algunos de la *Plebe*.

La dirección de la construcción a lo largo corre de norte a sud, y el declive de las terrazas de la cumbre va aproximadamente al centro; estando el mayor número en el lado setentrional. Tiene 95 piés de elevación en la parte más alta. Por término medio tiene 55 yardas de ancho en la cima, y una longitud total de 428 yardas. Por la orientación al compás, su rumbo es de SE. a NE. y sus terrazas o esplanadas en su cumbre miden como sigue:

1ª	grada	90	yardas de largo	por	52	de ancho
2ª (1)	id.	130	,,	,,	,, 60	,,
3ª	id.	38	,,	,,	,, 52	,,
4.ª	id.	45	,,	,,	,, 54	,,
5.ª	id.	40	,,	,,	,, 59	,,
6.ª	id.	85	,,	,,	,, 86	,,

Suma total..... 428 yardas, multiplicadas por 3 dan 1284 piés, que pueden observarse como otro múltiplo de 12.

"Pero la parte más admirable de esta huaca es que ha sido encerrada en una muralla doble, algo parecida a la del templo del Rímac, aunque no tan gruesa. Esa muralla medida por Mr. Steer tenía 816 yardas de largo por 700 yardas de través, en todo el terreno donde pueden trazarse los vestigios, dando esto una área de recinto de 571,200 yardas cuadradas o 117 acres..... .....

"Dentro del recinto están los sitios cuadrados de ripio, ya mencionados, que tienen cerca de ocho pies de alto. De la cumbre de esta huaca traje algunos adobes secados al sol más anchos que los de Pando.

"Mr. Steer, además, calculó que el contenido de la huaca era de 12.711,600 pies cúbicos. Esto se calculó considerando una altura media de 60 pies (2).

Cuatro leguas al Norte de Pacha Ccamacc en dicho valle del Rímac, palabra que significa "uno que habla", existía un templo que no debe confundirse con el de aquel otro valle: La deidad que se adoraba en él era, por lo que resulta del nombre de Rímac, como el oráculo délfico de esta parte del Perú.

Siguiendo al Sur se hallaba el centro religioso de Pacha Ccamacc, ciudad santa venerada en todo el Perú antiguo desde Quito hasta Chile. Colócase allí la capital del señorío de Cuis Manco que abarcaba el mismo valle y los del Rímac con Ancón, Pasamayo, Huamán o Huaura, cerca de Supe, al que los españoles llamaron Barranca.

---

(1) Esta es la más elevada, pues las medidas se han tomado de sudeste a noroeste.

(2) Hutchinson, *Two years in Peru*, Vol. I, pág. 298 a 300.

Además de la huaca Juliana, llama la atención el grupo de las que están enfrente de la Legua a cuyo extremo noroeste se levantó la ciudad de Huadca circundada de una muralla doble y una avenida de altos muros de adobones colosales con una serie de medallones en alto relieve, de un estilo menos remoto que el de las construcciones de adobes esféricos. Aquellas

Las inmensas construcciones de Pacha Ccamacc fueron conocidas por los españoles del siglo XVII con el nombre de "castillo", por la forma que revisten (1). Como resumen de las descripciones que han hecho de ellas gran número de viajeros y arqueólogos, principalmente Hutchinson de los primeros y Uhle de los últimos, damos los siguientes datos.

Hállase el Santuario de Pacha Ccamacc en situación especialísima en la ribera setentrional del pequeño valle de Lurín, al Sur del magnífico valle del Rímac. Por el Norte y Este domina el trozo de arenal desierto llamado Tablada de Lurín que está al salir de la hacienda de Villa, media legua distante de Chorrillos, en los confines del Rímac, en las lomadas de San Juan; por el Oeste está el mar y sin límites aparentes del Océano Pacífico; por el Sur la vista podía dilatarse con el color verde de la vegetación que sin interrupción crecía lozana en el reducido valle de Lurín.

Terraplenes escalonados, paredones altos cubiertos de una pintura colorada, al estilo de los grandes edificios de la civilización costeña: en el punto culminante la capilla de los fetiches, rodeado todo de los sitios donde moraban los habitantes de una gran ciudad y existía un cementerio mucho más notable por el número de muertos que allí se enterraron, todo esto puede dar tal vez la idea de la ciclópea masa de tierra manipulada que constituye las ruinas de aquel lugar sagrado. Miden dichas ruinas más de doscientos a trescientos pies ingleses de altura, en forma semilunar con una extensión de casi media milla, desarrollando el lado cóncavo frente al Sud. El Dr. Archibald Smith describe Pacha Ccamacc diciendo que "como el templo de Cholula en las llanuras de México, es una especie de montaña artificial o una enorme pirámide con terrazas de tierra" (2).

---

huacas forman un grupo de cuatro al rededor de la de Pando destinadas a fortaleza, templo y cementerio y teniendo al pie también hacia el Sudeste, una terraza de piedra de ripio donde probablemente se agrupaban las habitaciones de los servidores y otras gentes inferiores.

Ascendiendo el valle a la izquierda del Rímac hállanse las ruinas de una ciudad entera cerca de la hacienda de Nievería, llamada Cajamarquilla, también de adobes pequeños cuadrangulares y adobones, que parece haber sido abandonada en una época muy próxima a la conquista española. Esta fué el centro del arte derivado o epigonal del arte protonazqueño, cuyas muestras de alfarería se encontraron en el cementerio del "río seco", antiguo cauce sin duda del Rímac y se exhiben hoy en el Museo Histórico.

(1) Montesinos, Memorias Antiguas historiales, Libro II, C. 9.

(2) *Peru as it is.* London, 1839, Vol. 2, pág. 306.

Entre los edificios de Pacha Ccamacc quedan huellas de influencias de las civilizaciones de Tiahuanaco, de los Chimús y por último de los Incas. Los estilos de estas tres se hallan superpuestos, conforme a los datos recogidos por Uhle sobre el terreno y que hemos citado más arriba. La antigüedad de las primeras construcciones debe ser, por lo tanto, la de la civilización protonazca.

4.—En los cuatro valles de Chilca, Huarcu, Runahuanac y Malla se había formado probablemente otro señorio o confederación que Garcilaso de la Vega afirma tuvo por señor a Chuquiz Manco a quien los incas sojuzgaron. Los centros principales de este dominio se hallaban en la fortaleza de Chuquiz Manco y en la de Hervae.

El señorío de Chincha en los valles de este nombre, en el de Ica hasta Nazca o Nanasca, estaba formada tal vez por una confederación que reconocía el gobierno de Chuquiz Manco.

Santa Cruz Pachacuti-Yanqui escribe que la conquista de todos estos valles costeños se hizo por el Inca Pacha Kutecc viniendo del Norte al Sud, es decir del Chimú al Rímac, después de haber sometido a Chimú Ccapacc, jefe de los Yungas y al curaca de Cassamarca, llamado Pisac Ccapacc.

Garcilaso de la Vega refiere los progresos del Inca, al contrario, de Sud a Norte. Ccapacc Yupanque, quinto inca, salió al Pacífico cuyos valles estaban habitados por los Yungas que significa "tierra caliente". Sometió a los de Hacarí, Camaná, Caravelli, Picla, Quilca y otros situados entre Nazca e Islay. Pero las principales invasiones se debieron a Pacha Kutecc (1) noveno inca, mediante su hermano Ccapacc Yupanque y su hermano y heredero Inca Yupanque Kutecc. Ocuparon los Incas desde luego Nanasca o Nazca; sometiéronseles luego los régulos de Ica y Pisco, que no esperaban auxilio de las tribus vecinas del valle de Chincha; siguió a continuación la derrota san-

---

(1) Comentarios Reales, Parte VI, cap. XVII, pág, 191.

grienta de Chuquiz Manco y la conquista pacífica de los dominios de Cuis Manco.

5.—Parece que los primeros invasores que ocuparon la costa adoraban a *Kon*. Los segundos inmigrantes que subyugaron a los anteriores trajeron el culto de Pacha Ccamacc. Cuenta en efecto Gómara, lo siguiente:

"Al principio del mundo vino por el Norte un personaje incorpóreo, hijo del Sol, que se llama Kon; el que con sólo su voluntad formó los valles y las montañas, creó hombres y mujeres para poblar la tierra; que, enojado por la falta de algunos, convirtió tierras feraces en arenales secos y estériles, como son los de la costa, en los que quitó la lluvia y dejó los ríos para que sus aguas fueran utilizadas en el trabajo; que al fin fué desterrado por Pacha Ccamacc, hijo también del Sol, que apareció también después" (1). Pacha Ccamacc convirtió a los hombres de Kon en gatos y otros animales negros, y creó nuevos pobladores. "Pese a los ciegos partidarios del sistema de interpretación física de los mitos, falso como todos los sistemas exclusivos, hay que admitir que el referido expresa la contienda de dos pueblos invasores y el sometimiento y la degradación de uno de ellos" (2).

Es probable que una porción de los adoradores de Kon se retirara a las sierras próximas, abandonando los llanos a la nueva raza, porque en el siglo XVII los indios de Huarochirí recordaban que su comarca había sido antiguamente tierra *yunga* (caliente o costeña), lo que de seguro quiere decir, que en tiempos pasados habían vivido en el litoral, y en sus fábulas figuraba en pri-

(1) La Historia de las Indias y Conquista de México.
(2) Vid. también Garcilaso, *Comentarios*, 1ª Parte, Libro VI, Cap. XVII.

mer término el dios *Kon-iraya*, al cual principiaban ya a confundir con Huiraccocha (1).

Sin duda Kon para los indios era una fuerza de la naturaleza qne tuvieron por superior a las otras, del mismo modo que los Arios tuvieron al cielo (Dyu, Isus, Júpiter), por rey y padre de los dioses. Sería menester que la filología desentrañara la exacta significación, hasta hoy desconocida, de aquel nombre.

Para Reville, Kon no es más que otro nombre de Huiraccocha. Brasseur de Bourborug (2), no supo quien era aquella deidad. Tomando éste la palabra *Concacha* dió la descifración de "Mensajero del dios *Quoon* o el agua".

El Dr. Villar, conocido por sus estudios de las lenguas indígenas llama a *Coniraya*, (dios de Huarochirí *Koñi Rayac*, o sea, "lo que permanece caluroso" (3).

Débese al Dr. José Sebastián Barranca una monografía sobre "La raíz *Kam* y sus derivados en el kichua"..... (4), que puede servir para aclarar el punto. Según el referido políglota quichuista, *Kon* y *Kun* son variaciones de la primitiva raíz *kam*, y esta raiz en sus diversas formas significa ruido, bramido, animar, fuego, temblor, todo ruido subterráneo, relámpago o fulgor, calor. Por esta razón Barranca define: "*Kon*, deidad, personificación del temblor, adorada en Pacha Ccamacc y lugares vecinos, en pasados tiempos, con todos los atributos del movimiento sísmico".

La poderosa centralización del régimen incaico produjo a la larga la asimilación y confusión de los dioses más importantes de las diversas na-

(1) Manuscrito del padre Avila sobre las idolatrías y supersticiones de Huarochirí, existente en la Biblioteca Nacional, citado por el Dr. Riva-Agüero. Ob. cit.
(2) *Popol Vuh* o El Libro Sagrado y los mitos de la antigüedad americana.
(3) Lexicología Keshua, Uirakocha, Lima, 1887.
(4) Revista Histórica, Marzo de 1906.

ciones que componían el Tahuantisuyo. Entonces Kon tendió a unificarse en una sola deidad con Huiraccocha y Pacha Ccamacc, los otros ídolos mayores de las distintas razas peruanas. La confusión se hizo después definitiva, porque los españoles y los indios neófitos, cada uno por su parte, se afanaron en aparentar que un solo dios había sido adorado bajo los tres nombres de Kon, Huiraccocha y Pacha Ccamacc, con el objeto de probar que los gentiles peruanos habían alcanzado vislumbres del monoteísmo cristiano. Por eso los cronistas reunen a menudo los tres nombres, diciendo *Conticciviracocha* o *Ticci Viracocha Pacha Ccamacc* (Cabello Balboa y Blas Valera), o que los del Perú llamaban al Hacedor *Viracocha* y le ponían nombres de gran excelencia como *Pachacámac Pachayacháchic* y *Upasu*. (Acosta, libro V, cap. III).

Seguramente Kon, como los demás dioses peruanos, no careció de imagen o representación material.

Otro dios de los costeños era Pacha Ccamacc, probable traducción quichua de *Irma* nombre antiquísimo del próximo valle de Lurín y de su distrito.

La interpretación de aquella divinidad, tanto por los antiguos cronistas como por los modernos viajeros e historiadores críticos, es muy diversa.

De entre los antiguos, Blas Valera identificó a Pacha Ccamacc con Huiraccocha; el autor de una relación anónima, publicada en el último tercio del siglo pasado, consideró al primero como inferior al segundo; Acosta lo creyó Creador del Universo; Anello Oliva exclama: "El haber tenido los indios del Perú antes de la predicación del Santo Evangelio alguna noticia de un solo dios, y como este es el Creador del Universo lo tengo por tan cierto e indudable cuanto lo es entre ellos y en su lengua el nombre y palabra Pacha Ccamacc" (1); Betanzos incurre en el mismo error; Calancha reproduciendo en este punto a Garcilaso compara a la deidad ya nombrada con el Júpiter griego; Zárate refiere que el Inca Atahuallpa respondió al padre Valverde en Cajamarca, "que él no sabía nada de aquello, ni que nadie creyese nada sino al Sol a quien ellos tenían por dios y a la tierra por madre, y a sus huacas, y que Pacha Ccamacc había creado todo lo que allí había".

Entre los modernos científicos, Orbigny incurre en la grave inexactitud de afirmar que "Pacha Ccamacc era el dios invisible, reverenciado en esta cualidad; se le adoraba en pleno aire, sin consagrarle imagen" (2); Reville (3) reconoce a Pacha Ccamacc como dios del fuego en oposición a Huiraccocha, dios del agua; Riva Agüero admite la posibilidad de que esa deidad signifique una obscura e instintiva idea de naturalismo panteista, semejante al Dynisios griego (4).

En general los autores modernos en la interpretación del mito que estamos estudiando han procedido sobre la base de una falsa extensión del vocablo "Pacha Ccamacc" y de un error etimológico respecto del mismo, según lo ha demostrado Gonzales de la Rosa.

Aquel vocablo se compone de *Pacha*, tierra, y *Ccamacc*, el que hace, hacedor; es decir el que hace la tierra, la región en que uno vive, la tierra que se cultiva, no la tierra geográfica o el planeta que habitamos. Por eso los Chinchas, rivales poderosos de los indios de la región de Lurín llamaban a su dios, dicen los cronistas, *Chincha Ccamacc*, hacedor de Chincha, los otros sin duda por eso llamaron al suyo *Pacha Ccamacc*, crea-

(1) Historia del Reino y Provincias del Perú, pág. 126.
(2) L'Homme Américain, T. I, pág. 301.
(3) Ob. cit.
(4) Ob. cit., pág. 170.

dor de su propio distrito, no del universo, como los modernos han traducido.

La etimología de la palabra quichua formulada por el Dr. Barranca en su artículo ya citado sobre la raíz *kam* confirma la opinión anterior en los siguientes términos:

"*Pacha Ccamacc.*—Se presenta, como se ve, la raíz (*kam*) en la segunda parte del compuesto que dice: *El que anima a la tierra*, acepción vulgar, cuando con más propiedad sería: *Que brama* o *hace ruido*, según los dialectos del Centro y Norte del Perú; convienen, pues, estas acepciones en el fondo, variando sólo en la forma".

Se llega de esta manera a la conclusión de que Pacha Ccamacc, dios esencialmente costeño, debe ser considerado en la mitología peruana como un dios misterioso que anima y vuelve fecunda la tierra.

Esta interpretación explica el sentido de la oración que nos han trascrito los misioneros de los tiempos subsiguientes a la conquista con el nombre del "Padre Nuestro de Pacha Ccamacc", que recitaban los indios de la región de Chancay.

Dice así.

"Oh, Dios Pacha Ccamcc, te imploramos lluvia para que crezcan las yerbas del campo y den en abundancia los frutos de la tierra".

Por su parte nuestro coloborador don Tadeo Duarte, citado más arriba, nos dice que Pachac Ccamac es palabra compuesta del quichua o quechua originario. Aunque el valle en que está situado el templo de ese nombre se llamaba Irma antes de los Incas, los cronistas de la conquista por falta de datos o por la inferioridad de su culto respecto de otras divinidades no indicaron el del fetiche tutelar de esa región, sino sólo el más aceptado y generalizado de Pacha Ccamac. Descomponiendo dicho vocablo en sus elementos se tiene: *a*) *Pacha*, que significa Tierra; *b Ccam*, Tu,

personalidad simbólica; *c*) *acc* acción o poder. Unido Ccam a acc resulta Ccamacc, que quiere decir *haces, creas, formas*. De esta manera la palabra que se forma por la unión de tales elementos significa con propiedad: *Creas la tierra*, según los dialectos del Centro y Sur del Perú.

Garcilaso al aseverar que los reyes incas del Perú, con la lumbre natural que Dios les dió, alcanzaron que había un hacedor de todas las cosas, al cual llamaron Pacha Ccamacc, que quiere decir el hacedor y sustentador del universo, y que esta doctrina salió primero de dichos incas y se derramó por todos sus reinos antes y después de conquistados (1); expresa en esto último una cosa falsa, pues Pacha Ccamacc, dios de los costeños, hubo de ser ignorado por mucho tiempo en la sierra. En lo primero hay alguna parte de verdad, porque en la teogonía de aquellos pueblos había en *Pacha* (la Tierra) varios dioses distintos; por ejemplo: *Amaru*, de los ríos y lagos; *Illa*, de los ganados, etc., que eran inferiores en todo sentido a Pacha Ccamacc, que había creado a *Mama Pacha*, la cual tenía en su seno a aquellos distintos dioses (2).

La referida deidad estaba representada por un feísimo ídolo de palo, y no era un dios espiritual y universal, creador del mundo.

"Don Francisco Pizarro despachó a su hermano Hernando, al frente de una veintena de valientes para que recogiese los tesoros del célebre Santuario (de Pacha Ccamacc). Entre este puñado de audaces iba Miguel de Estete, quien escribió la relación del viaje (3). Según Estete, Hernando entró en la habitación, en donde el ídolo estaba, "que era de palo muy sucio"; dice Estete que lo vió, y añade: "El capitán mandó deshacer la bóveda donde el ídolo estaba y quebrarlo delante de todos y les dió a entender muchas cosas de nuestra

(1) Comentarios, primera parte, libro VI, Cap. XXX.

(2) En la parte dedicada a la civilización incaica se completaran estas nociones sobre la religión de los indios peruanos.

(3) Inserta íntegra en la Conquista del Perú por Francisco de Xerez y en la Historia de Indias por Oviedo.

santa fe católica y les señaló por armas para que se defendiesen la señal de la cruz. Mientras Ruy Díaz, Juan Tello y Alfonso Martín de don Benito buscaban lugar para la fundación de la capital, vistos los inconvenientes que tendría en Jauja, Pizarro, según refiere Montesinos, acababa de destruir los *ídolos* que habían quedado en Pacha Ccamac. Por ese mismo tiempo frailes mercedarios edificaban ermitas en los *acllahuasis* y se dedicaban empeñosamente a perseguir la idolatría y propagar el catolicismo" (1).

El culto que se rendía al ídolo era cruento, y ha dejado huellas de sacrificios humanos en la multitud de momias sin cabeza halladas en la vecindad. Cuenta además Estete que al entrar en el tabernáculo, que era un gabinete oscurísimo, se aspiraba un olor fétido.

La celebridad del santuario, en cuyas paredes se veían decoraciones con pescados propias de un dios costeño, provino de su carácter de oráculo. Miles de peregrinos de todos los países venían a interrogarlo.

Los sacerdotes de Pacha Ccamacc, llamados *Cuchipatas* eran los únicos que tenían acceso a la habitación-tabernáculo. Era muy curiosa la manera como se daban los vaticinios: el ministro se acercaba hacia el dios con las espaldas vueltas, la cabeza baja y los miembros temblorosos; la respuesta salía de sus labios convulsos, como si todo el cuerpo sintiera la impresión del dios que los oprimía.

Pacha Ccamacc se incorporó a la religión de loe Incas vencedores en el reinado de Pacha Kutecc. Pasaron dos incas de la familia real mandados por aquel el año de 1374 (?) a los valles de Pacha Ccamacc, Rímac, Chancay, Huamán, hoy Barranca, sujetos al gran Cuis Manco Ccapacc que dominaba como rey, el cual a los requerimientos de dichos Incas respondió que tenía por dioses a Pacha Ccamacc, sumo dios y creador del

(1) Carlos Alberto Romero. Las Divinidades de Pacha Ccamacc del Museo de Trocadero. Revista Histórica, T. IV, Trim. I y II, pág. 189.

Universo, al ídolo Rímac, a la zorra por sus astucias, a Mama Ccocha (el mar o laguna) que los sustentaba.....

Finalmente concluyeron las paces con las condiciones siguientes: 1º que los Yungas adorasen al Sol; 2.° que hiciésen templo al Pacha Ccamacc y le hicieran sacrificios, pero no de sangre humana; 3.° que echasen los ídolos del templo de Pacha Ccamacc; 4º que en aquel valle fundasen los Incas casa de escogidas; 5.° que el rey Cuis Manco Ccapacc quedase con sus dominios, reconociendo por supremo señor al Inca del Cuzco y guardase sus leyes; 6.° que los Incas tuviesen en veneración al ídolo Rímac. Asentadas las paces con estas instrucciones y puesta la guarnición necesaria se volvieron al Cuzco el principal general en 1376 (?), trayendo en su compañía a Cuis Manco Ccapacc (1).

AGRUPACIONES DE LA SIERRA

5.—Por las ruinas de Tiahuanaco ha pasado otro período de cierta importancia, cuya existencia se comprueba por la diferencia de estilo de las figuras gigantescas de piedra que flanquean hoy la portada de la iglesia moderna del pueblo de aquel nombre (2), y de otros artefactos encontrados en varios puntos de la hoya del Titicaca.

Como los referidos restos no tienen identidad con el tipo incaico del Cuzco, es posible que representen un período, quizás poco anterior al apogeo de la civilización incaica, pero de tipo bastante independiente. El Dr. Uhle se pregunta si no podrían referirse a un reino de los Zapanas en Hatun Ccolla, o si podrían tener alguna relación lejana con una visita fabulosa de la altiplanicie boliviana por uno de los primeros incas, Maita

(1) Diego de Esquivel. Noticias cronológicas del Cuzco, citadas por don Luis E. Valcárcel, Ob. cit., págs. 21 y 22.
(2) Stubel und Uhle, l. c., pl 14.

Ccapacc, de que habla Garcilaso en sus Comentarios Reales. La solución de tales problemas se espera de estudios que se hagan en lo venidero.

6.—En el valle del Cuzco se formaron varios curacazgos minúsculos confederados, que a veces reconocían un jefe en el peligro común.

Además de los Guanaypatas había los Huallas o Guallas, los Sausaseras, los Hallca-Vizas y Anta-Sayaccs.

A creer a los quipocamayos que informaron a Sarmiento de Gamboa fueron tres reinos aborígenes los que se extendían en el referido valle: Sausaseras, Anta-Sayaccs y Guallas, a los cuales se unieron después o se confederaron otros tres grupos capitaneados por Hallca-Viza, Copalimayta y Culumchina (1).

7.—Surgieron además en torno del grupo principal de Tiahuanaco las naciones de los Canchis y Coras, Chumpihuillcas, Cushunas y Callaguas, habitantes de las actuales provincias de Canchis, Chumbivilcas, Moquegua y Cailloma, respectivamente. Estos y otros pueblos que se han mencionado más arriba desarrollaron, diversificaron en cierto grado, las influencias que habían recibido de las civilizaciones precedentes.

Quedan como restos de la referida cultura preincaica en el vasto territorio que se extiende del Collao al Pachachaca y de la montaña a las cabeceras de Arequipa, el templo de Ccacha que los Canas habían elevado a Huiraccocha, rehecho y embellecido por el octavo Inca probablemente; el santuario de Huanacaure, distante más de una legua del Cuzco; las rocas sagradas de Calca y Conkagua y las obras accesorias a los estupendos nevados de Coropuna, Sarasara y Solimana. Muchas fortalezas del lado de la montaña como la de Chitabamba, Ollantaitambo, Toronto y

(1) Segunda parte de la Historia llamada índica, pág. 39.

Chuquilluzca revelan por su estructura ciclópea mayor antigüedad que la del período incaico y parecen construídas por conquistadores venidos del Norte; puesto que sus obras defensivas tienden a rechazar las agresiones meridionales con una marcada preferencia. Gran número de sepulcros en vez de ser subterráneos, como fué la tendencia de los Incas, están a grandes alturas, ya excavados en los costados de altos cerros, como los Tantanamarca cerca de Pisac, ya formando pirámides (1).

8.—Desde el Norte del Pachachaca hasta los orígenes del Marañón las numerosas y potentes tribus de Chancas, Huancas, Ppumpus, Huanucuyos, etc., levantaron en muy apartados tiempos construcciones notabilísimas. De los grandiosos monumentos que hubieron de ser muy numerosos, sólo son conocidos por la descripción de Cieza, los de Vinaque y Huarivilca, este último santuario. En el territorio de Ayacucho y Junín, Tschudi y Rivero han descrito como viviendas ordinarias varias torrecillas análogas a las chulpas del Collao y que debieron ser tumbas o fortines (2).

9.—Pasado el nudo de Pasco los monumentos primitivos destinados a fortalezas llaman la atención al Este del Marañón y en las quebradas que llevan sus vertientes al Huallaga de las provincias de Huamalíes y Dos de Mayo. Entre los castillos más conocidos, que protegen sepulcros se cuentan el de Masor cerca de Chavinillo, el de Huata a poco más de una legua de Singa y el de Urpi que se interna en la montaña a cinco leguas de Tantamayo, camino para Monzón y Chicoplay.

(1) S. Lorente, Historia de la Civilización Peruana, págs. 80 y 81.
(2) Id. Id. Id. Ob. cit.

La más admirable de las obras militares es la muralla de la fortaleza o ciudadela de Cuélap, en la provincia de Luya. Seguramente se formó allí una confederación de varios reinos de la raza conquistadora y aguerrida de los Chachapoyas que formó un imperio independiente del de Tiahuanaco, con una cultura distinta; pero menos afortunado que aquél, y que, no alcanzó a dilatar su influencia hasta tan lejanos confines. Puede ser también que las ruinas de Cuélap, sean las de una gran defensa militar contra los naturales de Moyobamba y la montaña.

A. Wertheman cree indudable que todo el departamento actual de Amazonas fué habitado por una raza especial que tuvo el pelo rubio ceniciento, pues que todas las momias sacadas de los sepulcros de Macra, Huancas, Tingo, etc., son de ese color de pelo y no las hay de otra clase. En el referido departamento además, afirma el mismo Wertheman, no hay antigüedades que se pudieran atribuir a los Incas, salvo quizás las de Pomacocha y Callacalla (1).

"La longitud de la muralla no llega á 750 metros.

"El ancho es variable de 50 a 70 metros, y su altura máxima es de 20 metros, pero es mucho menor su promedio.

"En el interior hay una segunda muralla que ocupa más o menos la mitad del espacio de la exterior y que mide unos diez metros de alto. En la parte más elevada de la segunda planicie hay un tercer cuerpo en ruina que es más o menos cuadrado. La muralla no tiene sino una puerta exterior en forma de embudo y con plano inclinado como lo dice el señor Nieto. Las otras dos puertas están muy destruídas y se hallan en el interior. La primera comunica al segundo cuerpo, y la tercera al mirador o reducto más elevado

"La fortaleza no ha sido rellenada sino en muy pequeña parte. Para la construcción se ha aprovechado de la forma del terreno que es la cumbre de un cerro. La muralla no existe sino sobre dos lados, pues para los otros dos no era tampoco necesaria, pues que la peña cae casi perpendicular hasta una profundidad de más de 1500 pies.

---

(1) Ruinas de la fortaleza de Cuélap, carta fechada en Tarica, a 25 de marzo de 1892, Boletín de la S. G. de L., T. II, 1893, págs. 147 a 153.

"Un croquis que adjunto hará comprender más fácilmente la construcción de esta grandiosa obra.

"En el interior de la fortaleza hay muchas obras que llaman la atención. En el extremo opuesto al reducto y en la segunda plataforma hay una torre en forma de cono invertido, de piedras aun mejor labradas que las de la muralla exterior. Esta contiene en la base 7 metros de diámetro y arriba mide 9 metros. Una cornisa orna la parte de arriba sobre una altura de 80 centímetros. Para subir a este mirador hay dos alas de piedras labradas que encierran un plano inclinado, y a cada lado de éste hay una piedra cúbica de granito rosado con una cabeza humana esculpida en relieve con mucho arte. Hemos creído que estas representaban el sol y la luna. (?)

"Este granito se ha traído de las orillas del Marañón, Dios sabe por qué caminos, pues no se encuentra granito más cerca. Todo el cerro y sus alrededores son de piedra calcárea.

"La mayor parte de las casas son redondas como todas las de los gentiles e igual a las dos que se conservan en buen estado en el pueblo de la Jalca de las cuales añado un croquis.

"Encontramos grandes estanques que deben haber servido para guardar las aguas de la lluvia, pues en este cerro no hay agua sino a grande distancia.

"Todas las soleras de las puertas son de diorita que indudablemente ha sido traída del declive oriental de la cordillera de la Jalca a unas diez leguas de Cuélap.

"Encontramos también un pozo tapado con una hermosa piedra de diorita casi pulida, de un metro por lado.

"Este pozo es cuadrado, mide 60 centímetros por cada lado, pero a los 8 metros estaba obstruído y no pudimos limpiarlo. Está tallado en la misma roca del cerro y en dos costados opuestos hay huecos para poner los pies y bajar con facilidad. Me llamó mucho la atención por haber visto un pozo igual en todo, en la gran pirámide de Egipto, pozo que dicen comunicaba con la esfinge. El pozo de Cuélap supongo habrá comunicado con algún escondite subterráneo o quizá con una salida oculta de la fortaleza para un caso de apuro o para dar paso a los espías.

"Entre los objetos encontrados en Cuélap, citaré, fuera de las momias y tejidos, un huso grande y perforado de cuarzo verde, hondas de algodón y hachas de bronce muy duro.

"Envié al Dr. Raimondi tres cráneos. El uno tenía la cicatriz de una pedrada, redonda como de bala. También encontramos el esqueleto de un hombre que nos llamó la atención por su estatura y para convencerme llevé el fémur al señor Raimondi, quien calculó que había pertenecido a un individuo de cerca de dos metros de altura. El cráneo de este esqueleto estaba hecho pedazos.

El sabio y venerable P. Philipe Kiefer, de la Congregación del Santo Espíritu, miembro de varias sociedades científicas y que visitó Cuélap en Junio de 1910, en su viaje a través de

Sud América, desde Pacasmayo al Pará, ha caracterizado el estilo de la fortaleza en los términos siguientes:

"La puerta ante la cual nos encontramos, aunque privada de su coronamiento y obstruída con ruinas en su base, mide todavía de 4 a 5 metros de ancho por una decena de alto. Las jambas son convergentes. Está justamente orientada hacia el Este. A pesar de ciertas apariencias incaicas, como lo son las dos que acabo de mencionar, es preciso decididamente apartar la influencia de los Incas de la concepción de este monumento.

"Sábese que los Incas empleaban dos aparejos en sus edificios: uno de apariencia megalítica, otro de pequeñas o medianas dimensiones. Ambos se caracterizan por la perfección de las junturas y por la ausencia de piedras de caice supliendo a éstas cada piedra misma de la construcción mediante desniveles tallados en ángulo correspondiente a lo que falta a la piedra contigua. Aquí nada hay parecido. Las piedras están superpuestas como lo están las de una cantera, sin demostrar ningún cuidado por la exactitud de la juntura. Cuando una piedra es menos alta que la otra, suplen al defecto y a restablecer la horizontalidad caices de pequeñas piedras o simples pedazos de cantería.

"Ningún cemento se emplea detrás de las piedras de la fachada; el cuerpo de la muralla está formado de pedazos informes sacados de la misma cantera y mezclados a la arcilla amarilla de la montaña. El señor Prefecto que ha visitado las antigüedades de los alrededores de Ayacucho, me dijo haber visto allí restos de una ciudadela *pocra* que sus recuerdos le representaban como formada del mismo aparejo.

"Comparando las piedras de la fortaleza a las que están en su lugar en las escarpaduras naturales de la montaña, es fácil convencerse que los autores de las murallas no han tenido dificultad en tallar sus materiales. Las piedras de las fachadas tienen la altura que presentan las capas calcáreas de las rocas vecinas. El operario sólo ha tenido que levantar esas capas una tras de otra, valiéndose de una palanca; algunos martillazos han bastado en seguida para formar piedras rectangulares de 6'225 a 0'285 m. por 60 cm. 7 de ancho. Esas piedras están colocadas en cuarenta hileras, en las secciones más altas, para constituir por simple superposición una muralla bien acondicionada. Busqué en vano en esas piedras la huella de un instrumento cortante. Son bloques partidos, nada más.

"Por eso, reflexionando la impresión de asombro y de admiración que se había abrigado desde luego en presencia del monumento, se corrige y se modera para acercarse a lo verdadero. Los constructores de la fortaleza estaban bastante civilizados como para unir sus esfuerzos en la empresa de una obra de defensa común de proporciones grandiosas, pero no lo estaban en el grado de la ejecución de esa obra por los mé-

todos que los procedimientos de las artes debían introducir sólo más tarde."

"Desde lo alto del terraplén, agrega más adelante, tiénese una vista maravillosa sobre las montañas circunvecinas y sobre las mesas que están como a los pies.

"Una sensación de fiera audacia, como bocanadas de aire puro que pasan sobre las cimas envuelve el alma y la invita a volar más arriba. El espíritu de los antiguos señores de esas altivas ciudadelas parece habitar las ruinas, las altiplanicies y los bosques. Sin esfuerzo de imaginación hállase uno trasportado a la lejanía de las siglos, en un mundo extraño que se ve vivir, moverse y palpitar alrededor de sí mismo. Vívese con su vida, muévese con él. Partícipase de sus gozos, de sus dolores, de sus temores, de sus esperanzas..... Allá bajo en lugar de sus terrazas invadidas por la floresta hay campos de maíz y de quinua. Escuadras de hombres trabajan al son de la flauta. El techo de las chozas humea: mujeres con la *llicella* rosada o roja en la espalda ascienden de la fuente. Sobre su cabeza el cántaro con dibujos simbólicos se ve inmóvil como la piedra al borde de la roca. Por los senderos que se cruzan en el flanco de la inmensa montaña van y vienen vigilantes.... Con todo, de lo alto de la ciudadela señálase al enemigo. De todas partes las gentes afluyen hacia el fuerte. En las murallas se amontonan armas y provisiones, las puertas se cierran y se atrincheran. El señor de Cuélap tiene como emblema sagrado el cóndor en reposo: como el ave de presa en su ambiente puede esperar sin temor. Y ya está preparado para caer sobre el enemigo en el momento que escoja libremente."

Describe en seguida la ruina de una de las casas antiguas redondas del interior de la fortaleza que le llamó la atención por una particularidad de construcción, entre otras, algunas cuadradas, otras también redondas del mismo lugar (1).

"A dos metros de los escombros amontonados en su base tiene una cornisa hecha de grandes losas de cerca de treinta sentímetros de vuelo encima de la cual continúa elevándose el muro, pero hacia atrás, constituyendo así, en el exterior de la casa, una especie de ambulacro circular de cerca de un metro de ancho. Bajo la cornisa el muro carece de abertura; debe suponerse que la entrada de la casa se encontraba encima, en la parte del muro derruído. El habitante, sin duda subía al ambulacro mediante una de esas escaleras primitivas formadas de una asta de maguey escoplado de que se sirven todavía hoy en la región para franquear los cercos de las chácaras. Llegando a lo alto podía circular libremente al rededor de su casa. ¿Tenía que defenderse? Desde lo alto de su posición ventajosa hacía frente al agresor, mientras que sobre esa especie de muralla doméstica todos los habitantes de la casa podían acudir para prestar auxilio.

---

(1) Revista Universitaria, Excursión a Cuélap. Año V. Vol. II, Agosto 1910, págs.154, 155, 156, 160.

Constata, por último, la existencia de otras dos fortalezas preincaicas situadas a lo largo del camino de Cuélap a Chachapoyas.

"Veíase la una a dos o trescientos metros de la orilla derecha del Urubamba, al norte de la Magdalena, contra el flanco de una escarpadura calcárea de la montaña. La otra, asentada sobre una escarpadura semejante, pero en un sitio más elevado, domina la quebrada de Condechaca. Ambas fartalezas ocupan los flancos opuestos de la misma montaña. Las gentes de la región pretenden naturalmente que se comunican por un subterráneo Aunque poco probable, la cosa no es imposible; si el subterráneo existe será como en Cuélap un subterráneo natural, que por las ventajas que ofrecía a sus poseedores, daría lugar a la construcción de las dos fortalezas.

El aparejo y la forma de las torres parecen idénticos a las construcciones de Cuélap. Esas dos fortalezas del valle requieren ser estudiadas al mismo tiempo que la de la montaña. Ocupando un paraje diferente y correspondiendo a otras necesidades, contribuirán a proyectar luz sobre el objeto de esa especie de construcciones y sobre el pueblo que las ejecutó".

"10.—El sabio Unanue dió cuenta a fines del siglo pasado en el *Mercurio Peruano* de otros monumentos sepulcrales de Chachapoyas en forma de conos sustentando bustos corpulentos: están colocados en las pendientes de los cerros y otros lugares inaccesibles, de suerte que solo pudieron ser fabricados descolgando con maromas el material y los artífices; parecen mausoleos de curacas o principales, quienes para preservar sus restos mortales de cualquier violencia, los colocaron al abrigo de durísimos peñascos, y en situación que hiciera alejar a los profanadores de las tumbas por el temor del precipicio. No mostraron menos solicitud para poner los restos humanos a cubierto de violentos ataques los pueblos situados al oeste del Marañón; a veces los colocaron en excavaciones semejantes a nidos de cóndor, practicadas en paredes casi perpendiculares de ondas quebradas, a las que no se descubre acceso, que no sea aéreo suspendido sobre el abismo: en las alturas de Yanacancha, a cuatro leguas de Hualgáyoc. camino de Cajamarca se ven más de doce promontorios artificiales, semi-esféricos o semejantes a panes de azúcar muy achatados, que hubieron de ser sepulcros de ricos curacas a juzgar por el oro sacado de algunos de ellos; se componen del enorme casquete, a que deben su conformación exterior, cuya magnitud variable llega en los mayores a 5 metros de alto y 4 de diámetro; son parecidos a otros de la provincia de Chota al norte y de Pomabamba al sur; hay en el Departamento de Ancachs en las antiguas provincias de Conchucos y Huailas otras tumbas de diversa forma, pero no menos resguardadas, unas como pozos cilíndricos con excavaciones laterales para los cadáveres, otros que los tienen encerrados en tinas de piedra, algunas que están rodeadas de piedras dispuestas o no en muros, y todas más o menos ocultas por peñascos y tierra (1).

Biblioteca Digital Curt Nimuendajú - Coleção Nicolai
www.etnolinguistica.org

11.—En la región de Sóndor parece haberse hallado la antigua residencia del gran curaca o régulo de los Caxamalcas, cuyo poderío se extendió hasta el reino de los Chumús, Murallas, pucarás y ciudadelas enormes atestiguan que la vida de los habitantes del territorio de la Confederación de ese régulo no tuvo nada de pacífica, o que a creer lo aseverado por Sarmiento de Gamboa en sus informaciones (2), o por lo menos para vivir en tranquilidad hubieron menester de múltiples seguridades.

Las criptas sepulcrales de Tambo–inga (Sóndor) son, a juicio del Dr. H. H. Urteaga, una enorme chulpa construída para sepultar los cadáveres de los quechuas que perecían en los combates librados en esos llanos de Sóndor y Namora (haciendas de Cajamarca) cuando las tropas imperiales trataban de reducir a los Caxamalcas que oponían tenaz resistencia, según el testimonio del padre Valera (*Comentarios Reales*). Las momias sacadas de las criptas y los utensilios hallados con ellas, muestran la filiación quechua del difunto (3).

12.—En el territorio ya mencionado del departamento de Ancachs abundan importantes ruinas sea de poblaciones, sea de fortificaciones o templos, cuya importancia dieron a conocer Raimondi y Wiener. Ningunas ofrecen un carácter tan misterioso como el llamado castillo de Chavín de Huántar, en la provincia de Huari, que en verdad no podría resolverse, si fué una simple fortaleza o si también sirvió de prisión y santuario.

---

(1) S. Lorente, ob. cit. pág. 82.
(2) Historia Indica, cap. 58, pág. 79.
(3) El Perú, la Arqueología y la Crítica. Revista Histórica, T. IV, pág. 212.

"Al exterior dos terraplenes, que están cerca del río, parecen obras avanzadas de fortificación, y el mismo carácter ostenta una pared aun en pie, especie de ala lateral de un paralelogramo, que hubo de estar abierto por el frente; pero una abertura de media vara escasa conduce a un laberinto de galerías subterráneas, que se cruzan en ángulos rectos, teniendo aproximadamente un metro de ancho y un metro ochenta centímetros de alto, presentando en el espesor de sus paredes canales cuadrados de cuarenta o cuarenta y cinco centímetros, conduciendo a veces a cuartos de una sola entrada, largos de cuatro a cinco metros por casi dos de ancho, y hallándose bajo de ellos otros estrechos socabones, que según la creencia del país pasaban debajo del río; casi en la parte central del edificio, en el crucero de dos galerías, hay una especie de columna granítica, en forma de prisma triangular, con dibujos muy caprichosos, entre ellos de ojos y de bocas con grandes colmillos. Del mismo castillo se ha sacado una piedra de granito de forma rectangular, de un metro ochenta y ocho centímetros de largo, setenta centímetros de ancho y quince de grueso; monumento precioso, que hoy se halla en el palacio de la Exposición y en el que no obstante de haberse deteriorado el dibujo se admira junto con la labor difícil, simétrica y delicada, una figura grotesca del hombre tridáctilo, que lleva en las manos serpientes enroscadas formando un cetro y sobre la cabeza un adorno complicado con otras culebras y bocas de grandes colmillos"(1).

13.—Aceptado ya como indiscutible que las antiguas civilizaciones preincaicas tuvieron existencia verdaderamente comprobada, es posible formular algunas conclusiones respecto del estado social que imperaba en el Perú, estudiando con espíritu crítico y disquisitivo lo que relatan los cronistas de los Incas, a quienes se atribuye sin razón toda la organización de nuestro remoto pasado (2).

——

(1) S. LORENTE, Ob. cit., pág. 170.

(2). Con ese criterio de verdaderos historiadores han escrito el Prof. JUAN BAUTISTA SAAVEDRA de la Universidad de La Paz, (*El Ayllu*) el Dr. VÍCTOR ANDRÉS BELAUNDE de la Facultad de Derecho de la Universidad de Lima (*El Perú antiguo y los modernos sociólogos*), inspirado por Cunow, sociólogo alemán, JOSÈ DE LA RIVA AGÜERO (*La Historia en el Perú*), PEDRO IRIGOYEN (*Inducciones acerca de la civilización incaica*) cuya tesis para incorporarse al claustro de San Marcos valen por su capítulo relativo, al "moderno concepto sobre la época preincaica".

"Las poblaciones del Perú preincaico, dice Cunow, no tenían en general una organización de conjunto; pero se encontraban grupos de razas a las cuales correspondían divisiones territoriales. Bartolomé de las Casas (*De las antiguas gentes del Perú*) nos los muestra dirigidos por jefes que los protegían como padres y a los que ellos respetaban en esta calidad y eran correspondidos como por hijos. Cada distrito, cada pueblo tenía su existencia propia, sus costumbres y sus leyes. Los grupos tenían escasas relaciones entre ellos, salvo el caso de la existencia de estrechos vínculos de raza. Para la sucesión en el poder, el jefe designaba al hijo que le parecía más capaz, y en su defecto, a un hermano o pariente o a una persona experimentada. A veces el jefe era designado por elección. En todo caso la realeza no era hereditaria de derecho. La base es la comunidad de aldea que muy a menudo era una comunidad de raza (*ayllu*) o una centena (*pachacca*). Frecuentemente el *ayllu* no comprendía sino una comunidad de aldea; en las montañas solía comprender varias. Diversas centenas formaban habitualmente un grupo común. Varios grupos formaban de esta manera una raza, una nación, (*Runaruna*) cuya unidad, no ha debido manifestarse sino en caso de guerra" (1).

La unidad social en las tribus y señoríos organizados era, pues, el *ayllu*. Comprendía éste una comunidad de aldea pue poseía en propiedad una parte del territorio de la raza (*marca*). Cada aldea tenía el goce de una parte de la tierra arable de la marca. El resto no se hallaba distribuído.

Había, de otro lado, verdaderas ciudades, donde se establecieron juntamente numerosas poblaciones. Cada uno tenía su barrio rodeado de muros y cada barrio tenía sus campos: pero los campos y la broza quedaron indivisos.

——

(1.) *Dis sociale Verfamung des Incareichs, 1896.*

De este modo el conjunto de la población no estaba organizado; de ahí su débil resistencia a los conquistadores Incas, quienes modificaron aquel comunismo agrario en la medida de sus intereses, como lo veremos en la ocasión oportuna.

El concepto fundamental del *ayllu* era una relación patronímica, una relación de parentesco consaguíneo o ficticio. Suponía, por consiguiente, la organización patriarcal o de *gens*. Revelan esto, respecto de los aimaraes, por ejemplo, las *chulpas*, tumbas encontradas en el Collao, construídas por clases o tribus que tenían organización definida y que rendían culto a los antepasados.

Dentro del régimen patronímico de la familia existía probablemente una limitada promiscuidad, que hubo de dar como resultado la filiación materna o sea el maternado, cosa distinta del matriarcado (1).

El matrimonio fué sin duda *endogámico*: sólo eran legítimas las uniones con mujeres de la propia tribu y por consiguiente de la propia parentela, pues cada tribu se consideraba como un solo linaje. Los límites de esta endogamia venían a ser muy amplios, porque "se tenían por parientes todos los de un pueblo y aun los de una provincia, como fuesen de una nación y de una lengua" (2).

La religión primitiva de los indios preincaicos tenía como bases la adoración de los fenómenos naturales y la del culto de los muertos. Los dioses venerados más generalmente parecen haber sido el fuego, los elementos de la tempestad, el mar, la tierra y sus ríos y cerros, el ammismo, el sol y la luna, algunos animales. Al tratar de la civilización incaica, se dará mayor explicación sobre esos puntos.

(1). PEDRO IRIGOYEN, op. cit., pág. 58.

(2). GARCILASO, *Comentarios*, citado por José de la Riva Agüero, refiriéndose a la familia del Tiahuantin Suyu, que fotografió sin duda la del estado social anterior.

El carácter agrícola de las grandes agrupaciones de la costa y de la sierra se descubren en los andenes y trabajos de irrigación.

Varias de las tribus preincaicas conocieron, según algunos, la escritura jeroglífica. Los quichuas, aimaraes y yungas, poseyeron, lo aseguraba Pablo Patrón, cuya afirmación así como la anterior no hemos todavía podido comprobar satisfactoriamente, otra incomática más o menos adelantada (1).

(1) Esta consiste eu que las figuras empleadas para la expresión del pensamiento nada dicen por sí, sino por la palabra; esto es, que no vale la imagen sino el sonido.—*Nota del Autor.*

151

SEGUNDA PARTE

CIVILIZACIÓN INCAICA

CAPÍTULO I

Fuentes bibliográficas

SUMARIO.—1 Época del comienzo de la civilización incaica.— 2 Informaciones. — 3 Historiadores del siglo XVI. — 4 Historiadores de principios del siglo XVII. — 5 Escritores jurídicos del siglo XVII. — 6 Escritores del siglo XVIII. — 7 Historiadores del siglo XIX. — 8 Arquéologos y viajeros del mismo.— 9 Sociólogos. — 10 Autoridad relativa de los historiadores.

1.—Comienza a desarrollarse la civilización de los Incas, probablemente a fines del siglo XI o a principios del XII de nuestra era. La gran expansión de su imperio fué obra de cinco o seis generaciones, explicándose tan rápido desarrollo por la superioridad de su sistema y por haberse encontrado la tarea preparada en el período anterior, gracias a la influencia que la civilización peruana ejerció hasta el Sur del Ecuador, el Norte de la Argentina y por sus contactos con los indios del Este. Bolivia estuvo sometida a ese imperio durante cinco generaciones, el Ecuador solamente durante dos, lo mismo que el Norte del Perú. Esto explica por qué la influencia que los Incas ejercie-

ron mas allá de las fronteras del Norte, no se equiparaba a la que ejercieron al Sur.

Para el estudio de este período se recurre a fuentes de la etnografía y de la arqueología prehistórica como en los anteriores, y se utilizan en mucha mayor escala las fuentes bibliográficas de las informaciones oficiales y los cronistas historiadores de los siglos XVI y XVII que trasmitieron relaciones de los indígenas, colocándolas en orden de mayor o menor autoridad mediante un trabajo cuidadoso de depuración y crítica.

INFORMACIONES

2—Aunque el Imperio de los Incas fué destruído antes de ser conocido, se apresuraron a *informar* acerca de su grandeza los jefes españoles, desde que dieron principio a la conquista. Francisco Pizarro, suministró sus datos en las relaciones escritas por sus secretarios PEDRO SANCHO (15 de julio de 1534, de la que sólo se conoce la traducción italiana de RAMUSIO) y FRANCISCO DE XÉRES (1534); el primero limitó sus más importantes informes a la capital del Imperio, y el segundo la confundió con el monarca, llamando a Huaina Ccapacc viejo Cuzco. MIGUEL ESTETE hizo otra relación del viaje hecho por HERNANDO PIZARRO de Cajamarca a Pacha Ccamacc (1534).

Por mandato de Vaca de Castro se hizo en 1542 una valiosa información entre los *quipocamayos* del Cuzco que vivía en el foco de los recuerdos incaicos. Varios virreyes y el Arzobispo Loayza obtubieron del licenciado Polo de Ondegardo relaciones que pueden aspirar al honor de historias especiales. El virrey Toledo hizo levantar en 1570 y 1571 informaciones acerca del Señorío y gobierno de los Incas.

Basten estas citas para manifestar la clase de material que en este ramo posee la historia incaica.

HISTORIADORES DEL SIGLO XVI

Por las indicaciones a grandes rasgos que siguen, se puede tener un somero bosquejo del movimiento histórico colonial. Se omiten afamadas historias como las de GÓMORRA, HERRERA, ZÁRATE Y DIEGO FERNÁNDEZ DE PALENCIA que tratan de los Incas sólo incidentalmente y de manera muy sumaria.

1541 a 1544.—*Discurso sobre la descendencia y gobierno de los incas.* Contiene un resumen de la información hecha en tiempo de Vaca de Castro. Ha sido publicado por JIMÉNEZ DE LA ESPADA con el título de *Una antigualla peruana.* Es el documento más antiguo que se conoce sobre los incas.

1551 a 1552.—*Suma y narración de los Incas llamada Capaccuna, que fueron señores de la ciudad del Cuzco y todo lo a ella subjeto.* Escrita por JUAN DE BETANZOS. La publicó en 1880 Jiménez de la Espada tomándola de un manuscrito incompleto.

Habiéndose casado Betanzos con doña Angelina, la hija de Atahualpa, que estuvo en relaciones con Pizarro, conociendo el quichua y sabedor por los *quipocamayos* de los registros públicos, pudo recoger en largos años noticias tan copiosas como interesantes.

1553.—*Segunda parte de la Crónica del Perú. Del Señorío de los Incas*, por PEDRO CIEZA DE LEÓN. Fué dada a luz en 1873 por don Manuel González la Rosa y en 1880 por Jiménez de la Espada, pero incompleta. En 1543 se había impreso en Sevilla la primera parte de esta crónica destinada a la geografía histórica; la tercera y la cuarta están dedicadas a la conquista española y a las guerras civiles de los conquistadores. Se han publicado dos libros de esta última parte.

Cieza vino al Nuevo Mundo de muy tierna edad; pasó al Perú por tierra de Cartagena, permaneciendo aquí dos años y medio y, gastados diez y siete en América, regresó a España. Era más soldado que escritor, y del punto de vista histórico su libro está lleno de oscuridades, repeticiones y su plan es defectuoso. Sin embargo se le puede conceder gran confianza. El autor se esforzó por reunir su documentación y anduvo con tal objeto más de mil leguas y sufrió increíbles padecimientos a fin de descubrir la verdad con sus propios ojos o con informaciones ciertas de personas de crédito. En el Cuzco tuvo largas conversaciones con un descendiente de Huayna Ccapacc quien le trasmitió el material de la segunda parte de la Crónica. Además, habiendo abandonado el Perú menos de una generación después de la conquista, pudo completar y corregir lo que se le refería con observaciones propias, pues gran número de instituciones indígenas estaban todavía en pie y la antigua dinastía existía aún nominalmente. Las únicas precauciones que exige su lectura se refieren a los sucesos, en que su superstición, común a las inteligencias cultivadas del siglo XVI, le hacía atribuir a la acción del diablo los efectos de la humana malicia y respecto a la exagerada influencia civilizadora de los Incas.

1560 a 1572.—*Relación o informe* a Briviesca de Muñatones. — *Relación de los fundamentos acerca del notable daño que resulta de no guardar a los indios sus fueros.— Relación del linaje de los Incas y cómo extendieron ellos las conquistas.— Los errores y supersticiones de los indios, etc.*— Escritas por el licenciado POLO DE ONDEGARDO se encuentran entre los escritos históricos, aunque nunca aspiró su autor a presentar un cuerpo de historia. Ondegardo por su situación de Corregidor de la Plata y el Cuzco, la confianza que mereció de los indios tuvo ocasiones inmejorables de estudiar las antiguas instituciones. Aparece en

sus escritos como un letrado entendido y circunspecto que nunca se deja llevar de las primeras apariencias, y por su imparcialidad y buen juicio, libre de la superstición dominante tiene una autoridad superior a la de las demás apreciaciones hechas en su época.

1572.—*Relación del origen, descendencia, política y gobierno de los Incas* por el licenciado FERNANDO DE SANTILLÁN. Fué publicada en 1879 por Jiménez de la Espada en el libro titulado *Tres relaciones de antigüedades peruanas.*

1572.—*Segunda parte de la Historia General llamada Indica* por el capitán PEDRO SARMIENTO DE GAMBOA. La primera parte que debía tratar de la Geografía del Perú no se terminó; la tercera debía ser una narración de la conquista. Encomendó la obra al autor el Virrey Toledo por su condición de cosmógrafo del Perú. Sirvieron de materiales las informaciones tomadas en el Cuzco a los descendientes de los Incas y a los españoles de la conquista. El virrey practicó después algunas interpolaciones para deprimir a los Incas, que son tratados como tiranos, usurpadores y crueles para justificar los derechos a la soberanía del país, alegados por el rey de España. Poniéndose en guardia contra esta vituperable tendencia de Sarmiento, su libro contiene sin duda la historia de los Incas más auténtica y digna de confianza hasta ahora publicada. El manuscrito enviado por el virrey Toledo a Felipe II se hallaba en la Universidad de Göttingen y ha sido impreso sólo en el año de 1906.

1572 a 1528.—*Fábulas y ritos de los Incas* por el padre CRISTÓBAL DE MOLINA.—El fragmento que se conoce de esta obra existe en manuscrito en la Biblioteca Nacional de Madrid y ha sido publicado por Markham en 1893.

1576 a 1586.—*Miscelánea Austral*, por MIGUEL CABELLO BALBOA.—Es una especie de repertorio

histórico que el autor compuso en Quito aprovechando de noticias que sirvieron al padre Molina para escribir también una obra sobre el origen, vida y costumbres de los Incas que se ha perdido. Ha llegado a nosotros un compendio de la Miscelánea y ha sido publicado, prescidiendo de sus dos primeras partes, por Ternaux Compans, bajo el nombre de Historia del Perú; la parte relativa a los Incas es obra notable por la relación de los hechos curiosos y presenta los anales del imperio con alguna novedad, reflejando con cierto calor la marcha general de los acontecimientos y a veces contradiciendo las relaciones más recibidas.

1589.—*Historia Natural y Moral de los Incas* por José Acosta.—El autor de esta obra, segundo provincial de los jesuítas en el Perú, fué uno de los consultores del Virrey Toledo en la obra emprendida por éste, de organizar la administración del Perú entre 1569 y 1581, y alcanzó gran nombradía en España hasta el punto de ser llamado por Feijóo, el Plinio del Nuevo Mundo. Esa Historia, con todo, no es guía muy seguro, ni da mucha luz tocante a la sucesión de los Incas, ya porque su exposición es más filosófica que narrativa, ya porque, encerrando un vastísimo plan en muy estrechos límites, no pudo prestar a los sucesos particulares la suficiente atención.

HISTORIADORES DEL SIGLO XVII

1609. — Primera parte de los *Comentarios Reales* por el Inca Garcilaso de la Vega. Hijo este autor de una sobrina de Huayna Ccapacc y de uno de los conquistadores más distinguidos, escuchó en su juventud las graves conversaciones de sus parientes maternos sobre las glorias de sus mayores. En edad avanzada publicó sus Comentarios Reales estando en España. «Los datos suministrados por los escritores españoles, que él completó con sus recuerdos personales y con los informes pedidos a sus condiscípulos y amigos, le permitieron formar el cuadro más animado y con el colorido más característico: candoroso, pintoresco, afectuoso, con una sencillez de estilo que encanta, ofreciendo a la más exigente curiosidad suficiente alimento y comunicando al lector la fe, que le inspira calurosamente, ha sido y será siempre uno de los escritores más populares; pero por su credulidad, que a veces raya en infantil, por su viva imaginación, que en todo lo maravilloso suele prevenir su juicio, y por la misión de panegerista (de los Incas), que había aceptado con pasión, si bien en sus mayores exageraciones hay cierto fondo de verdad y su buena fe no puede ponerse en discusión, ha autorizado con su incomparable popularidad muchas narraciones".

1620.—*Relaciones de antigüedades del Reino del Perú*, por Juan de Santa Cruz Pachacuti Yanqui. La obra de este descendiente de Manco Capac, que alguien no ha vacilado en oponer a los comentarios del Inca Garcilaso, ciertamente merece menos fe por haberse hallado a menor distancia de las fuentes históricas, y porque adolece de contrasentido e inconsecuencia en sus reflexiones.

1642.—*Memorias antiguas historiales impolíticas del Perú*, por el licenciado don Fernando Montesinos, natural de Osuna. Estuvo éste en el país unos 15 años, ejerciendo el influyente cargo de visitador regio; pudo adquirir muchos datos no sólo por las facilidades que le proporcionaba su posición, sino por haber conseguido en Lima bastantes manuscritos anónimos que ya habían inspirado a varios jesuítas; su traductor Ternaux Compans ha imaginado que su lista de soberanos, remontándose al siglo XV después del diluvio pudiera hacer cambiar completamente de faz la historia antigua del Perú; es plausible admitir que ciertos detalles que da sobre esa época sean exactos. Pero en definitiva Montesinos no

es sino en muy pequeña parte historiador fehaciente; es inadmisible su larga serie de noventa reyes preincaicos y sus Memorias historiales constituyen una maraña de tradiciones reproducidas sin crítica de ninguna especie. Lo único seguro es lo que ha comprobado la arqueología, a saber, la efectiva existencia de un imperio anterior a los Incas, y esto ha hecho inútil o poco menos, lo que puede haber de cierto en aquellos fabulosos textos.

JURISCONSULTOS ESPAÑOLES DEL SIGLO XVII

5. — Después de los cronistas e historiadores antiguos de la segunda mitad del siglo XVII vienen en segundo lugar los jurisconsultos españoles LEÓN PINELE y SOLÓRZANO PEREYRA, a los cuales habría que agregar uno de época posterior, el Licenciado BOBADILLA. No estudiaron directamente las instituciones incaicas, pero sí la situación de los indios después de la aplicación del régimen español (1).

"El vacío que en aquel siglo dejaban los estudios nacionales no puede suplirse con las publicaciones de autores extranjeros, quienes no tenían acceso al gran archivo de Lima, vasto depósito de los documentos relativos a Indias, ni podían poner el pie en la América española sin arriesgar la cabeza. La obra más considerable en este género es la *Historia del Nuevo Orbe* por LAET.

VIAJEROS Y ESCRITORES DEL SIGLO XVIII

6. — El tercer lugar lo ocupan los escritores del siglo *XVIII*. No puede encontrarse en ellos ni nuevos datos ni explicaciones científicas; tal vez apreciaciones y juicios interesantes.

(1) Seguimos la división por etapas del folleto El Perú y los modernos sociológos del doctor Víctor Andrés Belaunde, Lima 1908.

1732. — En sus *Júbilos de Lima* y su *Lima Fundada*; don Pedro José de PERALTA, Barnuevo, Rocha y Benavides abunda en noticias nacionales, más que en bellezas de estilo.

1748. — Jorge JUAN ULLOA que vinieron con la Comisión astronómica de La Condamine a medir un grado de meridiano en Quito publicaron una *Relación Histórica* del Viaje a la América Meridional (1735-1746) donde hay un *Resumen Histórico del Origen y Sucesión de los Incas*..... Los mismos escribieron las *Noticias Secretas de América*, sobre el estado naval, militar y político de los Reyes del Perú..... Fué sacada a luz esta última obra en 1826 por don David Barry. Jorge Juan y Antonio de Ulloa fueron crueles con los indios y con su vieja civilización.

1828. — En su *Histoire de l'Amerique* W. ROBERTSON concedió un lugar notable al antiguo Perú en términos de un apologista entusiasta.

En cambio el abate Paw, Raynal y los enciclopedistas animados del espíritu escéptico, burlón y destructor que caracterizó a la filosofía francesa del siglo XVIII, cuando combatieron con razones frívolas la grandeza tradicional del Perú, la desdeñaron o la hicieron objeto de apreciaciones tan superficiales como falsas.

1793. — *Historia del Nuevo Mundo* por J. B. MUÑOZ. Publicado en la imprenta Real de Madrid el tomo 1.°

"Los papeles de ese distinguido literato, historiógrafo de Indias componen tal vez la parte más rica de la colección de los archivos de la Real Academia de Historia, y sirvieron a Prescott en sus trabajos históricos sobre México y el Perú. Muñoz empleó cerca de cincuenta años en reunir materiales para la historia de los descubrimientos y conquistas de los españoles en América. El producto de estos trabajos fué una magnífica colección de manuscritos, muchos de los cuales tuvo la paciencia de copiar de su propia mano, pero no le alcanzó la vida para recoger el fruto de su laboriosidad y perseverancia. Apenas había concluído el primer tomo que comprende los viajes de Colón, cuando le sorprendió la muerte.

1789. — *Hsitoria del Reino de Quito* por Juan de VELASCO. Este jesuíta quiteño envuelto en la proscripción de lo Compañía y conocedor de los manuscritos del Cacique Tambohuaso compuso en Italia la referida historia relacionada íntimamente antes de la conquista española con la de los Incas.

1800. — *Catálogo de las Lenguas de las Naciones Conocidas*..... por el abate Lorenzo HERVÁS y Panduro. Por darse ancha cabida en este libro á las lenguas Sudamericanas, echó las bases de la filología comparada.

En el mismo siglo *XVIII*, después de la publicación de los Diccionarios histórico-geográficos de Coletti y de Alcedo, se pueden citar a don Cosme BUENO, Cosmógrafo mayor del Reino del Perú, por *El Conocimiento de los Tiempos* (1763), que es una descripción de ese reino, de Chile y de las provincias del Río de la Plata dada a luz en los 15 años contados de 1763 a 1772 y de 1774 a 1778.

El *Mercurio Peruano* dado a luz por la Sociedad Académica de Amantes de Lima, de 1791 a 1795, contiene precioso material, principalmente del sabio don Hipólito Unanue sobre los monumentos indígenas.

HISTORIADORES DEL SIGLO XIX

7. — Marca la cuarta etapa de la evolución de las ideas sobre el imperio incaico la aplicación de la historia de la civilización al Perú; es decir, los estudios destinados especialmente a conocer los diversos aspectos de la vida de un pueblo que ha alcanzado cierto grado de cultura.

A la preparación de esos estudios contribuyó en primer término, después de Muñoz ya nombrado, don Martín Fernández de NAVARRETE, director de la Real Academia de la Historia de Madrid.

Empleó este la mayor parte de su vida en reunir documentos originales para ilustrar los anales de las colonias. Insertó muchos de ellos en su gran obra "*Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*..... Madrid 1827-59.

1847. — *History of the Conquest of Peru* (Historia de la Conquista del Perú) By William H. PRESCOT, 2 vols. (Con una revista preliminar de la Civilización de los Incas.)

Esta es una obra de excepcional importancia, pues informó muchos estudios posteriores.

1856. — *Cuzco*. A. Journey to th· ancient Capital of Peru..... By Clements R MARKHAM. Inicia este libro una serie de publicaciones sobre la civilización peruana, que entrañan una visión general e interesante del antiguo Perú.

1858. — *Le Pérou avant la conquête espagnole*,..... por DESJARDINS, Antonie Emile Ernest.

1860. — *Historia Antigua del Perú* por Sebastián LORENTE, Lima. Es un resumen vivo y ameno de las noticias ya adquiridas, prescindente de todo lo relativo a instituciones, cultura y movimiento literario. Más seria atención y más trabajo personal descubre la *Historia de la Civilización peruana*, Lima, 1879.

1874. — *Essai sur les Institutions Politiques, Religeuses, Economiques et Sociales de l'Empire des Incas* par Charles WIENER. *Pérou* et *Bolivie* por el mismo, París 1880.—El primero ds estos libros es una especie de resumen en forma de Código Valera y Garcilaso; su valor científico es escasísimo, pero tiene la utilidad de presentarnos de una manera definida el concepto antiguo acerca de la civilización peruana.

1879. — Marcos JIMENEZ DE LA ESPADA publicó en Madrid por cuenta del Ministerio de Fomento las *Tres Relaciones de Antigüedades Perua-*

nas. Con esta y otras publicaciones posteriores de documentos inéditos existentes en los archivos de España la ciencia ha recibido un importante servicio.

ARQUEÓLOGOS Y VIAJEROS DEL SIGLO XIX

8.—1849.—*L'homme américain de l'Amerique meridionale por* Alcides D'ORBIGNY. París. Recorrió éste una parte considerable del continente Sud Americano durante un viaje de ocho años (1826-1834). Su libro es sin disputa el mejor estudio de etnografía de la América meridional. Pero esta obra, que por la investigación dejaba que desear en la época en que se publicó, es muy deficiente en nuestros días, en que el método científico, ayudado con los últimos descubrimientos de la antropología, exige datos más seguros.

1850.—*Expedition dans les Parties Centrales de l'Amerique du Sud, de Río de Janeiro a Lima, et de Lima au Pará.* Annés 1843 a 1847. Sous la direction de Francis de CASTELNAU. 6 tom., París. En la tercera parte se trata de las antigüedades incaicas.

1851.—*Antigüedades Peruanas.* Por Mariano Eduardo de RIVERO.....y Juan Diego de TSCHUDI.

1853.—*Ancient Peru.* People and its Monuments. By E. G. SQUIER. Siguieron otras publicaciones monográficas sobre el Perú antiguo en 1868 y 1870.

1853.—*Die Kechua Sprache.* Von J. J. von TSCHUDI.

1880.—*The Necropolis of Ancon in Peru.* By W. REISS and A. STÜBEL, Berlín.

1892.—*Die Ruinenstaette von Tiahuanaco, im Hochlande des alten Peru* .....von a STÜBEL und M. UHLE.

SOCIÓLOGOS

9.—SPENCER aplica al Perú sus teorías sobre integración y diferenciación políticas, sobre el origen del gobierno central, sobre el gobierno decimal, sobre los gobiernos locales, la organización militar, la organización judicial, las leyes y las rentas públicas.

LETOURNEAU describe dentro del concepto tradicional, las instituciones del Perú incaico siguiendo a Garcilaso.

CUNOW emite una teoría que podría ser comprobada en sus grandes líneas respecto de la organización social del Imperio de los Incas.

DE GREEF explica la supervivencia de las formas comunistas e igualitarias de las tribus que formaron el imperio, como resultado de federaciones pacíficas.

10.—Para que sirva de guía al criterio de los estudiantes, en el establecimiento de la autoridad relativa de los escritos de los antiguos cronistas arriba citados, la opinión de Markham en el prólogo de la traducción inglesa del manuscrito de Sarmiento de Gamboa, merece copiarse al concluir este capítulo.

Dice Markham:

"Sarmiento es la mejor autoridad en cuanto a las versiones correctas de las primitivas tradiciones, a los hechos históricos y en el orden cronológico de los acontecimientos.

" Pero nadie puede sobrepasar al honorable e imparcial veterano Pedro Cieza de León, respecto del encanto del estilo y la confianza que merecen sus opiniones; ni al Inca Garcilazo de la Vega, respecto de sus recuerdos y de amor a su pueblo que fascina. Molina y Yanqui Pacha Kutécc dan más amplios detalles en cuanto a las fiestas, ce-

remoniales y creencias religiosas. Polo de Ondegardo, Santillán, nos suministran mucho más amplias y seguras informaciones, en materia de leyes y de la administración de los Incas.

También según el eminente peruanista, deben ser consultados de preferencia, para el estudio de las instituciones políticas: Polo de Ondegardo, Fernando de Santillán y Matienzo (1).

CAPITULO II

Origen de los Incas

SUMARIO.—1. Los pobladores del valle del Cuzco y las invasiones de los Incas. — 2. La fábula de los Ayar. — 3. Establecimiento en el Cuzco. — 4. Origen más remoto de los Incas.

1.—El fértil valle del Cuzco en el período de la reaparición del fraccionamiento del Perú, que siguió a la caída del Tiahuanaco, hallábase poblado desde muy antiguo por tres tribus agrícolas, llamadas, según Sarmiento de Gamboa, de los *Sauaseras*, de los *Anta Sayacco*, quizás si *Antisuyos* de los Andes, y de los *Huallas*. Vinieron tres *Sinchys* (2), extraños a la comarca, llamados *Hallca Viza*, *Copalimayta* y *Culunchima* al frente de otras compañías de gentes, que procedían de donde los Incas residían entonces. Esos emigrantes por consentimiento de los naturales se establecieron en el valle viviendo con ellos como her-

(1) Epílogo de la monografía de Markham sobre la civilización incaica, publicada en la obra de Wilson "*Narrative and Critical History of América*".

(2) Eran jefes de las milicias que se organizaban para la defensa. Se les escogía entre los nativos o los extranjeros por su valor. Llamábaseles *Sinchicuna*, que quiere decir *valiente ahora* u *hombres valientes*.

manos y compañeros. Así se formó una confederación de curacazgos minúsculos.

Tales tribus y otras que moraban en los valles de Vilcamayo o Urubamba y en los intermedios, entre los Aimaraes o Ccollas del lado del Sur y los Chancas del lado del Oeste, eran de raza de los quichuas.

Probablemente a seis leguas SSO. del actual sitio del Cuzco, en el lugar llamado *Paccari-Tampu* (1) vivían también los *Maras, que no tenían parentela*, los *Tampus* y los *Incas* u *Orejones* divididos en cuatro tribus o *Ayllos*. Estas tribus invadieron en ocasiones sucesivas el Cuzco, viniendo últimos los ayllos que una leyenda personifica en los hermanos Ayar.

Después de algún tiempo apareció Manco Ccapacc, el más poderoso de esos hermanos seguido de toda la gente de la colina de *Tampu-Tocco* del mismo Paccari-Tampu, erigiendo a su ayllo en dominador de sus parientes, y emprendió la subyugación de las gentes establecidas en el valle. Los Huallas fueron los primeros sojuzgados; en seguida los Sauaseras tuvieron que ceder sus tierras, huyendo Copalimayta, su jefe, y los Hallca Vizas se convirtieron en tributarios. Otras tribus fueron completamente destruídas.

2.—La fábula ha dejado huellas de esas invasiones sucesivas y luchas entre tribus hermanas y vecinas, refiriendo que de las tres ventanas de Tampu-tocco, llamadas Mara-tocco, Sutic-tocco, y Ccapac-tocco, salieron, de la primera los Maras, de la segunda los Tampus y de la tercera y principal cuatro hombres y cuatro mujeres que no habían conocido ni padre ni madre, por orden

(1) *Paccari Tampu*, "la casa que nace", *Tampu* venta, mesón, hotel, lugar de hospedaje, casa de forasteros o viajeros. Paccari Tampu se podría traducir así literalmente: *Venta que nace*; pero en el simbolismo de las lenguas aglutinantes primitivas, significaba: lugar donde aparecen o nacen los forasteros.

de Titi Huiraccocha quien los había creado para ser señores. Eran los nombres de los hermanos: Manco Ccapac, Ayar Auca, Ayar Cachi y Ayar Uchu. Tomaron como jefes a Manco Ccapac y a Mama Huaco, mujer de Ayar Auca y organizando la gente de la colina en diez tribus o *ayllos* tomaron camino al Cuzco.

El avance de los Incas duró varios años, pues iban deteniéndose en diferentes puntos. Estando en Hayr-Quiro resolvieron tres de los hermanos deshacerse de Ayar Cachi cuyo caracter cruel y opresor hacía temer que causase el desbande de la gente. Al efecto Manco Ccapacc le ordenó, apoyado vehementemente por Mama Huaco, que regresase a Ccapac-tocco en busca de unos vasos y otros objetos olvidados, llevando como compañero a Tampu Chacay. Este en cumplimiento del encargo recibido tapó con una roca la abertura de la ventana, una vez que Ayar Cachi estuvo adentro y causó así su muerte; no sin que el referido Ayar convirtiese antes en piedra a su traidor compañero.

En seguida a distancia de dos leguas del Cuzco Ayar Uchu que había ascendido al cerro de Huanacaure, quedó convertido en ídolo o *huaca*, y constituyó después la más venerada huaca de los Incas.

Por último, llegados al mismo Cuzco, Manco Ccapacc señaló este sitio a su hermano restante para que tomase posesión de él. Abriendo las alas Ayar Auca voló hacia allá y tomó asiento, quedando convertido en piedra. Entonces Manco Ccapacc y las cuatro hermanas sobrevivientes avanzaron hasta donde Ayar Auca había llegado y aquel comenzó a sojuzgar a los tribus que encontró.

3.—Mas recientemente en las informaciones del virrey Toledo y en la historia de Sarmiento de Gamboa sobre todo, aparecen los nombres de los diferentes linajes, bandos o ayllos que se formaron sobre la base de las tribus de los hermanos Ayar,

siendo de notar que los Halleca Vizas declararon en aquellas informaciones ser descendientes de Ayar Uchu. Colígese de esto que, los ayllos de Sahua Siray y Antac Sayacc hubieron de ser del linaje de los otros Ayar.

Según lo ordenado por Manco Ccapac, conforme lo dice el mismo Sarmiento, los diez linajes o compañías salidas de Tampu-Tocco debían formar una guardia del soberano y proclamar al sucesor cuando hubiere sido designado por su padre o elegir a dicho sucesor en caso de que por causa de muerte imprevista del Inca no estuviese señalado.

Explícase con todos los datos anteriores, la historia de los Incas y se comprenden perfectamente las circunstancias de su constitución social hasta hoy inexplicables. El Tahuantin Suyo, nuevo imperio, nace de una tribu que primero subyuga a las vecinas y parientes, y luego, puesta a la cabeza de ellas, emprende la conquista de las naciones extranjeras. El Ayllo dominador se convierte en la suprema casta de los *incas de sangre*. La ciudad del Cuzco se establece por la yuxtaposición de varios grupos o comunidades de la misma raza y del mismo idioma. Los incas de sangre real no sólo son los descendientes de los soberanos, sino todos los del linaje de la tribu de Manco. Al lado de ellos, habitando las cercanías del Cuzco, se constituyen los *incas por privilegio*. miembros de las tribus de los otros Ayar y de otros distritos próximos y congéneres, que componían la confederación, cuyo mando asumieron Manco y sus compañeros, merced a su superioridad guerrera. Fundaron en esto, sin duda ciertas diferencias en el empleo de los distintivos de los pueblos incas consistentes en el *llautu*, las orejeras y la perforación de las orejas y del corte del pelo. Este último uso estableció muy antiguamente dos maneras de orejones, según un párrafo de la *Destruición* de Molina. «Los unos de estos orejones eran trasquilados, y otros de cabellos

largos, que se llaman hoy día *chilques*; estos pelearon los unos con los otros, y los trasquilados subjetaron a los otros de tal manera que jamás alzaron cabeza ni habitaron por vecinos de la ciudad del Cuzco; y así hay hoy día pueblos de ellos por las comarcas de la tierra del Cuzco; más en la propia ciudad no los consintieron más vivir, sino solamente la gente común de ellos para servir en lo que les mandaren".

Además entre los orejones o incas que se establecieron en el mismo Cuzco se formaron dos parcialidades: la de los Huray Sayacc, barrio bajo del Cuzco y la de los Hanay Sayacc, barrio alto del mismo. Los de la parcialidad de Hanay Sayacc tenían por padre y fundador a Manco; los de Huray Sayacc probablemente descienden de un ayllo de orejones fusionado con el de Manco, y representado en la fábula por aquel Ayar que lo ayudó a fundar la ciudad; o más bien, como cuenta Garcilaso, de Mama Ocello, hermana y mujer de Manco, presentándose así como una subdivisión dentro de la misma tribu.

4.—Pero las tribus incas venidas al Cuzco del cerro de Tampu-Tocco situado en Paccari Tampu procedían de mucho más lejos: del Collao. Esto no lo olvidaron los Incas y es uno de los puntos mejor averiguados. Según Betanzos, Huiraccocha después de haber tornado en piedra a los hombres de Tiahuanaco y de haber enviado fuego del cielo sobre los irreverentes indios de Ccacha, creó en el Cuzco a Halleca Viza; y sabemos por las informanes de Toledo, que Halleca Viza representa la tribu de Ayar Uchu. Para Santa Cruz Pachacuti, Tonapa Huiraccocha, entrega la tabla de las leyes divinas a Apu Tampu, cacique de Tampu o Paccari Tampu y padre de los Ayar. Pueden además consultarse otros cronistas e historiadores españoles como Cieza, Cabello de Balboa, etc. y por último a Garcilaso quien relata sobre el origen de los Incas la hermosa leyenda de Manco Ccapacc y Mama Ocello, aparecidos en el lago Titi-

caca, hijos del Sol y civilizadores de los indios, que le fué contada por su tío Cusi Huallpa, y también la de los hermanos de Manco, Colla, Tocay y Pinahua, a quienes en Tiahuanaco un hombre poderoso les repartió las cuatro partes del mundo.

"Según refirió al citado historiador su anciano tío en una de las visitas de los pacientes en que recordaban tristemente las prosperidades pasadas y los infortunios presentes, apiadado el Sol al ver a los peruanos viviendo como fieras sin policía, sin culto y sin los dulces vínculos de familia, alimentados de carne humana o de plantas silvestres, desnudos ó cubiertos ya de cortezas, ya de pieles, sin más albergues que las cavernas envió para sacarles de la barbarie a sus dos hijos Manco Ccapacc y Mama-Ocello, que a más de los lazos fraternales estaban unidos con los del matrimonio: habiéndolos colocado en la isla de Titicaca les dió una barreta de oro diciéndoles "tomadla y haced alto en el sitio en que al primer golpe se hundiere: allí enseñareis a los hombres la veneración que deben por mis beneficios diarios y por los que vosotros vais a prestarles; os han de obedecer como hijos míos encargados de conducirlos a una vida más arreglada y más dichosa." Los esposos hermanos dirigiéndose al norte y después de haber golpeado con la cuña en diversos lugares sin el efecto deseado, se establecieron junto al cerro de Huanacaure, porque allí desapareció en las entrañas de la tierra al primer golpe que con ella dieron."

Resulta de esta manera, que Paccari Tampu no fué solo, como aparece de la etimología de su nombre, un lugar de tribus que vinieron del Collao, sino una mera estación de tránsito en el éxsodo de las tribus incas desde el Callao. Entonces se formulan sobre dicho éxodo varias explicaciones.

Supónese conforme a una de esas explicaciones, que arrojados los quechuas de la altiplanicie se habrían refugiado en los valles del Vilcamayo o Urubamba y del Pachachaca y en los intermedios, siendo al principio perseguidos y expulsados como adorodores de Huiracocha, dios al cual acabaron por adorar los aimares (1).

Según otra explicación, el poder sacerdotal de ese imperio no desapareció completamente, sino

(1) José de la Riva Agüero, obra cit. pág: 100.

que un resto huyó hacia el norte y se refugió en las mantañas. Allí el hijo del curaca o *sinchy*, descendiente de la dinastía derrocada, o aliado de ella, fué impulsado por los sacerdotes a la conquista del poder, y se lanzó a ella urdiendo con los referidos sacerdotes, que lo acompañaban, una leyenda maravillosa para contar su origen a los pueblos donde llegaban en solicitud de hospedaje. Manco nombre del protagonista de la leyenda, era hijo del Sol; a él se le había encomendado la civilización y el gobierno de los hombres, sus hermanos habían de auxiliarle sometiéndosele a la magna empresa (1).

El relato de Montesinos, que no merece fé, como ya se ha dicho, asegura que Pirhua Paccari Manco, denominando tambien Ayar Uchu, fué el padre de Manco Ccapacc y el fundador del reino peruano y del Cuzco su capital; que después de haber gobernado sesenta y dos monarcas cuzqueños en constante lucha con los costeños *yungas*, y con los bárbaros de Tucumán y Chile, el imperio sucumbió por la acometida de nuevas hordas feroces; el Perú se fragmentó en pequeños estados; cada caudillo eligió candidatos particulares; el Cuzco fué deshabitado; la dinastía legítima se refugió en el pueblo de Tampu Tocco o Paccari Tampu, hasta que el joven Rocca dió principio a la nueva dinastía de los Incas.

Sobre la base de estas relatos no podría sostenerse que las tribus venidas al Cuzco de aquel pueblo de Tampu-Tocco procedían de Tia-huanaco; y en la posibilidad de otra explicación se admite la teoría de una pequeña invasión de elementos extranjeros al pais. Cabe Aquí, por consiguiente, reflexionar sobre la teoría de L'Angrand anteriormente referida de la procedencia mexicana de los aimaraes y quichuas.

---

(1) Horacio H. Urteaga. El Perú, la Arqueología y la Crítica, Ob. cit.

CAPÍTULO III

Evolución del Imperio Incaico

SUMARIO.—1. Dificultades para establecer una cronología incaica.—2. Períodos de las dinastías incaicas.—3. Cuadro cronológico de los Incas.—4. Número de los mismos. —5. Existencia real de Manco Capacc.—6. Problemas históricos respecto de los incas.

CRONOLOGÍA INCAICA

1.—La llamada historia de los Incas del Tahuantin Suyo, sólo suministra relaciones bastante vagas e inciertas; y no hay en ella una sola fecha segura para cada reinado o acontecimiento. Unos cronistas creen con Valera que el imperio duró de 500 a 600 años; Polo de Ondegardo, seguido por Acosta, supone más de 300 y menos de 400; Cabello de Balboa 519 años; mientras Sarmiento de Gamboa, que cree dar citas oficiales y detalladas, asigna al reinado de los doce incas tradicionales una duración desde los 565 años después de J. C. hasta 1533. En cambio, el cálculo más antiguo, que es el de la Audiencia de Lima, acepta que los referidos monarcas pudieron reinar tan sólo en un período de poco más de 200 años.

Con los datos anteriores se ha formulado por algunos una especie de cronología de los Incas que atribuyen sin fundamento a Garcilaso, que no da casi fecha alguna. En cuanto a la de Sarmiento de Gamboa, aparece desde luego fantástica, pues nos habla de soberanos más que centenarios, como Manco Ccapacc, que murio según él de 144 años después de un reino de 100.

Entre aquellos Don Mariano E. de Rivero (1), publicó una lista de Incas y del tiempo que gobernó cada uno, desde el siglo XI hasta la muerte de Atahualpa; y dijo haberla sacado de un manuscrito de su propiedad de poco tiempo después de la conquista. Es exactamente la genealogía publicada por Garcilaso, pues aparte de algunos errores cronológicos como afirmar que Huáscar murió en 1528 (siendo la fecha 1532) calcula la duración de los reinados de una manera exagerada, pues les da treinta años, como mínimum, y cincuenta y dos, como máximum.

Según Lorente, que trascribió en su obra varias cronologías de los cronistas antiguos, lo mas probable es que el Imperio hubiese durado unos tres siglos y medio de fines del siglo trece a 1533; "es la suma aproximada, que resulta juzgando la duración de siete primeros reinados enteramente desconocidos por la de los últimos acerca de los cuales se poseen algunos datos" (2).

Despnés de esto Pablo Patrón en una monografía premiada por el Ateneo de Lima (3) formuló un cuadro nuevo cronológico, (Capaccuna en quichua) ciñéndose casi severamente a Cieza de León en cuanto a los emperadores del Tahuantin Suyo, a Garcilaso, en cuanto a sus Collas o esposas, y a ese mismo y al P. Acosta respecto de los Ayllos imperiales.

Casi contemporáneamente el señor Larrabure y Unanue, formó otra lista (4), por no aceptar ninguna de las anteriores de un modo absoluto.

Por último, González de la Rosa (5) intentó un nuevo ensayo de cronología, con los datos que poseemos, por aproximación, al menos en parte. Procede comenzando por el último Inca y sube la corriente en lugar de bajarla, es decir de Atahuallpa y Huáscar a Sinche Rocca en 1134 y calculando 362 años de duración del imperio sin contar a Manco Ccapacc, a quien tiene, por personaje mítico o legendario.

2. — Para introducir un poco de más claridad en la exposición de este árido y complicado problema, tenemos que establecer los períodos de las dinastías incaicas.

La historia estudiada a la luz de los relatos de los cronistas de la conquista sometidos a una crítica severa, deja la impresión bien marcada de que se suceden dos períodos: uno primitivo, que pudiera llamarse *período feudal*, desde el establecimiento del predominio de la tribu de Manco en el Cuzco hasta el reinado de Pacha Kutecc (1433 de J. C. ?); otro moderno o *período del imperio unificado* del Tahuantin Suyo hasta Atahuallpa (1533 a. J. C.)

(1) Memorias Científicas, Bruselas 1537.

(2) Historia de la Civilización peruana, Ob. cit. págs. 115 y 116.

(3) *La sucesión de los Incas*, Ateneo de Lima. Año III. T. VI. Perú 1888.

(4) Monografías histórico-americanas, Genealogía de los Incas, págs. 88.

(5) Revista Histórica, T. IV, Trfm. I y II, Ensayo de cronología incana.

Formúlase la teoría de la existencia de un primer período feudatario, por el argumento lógico de que sólo así se explicarían las referencias que se encuentran en los historiadores del tiempo de la conquista a luchas en el recinto mismo del Cuzco durante el reinado de los primeros incas, con pretendidos descendientes de Ayar Uchu, que conservaban una semi independencia. Sarmiento de Gamboa cuenta en efecto, que Mayta-Ccapacc estando niño tuvo una querella con los hijos de los Hallcca Vizas y Culumchimas, y que un día bebiendo o sacando agua de una fuente le rompió la pierna al hijo del *Sinchy* de los primeros. Siguióse de aqui una sublevación y una lucha, en que los *Ayllos*, de Mayta Ccapacc derrotaron y destruyeron a los Hallcca Vizas, reduciendo a prisión a su Sinchy por el resto de sus días. Tumultos de barrios de esta clase, en que interviene el Inca, sólo se explican aceptando que este señor era sólo jefe y presidente de una confederación; pero no monarca absoluto incontestado.

En los tiempos fabulosos de Manco y Sinche Rocca, comprendía probablemeute aquella agrupación, además de las tribus cuzqueñas, la de los Canchis y Quispicanchis, reducidos en calidad de vasallos o amigables confederados, por muchos oscuros régulos de la tribu de Manco, después de penosa y dilatada lucha, confundiéndose y englobándose los hechos de todos estos últimos en Sinche Rocca, hijo y sucesor de Manco, según la leyenda.

A partir de Llocce Yupanque las conquistas y adhesiones se extienden probablemente a las co-

marcas del Cuzco, Anta, Urubamba. Andahuaylas, Paruro, Ccallcca, Quiquijana, Canchis, Canas, tal vez Cotabambas, Aymaraes y Abancay.

Estas provincias se reunían sin duda para rechazar las agresiones exteriores, y para conquistar el Collao y otras regiones limítrofes, sin que faltasen guerras particulares y disenciones en el seno de la misma confederación. Debía haber entre las tribus diferencias de grado, importancia y calidad. El jefe de la de Manco, que fué primero el curaca o sinchy de Huray Sayacc, y después el inca de Hanay Sayacc, barrio alto, se hizo presidente de la federación apareciendo cómo un príncipe poderosísimo y temible cuando a la cabeza de sus aliados y feudatarios franqueaba los límites del Collao y del Anprímac en son de guerra. A las puertas de su palacio, donde los confederados y vasallos podían provocarle guerra, ese mismo príncipe era un jefe honorario.

De la existencia y ensanchamiento de la confederación suministra datos Cieza refiriendo que Ccapacc Yupanque vencić y conquistó a los de Ccunty Suyo y que ellos le prometieron vasallaje y lo reconocieron por señor, *como lo hacían otros pueblos que estaban en su amistad*, y más abajo que el mismo Yupanque recibió de paz a los quichuas de Andahuaylas; y que a la coronación de Inca Rocca acudió «de muchas partes número grande de gente.» Declara además Cieza que los sinchys de Aya Marca, de la provincia de Ccunty Suyo de Vicus y muchos más eran confederados de un inca Yupanque, que el tiene por sucesor y primogénito de Inca Rocca (y que corresponde al Yahuar Huaccacc de los otros analistas.) Continua el mismo texto refiriendo que Huiraccocha somete *a confederación* a los de Ccalleca y a los de Ccayta, Marca, en la otra banda del río Yucay, y en los hechos de Yupanque Pacha Kutecc, que los orejones enviaron mensajeros para atraer vecinos al Cuzco, y que el mismo inca propuso a los Chancas

que se asentaran pacíficamente en el valle y poblaran el referido distrito.

Otros historiadores primitivos registran el hecho de incas que se confederan con caciques vecinos, y por último, en Cobo se halla el siguiente testimonio definitivo: «Los señores y caciques de los pueblos vecinos al Cuzco no estaban sujetos a los Incas, pero tenían paz y confederación con ellos de tiempos muy antiguos; y a esta causa los predecesores de Huiraccocha, por no faltar a la lealtad y fé como estaban unidos, no se habían atrevido a moverles guerra para sujuzgarlos; mayormente por no dar ellos ocasión para ello. Por donde, puesto caso que el *señorío de los incas se extendía ya a provincias distantes del Cuzco muchas leguas, todavía no les reconocían vasallaje* (obediencia obsoluta e incondicional en este caso) *los sobredichos caciques sus vecinos* » (1)

¿Como se trasformó, ahora la confederación imperial y feudataria del Cuzco en el imperio unificado del Tahuantin Suyo? El proceso fué sin duda análogo al que sucede en todas partes. Las guerras lejanas de los cuzqueños organizados en ejércitos al rededor de los incas orejones de la tribu de Manco y de sus congéneres, robustecieron el poder del jefe de la confederación. La obediencia militar y el espíritu de subordinación necesario en las conquistas, centralizó el gobierno; y cada campaña remota, a la par que ensanchaba el imperio, aumentaba el poder de los *sinchys* o incas del Cuzco, y los elevaba muy por encima de sus auxiliares y vasallos. La sumisión de estos indios parece haberse acelerado considerablemente con la dinastía de Hanan o Hanay Sayacc fundada por Inca Rocca; y ya bajo Pacha Kutecc se presentan reducidos y obedientes.

——.

(1) Cobo, Historia del Nuevo Mundo, libro XII capítulo XI.

3. — Procediendo ahora con el método de Gonzáles de la Rosa y sus cálculos a reconstituir la cronología de los Incas, dividimos la lista de estos por períodos y dinastías, á fin de sistimatizar el estudio de la evolución del imperio.

Por las razones críticas que se desarrollarán en seguida admitimos que independientemente de Manco Ccapacc se suceden durante el período feudal: *Sinche Rocca*, todavía de existencia efectiva dudosa, *Llocce Yupanque*, con quien comienzan a todas luces los personajes soberanos de efectiva existencia, aunque de hechos marcadísimamente legendarios, *Mayta Ccapacc*, *Ccapacc Yupanque*, pertenecientes a la parcialidad o dinastía de los Huray Sayacc *Inca Rocca* y *Yahuar Huaccacc* de la dinastía de los Hanay Sayacc, y *Huiraccocha*, segundogénito de la misma.

En el período del imperio unificado del tronco de Huiraccocha se suceden *PachaKutecc*, *Amaro Tupacc Inca*, *Tupacc Yupanque*, *Huayna Ccapacc*, desde el cual se van disipando las nubes lejendarias, los acontecimientos toman un color histórico y positivo, *Huáscar*, *Atahualpa* con quien se inaugura otra rama, pero bastarda de la misma familia.

Con la lista anterior resulta el siguiente cuadro cronológico:

PRIMER PERIODO FEUDAL (? á 1433)

DINASTIA DE HUARAY SAYACC (¿ A 1433)

Personajes de existencia conjetural

1.° Manco Ccapacc?
2.° Sinche Rocca, reinó hasta 1197.

Personajes de existencia efectiva y hechos legendarios

3.° Llocce Yupanque 1197 a 1246.
4.° Mayta Ccapacc 1247 a 1276.
5.° Ccapacc Yupanque 1276 a 1321.

DISNASTIA DE HANAY SAYACC

6.° Inca Rocca, 1312 á 1348
7.° Yahuar Huaccacc, 1348 á 1370.

Hanay Sayacc de la rama segundogénita

8.° Huiraccocha 1370 a 1420 ó 1430.

SEGUNDO PERIODO UNIFICADO

9.° Pacha Kutecc Yupanque 1420 ó 30 á 1478
10.° Amaro Yupanque, breve tiempo?
11.° Tupacc Yupanque, 1478 a 1488.

Personajes de hechos históricos positivos

12.° Huayna Ccapacc, 1488-1525.
13.° Huáscar 1525-1532.

Hanay Sayacc de rama bastarda en lucha con la legítima

14.° Atahuallpa, 1525-1533.

NÚMERO DE LOS INCAS

4.—Acerca del número de los Incas hay notables diferencias en las listas presentadas por los diferentes historiadores. Casi todos los de los siglos XVII y XIX han seguido a Garcilaso, ya por la mayor popularidad de éste, ya por la presunción de que debía ser el mejor informado acerca de sus ascendientes.

Comparando entre sí esas diversas listas se nota absoluta conformidad en los cuatro últimos incas: Atahuallpa y Huáscar, que comenzaron su reinado y guerra civil en 1526; Huayna Ccapacc (1488) y Tupacc Yupanque.

Antes de Tupacc Yupanque y después de Pacha Kutecc, Garcilaso hace figurar otro Yupanque, que no existe en otras listas, como, por ejemplo, en la de Sarmiento de Gamboa, mientras que está recordado en la relación de Santillán, en la Suma y Narración de Betanzos y por el P. Acosta.

Por haber descubierto Ondegardo en medio de los cuerpos de los últimos reyes el de un *Amaro Topa Inga* se sostiene la teoría que era el del príncipe primojénito y heredero de Pacha Kutecc que por abdicación o muerte de éste subió al trono. Su reinado debió ser breve; habiéndolo obligado a abdicar, los orejones proclamaron a Tupacc Yupanque, segundo génito de Pacha Kutecc. Debería aumentarse, pues, en una generación el árbol real de los Incas, pero sin situar un reinado más entre los de Pacha Kutecc y Tupacc Yupanque.

La historia de Sarmiento de Gamboa refiere, en efecto, la existencia del príncipe Amaro, pero, dice, que la desposesión de sus derechos de primogenitura se debió a Pacha Kutecc mismo, quien estando muy viejo reunió a sus parientes de los ayllos de Hanay Sayacc y Huray Sayacc, e insinuándoles que Amaro Tupacc Inca carecía de cualidades de gobernante del gran señorío que había conquistado, convino en instituir heredero a su otro hijo Tupacc Inca. Este después de armado *Huayna Huiraccocha* (caballero) en las ceremonias del *huarachico*, recibió homenaje de su hermano y fué enviado a la conquista del Chinchay Suyo, para que adquiriese fama.

Respecto de la existencia de *Pacha Kutecc* Inca Yupanque, no hay discrepancia; sólo que unos hacen comenzar un reinado provisional o regencia de su sucesor efectivo, el príncipe Tupac Yupanque antes de su muerte que, Gonzáles de la Rosa, calcula en 15 o 17 años.

Desde Huiraccocha, padre de Pacha-Kutecc, ascendiendo hasta Manco Ccapacc inclusive, no deja de haber notable acuerdo en cuanto a los ocho primeros incas; en general la divergencia de los historiadores recae sobre los nombres, en parte por variantes de pronunciación o por error de copistas, y en parte por la variedad de sobrenombres que se dieron a un mismo soberano. Las listas más embarazosas son la del P. Acosta, quien supri-

me cuatro incas entre Inca Rocca y Manco Ccapacc y la de Montesinos, quien no cuenta a Manco y desordena la sucesión en que han debido presentarse los demás incas hasta Yahuar Huaccacc.

EXISTENCIA REAL DE MANCO CCAPACC

5.—La gran mayoría de los historiadores, y entre ellos Cieza, Sarmiento de Gamboa, Cabello Balboa y Garcilaso colocan a MANCO CCAPACC a la cabeza de la dinastía incaica y como su fundador, de cuya unión con Mama Ocello nació en Tampu Quiro, Sinche Rocca, cuando sus padres comenzaron su avance hacia el Cuzco; Garcilaso registra además el hecho de que los incas de la estirpe Chima Panacca reconocían como tronco y antecesor directo a Manco Ccapacc.

Este, sinembargo, no es considerado por Gonzales de la Rosa como el primer rey histórico de la dinastía incaica, sino como un personaje mitológico de la cosmogonía nacional. (1) El primer *Sinchy* o caudillo de la tribu inicial, al cual con mucha razón llamó el P. Acosta *primer* Inca, fué el que tuvo por sobrenombre Rocca. No es serio suponer que tal Sinchy fuese el hijo y sucesor del lejendario Manco (que no lleva en la tradición ese título usado por todas las tribus guerreras); que aparece al principio del mundo; que no tiene padres y salió misteriosamente de las aguas del Titicaca o de la famosa cueva o ventana de Paccari-Tampu, según contaban los serranos, pero no los costeños. Si Rocca hubiese tenido por padre al dicho Manco Ccapacc, hermano de los otros tres Ayar, se habría atrevido a llamarse ya Inca y no sólo Sinchy. Ese padre, concluye Gonzales de la Rosa, fué un cuzqueño cualquiera, «cuyo nombre olvidaron sin duda los últimos quipo-cama-

(1) Revista peruana, 1875, — Revista Histórica, T. IV, Trim I y II.

yos, lo que debe atribuirse «al interés que tenían en conservar intacta la famosa fábula, que hasta el día se ha perpetuado gracias a los cronistas y a nuestras grandes creederas».

Además de lo dicho por el historiador crítico peruano se puede aducir para negar la existencia de Manco, que su momia jamás se presentó a los indios, a diferencia de lo que sucedía con la de los demás incas que se guardaban en Cori Cancha (templo del Sol del Cuzco).

Dice Sarmiento de Gamboa que debe observarse que los miembros del *ayllo* Chima Panaca adoraban siempre la *estatua* de Manco Ccapacc y no las de los otros Incas; pero que los ayllos de estos últimos veneraban siempre dicha estatua y las demás. Agrega que *no se sabía lo que se hizo con su cuerpo*, porque solamente existía su estatua. Llevábanla en sus guerras, pensando que conseguía las victorias que ganaban.

Pero mientras tanto, el mismo Sarmiento de Gamboa trascribe el retrato (?), que los nobles del Cuzco le hicieron en declaración notarial jurada del conjeturable Manco Ccapacc, así como otras pruebas de su existencia real y de la causa de la ausencia de su momia.

"Ellos decían — se lee en el manuscrito de aquel Capitán, manuscrito dedicado a la Sacra y Cesárea Majestad de Felipe II, en el Cuzco a 4 de Marzo de 1572—que (dicho Manco) era un hombre de buena estatura; delgado; rústico; cruel aunque franco, y que cuando murió fué convertido en piedra de una altura de vara y media. La piedra era conservada con mucha veneración en el Inti-Cancha hasta el año de 1539 cuando el licenciado Polo de Ondegardo siendo Corregidor del Cuzco la encontró y la sacó de donde era adorada y venerada por todos los Incas, en la aldea de Bimbilla cerca del Cuzco.

Varios renglones antes el mismo Sarmiento de Gamboa, refiere que estando Manco Ccapacc en punto de muerte dejó el pájaro *indi* encerrado en su jaula, el *tupac-yauri* o cetro, la *napa* y el *suntur-paucar*, insignia de un príncipe (*aunque tirano*) a su hijo Sinche Rocca que podía ocupar su lugar (*y esto sin el consentimiento o elección de ninguno de los naturales*) (1).

(1) Las palabras en cursiva y entre paréntesis fueron interpoladas, según lo afirma Markham, por el Virrey Toledo para envilecer a los Incas, tratándolos de tiranos y usurpadores, lo que no habría sido por algunos españoles que habían testificado en las informaciones recibidas ante el Notario, seguramente no por Polo de Ondegardo ni por Manso Sierra de Leguisano. *N. del Autor.*

Aparte de la cuestión anteriormente debatida, algunos pretenden que Manco de efectiva existencia ha sido caudillo aimará y no quechua. Contra las poderosas razones que convencen a José de la Riva Agüero de que Manco y su Ayllo eran de esa última raza, sólo se presenta, dice el referido escritor, la dudosa etimología de *mallcu*, que en aimará quiere decir *jefe* o *general*. "Pero bien sabemos lo falaces que suelen ser estas etimologías en antigüedades peruanas, y sobre todo en lenguas tan afines como la aimará y la quechua, en la que parece a primera vista lógica derivación cualquiera casual coincidencia o cualquier parentesco colateral de dicciones" (1).

Como conclusión de este debate, entre las suposiciones igualmente conjeturales de que Manco Ccapacc haya sido el capitán de la tribu vencedora o una creación de la fantasía popular que en él personificó esa tribu, o por último el numen o ídolo de la misma, hay que decidirse, siguiendo los testimonios tradicionales, con espíritu verdaderamente crítico, por que sería en realidad un reyezuelo bárbaro, un jefe de bandas invasoras y habría vivido en constantes reencuentros y combates por la posesión de los teritorios de Pauccar Tampu y del Cuzco.

En cuanto a la cuestión de la raza a que perteneció ese reyezuelo, jefe de bandas invasoras, la solución depende de la anteroirmente planteada, respecto a la diferenciación de quichuas y aimaraes.

PERÍODO FEUDAL

5.—La historia de los incas abunda, como es natural, en la de un estado despótico y bárbaro

(1) La Historia del Perú, ob. cit., pág. 109.

en revoluciones, conjuraciones y revueltas. A la muerte de cada emperador era inminente una sublevación en las provincias conquistadas, y hasta en la misma capital en la tribu y parentela incaica. Bien lo muestra el uso de custodiar con gente armada la casa del soberano difunto, que todavía observaban los indios cuando murió el inca Paullu (1), el año de 1549 en Ccolccam Pata, como lo cuenta Molina: "Se estuvieron sus indios de guerra guardando la casa; y dijeron que era costumbre del Cuzco cuando moría el señor natural, porque con la alteración de la novedad no se metiese algún tirano; y se enseñorease de la mujer e hijos del señor, los matase y tiranizase la ciudad y el reino".

Primera dinastía

Los primeros soberanos salieron de la parcialidad de Huran o Huray Sayacc, a la que desposeyó y quitó la preminencia de la de Hanan o Hanay Sayacc.

Todas las autoridades de la historia incaica, concurren en afirmar que SINCHE ROCCA fué el segundo soberano de la primera de aquellas dinastías, excepto Montesinos, que lo coloca en primer lugar y lo llama *Inca Rocca*. El Padre Acosta trae *Ingarroca*, y Betanzos *Chincheroca*. Tanto Cieza de León, como Sarmiento de Gamboa y

(1) Paullu Tupacc Yupanque, hermano menor de Manco Inca, fue bautizado con el nombre de Cristobal. Acompañó a Almagro en su expedición a Chile y estuvo con Almagro el Mozo en la batalla de Chupas. Casualmente se le permitió fijar su residencia en el palacio de Colcam Pata del Cuzco, al pie de la fortaleza, y del lado de la iglesia de San Cristobal. De la terraza de Ccolccam Pata, hay una grandiosa vista del pico nevado de Vilcanota a larga distancia, Paullu murió en Mayo de 1549, y le sucedió en Colcampata, su hijo Carlos inca. Tuvo otros dos hijos llamados Felipe y Bartolomé.

Garcilaso convienen en afirmar que Sinche Rocca era una persona pacífica y que no se refieren de él hechos de armas, ni que saliera del Cuzco él mismo o por medio de sus capitanes. Garcilaso nos refiere que por medios pacíficos extendió su dominación sobre los Canchis hasta Chuncara.

LLOCCE YUPANQUE fué el tercer inca, según todos los cronistas, excepción hecha del P. Acosta, que trae el nombre de *Yaguarhuaque* (1). Cieza de León, lo mismo que Sarmiento de Gamboa, representan este reinado como pacífico; pero Garcilaso hace a Llocce Yupanque, conquistador del Collao. Para el referido Cieza y otros las expediciones guerreras de los incas comienzan con Huiraccocha, Ccapacc Yupanque, Yupanque Pacha Kutecc o Tupac Yupanque. Afirman esos cronistas que antes eran los Incas señores de muy pocas tierras, extendiéndose el señorío, conforme lo dice el P. Acosta, por gran tiempo solo más de cinco o seis leguas al rededor del Cuzco.

Esto no es, sin embargo, admisible, para José de la Riva Agüero, porque en el corto tiempo, dice, que fijan los referidos historiadores, los Incas no hubieran podido absorver la innumerable cantidad de pueblos y tribus que se extendían desde Pasto hasta Chile y Tucumán. Garcilaso está, pues, en lo cierto, para nuestro moderno comentador (2).

Teniendo, pues, el mismo José de la Riva Agüero, por lógicas y verosímiles las líneas generales del relato de los *Comentarios* de Garcilaso, reconstruye la historia diciendo que los Incas cuzqueños y sus aliados, desde los fabulosos tiempos de Manco y Sinche Rocca, han debido reducir a los Canchis y a los Canas, en calidad de vasallos

(1) Herrera escribe *Yoki Yupanqui* y Fernández el Palentino, trae *Lloccuco Panque*, que son únicamente corrupciones de pronunciación.

(2) La Historia en el Perú, ob. cit., pág. 118.

o de amigables confederados. Después las expediciones se han dirigido a las planicies del Collao. En dos reinados sucesivos (Llocce Yupanque y Mayta Ccapacc), se conquistan las tierras que rodean el Titicaca y afirmada la dominación en esta parte del Collao, expediciones secundarias atraviesan las sierras que encerraban el naciente imperio y se dirigen a Moquegua, Parinacochas y a Arequipa.

Bajo los reyes posteriores se agregan muchas comarcas del lado de Cconty Suyo, al Sur y al Oeste del Cuzco, hasta el Mar del Sur; empero la dirección preferida para la guerra y anexiones es siempre la del Sur.

MAYTA CCAPACC fué el cuarto inca según todos los cronistas, excepto Betanzos y el P. Acosta. El primero de éstos lo coloca después de Ccapacc Yupanque, que otros consideran como hijo del anterior, y Acosta trae Huiraccocha. Su reinado, se relata como pacífico, excepto que acometió y venció finalmente a los Hallcca Vizas. Garcilaso hace a Mayta Ccapacc el conquistador de la región meridional del Titicaca, así como de las provincias occidentales, incluyendo el establecimiento de Arequipa. Esto, que José de la Riva Agüero tiene por cierto, según se ha visto anteriormente, es indudablemente un error para la opinión de Markham.

Era considerado Mayta Ccapacc, por los indios como lo que era Hércules para los griegos y romanos, respecto de su nacimiento y actos, pues relataban de él cosas extraordinarias (1).

Convienen todos los cronistas, excepto Betanzos, que CCAPACC YUPANQUE, fué el quinto inca. Sarmiento de Gamboa, refiere que su padre

(1) *Vide* traducción de la Historia de Sarmiento de Gamboa, pág. 66.

lo eligió desheredando a su hermano Cunty Mayta, a quien hizo Sumo Sacerdote. Al principio vivió quietamente como sus antecesores en el Inti Cancha (templo del Sol).

Atribuye Garcilaso a Ccapacc Yupanque, extensas conquistas al sud y al oeste, desde el Apurímac hasta Amancay, Nanazca y la costa de Ariquepay, por medio de su hijo y presunto heredero; en los dominios de los *Yanahuaras*, de los Aimaraes, de los Cotapampas y otros quechuas, en los valles de Ccamana y de Accari y más allá del Paria hasta Cochapampa, Chayanta y otras regiones. El Imperio se habría extendido así hasta 180 leguas por el lado del sur y por occidente hasta el océano. Sarmiento de Gamboa sólo se refiere a que se dijo que Ccapacc Yupanque fué el primero que hizo conquistas fuera del valle del Cuzco y que sometió por la fuerza al pueblo de Cuyumarca y Ancasmarca, situado a cuatro leguas de aquella ciudad.

Segunda dinastía

6.—Después de Ccapacc Yupanque aparecen los incas como del linaje de Hanay Sayacc. Talvez debióse el cambio de dinastía a una guerra entre las dos subdivisiones de la tribu de Manco. En los tiempos del predominio de los Hurin Sayacc debe de haberse construído el palacio o edificio que ocupó el sitio donde después se levantó el templo de Cori Cancha, palacio que estaba en el barrio de aquel *ayllu*, y que parece que fué la primera residencia de los reyes incas. El de Ccolccam Pata, que la leyenda tiene como edificado por Manco Ccapacc, fué la residencia de los sinchis o curacas de Hanan Sayacc, al principio sometidos a los Hurin Sayacc. Quizas la dinastía de éstos fué teocrática y sus sinchis o curacas, que residían junto al templo del Sol o vivían allí mismo, como refiere Sarmiento de Gamboa, fueron simultáneamente sacerdotes supremos del Sol y caudillos de

la confederación. Los Huanan Sayacc, debieron de humillar y desposeer todo aquel clan sacerdotal y arrogarse el derecho de nombrar a los *Villac Umu* entre los más próximos parientes de los nuevos soberanos (1).

Sin discrepancia se considera a INCA ROCCA, en el sexto lugar de la lista de los soberanos. Ordenó éste que los de su descendencia formaran una parcialidad distinta de la de sus antecesores que habitaban con él la parte baja del Cuzco y eran llamados por eso de Hurin Sayacc, parcialidad nueva que se llamó de Hanay Sayacc o del alto Cuzco. Con aquel inca comienza de ese modo la nueva dinastía incaica, que adoptó la costumbre de que el soberano reinante, habitase un palacio diferente de aquel en que su antecesor había vivido.

Garcilaso hace extender los dominios de Inca Rocca más allá del Apurímac y en el país de los Chancas. Sarmiento de Gamboa, habla sólo de la conquista de los territorios de Muyna (14 millas SSO, del Cuzco) y Pinahua (al O.). y de Caytamarca (cuatro leguas de la ciudad).

Descubrió las aguas de Hurin Chacan y las de Hanan Chacan, es decir del bajo y del alto Cuzco, y las condujo por acequias. Así se irrigaron desde entonces mayor número de tierras.

YAHUAR HUÁCCAC (2), de quien contaron los indígenas del Cuzco a Sarmiento de Gamboa que, había sido criado en su primera infancia por los de Huayllacán, tíos y parientes del niño por la madre y entregado después de una guerra cruen-

(1) Todo esto se da como mera conjetura verosímil.— *Nota de Riva Agüero.*

(2) *Yahuar* significa sangre; *Huaccari* llorar. Pablo Patrón, dice que se le dió ese nombre vulgar en vez del de Titu Cusi Hualpa por padecer de una enfermedad ocular, en que parecía llorar sangre.

ta a los de Ayamarca (a distancia de 15 millas al SSO. del Cuzco) de cuyo poder lo sacaron astutamente los de Anta para entregarlo a su padre Inca Rocca; sucedió a éste como último inca, según concordantemente lo dicen Betanzos, el referido Sarmiento de Gamboa, Garcilaso, Santa Cruz Pacha Kutecc, Montesinos y Cabello Balboa. Sin embargo Cieza de León y Herrera traen en su lugar a Inca Yupanque.

Sarmiento de Gamboa refiere como sucesos del reinado de Yahuar Huáccacc: el perdón concedido a los de Huayllacan por ser sus parientes, que en su niñez lo habian entregado a los Ayamarcas, y luego el castigo por la muerte y el destierro de muchos de estos a causa del asesinato que cometieron en la persona de los príncipes imperiales para que heredase el trono otro hermano. También cuenta la conquista de varios lugares en el valle de Pisacc y la de los Caviñas (1).

Además según Garcilaso (2), el mismo Yahuar Huáccacc, llegó con sus conquistas hasta Atacama y entabló las primeras relaciones amistosas, casando algunos rehenes chilenos con miembros de su familia, devolviéndolos después a su país.

También según Garcilaso, en este reinado sucede la sublevación de los Chancas, salidos de Ichu Pampa al mando de Asto-Huaraca y Tomay Huaraca, invasión ante la cual huyó Yahuar Huáccacc. Huiraccocha, hijo suyo, regresa a consecuencia de una visión que había tenido en sueños, del destierro a que estaba condenado por su padre y derrota a los invasores en los suburbios de la ciudad imperial, primero, y en el mismo sitio de Ichu Pampa una segunda vez.

Betanzos, sin embargo, coloca aquellos acontecimientos en el reinado de Huiraccocha. Fué

(1) *History of the Incas* trad. Markham, XXIII, págs. 79 a 81.

(2) *Comentarios Reales*, I, lib. IV, cap. XK.

éste quien, acometido intempestivamente por los Chancas, desamparó la capital. Su hijo mayor heredero era Urco, pero entre sus hijos menores y había uno llamado Yupanque, al cual se apareció el dios Huiraccocha y le prometió la victoria contra los enemigos. Alentado con esta aparición, Yupanque revuelve contra los Chancas y los derrota; regresa triunfante al Cuzco; depone a su padre y a su hermano y se corona con el nombre de Pacha Kutecc.

Sarmiento de Gamboa refiere, por su parte, que en el reinado de Huiraccocha, segundo hijo de Yahuar Huaccac, llamado éste en su juventud Hatun Tupa Inca, nombre que cambió por el anterior, sucedió lo que sigue. Estando una vez en Urcos, Cusi Inca Yupanque, se le apareció en la noche el dios Huiraccocha a prometerle buena fortuna lo mismo que a sus descendientes, en circunstancias de que las tribus y compañías de Chancas de Uscovilca nombraron dos Sinchis y resolvieron marchar desde Andahuaylas a conquistar el Cuzco. Las nuevas causaron terror entre los orejones, porque dudaban de la fortaleza del Inca que estaba ya viejo y débil, y dos capitanes que tenían el designio de elevar al trono a un príncipe joven aconsejaron al referido Huiracocha el abandono de la cindad y su refugio en Chita. Apesar de la oposición de Cusi Inca Yupanque, el Inca dejó el Cuzco con dos de sus hijos ilegítimos Inca Hurcco e Inca Socso, quedándose Inca Yupanque resuelto a defender la ciudad o morir en la empresa.

Luego el mismo Sarmiento de Gamboa hace el relato de la aparición que tuvo el joven Inca Yupanque, coronado después de la victoria que consiguió de los Chancas con el nombre de Pacha Kutecc.

Hallábase el ejército enemigo cerca del Cuzco e Inca Yupanque hacía grandes rogaciones a Huiraccocha y el Sol para conseguir la protección de la ciudad. "Un día estaban en Susurpuquio (una fuente en el camino de Xaquixahuana) en gran aflicción, pensando en el mejor plan para oponerse a sus enemigos, cuando se le aprareció una persona de un aire semejante al del Sol, consolándolo y animándolo para la batalla. Aquel ser le entregó un espejo en que habrían de exhibirse las provincias que conquistaría, y le dijo que sería más grande que cualquiera de sus antecesores: no debía abrigar duda alguna, sino regresar a la ciudad, para reconquistarla a los Chancas que marchaban hacia el Cuzco. Con esas palabras la visión animó a Inca Yupanque. Tomó el espejo, que llevó consigo después, tanto en tiempo de paz como en guerra, y volvió a la ciudad, donde comenzó a dar ánimo a los que allí había dejado y a otros que habían llegado de lejos. Estos últimos venían para investigar, no arriesgándose a declararse por una de las partes, temiendo la rabia del conquistador si se unían al partido conquistado. Inca Yupanque, aunque era sólo un joven de 20 ó 22 años de edad, atendió a todo así como quien está a punto de pelear por su vida".

Molina relata la historia de la visión algo diferentemente.

Interesa, por último, hacer conocer la observación de Mrs. Zelia Nutall, una notable mexicanista anotada por Markam. Piensa ella que la descripción de la visión tiene tan grandísima semejanza a un bajo relieve encontrado en Guatemala, que ambas deben tener un origen común.

Con algunas variantes en los detalles, la confusión de la historia de Inca Huiraccocha con la de Pacha Kutecc existe en varios otros historiadores que han debido inspirarse en cantares históricos, uno de los cuales en loor de Pacha Kutecc, tradujo Betanzos, y en que ha tenido que realizarse una verdadera trasferencia de tradiciones de personajes antiguos y por lo mismo presentes en la imaginación popular.

En cambio las informaciones de Vaca de Castro fundadas en los *quipus* declaran que fué Huiraccocha y no Pacha Kutecc, el vencedor de los Chancas (1).

Para resolver la contradicción que existe entre las dos tradiciones anteriores, hay historiadores que recurren al medio de atribuir a Huira-

---

(1) Markham dice que la relación de Garcilaso, parece ser errónea, pues según él, fué Huiraccocha quien huyó, y su hijo Inca Yupanque, nombrado Pacha Kutecc, el que derrotó a los Chancas y destronó a su padre. *Vide* nota a Sarmiento de Gamboa, ob. cit., pág. 79.—De esta simple y desnuda afirmación, nada puede deducirse en contra de lo alegado arriba. Precisa discutir y congeturar; no afirmar meramente.

ccocha una derrota de los Chancas y a Pacha Kutec una nueva guerra contra los mismos y la emigración de su jefe Ancohuallu, incurriendo así en una manifiesta duplicación de sucesos. El padre Cobo parece haber sido el primero que echó mano de este arreglo (1).

El debelador de los Chancas y el salvador del Cuzco, a juzgar por la fábula de la aparición y de la protección divina de Huiraccocha concedida al Inca que tomó ese mismo nombre, habiéndose llamado cuando niño, según Sarmiento de Gamboa, *Hatun Tupac Inca*, no ha debido de haber sido otro personaje distitnto, tal como Pacha Kutecc, por ejemplo. Esa fábula inventada en momentos de gran angustia y sumo peligro y que forma parte integrante de la leyenda de la derrota de los invasores, tenía que referirse al mismo autor de ella, por creerlo familiar y protegido del dios.

La reconstrucción de la realidad histórica resulta por eso más aceptable en los siguientes términos, conforme a la opinión de José de la Riva Agüero: en el reinado de Yahuar Huáccacc, los Chancas acometieron a los Incas y penetraron hasta el Cuzco, Yahuar Huáccacc huyó y como él Hurcco, su hijo primogénito y predilecto; uno de los hijos menores del rey, Yupanque, el Hatun Tupacc Inca de Sarmiento, logró rehacer el ejército y poniéndose bajo la advocación de Huiraccocha, dios adorado por las tribus quichuas, derrotó á los invasores.

Con el triunfo del príncipe Yupanque, apellidado ya Huiraccocha, éste fué aclamado rey; Yahuar Huáccacc se vió forzado a abdicar, y Hurcco, que

(1) Véase en los tiempos contemporáneos Lorente, Historia de la Civilización Peruana, págs. 126 y 132, que hace suya la duplicación.

no se resignó a ser desposeído, se sublevó en Canchis y allí fué muerto, según Cabello Balboa (1).

Posteriormente se condenó el nombre de Hurcco a perpetuo olvido. Con Huiraccocha, se eleva, de esa manera, una rama menor de la dinastía de los Hanay Sayacc.

Considerado HUIRACCOCHA, como el octavo inca, se le atribuyen conquistas fuera del valle del Cuzco en un radio de 7 a 8 leguas (2), Además, se dice que entró a Copiapó marchando de la provincia de Charcas por el país de los Chiriguanos por un camino que hizo construir (3) y que debe de haber pasado por un portillo de los Andes de Catamarca (4.)

"La noticia que da Montesinos de que el Inca siguió su marcha al Sur de Chile y llegó hasta el Estrecho, causa bastante sorpresa y, sin duda no aconteció por imposibilidad material; pero no deja de ser curioso que tal noticia tenga cierto valor, a lo menos para Valdivia, por las influencias incaicas que allí se notan" (5).

PERÍODO DE LA UNIFICACIÓN DEL IMPERIO

7.—La unificación del imperio se consuma en el reinado de PACHA KUTECC o PACHACUTI INCA YUPANQUE. Salvo en lo que se refiere a la derrota

(1) *Hurcco* en la crónica de Cieza de León sucede y debe haber sido destronado por Inca Yupanque a consecuencia de su fuga ante los Chancas. Yamqui Pachacuti recuerda la muerte del mismo Hurcco. Herrera, Fernández el Palentino, Yamqui Pachacuti también hacen a Hurcco, sucesor, de Huiraccocha.

(2) Sarmiento de Gamboa, ob. cit. pág. 84.

(3) Montesinos, 1 c., cap. XXIII,

(4) Las versiones que aquí se yuxtaponen son inconciliables, a menos que se admita que las guerras en las cercanías del Cuzco, fueron contra curacas que ya eran vasallos de Huiraccocha, conforme a la teoría del feudalismo incaico o confederación quechua propuesta por Riva Agüero.

(5) Uhle, Influencias del País de los Incas. Revista Histórica, T. IV. Trim. I y II, pág. 30.

de los Chancas, los historiadores, menos Garcilaso, están de acuerdo en que fué severo y riguroso. A lo que parece gustó más de reformar y administrar sus reinos desde el Cuzco, (cuya reedificación y embellecimiento se le atribuye, así como la del templo del Sol), que les abrió campaña y encomendó las conquistas a los príncipes de su familia.

Acompañado de su hermano Inca Rocca exterminó a los Ollantay Tampus y a otros de las provincias principales del Conti Suyo; sometió a los Soras de Parinacochas y despobló la comarca de los Acos. Conquistó la provincia del Ccolla Suyo hasta los Chinchas, la costa de Atacama y las selvas de los Moccos.

Un ejército a las órdenes de su hermano Ccapacc Yupanque, asistido de otros dos príncipes, venció a los Huancas, los Puntus, los Huaillas y Conchucos y marchó hasta Cassamalca donde derrotó al Sinchi de esta nación y a su tributario el Chimu Ccapacc de Trujillo. Dícese que el general vencedor fué mandado matar por Pacha Kutecc junto con otro de sus hermanos que le había acompañado a su regreso al Cuzco, por haberle desobedecido en la dirección de la guerra.

Otros dos hijos del inca volvieron a subyugar a los Ccollas rebelados. y derrotaron a los Charcas y, por último, su heredero Tupac Inca avanzó por el Chinchay Suyo hasta Chachapoyas, la provincia de los Palltas, la de los Cañaris y Chimus.

Según Santa Cruz Pachacuti el Inca Pacha Kutecc, conquistó los señoríos y valles de la Costa viniendo del Chimu al Sur hasta Chincha. Garcilaso refiere que esta empresa la realizó dicho inca acompañado de su hermano Ccapacc Yupanque procediendo al contrario, de Sur a Norte desde el valle de Chincha.

El reinado de AMARO TUPACC INCA YUPANQUE, ha debido de ser breve. Tenía el nuevo monarca

aficiones pacíficas y parece haber carecido de espíritu militar. El reino desde la muerte de Pacha Kutecc quedó muy desasosegado por insurrecciones continuas. Todas las guerras que en el gobierno de Amaro Yupanque se emprendieron, fueron desgraciadas. La conquista de Chile concluyó con la tremenda derrota que a las armas cuzqueñas infligieron los feroces Purumancas. Las expediciones a los Moccos y Chiriguanos resultaron infructuosas. Aparece también una formidable sublevación del Ccollao, relacionada estrechamente en todos los analistas con las anteriores expediciones a los bosques.

Verosimilmente alborotados los orejones con el alzamiento de los Ccollas forzaron a Amaro Yupanque a renunciar el mando, para el cual no tenía aptitudes, y dieron la borla imperial al príncipe Tupacc Yupanque, hermano del anterior.

Hállanse de acuerdo Cieza, Cabello Balboa, Las Casas, y las informaciones de Toledo y Vaca de Castro, en que *Tupacc Inca Yupanque* fué el sucesor de Pacha Kutecc; Betanzos, Santillán y Garcilaso dan otra versión. Betanzos trae un Yamqui Yupanque Garcilaso da el reinado de otro Inca llamado *Inca Yupanque* entre Pacha Kutecc y Tupacc Inca. Santillán sigue a Garcilaso, pero inscribe a otra persona en el lugar que debía ocupar Pacha Kutecc, llamándola Ccapacc Yupanque.

Sobre la anterior discrepancia, Markham cree que Garcilaso ignoraba que Pacha Kutecc e Inca Yupanque eran la misma persona (1). Pero en esto hay una confusión, según los estudios que comenzó Pablo Patrón acerca de la existencia del llamado Inca Yupanque. Garcilaso se había engañado en aumentar una generación en el árbol real de los Incas, pero no se engañó en situar el reinado de un Yupanque entre el de Pacha Kutecc y el de Tupacc Yupanque. Como Patrón lo indicaba sagazmente, la clave del problema está en el *Amaro* cuyo cuerpo descubrió Polo de Ondergado en medio de los últimos reyes incas. Ese Amaro era según gran número de testimonios hermano de Tupacc Yupanque segundogénito de Pacha Kutecc, el mismo que Sarmiento de Gamboa, dice fué desposeído en vida; pero de cuyo corto, aunque efecti-

(1) Nota de la pág. 140 de la traducción de Sarmiento de Gamboa.

vo reinado quedaba todavía memoria en tiempo del conquistador Pedro Pizarro (1).

El carácter guerrero y conquistador del reinado de TUPACC YUPANQUE está fuera de duda. Tupacc Yupanque entró a conquistar a los Antis de la montaña por tres partes; domeñó a los Ccollas, aquietó muchas otras provincias que estaban agitadas, y arrebató la última sombra de autonomía a aquellas tribus que en pasados siglos Mayta Ccapacc había expulsado del Cuzco.

Mandó Tupacc Yupanque un ejército a Chile, que pasó por Coquimbo a la región de Santiago y entró más al Sur en la región de los naciones salvajes (2).

Esta noticia coincide con otra que da el licenciado Santillán (3), según la cual el Inca llegó hasta Cachapoal, y con la que da Cieza de León de haber llevado la conquista del país hasta el río Maule (4).

El lauro de la conquista de Quito debe compartirse entre Tupacc Yupanque y su hijo mayor Huayna Ccapacc.

Convienen todos los historiadores en que HUAYNA CCAPACC, sucedió a su padre Tupacc Inca, en muy temprana edad (5). Después de una larga permanencia en el Cuzco el nuevo soberano hizo una visita general de su Imperio, personal-

(1) Véase la discusión de esta cuestión en José de la Riva Agüero, ob. cit. págs. 139 y 142.

(2) *Informaciones acerca del Señorío de los Incas*, pág. XXV.

(3) *Tres relaciones*, pág. 15.

(4) Cieza, II, cap, LX.

(5) Llamábase Titu Cusi Huallpa. Una partida de parientes de Ccuri Ocllo que había sido concubina de Tupacc Inca, movidos por ella quisieron elevar al trono a Ccapacc Huari. El hermano del Inca difunto, Huaman Achachi, descubrió la conspiración, reunió a sus amigos, mató a muchos de los partidarios de Ccapacc Huari y dió la borla imperial a su sobrino, que entonces tomó el nombre de *Huayna* (muchacho) y *Ccapacc* (jefe o soberano).

mente en la región del Ccolla Suyo; y mediante su tío Huaman Achachi en la del Chinchay Suyo. Sabiendo luego que los Huancavilcas, Cayambis, Carangues, Quitos y Pastos, que Tupacc Yupanque había comenzado a conquistar, se habían sublevado marchó sobre ellos. En el camino llegó a Tumi Pampa donde había nacido en la anterior campaña de su padre, y erigió allí grandiosos edificios, cuyas ruinas aun quedan. Vencidos los Quitos subyugó á los Pastos; luego abrió campaña contra los Carangues y sometió a los Macas en los confines de los Cañaris y a otras naciones vecinas. Porfiada fué la lucha contra los Cayambis, pero al fin fueron estos domeñados y cuasi exterminados. En tales circunstancias se sublevaron en el Sur del Imperio los Chiriguanos, pero fueron vencidos por las tropas enviadas en su contra.

Realizadas todas estas empresas Huayna Ccapacc salió de Tumi Pampa, donde residía a organizar las naciones de su inmenso imperio, incluyendo Quito, Pasto y los Huancavilcas. Llegó así al río Ancas-mayu, entre Pasto y Quito donde levantó columnas que indicasen los límites de sus dominios. Después de visitar la isla de la Puná, se proponía el Inca regresar al Cuzco, pero murió en Quito a la edad de 80 años, según Sarmiento de Gamboa, dejando conforme a éste mismo más de 50 hijos (1).

PERÍODO DE LA DIVISIÓN DEL IMPERIO

8.—La sucesión de Huayna Ccapacc debía recaer en su hijo *Nina Kuyuche*, o en su defecto en otro hijo llamado *Titi Kusy Huallpa Inti Illapa* Habiendo muerto el primero en Tumi Pampa casi a la vez que su padre, los orejones dieron la borla imperial a Titu Kusy con el nombre de HUÁSCAR.

(1) *History of the Incas*, ob. cit,. págs. 154-169.

Sin embargo Garcilaso en sus *Comentarios* consigna que por voluntad de Huayna Ccapacc se dividió el imperio entre Huáscar y ATAHUALLPA, lo cual nada tiene de improbable y está comprobado por los testimonios de Molina, las informacioues de Vaca de Castro y otros cronistas; pero que no consignan varios analistas bastante autorizados.

También hay discrepancia respecto de la madre del mismo Atahuallpa y del lugar de su nanacimiento. Sarmiento y Santa Cruz Pacha Kutecc dicen que fué hijo ilegítimo de Huayna Ccapacc y de su prima Toccto Coca. Cieza de León afirma que la madre fué una mujer de Quillako llamada Tupacc Paya. Gómara a quien sigue Velasco da la versión de ser hijo de una princesa de Quito heredera de los Scyris destronados. Para Markham no hay duda de que la madre de Atahuallpa no pudo ser una mujer de Quito, pues Huayna Ccapacc, según Cieza, solo salió a esa campaña doce años antes de su muerte, y Atahuallpa estaba ya crecido, siendo llevado por su padre a dicha guerra. José de la Riva Agüero cree, al contrario, muy verosímil y aceptable que Huayna Ccapacc, para congraciarse con sus nuevos vasallos, tomara como concubina a una hija del curaca quiteño, no debiendo aceptarse que el inca hacia menos de doce años que entró en Quito por lo enrevesada y obscura que era para todos, incluso para los indios, la cronología incaica, y pudiendo estos haberse referido a un último viaje que hizo Huayna Ccapacc, después del regreso al Cuzco de que trata el mismo Cieza.

Carece de grande interés averiguar cuál fué exactamente la causa ocasional de la contienda entre Huáscar y Atahuallpa, sostenido por los generales y tropas dejadas por Huayna Ccapacc en Quito. Como suele suceder en esas circunstancias, estimulaban y sostenian la ambición de los dos

hermanos las rivalidades entre los súbditos de los dominios que ocupaban, cuyas enemistades regionales venían a ser un oculto y poderoso factor de la discordia. Por eso la guerra fué desde el principio de una inaudita ferocidad. El ensañamiento de los victoriosos soldados de Atahuallpa llegó a su colmo en el Cuzco donde pretendieron extinguir la descendencia directa de los incas, matando a todos los varones que tenían sangre de Huáscar sin distinguir edades.

Capturado Huáscar por Chalco Chima, general de Atahuallpa, fué ejecutado el año de 1533, por orden de éste en Antamarca teniendo 40 años de edad. Su cuerpo fué echado al rio Yana–mayu. Su hija Ataria Kusi Huarcay se casó con Manco Inca, uno de los hijos de Huayna Ccapacc, que había escapado de las crueldades de su medio hermano Atahuallpa.

En cuanto a Atahuallpa, fué ejecutado en Cajamarca, por orden de Francisco Pizarro, a la edad de 36 años, el 29 de Agosto de 1533.

Doña Angelina hija de Atahuallpa, tuvo de sus relaciones con Pizarro, un hijo a quien se bautizó con el nombre de Francisco y que murió antes de cumplir quince años.

La misma, se casó después con Juan de Betanzos.

En doña Inés Huaylas o Yupanque, hija de Manco Inca, tuvo el mismo Pizarro una niña, doña Francisca, la cual casó en España en primeras nupcias con su tío Hernando y después con don Pedro Arias, tronco de los marqueses de la Conquista, título que se creó en el reinado de Felipe IV en favor de don Juan Hernando Pizarro en atención a los servicios de su antecesor.

CAÍDA DEL IMPERIO

9.—Las causas principales de la caída de los Incas fueron la influencia de sus instituciones, la guerra civil y la preponderancia de los españoles.

De esta materia trataremos extensamente en la parte de este curso destinada a la conquista española.

INCAS DE LA CRISTIANDAD

10.—Por muerte de Huáscar mandado ejecutar por Atahuallpa, en poder de los españoles, el año 1533 la decendencia legítima de los incas desapareció. Ejecutado también Atahuallpa por los españoles el mismo año, quedaron dos hijos legítimos de Huayna Ccapacc en una princesa de la sangre que habían escapado a las crueldades de su hermano rebelde, a saber: Paullu Tupacc, y Manco Inca. El primero bautizado con el nombre de Cristóbal, murió en el pueblo de Ccolccam Pata del Cuzco en Mayo de 1549. Manco, investido de dignidad imperial honorífica, por Pizarro, el 24 de Marzo de 1534, resistió a los españoles y derrotado en el memorable sitio del Cuzco, se retiró a Vilca Pampa donde fué muerto en 1544. Tuvo Manco por hijo a Sayri Túpacc que murió sometido a los conquistadores, a Titu Kusi Yupanque que se mantuvo rebelde en los Andes y a Tupacc Amaru que fué extraído de las montañas de Vilca Pampa y decapitado en el Cuzco el año de 1571, gobernando el Virrey don Francisco de Toledo.

CAPÍTULO IV

Descripción del Tahuantin Suyo (1)

SUMARIO.—1. Nombre y divisiones del Imperio.—2. Zonas de dominación y de influencia.—3. Población del Tahuantin Suyo.—4. Repartición de la población.—5. Caminos.—6. Lenguas habladas

1.—Según todas las apariencias, la dominación de los Incas, durante los dos siglos de lento desarrollo del período feudal, sólo se estableció sólida-

(1) El autor recibió cuando estaba la impresión bastante adelantada las afectuosas indicaciones de Rómulo Cúneo Vidal respecto de la ortografía de los nombres indígenas re-

mente en las cercanías del Cuzco: del lado oriental hasta Paucartambo, Carabaya y curso inferior del Vilcamayo; del setentrional hasta el Pachachaca; del meridional hasta los confines del Collao, y del occidental, donde no halló considerables resistencias, hasta las vecinas costas.

Con el engrandecimiento rápido del Imperio en los reinados de Pacha Kutecc, Tupac Yupanque y Huayna Ccapacc se constituye el inmenso y frágil poderío que destruyeron los españoles con el suplicio de Atahuallpa.

Los naturales del Perú no tenían otro nombre para designar la multitud de tribus que resultaron reunidas bajo el cetro de los Incas que el de *Tahuantin Suyo*, o las cuatro parcialidades (*suyo*) o linajes juntos.

Atribúyese a Sinchi Rocca (fuerte) el haber obligado a sus parciales a fijarse en los cuatro barrios del Cuzco fundados ya, los cuales, es seguro estaban en dirección de los cuatro caminos que conducían a las regiones del Sur, Este, Oeste y Norte del Imperio, motivo por el cual a ese mismo inca se le hace autor de la división del Imperio en *Ccolla, Anti, Ccunti* y *Chinchay Suyo*. En realidad estas denominaciones no expresaban las cuatro mayores provincias del Imperio: eran cuatro regiones muy desiguales en el número y extensión de las provincias que en ellas se encerraban. Tampoco correspondían a los puntos cardinales: como ha notado Squier. La *Suyo* o división del Ccollasuyo se extendía desde el Cuzco por el Sur y el Oeste hasta llegar el Mar del Sur (Océano Pacífico); la del Chinchay Suyo del Cuzco al Norte y el Oeste.

La región del Ccolla Suyo comprendía la hoya del lago Titicaca hasta la linde de la provincia de

producidos en este libro. No era posible ni discutir contradictoriamente con el señor Tadeo Duarte la discrepancia que resultaba de las opiniones de ambos. Se estudiará por esto el asunto más tarde, sin darle la razón a nadie.

los de Charcas y comprendía los valles de Arequipa, Moquegua, Tacna y Tarapacá hasta el Loa; la región oriental del Anti Suyo abarcaba las vertientes de la cordillera al Este del Cuzco y lo que era conocido de las selvas amazónicas en la dirección del Madre de Dios y otros afluentes del Madeira; la región occidental del Cunty Suyo incluía el país situado entre el Apurímac, la cordillera marítima y la costa; la región setentrional y occidental del Chinchay Suyo abarcaba Huamanca, el valle de Jauja, Huánuco, Caxamalca hasta Quito, con los valles costeños.

2.—La expansión del Imperio había comenzado en la dirección del Ccolla Suyo por todo el territorio meridional del Cuzco, y la altiplanicie del Collao, más allá hacia el océano hasta Chincha, y terminó al otro lado meridional, donde encontraron tribus con civilización que, comenzaba en el Norte de la Argentina y de Chile, producida por los gérmenes que había allí dejado la civilización preincaica. La dominación del Imperio llegó a comprender, hasta las tierras en que estuvo fundada la ciudad de San Miguel de Tucumán y Santiago del Estero, toda la región andina de Jujuy, Salta, Catamarca, Rioja, San Juan y Mendoza, y hasta el río Maule en la vertiente occidental de los Andes. Esto se deduce de datos históricos y arqueológicos bastante precisos. Fuera de estos límites extremos, la civilización incaica extendió su zona de influencia en la región de los Araucanos, y al Sudeste de los Andes argentinos y bolivianos; al Sur en una extensa región entre Tucumán y Córdova, en el Paraguay y al Norte de aquella zona en Matto Grosso, limitándose en la gran zona del Chaco habitada por tribus feroces.

Por el Anti Suyo los Incas dominaron hasta Larecaja y Carabaya, la cuenca del río Tono, y por los valles longitudinales trasversales en toda la tierra de la coca, en la extensión de cuarenta

leguas abajo de Ollantay Tampu. Su influencia se extendió al país de los Moccos y la zona de los salvajes del triángulo Madera-Amazonas.

El Ccunti Suyo entre los 70 y los 76° de Long. O. fué incorporado al Imperio con todas sus tres regiones: la primera entre el Apurímac y el Pachachaca, la segunda entre el Pachachaca y el Pampas y la tercera entre la cadena occidental y la costa marítima. Eran estos los países de los Quichuas o Quechuas (valle de Abancay) parientes próximos de los Incas y de sus aliados los Chumpi-vilcas, Cotapampas, Umasuyos y Aymaraes (en las quebradas y punas altas); de los Chancas (valle de Andahuaylas); de los Soras y Lucanas y de los Nazcas.

En el Chinchay Suyo los Incas no lograron pasar por Huánuco más adelante hacia el Este, pero difundieron muchos gérmenes de civilización en la región del Amazonas, en su curso inferior donde se han encontrado vestigios en el arte, las costumbres y la lengua de las tribus de sus orillas. Por la sierra del Norte llegaron con su poder efectivo hasta Pasto. Su influencia sobrepasó este límite en la región de los Chinchas. Aparece también en los mares y costas del Ecuador y más al norte mediante las relaciones comerciales mantenidas por los Chimus.

3. — Ignórase cual era la población del Tahuantin Suyo, cuando Francisco Pizarro emprendió la conquista, porque aunque las autoridades imperiales del Cuzco conocían el número de habitantes de algunas provincias, no pudieron obtener nunca el de otras, ni lograron formar, por consiguiente, un registro estadístico completo.

No cabe duda que existió en dicho Imperio una población inmensa y compacta en los valles de la costa y en las quebradas y valles interandinos. Sin hablar de la multitud de ruinas y rastros de pueblos que existen en todo el territorio, así lo demuestran claramente los vestigios de agri-

cultura que se ven no sólo junto a los caminos, sino en las faldas de muchos cerros que son ahora estériles y en algunos arenales de la costa.

Para calcular sin embargo sobre la base de esos restos, preciso es tener en cuenta las diferentes épocas de las civilizaciones peruanas y las causas de despoblación que han sido constantes en el trascurso de los siglos.

El señor Larraburre y Unanue (1) enumera esas causas en el orden siguiente.

"1ª Los numerosos pueblos situados en él y a orillas del Titicaca, en los territorios del Cuzco y de Moquehua, vivieron mucho tiempo bajo el azote de luchas sangrientas, antes de que pudiera afianzarse la dominación aimará; 2ª El uso de los *chucos*, proceda de la época de los Ccollas, o de tiempos anteriores, fué sin duda funesto a la conservación de la especie indígena, 3ª Vienen luego los Curacas: queriendo éstos ensanchar sus pequeños Estados, en la costa y en la sierra, influyeron notablemente con sus guerras sin cuartel en la decadencia de la población. 4ª Los Incas introdujeron el orden interior y la unidad favoreciendo con leyes sabias y previsoras el matrimonio; pero con miras ambiciosas de conquistas y sus empresas no daban lugar a reposo; millares de hombres perecieron en sus campañas y bajo el sistema de mitimaes. 5ª A pesar de que a principios del siglo XIV, el país estaba muy trabajado y cubierto de ruinas, los invasores, si hemos de creer a ellos mismos, continuaron la obra de destrucción: "yo he visto muchos pueblos y pueblos bien grandes, de una sola vez que cristianos españoles pasaron por ellos, quedar tales que no parecía sino que el fuego los había consumido". (Del S. de los I. Cap. XII). En efecto, para citar un solo ejemplo, el lugar denominado Aucullama, al NE. de Chancay, era "un hormiguero de indios"; y cuando el viajero Ulloa lo visitó, apenas tenía seis ó siete naturales. 6ª Las pestes hicieron también considerables estragos en el Perú; y solamente la habida en 1720 "Consumió mucha parte de los naturales", según la memoria presentada en 1736 por el Virrey Marqués de Castelfuerte· 7ª Y si, excepción hecha de algunas tentativas por recuperar su libertad, las razas indígenas tuvieron algun descanso durante el Virreynato, después de las guerras de Independencia nuestras vergonzosas contiendas civiles les han dado repetidos golpes de muerte."

(1) Monografías Histórico Americanas, ob. cit. Población del Tahuantin Suyo, págs. 112 y 113.

"Por consiguiente, concluye el mismo señor Larraburre y Unanue, lo único que sabemos es que durante los tiempos hasta donde alcanzan la tradición y la historia, con pequeños intervalos, la población del Perú ha estado sometida a influencias propias a reducir su número; y que las señales inequívocas que encontramos de la existencia de muchos millones de habitantes, corresponden a épocas muy remotas y que es casi imposible determinar".

Sin mencionar las diversas que se han hecho para fijar una cifra en el momento que llegó Francisco Pizarro, y que no guardan conformidad, llegamos a la formulada por Lorente" (1).

La población de los dominios imperiales ascendería, según dicho cálculo, a algo más de diez millones; lo cual fuera de otras valiosas conjeturas se encuentra conforme a las numeraciones acabadas en 1551 y 1581. La primera decretada por Gasca dió, sin incluír Chile y algunas otras provincias, 8.285,000 habitantes. En la segunda de Toledo resultaron 1.067,000 indios varones tributarios, es decir de la edad de 18 a 30 años, no habiéndose incluído en la visita general que al efecto se hizo: Quito, Tucumán ni Chile. A razón de cinco indios por cada tributario, esa numeración daría 5.338,485 almas. Tomando en consi-

(1) Historia de la Civilización Peruana, ob.cit ; pág. 207.

deración las bajas producidas por las guerras civiles y por la conquista, las omisiones expresadas y otras inevitables, hay fundamento para fijar aquel número de más de diez millones.

El señor Larrabure y Unanue, por su parte, basándose en los datos que ha reunido sobre esta materia, se inclina a adoptar de preferencia de 8 a 10 millones (1).

4.—Hallábase dispersa la gran mayoría de esa población en los campos y punas por la vida rural que llevaba. Las aglomeraciones urbanas de alguna consideración eran sólo el Cuzco, como capital del Imperio y veinte a treinta ciudades metropolitanas, centros antiguos de actividad política regional.

"El núcleo del Cuzco, donde se levantaron los suntuosos edificios del culto y de la nobleza estuvo encerrado entre los ríos Huatanay, que baja por el oeste de Sacsahuaman, y el Tulumayo, que viene del Rodadero; el camino de Antisuyu separaba a Hanancuzco situado hacia el norte, de Hurin-Cuzco constituído en el sur; en la extremidad setentrional estaba el barrio de Ccolccam Pata; en la meridional, cerca de la confluencia de los ríos el Pumapchupan (cola del león); entre ambos barrios por el lado oriental los de Cantut Pata (andén de las flores llamadas Cantut), Pumacunco (viga de leones) Tocacachi, Munaicenca y Rimacpampa (plaza de los pregones), por el lado occidental los de Huancapunco (puerta del santuario) Carmenca, Quillipata, Pichu, Chaquilchaca y Cayancachi. La gran plaza llamada Haucay Pata (plaza de regocijos) ocupaba el centro de la ciudad, por tres costados estaba ocupada por los mayores palacios, y al occidente que había quedado vacío, la separaba el Huatanay de otra plaza menor llamada Cusi Pata (plaza de la alegría). Tres calles, que corrían del medio de la ciudad hacia Pumapchupan, terminaban en Inti Pampa (plaza del Sol) la que estaba delante de Cori Cancha (cerco de oro) el opulento santuario dedicado al astro del día. El prolongado monasterio de las vírgenes del sol se extendía desde Haucay Pata hasta las casas adyacentes a Cori-Cancha, destinadas a los sacerdotes. Detrás del lado oriental de Haucay Pata se hallaban las escuelas, llamadas Sachahuasi (casa de enseñanza) en conexión con otros palacios. Sobre el Sacsahuaman se alzaba la estupenda fortaleza, como la Acrópolis de Atenas dominando la ciudad y coronando su grandeza."

(1) De esta suma le correspondería del 60 al 70 por ciento al Perú propiamente dicho, y el resto a las provincias de Quito, Alto Perú, Tucumán y Chile.

El Cuzco por sus condiciones de clima, producciones y por el atractivo de la Corte, hubiera podido ser una de las ciudades más populosas del mundo; pero como los Incas no dejaban a sus súbditos la libre elección de su residencia, el número de los establecidos allí, nunca pasó de cincuenta mil.

"Aventajaba el Cuzco a las capitales europeas de la Edad Media por su aspecto regular e imponente. Las calles, si bien eran angostas, estaban dispuestas y pavimentadas primorosamente con pequeñas piedras. Aunque constaban de un solo piso, las casas principales llamaban la atención por ser de piedras admirablemente labradas y colocadas con artificio sorprendente; los techos de paja hacían olvidar la inferioridad del material con la primorosa disposición. El Huatanay se hallaba canalizado hasta su salida del valle, y dentro de la población había sido cubierto con lozas, que descansaban sobre ambas orillas o sobre puentes de madera.

"El palacio de Ccolccam Pata atribuído a Manco Ccapacc, excitaba singular veneración. El de Inca Rocca en Coracora, se hacía admirar por sus paredes ciclópeas, en las que había piedras del peso de muchas toneladas, distinguiéndose la llamada de doce esquinas por sus doce ángulos, a los que se ajustaban perfectamente otras tantas piedras. El palacio de Pacha Kutecc situado al oeste Coracora había recibido el nombre de Cassuna (cosa para helar), porque su construcción podía pasmar al que lo mirase atentamente. El de Huiraccocha, que formaba el costado oriental de la plaza mayor, ocupado hoy por la catedral, tenía galpones o grandes salones cubiertos, para las reuniones populares en los días de lluvias, donde podían divertirse más de tres mil personas, y maniobrar sin embarazo sesenta soldados de a caballo. Amarucancha (cerco de culebras), que era el palacio de Huayna Ccapacc, llenaba casi todo el costado meridional de Haucay Pata y excedía a los demás en grandeza y en el lujo de las decoraciones. Todas las mansiones regias presentaban magníficas portadas, muros de imponente sencillez, ya labrados con la perfección del gusto clásico, ya con el aspecto rústico, que hermosea varios monumentos de Florencia, un vastísimo patio en el qne se abrían las principales habitaciones y gran número de grandes piezas, sin comunicación entre sí, y ofreciendo a lo más en su interior pequeños cuartos reservados. En el exterior del edificio lo más admirable eran las piedras: estas se hallaban tan unidas sin mezcla alguna, no obstante la desigualdad de tamaño y forma, que no pudiendo pasar por entre sus junturas la más pequeña hoja de cuchillo, se habrían

tomado por un colosal monolito. El lujo interior parece un cuento de mil y una noches; cuando se consideran las maravillosas alfombras, la profusión de piedras preciosas, el oro y la plata prodigados en muebles, decoraciones y toda suerte de utensilios. Hubo también grandiosas escuelas, prisiones muy notables, magníficos baños y depósitos de fieras, aves y reptiles.

"Las materias preciosas se habían prodigado sobre todo en *Cori Cancha*, convertido hoy en convento de Santo Domingo. Según Cieza, el cerco de oro tenía unos cuatrocientos pasos de circuito, y a su admirable estructura solo podía compararse la de dos edificios españoles, uno en Córdoba y otro en Toledo. El templo del Sol propiamente dicho (*Inti Cancha*) ocupaba todo un lado de Cori Cancha, tenía su puerta principal hacia el nordeste mirando a la plaza del Sol, y su testero oriental estaba ocupado por la radiante imagen del astro del día, cubierta de esmeraldas. Aunque la posición de la brillante efigie no le permitiera reflejar, como se ha creído, la luz del sol saliente; en los clarísimos días de la sierra todo el santuario despedía resplandores deslumbrantes; porque se hallaban cubiertas de oro y piedras preciosas, sus paredes y puertas, y corría una ancha cornisa del rico metal por dentro y fuera de sus muros. Las estatuas de los Incas y no sus momias, si se exceptúa la de Huayna Ccapacc, según los indicios más verosímiles, eran con la imagen de su celestial padre los únicos objetos, que allí se presentaban a la adoración pública. Para el soberano reinante había cierta especie de tabernáculos escavados en la pared, donde podía descansar sobre asiento de oro, entre adornos de turquesas y esmeraldas.

"Adyacentes al santuario del Sol, se veían cuatro capillas menores consagradas respectivamente a su hermana Luna, a las estrellas, especialmente Venus, que forman su celeste comitiva, al *Illapa*, que con el trueno, rayo y relámpago ejecuta sus venganzas, y al arco Iris su bellísimo mensajero: en ésta y en la primera capilla, los adornos eran plateados, en las otras dos de oro. En el adoratorio de la Luna se veneraban también las estatuas de las reinas.

"Se hallaban igualmente lujosamente adornados los departamentos destinados al Sumo Sacerdote (*Villa Umus*) y a los demás guardianes del santuario. Doce *pirhuas* u orones, en que se depositaba el maíz, eran de oro, lo mismo que los útiles del culto, y lo que es más sorprendente, las llamas, pastores, plantas artificiales, herramientas. terrones y otra gran variedad de objetos con que se había procurado realzar las bellezas naturales del jardín plantado sobre vistosas terrazas, que dominaban el Huatanay. Hasta los conductos, que llevaban el agua, y las fuentes que recibían la destinada a los sacrificios, eran dorados o plateados.

"La opulencia se hacía admirar igualmente en la decoración interior de *Acllahuasi* (casa de las escogidas): solo ofrecía un gran edificio, de unas ochocientas varas de largo y

unas doscientas de ancho, situado al oriente de Amaru Cancha, de la misma imponente sencillez, y con el aspecto de austero recogimiento, que hoy corresponde al monasterio de Santa Catalina, colocado en el sitio, que antes ocuparan las vírgenes del Sol.

"Sin necesidad de ostentar un Dorado, aunque no carecía de ricos adornos en todas sus partes, la fortaleza de Sacsahuamán fué un monumento rival de las pirámides de Egipto; si en sus estupendas tumbas desplegaron los Faraones todo su poderío y la cultura entera de sus vasallos, en su titánico baluarte legaron los Incas a las generaciones futuras una maravilla igual y no menos duradera.

"Por la parte, que mira a la ciudad, siendo un verdadero precipicio, no necesitaba la fortaleza de grandes obras de defensa; por lo tanto solo se levantaron algunos terraplenes y una muralla de 1.200 piés en la esplanada. Como las piedras eran medianas y estaban labradas con primor, fácilmente fueron separadas y precipitadas por la pendiente para ser empleadas en las construcciones privadas o públicas de los vecinos españoles, arrancando sentidas lamentaciones a las personas, que con razón deseaban, que se respetara el portentoso monumento. Felizmente para los admiradores de la venerable antigüedad han quedado en pie las tres murallas semicirculares, que defendían la posición por la parte accesible; eran también de 1,200 varas de largo, siendo sus respectivas alturas de 27, 18 y 14 piés; la inferior, que era la más alta, distaba 35 piés de la media, y ésta 18 de la superior. Las principales entradas, fuera de los portillos, yendo desde la esplanada, fueron tres, Tiapuncu (puerta del arenal); Acahuana puncu (puerta de Acahuana, uno de los grandes arquitectos), y Huiraccochapuncu (puerta de Huiraccocha) consagrada al Dios protector de la ciudad santa. En el último recinto se levantaban tres torreones, el del centro en forma de cubo (Moyoc Marca) y los laterales cuadrados (Paucar Marca y Sallac Marca); el Inca se alojaba en el cirular, que ostentaba todo el lujo imperial, y en los laterales una guarnición escogida, a las órdenes de algun príncipe de la sangre, los tres torreones se comunicaban entre si, y el principal estaba en comunicación, por un desfiladero subterráneo, con los palacios del Cuzco; las excavaciones formaban un verdadero laberinto, casi impenetrable por los extraños.

"En la fortaleza de Sacsahuaman el militar podía admirar los parapetos y ángulos de los muros, que satisfacían las exigencias más avanzadas del arte; el artista debía contemplar con entusiasmo el primoroso artificio de las labores; la curiosidad vulgar se extasiaba, ante tantas y tan grandes piedras, que en el muro inferior eran verdaderas rocas y fueron reunidas en la maravillosa cristalización por constructores, que no disponían de bestias de tiro, ni de maquinaria perfeccionada, ni de otros procederes para vencer ingentes resistencias. Con-

siderando la inmensidad de las dificultades y la escasez de medios mecánicos, los admiradores sencillos se inclinaban a tomar la titánica construcción por obra del diablo, o de una raza extinguida de gigantes: otros, que aspiraban a explicarlo todo por procederes científicos suponían, que las piedras habían sido artificiales y hechas en el mismo sitio imitando las formaciones de la naturaleza en aguas petrificantes como las de Huancavelica; pero no entraron para nada la magia, ni los gigantes, ni los procederes científicos: todo lo hicieron el número de trabajadores, que subió a veinte mil, y la constancia en los trabajos, que duraron más de cincuenta años desde el reinado de Pacha Kutecc hasta el de Huayna Ccapacc. El prodigio habría sido inexplicable, si, como asegura Garcilaso, una de las rocas traspostadas hubiera sido la llamada *sacayusca* (piedra cansada) la que empujada por veinte acarreadores, en una caída mató trescientos, y por eso dijo, que había llorado sangre; pero según la juiciosa observación de Squier, esa roca, que pesa más de mil toneladas, nunca fué removida de su actual sitio por fuerzas humanas. El sabio viajero nota con igual razón, que otras grandes piedras no fueron traídas atravesando ríos y cerros de la distancia de cinco y de quince leguas, sino que con menores obstáculos se trasportaron de canteras, que distan una milla escasa. Para elevarlas a mas o menos altura, bastó para formar planos inclinados, amontonando convenientemente la tierra.

"A unos trescientos pies en frente de la fortaleza se levanta la piedra lisa del Rodadero, en la que hubo terraplenes, escalinatas, asientos y otras varias labores, y por cuya resbaladiza pendiente se ha entretenido desde tiempo muy atrás en deslizarse la juventud cuzqueña. Squier ridiculiza con razón el error de los que han hablado como de una piedra que se hacia rodar por pasatiempo, de aquella roca, que tendrá media milla de circuito y al menos ochenta piés de altura.

"No lejos del Rodadero está la Chingana, otra gran roca llena de hendiduras naturales, que aumentadas por el arte, forman uu peligroso laberinto, en cuyas secretas cavidades ha supuesto la leyenda fácilmente acogida por la crédula codicia la existencia de inapreciables tesoros, ocultados durante la conquista.

"Los arrabales del Cuzco, aunque no podían ostentar la opulencia del recinto habitado por la nobleza, llamaban la atención por la variedad de usos, que allí desplegaba la multitud de habitantes transportados de las diversas regiones: era aquella una miniatura del Imperio, porque cada raza se establecía en la parte, que miraba a su provincia, conservando sus individuos el tocado respectivo. La comarca entera parecía una prolongada población, sucediéndose los caseríos y aun los verdaderos pueblos a distancias poco considerables. Hasta el valle de Anta abundaban las casas de recreo con suntuosos aposentos para la familia imperial; allí había una ancha y fuerte calzada, y eran muy pintorescos los andenes, cubiertos de plantas lozanas. En toda la campiña eran de ver no solamente las amenas plantaciones, sino también las magníficas residencias del numeroso cuanto lucido cortejo, que de continuo rendía culto a los Incas difuntos, enterrados secretamente junto con grandes tesoros para que estuvieran los hijos del Sol libres de la indigencia, una vez resucitados. En las alturas se habían construído muchos santuarios, siendo el de Huana Cauri el más venerado".

POBLACIONES DEL ANTI-SUYO

En la región del Anti Suyo, los Andes de Vilcapampa, que fueron el refugio de Manco Inca y de sus hijos después de la conquista, por su difícil acceso, su escabroso suelo, sus tupidos bosques y sus alturas casi inaccesibles, ofrecieron a los fugitivos y a más de 60,000 partidarios suyos un asilo segurísimo.

En la margen derecha del río Apurímac, sobre la cresta y sobre la vertiente de un contrafuerte del Yanama se hallaba la ciudad incaica de *Choqquequiran* "el retiro más inaccesible y más salvaje, que haya existido, al Sudeste de Abancay", (situación fijada por Samanez Ocampo.

Esta población indígena ha debido ser abandonada desde los tiempos de la conquista, pues su nombre, no figura en los cronistas e historiadores primitivos del Perú, ni tampoco en las antiguas encomiendas, ni en la visita general que ordenó el virrey Toledo el año de 1572. La primera noticia sobre ella la da don Cosme Bueno a mediados del siglo XVIII. Don Pablo José Oricaín, hace mención de la misma ciudad despoblada el año de 1790. El viajero francés conde de Sartiges la visitó en 1834. Otro viajero, también francés y hombre de ciencia, M. Angrand estuvo en las ruinas e hizo minuciosos estudios en 1847. Sobre ellos M. Dejardins formalizó una interesante descripción. Por ella se ve que la ciudad perteneció a la categoría de los edificios incaicos, semejantes a los de Ollantay Tampu (que sin embargo tiene dos estilos) Marca Huamachuco, Tambo Colorado, Incahuasi, etc. (1).

---

(1) Véanse en el informe de Carlos A. Romero, Individuo de número del Instituto, sobre las ruinas de Choqque-

Según las tradiciones recogidas entre los indios de la región sobre Choqquequirau, era esta ciudad un emporio de riquezas fabulosas; que en la época de la prosperidad de los Incas había sido la residencia de los herederos del trono hasta la edad de su mayoría, y que en este lugar retirado, en el seno de esta naturaleza salvaje, ellos contraían los hábitos austeros de una vida ruda y difícil y se acostumbraban así a las fatigas de la guerra; y, por fin, que después de la sublevación de Manco, había sido el refugio de los últimos vástagos de la raza imperial del Perú.

Esta última tradición, según Carlos A. Romero, carece por completo de fundamento. Al efecto aduce pruebas concluyentes que demuestran que Manco se retiró a Ccallcca; seguido de cerca por los españoles se refugió en Tampu, y de allí se vió precisado a internarse a las escabrosidades de los Andes, estableciéndose en Vitcos al oeste de Vilcapampa, hacia el camino de Lima, donde fijó su cuartel general.

El explorador Samanez Ocampo pasó cinco meses en Choqquequirau, haciendo excavaciones hacia el año de 1883, pero no da mas noticias de esas ruinas.

Ultimamente (1912) han visitado el lugar los profesores americanos Binham y Hay, quienes tomaron vistas fotográficas y levantaron planos.

En la región de Choqquequirau hacia el Este, había las poblaciones de *Panticaya* y *Havaspampa*; frente a Choqquequirau, a la otra banda del río, el célebre adoratorio de *Concacha* de piedra tallada, y hacia el Norte, del otro lado del nevado de Sarcantay, cerca del actual pueblo de Pucyura, la fortaleza de *Vitcos*, de que se ha hecho mención como último y real refugio de Manco y de Sayri Tupacc, de Titu Kusi y de Tupacc Amaru. Mas al Norte y al Oeste, pero en la falda oriental de la sierra de Vilcaconca hallábase *Vilcapampa*, principal población de la provincia, en las cabeceras de un afluente del río Santa Ana.

El valle de Yucay, de encantadores paisajes, fué la más placentera residencia de los Incas en sus mejores días. A la fortaleza, llamada entonces por excelencia Tampu, la han hecho célebre aventuras novelescas referidas sin duda al

---

Quirau, las descripciones del conde de Sartiges y de Angrand, Principalmente. Revista Histórica, T. IV, pág. 87.

principio por cantares populares, con el nombre de *Ollantay Tampu*.

"Presentaba Ollantay Tampu asilos casi inexpugnables por los fortísimos medios de defensa, que allí habían acumulado la naturaleza y el arte: éste habia multiplicado, desde tiempo inmemorial hasta el levantamiento de Manco Inca, las montañas ciclópeas de bien dispuestas almenas, los torreones avanzados, toda suerte de construcciones gigantescas, colocadas, ya en tortuosos escalones, ya en plano inclinado, que sube por terraplenes; las fortificaciones naturales son la quebrada de Urubamba, la garganta o precipicio de Patacancha, el *Pithocuna* (cuesta de flautas) masa de rocas que se eleva a miles de pies de altura, el imponente nevado de Chicón y otros obstáculos, que cierran el paso a los agresores; junto con la seguridad se habían consultado en Tampu las conveniencias imperiales con las habitaciones regias, vastos edificios para la guarnición y servidumbre, lugares de suplicio (horcas de hombre y mujer) acueductos, jardines y demás necesarios para la vida cómoda así en la paz como en la guerra: por la vanidad, contrastes, grandeza y hermosura de las obras, *Ollantay Tampu* ha excitado justamente el asombro, de los viajeros desde los primeros conquistadores hasta Squier, que ha dado de ellas la descripción más notable."

"Sin ser tan sorprendentes no dejaban de ser muy vistosas otras construcciones de Yucay, Urubamba, Maras, Guallaibamba, Mahuaypampa, Chequere, Bimbilla, Quiralla, Caitomarca, Osma, Matagua, Canto y otras antiquísimas poblaciones hacia este lado en posición incierta."

La provincia de Ccallcca en la que está enclavado el ameno valle de Yucay, tenía en sus templadas alturas gran número de florecientes pueblos, siendo el más señalado el de *Ccallcca*, que le da nombre y posee un antiquísimo santuario en su roca sagrada. Además se distinguía *Pisac* de imponente fortaleza, grandiosa *intihuatana* y cuesta de sepulcros (*tantana marca*).

De mayor población e importancia eran los ricos valles de Pauccar Tampu donde se cultivaba la coca para el Monarca y sus favorecidos. Entre los pueblos más conocidos estaba el de *Pauccar Tampu*, que Herrera llama de Pacual. *Opatarí* fué fundado con los primeros chunchos, que

logró reducir la expedición llevada en tiempo de Inca Yupanque por el Amaru-mayo (Madre de Dios) y el Beni hasta el territorio de los Moccos (Mojos).

Varios pueblos de la provincia de Carabaya, llamada entonces de Callahuaya y Sancaban pueden referirse con alguna probabilidad a la época incaica.

Aunque muy distante del Cuzco y situada al Este de los Andes la provincia de Llaricasa (Larecaja en el Virreinato y Muñecas en la República de Bolivia) era muy poblada y bastante cultivada. Sus condiciones favorables acreditan la fábula del opulento imperio del *Paititi* que se suponía oculto en las selvas vecinas.

POBLACIONES DE CCOLLA SUYO

Dejando el Cuzco en dirección al Ccollao hallábanse en la misma comarca los pueblos de la nación Ayamarca. Luego se entraba en los amenos valles de Oropesa y Andahuailillas, donde existían las poblaciones y edificios de *Quispicancha* hacia la izquierda con magníficos aposentos; de *Muina* con el palacio de Huáscar, otras casas reales, algunas estatuas y *Chinganas* o laberintos subterráneos, de *Urcos*, que se cree comúnmente recibió en su pequeño y acaso artificial lago la cadena de oro que dicen se fabricó para celebrar la mayoría de Huáscar; de *Piquillacta* que se hacía notar por un fortísimo muro, que según Squier hubo de ser el límite fortificado del primitivo señorío y en la opinión más común fué un acueducto con una especie de portazgo en que se cobraban derechos de entrada y se impedía la salida de metales preciosos. El pueblo de *Quiquijana*, al que se iba por ásperas sierras, estaba inmediato a los Caviñas, cuya principal huaca se hallaba en

Azangata (Ocongate) donde veneraban un ídolo semejante a ellos de espantoso aspecto, haciéndole bárbaros sacrificios. *Acomayo*, *Acos* y otros eran pueblos afines. Siguiendo el camino del Sur se hallaba el dilatado y en la mayor parte frío territorio de los Canas y Canchis, los cuales fueron atraídos con dificultad por los Incas de las rígidas punas en que se encastillaban a más templadas y accesibles laderas. Hallábanse entre otras poblaciones: *Tintacancha* (Tinta) y *Sicuaní*, *Tungasuca*, patria del segundo Tupacc Amaru, *Chungará*, a donde según cierta leyenda fueron exterminados por Zapana, las guerreras que dominaban en aquella región, *Aconcagua* de antiquísimo templo, y *Ccacha* que junto con otras admirables construcciones ostentaba el templo o santuario dedicado al dios Huiraccocha.

El santuario de Ccacha se levantaba sobre grandes terraplenes, con cimientos de piedra y parte superior de adobe; tenía dos pisos, sostenido el alto por paredes formando callejones según Garcilaso y por simples pilares según Squier; en su capilla principal estaba la estatua del Dios, semejante a la aparición de Chitapampa al inca Huiraccocha para animarlo a debelar la rebelión de los Chancas estando desterrado por su padre Yahuar Huáccacc, y en las laterales, se guardaban divinidades secundarias, rindiendo homenaje a la principal.

Pasada la Raya o cumbre meridional de Vilcanota, el primer pueblo considerable del Ccollao era *Ayaviri* que, después de arruinado, había sido repoblado por los Incas, y se había engrandecido con palacio, templo, cuarteles, depósitos y demás edificios correspondientes a la capital de varias provincias. *Pucará* de Orcosuyo llamaba la atención por su fortaleza y por un cerro inmediato muy pendiente y de maravillosas tradiciones. Las ciudades principales al Oeste del Titicaca eran *Hatum Ccolla* y *Chucuito*. La antigua capital de los Zapanas, situada al pie de una loma en una gran llanura, fué embellecida por los Incas con las acostumbradas construcciones de las grandes

metrópolis y conservó su influencia sobre gran número de pueblos, que forman hoy la mayor parte del departamento de Puno; entre ellos se contaba *Silustani* con una notable chulpa. Chucuito la antigua rival de Hatun Ccolla, todavía en el primer siglo de la conquista, extendía su jurisdicción sobre más de cien mil indios hasta *Yunguyo* en el istmo de su nombre.

Se presentaban luego en el lago la península de *Copacabana*, la isla de *Titicaca*, la de *Coati* y otras.

"La península de Copacabana, que hoy posee uno de los más venerados santuarios de la Virgen Santísima, en la antigüedad pagana atraía igualmente innumerables devotos por un ídolo que recibía aquel nombre (piedra preciosa, que hace ver) por representar en una piedra de bello azul un rostro humano y atribuírsele maravillosas visiones; los peregrinos, que iban a embarcarse para la isla sagrada de Titicaca, tenían que pasar por tres puertas, *Pumacunco* (puerta de los leones), *Kentipunco* (puerta de las aves) y *Pillcopunco* (puerta de la huaca); según Ramos, cronista del Santuario cristiano, los Incas habían llevado allí mitimaes de las principales provincias.

"La isla de Titicaca fué así llamada, según la etimología vulgar, por una roca (*caca*) de plomo (*titi*), pero como este metal no existe allí, es más probable, que dicha denominación venga del mono llamado también *titi*, que natural o figurado pudo existir antiguamente; de tiempo inmemorial era venerada, porque se creía haber sido la primera tierra alumbrada por el astro del día, y desde que los Incas se hicieron pasar por hijos del Sol colocado allí para civilizar el mundo, procuraron embellecerla con las más ricas construcciones; según Valera, con el oro y plata atesorados en su templo hubiera podido levantarse desde los cimientos el deslumbrador edificio; opulentos eran también el palacio, los baños y los jardines.

"La inmediata isla de Coati, que fué consagrada a la Luna, conserva todavía admirables restos del santuario de la Diosa y del monasterio de las vestales.

"Las demás islas en parte fueron habitadas por los Uros, cuya rudeza resistió tenazmente a la cultura incaica, o a favor del clima menos rígido, que el de la tierra firme, dieron a la agricultura producciones muy estimadas por su rareza

en aquellas alturas; el maíz cosechado en la de Titicaca, se tenía por una de las más enérgicas *zaraconopas*, (fetique protector del maíz).

Tomando el camino de Umasuyo; una vez pasada la actual frontera de Bolivia, se hallaban entre otras las siguientes poblaciones: *Huaichu*, que resistió tenazmente a los Incas, *Chuquiapu*, (heredad de oro) futuro asiento de La Paz, *Tanahuaca*, con una fortaleza de piedra que da vista a la laguna, *Huarina* de grandes construcciones, etc. La provincia de Pacasa, no obstante ser toda de punas, tuvo entre otros pueblos el antiquísimo *Tiahuanaco*, dotado por los Incas de una casa real, en la que nació Manco Inca, *Cacyaviri*, cuyos moradores adoraban un cerro a causa de su forma singular.

POBLACIONES DE PARIA, CHARCAS, TUCUMÁN Y CHILE

Fuera del Ccollao, la ciudad que daba nombre a la provincia de *Paria*, fué metrópoli de muchas otras, y como tal estuvo dotada de templo, palacio y depósitos, llamando todavía la atención muchas y grandes sepulturas levantadas en las cercanías.

La provincia de Charcas, que recibía su nombre de una tribu extendida por otras varias provincias, se llamó también de Chayanta, e incluía el asiento de *Chuquisaca*, futura capital del Alto Perú; el mineral de *Pasco*, de donde se sacó la mayor parte de la plata empleada en Cori Cancha; el cerro de *Potosí*, cuya riqueza aún no era explotada, y otros muchos pueblos.

En los confines del Tucumán y del gran Chaco existían los pueblos de *Cotagaita*, *Tupiza* y otros cuya prosperidad y estabilidad, estaban comprometidas por la proximidad de los Chiriguanos y diferentes tribus bárbaras.

El dilatado reino de Tucumán, alimentó muchos miles de indios. Se encontró allí en la región andina la prehistórica ciudad de *La Payà*, donde irradió la civilización calchaquí. Fuera de ese centro no pudo tener el Tucumán pueblos muy grandes, muy estables, porque estaba expuesto a continuas irrupciones de salvajes y porque las tribus de sus naturales, celosas de su independencia solían dispersarse en la pampa o refugiarse en el Chaco.

En el remoto reino de Chile la acción civilizadora de los Incas, se cimentó de una manera más estable desde el valle de Copiapó, hasta un poco al sur del sitio en que hoy se levanta Santiago. Dos curacas, o jefes de distrito designados por el gobierno del Cuzco, y establecido el uno en *Coquimbo* y el otro en el valle de *Aconcagua*, o probablemente en el valle del *Mapocho*, representaban la autoridad imperial, y estaban encargados de recoger los tributos que los indios debían pagar al Inca.

"Los peruanos introdujeron el uso del riego de los campos por medio de canales que sacaban de los ríos, lo que permitió utilizar terrenos que no producían nada durante la parte seca del año. Hicieron sus sembrados y enseñaron prácticamente los principios de la agricultura. Importaron algunas semillas que produjeron los más favorables resultados, y entre ellas dos que fueron de la más grande utilidad. Nos referimos al maíz, que ellos llamaban *zara*, y una especie de frejol que nombraban *pururu*, pallar. Los peruanos importaron también las llamas, cuadrúpedos de la familia de los camellos, que los acompañaban en sus expediciones y que les servían de alimento y de bestias de carga, pero su cría no prosperó en Chile. En cambio domesticaron el *luan* de los chilenos, que tomó en estado de domesticidad el nombre peruano de huanaco, y que prestó servicios semejantes a los del llama. Enseñaron a utilizar la lana de esos animales, así como las de las vicuñas que habitan las montañas de las provincias del norte, en la fabricación de tejidos toscos y groseros sin duda, pero superiores a las pieles con que hasta entonces se vestían los chilenos. Se debe además a los vasallos del Inca la introducción de otro arte, la alfarería o fabricación de vasijas de barro, industria que nosotros consideramos rudimentaria, pero que denota un gran progreso en el desenvolvimiento de la civilización primitiva.

"Se debe además a los peruanos, la primera explotación de las riquezas minerales de Chile. Plantearon en diversos puntos del territorio conquistado, lavaderos de oro que produjeron beneficios considerables. Los chilenos, obligados a pagar al inca un tributo periódico en este precioso metal, llegaron a conocer perfectamente los arroyos y los cerros cuyas tierras contenían oro, y adquirieron en estos trabajos una notable maestría. Estos lavaderos dieron a Chile una gran reputación de riqueza entre los vasallos del inca.

"La influencia de la conquista peruana se hizo sentir en otro orden de hechos. No sólo se experimentó un mejoramiento en las costumbres bajo la acción de una raza más adelantada, como vamos a verlo en seguida, sino que se inocularon en las tribus conquistadas nociones que revelan cierto desarrollo intelectual. Todo nos hace creer que los indios chilenos se hallaban antes de la conquista peruana en un estado de barbarie semejante al de muchos otros salvajes de la América. Su sistema de numeración no pasaba de diez, los diez dedos de la mano, para lo cual tenían voces perfectamente distintas: pero la idea de una numeración superior, y sobre todo la de las combinaciones de los múltiples de diez, que a nosotros nos parece tan sencilla, supone un espíritu de abstracción mental, que no se descubre en los idiomas de los verdaderos salvajes Los indios chilenos aprendieron de sus conquistadores el arte de vencer esta dificultad, y construyeron los numerales siguientes adoptando absolutamente la forma gramatical usada en la lengua quechua. Diez y dos (mari epu, en chileno) pasó a ser doce, diez y cuatro (mari meli) catorce. Lo mismo hicieron con los múltiples de diez, formándolos exactamente como los peruanos: así dos dieces (epu mari, en chileno) pasó a significar veinte, y cuatro dieces (meli mari) cuarenta. Pero esta influencia de una civilización superior es más evidente todavía en otros términos de la numeración Así, las palabras pataca (ciento) y huaranca (mil) que se hallan en el vocabulario chileno, son absolutamente quechuas. Merced a esa influencia extranjera, y a la adopción de un sistema tan lógico como sencillo, el idioma chileno pudo expresar claramente todas las cantidades" (1).

POBLACIONES DEL CCONTY SUYO

Las provincias occidentales que se habían sometido sin combate a los Incas fueron recompensadas entre otros beneficios con puentes, calzadas y un canal de riego, que superando los mayores

(1) Diego Barros Arana, *Historia General de Chile*, T. I, pág. 70.

obstáculos llevaba la fecundidad a las dehesas en la extensión de 150 leguas; la protección imperial hubo de ser tanto más eficaz, cuanto que duró más de dos siglos, y en muchos lugares se hallaba favorecida por la proximidad a la capital. Sin embargo de estas condiciones favorables, tampoco pudieron formarse grandes pueblos en la dilatada región del Cconty Suyo: en la sierra el terreno frío y escabroso disponía más a la dispersión propia de la vida pastoril; en la costa el horror a la tierra caliente, peligrosa para la salud y para la vida de los serranos, solía retraerlos de establecerse en los valles, que tenían por mortífero destierro.

En la provincia de Chilques y Masques *Paccari Tampu* fué de mucha nombradía no tanto por su grandeza, cuanto por haber sido el lugar donde se crió o al menos apareció el primer Inca; debió existir en las ruinas llamadas *Mauca Llacta* (pueblo viejo). Además de *Paruro* a diversas distancias estaban *Accha*, subdividido en Aillo alto y Aillo bajo, y con uno de los primeros puentes de suspensión, las fortalezas de *Checcapucara* y *Cajapucara* y varios otros pueblos. En el territorio de los quichuas se señalaba *Cotapampas*. En la provincia de Aymará los pueblos más notables estaban situados a los lados del Pachachaca. La provincia de Collaguas se llamó Cailloma en la época colonial por un rico mineral de plata; en la del Imperio, la población más notable era *Coporaque*. Aunque Cconty Suyo (Condesuyos) daba nombre a toda la región, su clima rígido y su terreno sumamente escabroso la hicieron de población muy escasa, la que se recogió en *Chuquipampa* y otros pueblos. Parinacochas, así llamada por su hermosa laguna frecuentada de *parihuanas* (flamencos), gozaba de terreno más llano y de mejor clima; entre sus numerosos pueblos se distinguían *Coracora* de amena pradera, *Chumpo* con mina de brea, *Pullo* en situación pintoresca, *Chaipi*, donde había de existir un santuario, etc.

En Ccamana o Ccamata, según Garcilaso, (costa del Cconty Suyo) se hallaban *Accarhui* (Acari) notable fortaleza y "cerro resonante", *Atiqquepay* o *Atiquipa* con bellísimas lomas, *Ccamana* (la dilatada) con extensa y fértil comarca, *Ccarahuiri* (Caravelí), *Chala*, *Huitur* (Vitor), *Qquillca* (Quilca), *Ccunua* (Ocoña) y otras parcialidades. El valle de *Arequipa* fué llamado así según la etimología más recibida por las palabras que dijo Maita Ccapacc a sus capitanes que bajando de las rígidas jalcas de Cailloma habían tocado en el del Chili: despierta entonces, en parte de los principales jefes, la feliz idea de permanecer en paraje tan atrayente: "deliberan, toman una decisión, preséntanse al Inca, le exponen su pensamiento, solicitan su venia, y ésta brota de los labios regios en la frase histórica: — *Ari: qquépay*, *Está bien: quedaos.*

"Tal es, al decir del P. agustino Fr. Antonio de la Calancha, el origen y significado de la palabra quechua AREQUIPA. El célebre jesuíta cajamarquino Fr. Blas Valera, a quien con frecuencia, y sobre todo en este punto, cita o reproduce Garcilaso, trae aquella etimología de *are-qquepau*, palabras que, según ellos, significan *trompeta sonora*, caracol ó clarín guerrero de los indios; pero no dejaremos de recordar que, en quechua, tal clarín se ha llamado siempre, y hasta el día se llama *huacra*; y que esta etimología, no amparada por relato verosímil, ni antecedente o explicación natural alguna, es, en consecuencia, forzada y caprichosa. Menos improbable es la establecida por Middendorf, adoptada después y reforzada por Kimmich: según éstos la palabra *arequipa* no es quechua, sino aimará, y se descompone en ARI, *cumbre*, y QUEPPA *detrás;* de donde puede concluírse que Arequipa significaría ciudad situada *detrás de la cumbre* (del Misti). Probable es, en efecto, que quienes, desde el valle del Chili, continuaron viaje con el Inca hacia el Cuzco, y no teniendo todavía la población acabada de fundar, nombre determinado, acostumbrasen a designarla diciendo, de ella o de sus pobladores, *que quedaban detrás de la cumbre.* La etimología no es violenta, sino, al contrario, obvia; pero ni resulta tan natural como la de Calancha, ni tiene el óleo o consagración de la tradición universal y constante; tradición confirmada, desde los primitivos tiempos coloniales, en todos los dísticos e inscripciones: "A

MAYTA CCÁPACC ERECTA. A. D. 1.134"—"Erigida por Maita Ccápacc en el año del Señor de 1.134" (1).

A la provincia de Collinsuyu (Moquegua) pertenecían *Moquecha* (Moquegua) su capital, no lejos de la ciudad actual, *Rucu Shamihua* (Samehua alto), *Huahua Shamihua* (Samehua bajo), *Cantarahuasi* (Candarave), *Llucumpa* (Locumba), *Illu* (Ilo), *Sarumas* (Carumas), *Huihuinas* (Ubinas) y otras parcialidades más. *Ariacca* (Arica), tenía el puerto de *Ariacca* que por la habilidad e intrepidez de sus pescadores ofrecía abundantes trabajos al pueblo vecino y a los *Luita*, *Codpa*, etc.; subsistían principalmente de la agricultura las parcialidades del valle de *Sama*, *Ashuapa* (Azapa), *Tacana* (Tacna), *Pachia*, etc. Sea por la escasez de agua, sea por insuficiencia de alimentos, eran de reducido vecindario *Tapaccara* o *Taripaca*, que llevaba uno de los nombres del Ser Supremo, a quien suponíase invisible, como escondido, allí, en lo más hondo de los médanos del inmenso desierto; *Pishua*, *Iquelque*, *Camiña*, *Isluga*, etc.

La mayoría de los habitantes de *Taccama* (Atacama), región antes muy poco poblada, fueron traídos por los Incas de Llipi (Lipez, Bolivia). Constaba además de pequeños caseríos de pueblos poco considerables; tales como *Ccalama*, *Chiuchiu* y *Quillahua*.

POBLACIONES DEL CHINCHAY SUYO

La dilatada región de Chinchay Suyo aventajaba a las demás del Imperio juntas en el número y en la importancia de los pueblos.

Anta principiaba en el fértil valle de Sacsahuana contiguo al Cuzco y tenía entre otros pueblos a *Anta*, *Sacsahuana*, *Rimac Tampu* (Limatambo). Abancay, además de este pueblo y otros, comprendía los de *Concacha* con una antiquísima piedra de sacrificios cruentos, otra cubierta de figuras simbólicas y un palacio o templo en ruinas y *Curampa* o Curamba donde existe una de las pirámides sepulcrales del tipo del teocalli mexicano. *Andahuailas* centro de los valerosos Chancas, tuvo una población continuada en el hermoso valle de su nombre. En la parte oriental de Lucanas habitada principalmente por los Soras y Andamarcas existía fuera de otras la población de *Apucara* (Aucara) que fué capital de la provincia y conserva ruinas.

(1) Germán Leguía y Martínez, Historia de Arequipa, op. cit., T. I, pág. 467.

Entre Andahuailas, Lucanas y Vilcashuaman y territorio de los Pocras se levantaba *Vilcas*, la ciudad central del Tahuantín Suyo, que según la descripción de Cieza solo cedía al Cuzco en lo imponente del culto y en la extensión de los edificios públicos (1). Entre los demás pueblos de Vilcas se distinguían *Cangallo*, que ha dado nombre a la provincia y *Zuncos*. del que estaban próximas las importantes fortalezas de *Lucanamarca* y *Sacsamarca*. Los Pocras o naturales de Huamanga residían principalmente en *Quinoa* con antiquísimos edificios y cercana al campo de Ayacucho, *Azángaro* (Huanta) a la cabeza de fertilísimo valle, y tenían en las alturas orientales de su distrito a los fieros habitantes de Iquiche.

Al terminar la fértil hoya regada por el Vinaque, hoy llamado Pangoa, se entraba en el territorio de Angaraes, que era la principal tribu de Huancavelica, o se pasaba al de los Huancas por la provincia de Tayacaja, que con su serpenteo

(1) "El templo era servido por cuarenta mil indios alternativamente, llegando a cincuenta el número de los porteros; para el maíz y demás provisiones de guerra había más de setecientas casas; la fortaleza estaba defendida por triple muro ciclópeo: todo rico y suntuoso en el palacio, santuario, lugares de regocijo".

forma el río de Jauja recibiendo por lo mismo el nombre de Angoyaco (río de culebra). Los principales pueblos de Angaraes eran *Acobamba* con fértil campiña; *Parco* y *Picoy* con tambos. *Pucará* con pirámides naturales, *Moya* con praderas reservadas a los rebaños del Sol y *Angoyaco* con baños para el Inca y puente de piedra reemplazado por el de Izcuchaca. Entre las fragosidades de la cordillera existía *Choclococha* en puna rígida, junto a la *pacarina* (lugar de origen venerado) de los Chancas. Dotada de buen clima y de rico suelo, Tayacaja tenía diferentes pueblos y en la ceja de montaña con inciertos límites y habitantes instables el valle de Maycomarca, que en el virreinato formó la provincia de Anco, llamada hoy de Lamar y Fajardo.

Los Incas habían dividido el territorio de los Huancas concentrados en el valle de Jauja en tres provincias, en las que conforme al orden de las divisiones imperiales debían contener cada una por lo menos diez mil familias, formando una población de ciento cincuenta mil indios.

"Al regresar Hernando Pizarro de Pacha Ccamacc se reunían habitualmente en la plaza de Jauja unas cien mil almas, a cuya numerosa reunión podría contribuír la presencia del ejército quiteño; y aunque algunos historiadores hayan tenido semejante reunión por increíble o muy exagerada, no serán de su parecer los que hayan observado muy atentamente la población del valle muy superior al censo, tengan en cuenta sus incalculables recursos, y además de los lugares, que todavía conservan la situación y denominación antiguas, tomen en consideración los muchos, que se han convertido en haciendas, y otros de que apenas quedan ruinas o un confuso recuerdo" (1).

Al este del principal río se hallaba *Pucará*, fortaleza a la entrada meridional del valle, *Hatuu Sausa* con templo y palacio servido por más de ocho mil indios, casas de escogidas, cuarteles y

(1) Sebastián Lorente, Historia de la Civilización peruana, Ob. cit., pág. 237.

depósitos muy grandes. La región occidental poseía menos recursos y habitantes.

Las provincias de Tarama y Chinchaycocha, aunque en la mayor parte, eran de rígida puna, tenían también muchas poblaciones. En las cumbres que forman la raya de Jauja estaba *Posi*, pueblo del que quedan algunos vestigios; en la bajada del hermoso valle de Tarma, se admiraban los grandiosos aposentos de *Tarmatambo;* en las faldas de la pintoresca quebrada eran numerosas las parcialidades de Taramas. Por las faldas de la cordillera de Yauli, había muchas aldeas ya en las orillas de ese río, ya en diversas mesetas de los Andes. La gran mesa de Junín o Chinchaycocha presentaba en torno de la espaciosa laguna de *Pumpu* (Bombón), asiento principal de aquellos tempestuosos altos, varios pueblos y caseríos. Por las quebradas del norte se diseminaban diferentes parcialidades. A la montaña se internaban *Carhuamayo* y otras rancherías.

En el norte de la altiplanicie cerca de los orígenes del Marañón, y no lejos del actual pueblo de Baños, era una floreciente metrópoli *Huanucu*, llamado por los primeros españoles Guaneco y Guánuco el viejo.

Dice Cieza de Guanucu:

"En lo que llaman Guanucu, había una casa real de admirable edificio, porque las piedras eran grandes y estaban admirablemente asentadas. Este palacio o aposento era cabeza de las provincias comarcanas a los Andes, y junto a él había templo del Sol con número de vírgenes y ministros, y fué tan gran cosa en tiempo de los Incas, que había a la continua solamente para el servicio de él más de treinta mil indios". La ciudad poseía además del santuario, palacio, fortaleza, vastos depósitos, baños y otros edificios correspondientes a una metrópoli de más de doscientos pueblos situados desde Tarma, a las fronteras de Chachapoyas, y desde la montaña hasta el callejón de Huailas".

Los principales pueblos de Conchucos en la región interandina fueron, *Huari*, *Pomabamba*, *Chavin* de misterioso castillo o santuario, *Parara*

que ha dejado importantes ruinas, *Pasacancha* de admirables sepulcros. En la provincia de Huamalíes existían más de cincuenta pueblos. La proximidad a la montaña hacía más incierta la estabilidad de las poblaciones expuestas a las irrupciones de los Panataguas, Carapachos o Chupachos, Callesecas y otras hordas feroces.

En la parte setentrional del Chinchay Suyo encerrada entre el bajo Marañón y el Huallaga, además de las tribus errantes de los bosques vecinos, existían los esforzados Chacha en la provincia de Pataz, y en el departamento actual de Amazonas, muchos pueblos entre los cuales estaba *Llavantu*, uno de los asientos de la moderna Chachapoyas.

Al Oeste del Marañón dando frente a Chachapoyas, dilataba su influencia *Cajamarca* por la sierra y por la costa sobre vistosas colinas, gozando de fértil valle con lujosas construcciones de metrópoli en su recinto y con baños termales a la vista. Por el Sur, prescindiendo de los pueblos de costa, tenía sujetos a varios otros y a las parcialidades de Jesús entre las cuales estaba la bien encastillada *Ichocán*; en el valle de Condebamba, la comarca asignada al culto del Sol, estaba entre otras poblaciones la de *Cajabamba*; en Huamachuco la de *Marcahuamachuco* con magníficos aposentos y el soto reservado para las grandes cacerías, el caserío de *Andamarca*, donde hubo de ser muerto sin duda Huáscar y otros innumerables. Los pueblos se multiplicaban además en el valle de Celendín, en el mal sano y fértil de San Marcos, en las punas y quebradas del Norte donde los Llaucanes han dejado grandes sepulcros, en el dilatado, pintoresco y fértil valle de Huambos (que después se ha llamado provincia de Chota) donde estaba la población *Jaihua* de habitantes albinos y grandiosos aposentos en la cordillera próxima a la otra población de *Chota*. Por último, en los confines hallábanse los Pacamoros (Jaén), quienes resistieron tenazmente la

dominación imperial a favor de su clima y espesas selvas, rancherías y había varias fortines avanzados.

"La parte occidental de Chinchay Suyo no abundó menos en poblaciones, que la región interandina. Bien entrado ya el siglo diecisiete se contaban de Nazca a Túmbez, en la costa y en las cabeceras más de seiscientas agrupaciones de indios entre pueblos y aldeas, fáciles de reconocer por ruinas, caseríos, haciendas y lugares que han conservado iguales denominaciones mas o menos lijeramente alteradas; en la época citada ya había desaparecido un número muy considerable de pueblos indígenas, sea por los estragos de la conquista o por las reducciones del Virrey Toledo, sea porque la colonización española devoraba a éstas y a los demás establecimientos de indios, a que alcanzaba eficazmente su influencia, con la espantosa rapidez propia de las razas dominantes, que suplantan a los vencidos siempre que no los protege decididamente una cultura previsora y benéfica" (1).

En los valles de Nazca, la población más considerable era la que hoy lleva ese nombre y entonces se llamaba *Cajamarca*.

Según Acosta, sus habitantes adoraban un gran cerro admirándose de que existiera allí aislado y con vistosa forma; eran nnmerosos, porque los célebres acueductos, que con notable artificio utilizaban las aguas subterráneas, permitían el cultivo de campos dilatados.

El valle de Ica, para cuyo riego se había sacado la gran acequia llamada la Chirana, fué de los más florecientes y poblados: *Ocucaje* muestra parte de su grandeza en las ruinas y pudo sostener gran número de habitantes, sea con la pesca, sea con el cultivo; *Hananica*, cerca de la ciudad de Ica, *Hurinica* (Luren) contuvieron el vecindario más considerable.

"Los de Pisco y Chincha, estrechamente unidos formaban uno de los señoríos más poderosos: cuando Pizarro vino descubriendo el Perú hasta Santa, todos los costeños del tránsito le encarecieron tanto la grandeza de Chincha, que le

(1) S. Lorente, Historia de la Civilización Peruana, págs. 240-41.

movieron a hacerla incluir en su futuro gobierno al capitular con Carlos V la conquista; Almagro quiso hacerla capital de la Nueva Toledo, y el Rey se reservó la encomienda. Si bien todo el valle podía considerarse como una vasta ciudad, cuyos edificios se continuaban en la campiña sin ninguna o con cortas distancias, las agrupaciones más considerables eran Hananchincha y Hurinchincha (Chincha alta y Chincha baja); en el de Pisco, y sus dependencias los pueblos más conocidos fueron Yumay, según Balboa, (Humay) que Almagro el joven llama en el documento publicado por Mendoza pueblo o asiento de Limaycasca, con una de las denominaciones complejas muy usadas en el Imperio, Chunchanga, Pisco y Sangallán" (1).

De la actual provincia de Castrovirreina, entre los pueblos occidentales relacionados con Ica, se contaba *Huaitará* dotado de templo, intihuatana y fortaleza, en bella situación.

El antiguo señorío de Chuquimancu poseía en el valle de Cañete *Huarco* (pueblo viejo) y *Hervae* con palacio. En la quebrada de Lunahuaná, el Inca Tupacc Yupanque levantó el edificio y el fuerte *Incahuasi* e hizo construir además, lo mismo que cuando su expedición a Quito; buenos caminos, tambos, cuarteles y grandes depósitos.

El señor Larrabure y Unanue a quien se debe el descubrimiento de las ruinas de Incahuasi, en una excursión arqueológica entre Cañete y Lunahuaná da una idea de dichas ruinas, en los siguientes párrafos de su interesantísima monografía publicada en 1894.

Dice así:

"En resumen: compónese Incahuasi de una explanada con veredas en el centro y un curioso altar: dos escaleras de piedra conducen a las terrazas que dominan el patio, o explanada; cuartos para los guardianes: dos pasillos que van hasta el fondo y dividen el interior del edificio en 3 grupos: el 1.° formando habitaciones con tarimas y seis series de cuartitos destinados a depósitos, y cuya techumbre común sostenían 75 columnas, que dan al edificio un aspecto monumental; 2.° compuesto exclusivamente de habitaciones en que se consultó cierta independencia; y en fin, el 3.* provisto además de un dormitorio (5.35×2050) con sus tarimas.

---

(1) S. Lorente, Historia de la Civilización Peruana, pág. 241.

"Ciertos detalles de importancia vienen a completar el conocimiento de Incahuasi. Apoyado en el muro frontal, entre las dos escaleras, existe un rectángulo de piedra, en forma de mesa (altura del suelo 0'65, fondo 2'30, 3'95) como los auxiliares que hay en los templos, cerca de los altares, para colocar diversos objetos del culto, y que tal vez desempeñaba un papel análogo respecto del altar central que he descrito.

"Subiendo la escalera del centro, la entrada al pasillo ha sido cerrada con un contrafuerte, á la vez que 10 pilares se alzan más a la derecha, en la misma terraza, contra las paredes, para contener la presión ejercida por el terreno que se halla todo en plano ascendente.

"Fuera de los muros queda en el exterior, hacia la derecha, un departamento compuesto de 9 habitaciones con algunus tarimas: diríase el aposento destinado a las postas, o *chasquis* indígenas, y a los encargados de la conservación de los caminos—dos necesidades administrativas que consultaban siempre los Incas en sus construcciones. También en la parte exterior y hacia la izquierda, hay otro departamento de cuatro pequeñas habitaciones, sin duda para los guardianes que debieron vigilar la población vecina, la cual se extendían paralelamente en la parte más baja de la quebrada.

"En fin, retrocedemos al camino, vemos levantarse frente a Incahuasi un monte conocido por «Cerro Hueco», nombre proveniente de hallarse una caverna a sus faldas. Algunas rampas y escaleras, labradas en el cerro, permiten llegar cómodamente a la cumbre, donde hay restos de construcciones militares coetáneas de Incahuasi. Domínase de allí no sólo el camino entre Lunahuaná y Cañete, sino el paso del río, pues en este sitio se hallaba el puente de cabuya por donde pasaron los Incas a la conquista del Huarcu. Además, prolongándose la quebrada más allá de Incahuasi, comunica con Topará y Chincha: de suerte que este punto constituía la llave de los dos principales valles de la costa".

La provincia de Yauyos sumamente escabrosa y fría, excepto en pequeñas quebradas contenía muchos pequeños pueblos.

"Sometidas a la inmediata influencia, de la antigua y venerada Pacha Ccamacc estabau innumerables poblaciones esparcidas en los valles, que riegan los ríos de Lurín, Rimac, Chillón y Pasamayo, en sus cercanías, Aquel santuario que dominaba los pueblos de Lurín, Pacha Ccamacc y otros, había sido embellecido por los Incas con magnífico templo del Sol, depósitos y una casa de escogidas, en cuyas ruinas se admira un raro ejemplar de arco perfecto. El litoral comprendido entre Pacha Ccamacc y el río Chillón, estaba dividido según Cobos en tres *hunos* o secciones de a diez mil familias encabezada la del sur por Surco, la del centro por Maranga;

la del norte por Carabaillo, todas tres con grandes construcciones algunas adornadas de vistosos dibujos; mas de ciento cincuenta mil habitantes establecidos en tan bella comarca, formaban además de los dichos pueblos y de otros muy pequeños los de Limatambo, Lima a lo largo del río y cuyo curaca tenía su asiento en el lugar ocupado hoy por la plaza mayor, Huatica, Lati, (Ate) Huanchihuailas, Pariache, Huaycán, Pocorucho, Huachipa, Lurigancho, y los cuatro ds Chuquitanta, Huancané, Comas y Collique, que arruinados dieron vecinos a Carabaillo. El aislado Ancón debió contar además de las subsistencias que le ofrecía la abundante pesca, algunos pozos hoy cegados, o manantiales invadidos por el mar; pues de otro modo la falta de agua le habría impedido contener el numeroso y floreciente vecindario, de que las muchas huacas dan un testimonio incontestable. El valle de Chancay y demás territorio regado por el Pasamayo o por las acequias sacadas de este río, donde desde hace tres siglos es poco considerable la raza indígena, tuvo en él dieciseis *hunos* 30,000 tributarios o sean más de 150,000 almas: su capital era la hoy insignificante Aucallama, de la que dependían Huaral (llamado hoy el viejo en ruinas), Chancaillo con depósitos subterráneos y otros dieciseis o dieciocho pueblos, en la extensión de doce o catorce leguas, según el P. Meléndez" (1).

En las provincias de Huarochirí y Canta que son casi tan escabrosas como la de Yauyos, las poblaciones eran también muy pequeñas y en gran número.

Al norte de Chancay la población vivía en la ruta de la sierra de Cajatambo, en la llana y amena costa, donde se notaban *Llachay* de bellísimas lomas y *Huacho* entonces ranchería de pescadores y navegantes que iban por guano y en los oasis del prolongado desierto, como en *Paramonga* y en *Casma* baja y alta con notable castillo. La dilatada, fragosa, y con excepción de pequeñas quebradas, fría provincia de Cajatambo dominaba las costas anteriores teniendo más de sesenta pueblos.

Entre los pequeños oasis de la desierta costa ostentaba su grandeza el hoy también desolado valle de Santa, en el que un hábil sistema de irrigación extendido hasta *Chimbote* hacía vivir en

(1) Sebastián Lorente, ob. cit., pág. 243.

la abundancia a millares de indios. En una quebrada interior, cuyas aguas pocas veces llegan al río Santa, existe el pueblo de *Lacramarca*, que todavía conserva dos huacas a poca distancia. El bellísimo callejón de Huailas rebosaba de vecindario distinguiéndose allí las poblaciones de *Huaraz*, *Carhuaz*, *Recuay*, llamada entonces Sucarecuay, *Huailas*, *Yungay* y otras con innumerables caseríos. Dominando por el nordeste el callejón de Huailas y en las vertientes que tributan sus aguas al caudaloso Santa, existían *Pallasca* y *Conchucos*. Hacia la parte occidental de la Cordillera Negra, que cierra el callejón por el lado de costa estaban *Pamparomas*, *Macata* y otros pueblos llamados de vertiente.

El territorio que se extendía de Santa a Pacasmayo y donde tenía su centro el señorío del gran Chimú, solo pudo alimentar en los pequeños valles de *Chao* y *Virú* las reducidas poblaciones así llamadas y la de *Guañape* con varios caseríos; pero en la espaciosa llanura que hoy domina Trujillo existían además de la populosa *Chanchán*, *Mansiche*, *Huanchaco*, *Huamán* y *Moche;* subiendo el valle se hallaba *Simbal;* en las cabeceras los pueblos de *Otuzco* y *Contumazá*, entre otros. El valle fértil y prolongado de Chicama formaba una población no interrumpida cuyos principales pueblos eran la antigua *Chicama*, *Paiján* y *Facalá*.

De Pacasmayo a Sechura vivía una raza tan numerosa como activa conservando la mayoría de ella el Mochica como lengua. Las poblaciones más conocidas en esta región fueron *Pacatnamu*, que dejó considerables ruinas, *Saña*, *Llampallec* (Lambayeque), *Chot* con huaca célebre y otras.

Del desierto de Sechura al golfo de Guayaquil fueron pocas las localidades habitadas a causa del árido arenal que domina la prolongada costa, pero se aglomeró innumerable gentío, donde quiera que la feracísima tierra alcanzó el beneficio del agua. Allí estuvieron entre otras poblaciones *Se-*

chura, *Catacaos*, *Tangarará*, *Sullana*, *Túmbez* que fué el baluarte y la capital floreciente de la región vecina. La metrópoli general de aquella provincia y de la inmediata serranía fué *Huancabamba* dotada de los correspondientes edificios religiosos, políticos y militares; *Ayavaca* era una cercana dependencia de la anterior.

POBLACIONES DEL REINO DE QUITO

Nada se sabe del número cierto de ciudades que habia en el Ecuador en tiempo de los Incas; ni uno se puede formar una idea clara acerca de la manera cómo estaban dispuestas y arregladas. En la provincias de Atacames parece que había uno u otro pueblo, cuyas calles eran rectas y tiradas a cordel: de la famosa ciudad de *Tomebamba* en la provincia de los Cañaris, solo se conoce la particularidad de que estaba asentada a la margen de tres ríos, y por las ruinas que aun quedan a las orillas del Rircay, del Minas y del caudaloso Jubones, se puede conjeturar que era muy extensa y populosa. Tupacc Yupanque y Huayna Ccapacc, construyeron en ella templos y palacios; pero a decir verdad, el caracter de las construcciones es tan singular que no pueden confundirse con los de las construcciones de los Incas.

"Ya lo hemos hecho notar en otra parte y ahora lo advertimos de nuevo: no se ha de confundir la Tomebamba de los Incas (si alguna hubo), con la ciudad de los antiguos Cañaris, llamada también Tomebamba; tanto más cuanto este nombre de Tomebamba era no solamente el de una ciudad, sino el de toda una provincia. Así pues, cuando se habla de edificios construídos por los Incas en Tomebamba, se entiende, por lo general, la provincia y no la ciudad. El más notable de estos edificios fué, sin duda, el de Hatun-Cañar o Ingapirca de Cañar, edificado por Huayna Ccapacc, al extremo setentrional de la antigua provincia del Azuay; y Cieza de León lo llama *Reales Aposentos de Tomebamba*" (1).

---

(1) Nota de Federico González Suárez, en su Historia General del Ecuador; T. I, pág. 205.

"La ciudad de *Quito*, fundada en un plano desigual, con anchas quebradas, debió presentar un aspecto muy variado, con sus grupos o hileras de chozas pajizas y los extensos palacios de Huayna Ccapacc, construídos de piedra labrada con muros macizos y cimientos".

"Dos clases de edificios levantaron los Incas en estas provincias: unos comunes y ordinarios, otros grandiosos y notables. Los primeros estaban destinados para utilidad común y eran posadas u hospederías en el camino real; los otros eran palacios para los soberanos.

"Los *Tambos* debían ser muchos indudablemente en todo el territorio del Ecuador, desde Huaca al Norte en la provincia del Carchi, donde principiaba el gran camino real, hasta más allá de Loja al Sur; pero en nuestros días no se conservan más que los vestigios de cinco de ellos. Uno en Mocha entre las dos provincias del Tungurahua al Norte y del Chimborazo al Sur: debió estar en el mismo punto en que hoy está el pueblo, y, las piedras labradas, que se conservan en las paredes y gradas de las casas de la población, manifiestan que fueron de los mejores, y, acaso, hubo también allí algún palacio para los Incas.—En Achupallas, a la falda setentrional del cerro del Azuay, se conservan señales y vestigios de otro, construido también con piedras labradas.

"Sobre la cordillera del Azuay, en lo más desierto de aquellos páramos, están todavía visibles los cimientos de otro, grande, de piedra tosca, sin labrar. La construcción de este edificio se atribuye al padre de Huayna Ccapac.

"En las cercanías del pueblo de Deleg, entre el pueblo de Nabón y el de Oña y encima de éste hacia el Sur ha habido otros tres tambos, cuyos vestigios existen todavia en la provincia de Cuenca.

"Antes de la ciudad de Loja, una jornada, en el punto que llaman *Las Juntas*, por la confluencia de dos ríos, se ven todavía en pie los restos de las paredes de piedra de otro tambo de los Incas. — Todos tienen un plano muy sencillo y sus paredes están formadas de piedras sin labrar, unidas con un barro consistente, que hace las veces de mezcla. El tambo del Azuay el de Achupallas y el que existía en Pomallacta se atribuyen al inca Tupacc Yupanque: los otros son indudablemente del tiempo de Huayna Ccapacc.

Los palacios que construyeron los Incas en el Reino de Quito no debieron ser muchos y, acaso no pasaron de cinco o cuando más de seis: uno levantado por Atahuallpa, donde ahora está la ciudad de Cuenca, y los otros edificados por su padre el Inca Huayna Ccapacc. De éstos, el de Cañar se conserva todavía en pie y puede juzgarse lo que sería, por lo que aun existe sin destruirse; los otros han perecido casi por com-

pleto. En el de Caranqui nació Atahuallpa; y en el de Cañar recibió el Inca Huayna Ccapacc la noticia de la aparición de los españoles en las aguas del Pacífico.

"Estos palacios eran inmensos y abarcaban en su circuito una extensión considerable de terreno, con la casa principal destinada para el soberano y los edificios del contorno, donde se alojaba la regia servidumbre.—El plano era distinto, a juzgar por el papel de los dos palacios que todavía se conservan; y las paredes son muy anchas y construídas de piedras labradas.

En el de Cañar hay piedras enormes, principalmente en el cuerpo de la elipse, y están unidas con tal arte y con tanto primor, que en la juntura de sus caras no es posible introducir ni la hoja de un cuchillo delgado. En la labor de las piedras predomina siempre una misma forma, pues todos los lados son toscos y conservan su figura natural y solamente uno está labrado en forma conveja. Sea cualquiera el tamaño de las piedras, la labor es la misma, lo cual da a los edificios de los Incas un aspecto exterior que no carece de hermosura. — La techumbre era siempre de paja con bastante inclinación para dar caída a la corriente de las aguas: los aposentos no tenían comunicación interior unos con otros, y las puertas eran muy altas, anchas en la base y angostas en la parte superior: de umbrales servían unas losas grandes de piedra: no habían ventanas para dar luz a los aposentos, pero en las paredes de éstos estaban dispuestas unas como alacenas pequeñas de la misma figura que las puertas.—En el palacio de Cañar había algunos departamentos, cuyas paredes se hallaban cubiertas de una pasta de barro muy delgada, pintada de rojo bastante claro.

"El palacio de Pachuzala en la llanura de Callo era de menores dimensiones que el Cañar, pero idéntico por su estilo y manera de construcción. Tanto en el de Callo como en el Cañar, llaman la atención ciertas piedras con unas prolongaciones cilíndricas gruesas, labradas a manera de clavos en las mismas paredes donde están dispuestas simétricamente" (1).

5.—"En la construcción de sus caminos, los antiguos peruanos tuvieron que consultar necesariamente la topografía del país. Dos fueron los principales: uno y el más importante, serpenteaba por los Andes desde el Cuzco a Quito hacia el Norte y a Chile hacia el Sur, y el otro iba por los llanos, o la costa, desde Tumbes hasta el desierto de Atacama. Estas dos arterias corrían casi pa-

(1) Federico González Suárez, ob. cit., pág. 201.

ralelas al Océano y se comunicaban a su vez por caminos de segundo orden que descendían de la cordillera hacia el litoral. Unos y otros, admirablemente conservados, cruzaban por las sinuosidades del terreno. Tal fué el sistema general adoptado sabiamente por los indios para satisfacer las necesidades del tráfico (1).

"Del primero de ellos, dice Cieza de León, que lo recorrió en gran parte: "Se hizo un camino el más soberbio y de ver que hay en el mundo, y más largo, porque salía del Cuzco y allegaba a Quito y se juntaba con el que el iba a Chile, igual a él. Creo yo que desde que hay memoria de gente no se ha leído de tanta grandeza como tuvo este camino, hecho por valles hondos y por sierras altas, por montes de nieve, por termedales de agua y por peña viva y junto a ríos furiosos; por estas partes iba llano y empedrado; por laderas bien sacado, por las sierras deshechado, por las peñas socavado; por junto a los ríos sus paredes; entre nieves, con escalones y descensos; por todas partes limpio, barrido, descombrado, lleno de aposentos, de depósitos de tesoros, de templos del Sol, de postas que había en este camino. ¡Oh! ¿Qué grandeza se puede decir de Alejandro, ni de ninguno de los poderosos reyes que el mundo mandaron, que tal camino hiciesen, ni inventasen el proveimiento que en él había? No fué nada la calzada que los Romanos hicieron, que pasa por España, ni los otros que leemos, para que con éste se comparen (2)".

"El camino de la costa tenía de quince hasta cuarenta piés de ancho; cerrábanlo dos tapias paralelas, de dos o tres metros de altura; estaba bien empedrado, siempre limpio y cerrado con árboles donde lo permitía el terreno. En los extensos arenales de la costa peruana, marcaban la

(1) Eugenio Larrabure y Unanue, Monografías Histórico americanas, Caminos del antiguo Perú.

(2) *Del Señorío de los Incas.* Cap. LXIII.

ruta al viajero palos clavados de trecho en trecho; y "así como se tenía cuidado, dice Cieza de León, de limpiar por los valles el camino y de renovar las paredes si se arruinaban o gastaban, lo tenían en mirar si algún horcón o palo largo, de los que estaban en los arenales, se caía con el viento, de tornarlo o poner; de manera que este camino, cierto, fué gran cosa, aunque no tan trabajoso como el de la sierra" (1).

"Análogas descripciones encontrará el lector en otros escritores primitivos. Zárate dice también que los Incas "hicieron dos caminos (el de la sierra y de la costa) en el Perú, tan señalados, que no es justo que se queden en olvido; porque ninguna de aquellas que los autores antiguos contaron por las siete obras más señaladas del Mundo, se hizo con tanta dificultad, trabajo y costo como éstas". En fin, otro autor citado por Garcilaso, cree que dichas obras hicieron ventaja "a las fábricas de Egipto y a los romanos edificios".

"En cuanto a los caminos de segundo orden y que descendían de Este a Oeste, uniendo aquellas dos arterias del pueblo peruano, hállanse descripciones particulares en varios libros de la época de la conquista, especialmente en Cieza de León, cuyos trabajos a este respecto son de un valor inestimable, ya por las incansables escursiones a que se entregó este autor en el suelo de los Incas, ya por el espíritu de verdad que domina su palabra. Así, al hablar del camino de Jauja a Lima, "acuérdense, dice (los que hubieren estado en el Perú) de la ladera que baja al rio Apurímac, y cómo viene el camino por las Sierras de Páltas, Cajas, Ayavaca y otras de ese reino", a fin de encarecer la importancia de esas obras jigantezcas de los Indios".

---

(1) *La Crónica del Perú.* Cap. LX.

6.—Desde Pasto hasta Tucumán y Chile en el vasto Imperio de los Incas se hablaban idiomas diversos. Comprendiendo la necesidad de realizar la fusión de todas las razas que estaban bajo su dominio, dichos soberanos impusieron como lengua general el *quechua;* pero no obstante sus esfuerzos en el sentido de la asimilación persistieron muchos idiomas con sus caracteres peculiares, Esto acontece naturalmente en casos análogos: los pueblos conquistados aprenden el idioma de sus conquistadores por obligación, para entenderse entre sí y con el pueblo conquistador; pero al mismo tiempo por costumbre y por un secreto sentimiento de independencia conservan durante muchos años sus idiomas particulares.

El trastorno producido en todo el país por la conquista española, paralizó en cierto sentido la obra de los Incas y aun la hizo retroceder: libres ya de la pesada carga de aprender un idioma extraño, muchos pueblos volvieron a sus lenguas primitivas y despreciaron la del Cuzco, más era ya imposible borrar en ellas la influencia introducida por el quechua, y las lenguas que sobrevivieron han llegado hasta nosotros notablemente alteradas. Por su parte los españoles fomentaron indirectamente el predominio del quechua que fué la úuica lengua indígena empleada por ellos en su trato con los naturales, los cuales, por supuesto tuvieron que continuar usándola cuando no se hallaban expeditos en el castellano.

Para desvanecer el grave error de algunos escritores que han negado la variedad de las antiguas lenguas peruanas, el señor Larrabure y Unanue da unas cuantas citas de documentos oficiales (1),

"Por cédula de 25 de Mayo de 1577, dice, el Rey de España ordenó a sus gobernadores del Nuevo Mundo que hicieran y le remitiese una descripción detallada de los lugares sujetos a su jurisdicción; y en el capítulo 5.º les pedía una razón de las diferentes lenguas.

---

(1) Monografías Histórico-Americanas, ob. cit., Lenguas indígenas del Perú, págs. 121 y 122.

"Tengo a la vista algunas de las relaciones hechas por los gobernadores del Perú. El de Jauja contesta al Consejo de Indias, que "cada repartimiento de los tres de ese valle tiene su lengua diferente uno de otro"; el de Huamanga dice que "cada parcialidad habla su lengua diferente"; el de Vilcas-Huamán que además de la quechua "hay otras diferencias de lenguas, *traídas donde tuvieron su principio y su origen*; el de Atun-rucana, que "cada cacique tiene su lengua"; el de Antamarca *tienen una de por sí antiquísima*, y los de Apocaraes otra, y otra los Omapachas, otra los Huchucayllos; y estas lenguas no tienen nombre cada una de por sí, mas que todos ellos dicen a su propia lengua *Hahuasimi*, que quiere decir lengua fuera de la general, que es la del Inca"; y al mismo tiempo todos convienen en que la quechua era la usada generalmente y que en seguida venía la Aimará."

Respecto del número de las lenguas indígenas a principios del siglo XVI, hay diversidad de pareceres. El célebre P. Acosta dice que pasaba de setecientas. Los PP. Jesuitas calculaban quinientas lenguas principales entre la América Central y la del Sur. El barón de Humboldt estimaba en *algunas centenas* las de todo el Nuevo Mundo. Rivero y Tschudi dicen: "en el Continente de la América del Sud, desde el istmo de Panamá hasta el cabo de Hornos, se hablan de 280 a 340 lenguas, de las cuales las cuatro quintas partes se componen de idiomas radicalmente diferentes, y una quinta de dialectos independientes". En fin, no faltan escritores que hagan subir su número hasta mil quinientos y aún dos mil,

Proporcionalmente a la extensión del Imperio se ha calculado para el Perú de ochenta a cien lenguas. El señor Larrabure y Unanue cree este cálculo exagerado y se inclina a afirmar que en el momento de la conquista, las lenguas madres no pasaban de veinte, estimando que los restantes eran dialectos más o menos corrompidos.

Bajo la denominación de *Hahuasimi* comprendían los Incas todos los idiomas y numerosos dialectos del Imperio, exceptuando el quechua. Así hablar en hahuasimi valía tanto como hacerlo en la lengua especial del lugar y no en la oficial.

Las lenguas madres eran por lo demás la *aimará*, la *quechua*, la *yunca* o *mochica*, la *puquina*, la *cauquí*, fuera de las habladas en las tres grandes provincias conquistadas por los Incas: la *quiteña*, la *calchaquí* y la *araucana*.

"En este caso, *Hahuasimi* se refiere a los tiempos más remotos de la lingüística americana y ha debido abrazar una gran variedad de lenguas y dialectos. Bajo esa denominación se expresaba, pues, el inmenso depósito donde confinaban los señores del Cuzco los idiomas de los países conquistados, hasta suprimirlos poco a poco, y alcanzar su ideal, que era la unidad perfecta del habla y la fusión de todas las razas indígenas.

"Por consiguiente, coloco en primer lugar aquella expresión, ya por referirse a los tiempos más distantes de la lingüística peruana, cuanto por el vasto campo que ha debido abrazar. Y en cuanto a las otras lenguas madres, voy a dar de ellas una rápida noticia.

"AIMARÁ.—Los idiomas aimará y quechua, como que corresponden a las dos civilizaciones más recientes del Perú, han dejado huellas profundas a enormes distancias de sus respectivos focos, esto es, el Titicaca y el Cuzco. De tal suerte se mezclan a veces, que no es fácil descubrir si muchas palabras, especialmente nombres de poblaciones, pertenecen en realidad a un idioma o al otro. De todos modos, el Aimará tiene derecho a la precedencia sobre el quechua; y tanto llegó a dominar esa lengua primitiva, que muchos de los titulados idiomas indígenas no son, en opinión del célebre P. Bertonio, sino dialectos del Aimará. A este número pertenecen los siguientes: el Canchi, Cara, Colla, Collahua, Lapaca, Paase, Caranca, Charca y el Pacasa. Dos o tres de estos existen aún.

"La topografía del Aimará comprende hoy (1893) en el Perú las provincias de Chucuito y Huancané y varios pueblos de las serranías que se extienden hacia el Norte; y en Bolivia, el departamento de La Paz, donde lo hablan aún las clases cultas. En todo unos 400,000 habitantes.

"QUECHUA. — Existe en numerosos pueblos del Perú, Ecuador, Bolivia y en algunos lugares de la República Argentina y Chile. Se puede calcular aproximadamente en 1.000,000 el número de habitantes que lo usan. En cuanto al mayor grado de pureza de esta lengua que no tiene rival en el Nuevo Mundo, se puede establecer el orden siguiente: 1.° Cuzco, 2.° Cochabamba; y 3.° Charazani (cerca de La Paz).

"YUNCA O MOCHICA. — Este era el idioma especial de la gente de la costa y aun estaba muy generalizado hasta un siglo después de la conquista; pero el comercio con los europeos

ha ido extinguiéndolo poco a poco y actualmente tiende a desaparecer por completo. Apenas se sirven hoy del yunca unos 300 ó 400 indios del distrito de Eten, en el litoral de Trujillo.

"Es muy probable que la antigüedad de este idioma, del cual existen felizmente importantes nociones trasmitidas por los españoles, se remonte a la civilización Chimú; la que en época anterior a los Incas, o talvez al mismo tiempo que éstos ganaban las poblaciones inmediatas al Cuzco, se extendía por la costa sometiendo algunas provincias hasta la frontera de Chincha.

"PUQUINA.—Es una lengua muerta *hahuasimi*, conforme a lo que se ha dicho. De ella no conservamos sino noticias incompletas. Bajo la misma denominación existe todavía un pueblo pequeño en el Departamento de Moquegua, y que sin duda sirvió en tiempos remotos de asiento a alguna tribu poderosa. Los Puquinas despreciaban el idioma del Cuzco, prefiriendo el suyo, según Garcilaso. El ilustrado lingüista peruano Doctor Villar, en su artículo acerca de las lenguas indígenas, cree que ésta fué una de las pocas que resistieron, gracias al celo de sus poseedores, al sistema de aniquilamiento observado por los Incas.

"CAUQUI.—Este idioma, lo mismo que el yunca, no existirá dentro de breves años. Se halla hoy reducido a tres o cuatro pueblos de la provincia de Yauyos (Departamento de Lima), donde tuvo su centro. Se sirven de él, aunque está muy corrompido, de 1000 a 1500 habitantes.

"OTRAS LENGUAS. — En fin, en cuanto a las lenguas principales de las tres grandes provincias conquistadas por los Incas, tenemos: la *quiteña*, o del antiguo Reino de los Schyris; la *calchaqui*, que se hablaba en el Tucumán y la *araucana* o lengua general de Chile.

"La primera es la misma quechua, con ligeras modificaciones, provenientes de la antigua lengua de dicha provincia: antes de los Incas, habían existido relaciones íntimas entre los Schyris y los Peruanos, confundiéndose el origen de ambos pueblos: y estas relaciones continuaron sin duda después de organizado el gobierno del Cuzco, cuando vemos que los últimos Incas se sorprendieron al encontrar en Quito su propio idioma ligeramente adulterado. La *calchaqui* fué obra de la dominación de los Incas en el Tucumán, que duró más de un siglo, hasta la llegada de los españoles; es una lengua muerta que fué formada con palabras quechuas sobre gramática lule; es decir, que forzados los habitantes del Tucumán a hablar en quechua, amoldaron éste a la lengua lule, resultando con el trascurso de los años una mezcla que se conoce con aquel nombre y de la que no se conservan sino nociones incompletas.

"La lengua *cunza* era la de los naturales de Atacama y aun suponen algunos escritores que se extendía desde el río

Loa hasta la provincia de Copiapó. Difícil es hoy resolver estas dudas; pero parece que por la situación de los indígenas que la empleaban, casi aislados en el desierto, la cunza participó menos que otras de la influencia extranjera. Su estudio empero, bajo el punto de vista histórico, ofrece vivo interés y doy sobre ella algunas nociones que pueden servir para establecer la comparación. Nótase en ella, a primera vista, vestigios del aimará, del quechua y del puquina; pero no debemos olvidar que estamos en presencia de datos recogidos hace muy poco tiempo en aquellos lugares, y que con el trascurso de los siglos han debido sufrir modificaciones sustanciales en lenta y difícil trasmisión de padres a hijos. Así, no es extraño que difieran algo los informes que poseo con los que dan otros escritores.

"Respecto de la *araucana*, poco tengo que decir: lo mismo que las dos anteriores, ella tuvo que amoldarse inevitablemente a las duras exigencias del conquistador peruano y se enriqueció con numerosos vocablos, correspondientes al estado de civilización de los Incas" (1).

CAPÍTULO V

Composición y constitución de la Sociedad Incaica (2)

SUMARIO.—1. Definición del Ayllu. — 2. El Ayllu cuzqueño — 3. Matriarcado y totemismo. — 4. Orígenes de los Ayllus.—5. La propiedad en el Ayllu.—6. Clases sociales.— 7. El Inca.—8. Mitimaes y Yanaconas.

1.—Las organizaciones de forma antigua en que todavía viven los indios de la sierra desde Cajamarca hasta la Argentina, cuya característica más prominente es el comunismo agrario, llamadas *Ayllus*, aunque en algunas partes han sido suprimidas por autoridad del Estado moderno,

(1) Eugenio Larrabure y Unanue, Monografías Histórico Americanas, Lenguas indígenas del Perú.

(2) Max Uhle. El Aillu peruano, Boletín de la Sociedad Geográfica, Lima 1911, págs. 81 a 91.—Juan Bautista Saavedra.—El Aillu, La Paz, 1913.

ofrecen el primer campo de estudio para la reconstitución histórica de las agrupaciones primitivas que sirvieron de base a la formación de las sociedades prehistóricas del Perú.

Actualmente en esos *ayllus*, que forman comunidades a veces opuestas y antagónicas, todavía se mantiene la idea del dominio del grupo, no del individuo, sobre la tierra que se ocupa, y se conserva el sistema de la ayuda mutua en las faenas agrícolas, construcciónu de casas, etc. y de la ejecución de las obras públicas de que está encargada el mismo grupo por la comunidad de los miembros. En muchas partes perdura, además, cierto recuerdo de un vínculo religioso, que une a los individuos del mismo ayllu, el cual llega á hacerse visible en los bailes ejecutados por sus miembros y las divisiones rivales de Hanan o Hanay Sayacc y de Huran o Huray Sayacc, dentro de una misma localidad geográfica, aunque compuesta de cuerpos diferentes.

Definiendo los ayllus de aquellos tiempos prehistóricos, puede decirse que eran generalmente las partes de que se componían las tribus, ocupantes de determinadas extensiones de terreno en la forma de explotación comunista, tribus cuyos miembros se hallaban unidos por el vínculo de una consanguinidad ficticia.

Bandelier, en su obra *The islands of Titicaca and Koa ti*, observa al respecto, que los indios todavía conservan allí, como en las demás partes de la Puna y de la Sierra, una organización propia, trasmitida a ellos desde los tiempos precoloniales y que se funda en el *clan* como unidad. "El *clan*, dice (Bandelier), en Quichua como en Aymará, tanto en el Perú como en Bolivia, lleva el nombre de *ayllu*". Es la bien conocida célula consanguínea, cuyos miembros todos reconocen un parentezco oficial y tradicional, gobernándose por sí mismos independientemente de otros clanes, mientras que la tribu es como una concha, que protege y conserva juntos cierto número de clanes por consentimiento común.

2. — Para conocer mejor la constitución de esos *ayllus* tenemos que recurrir, en primer lugar, a los del Cuzco antiguo, según las informaciones y descripciones de los escritores del tiempo de la conquista.

Como resultado de la gran revolución política habida en la ciudad imperial se cuentan allí, más o menos, veintidos entre *ayllus* originarios y otros de creación más moderna; *ayllus* comunes unos y otros que representan cierta nobleza, (el *Ccapacc Ayllu*). Esta último *ayllu* contaba para los indios, tanto como uno como por muchos *ayllus* particulares, en razón del número de los menores que lo componían.

Dividíase también el Cuzco en los dos grandes barrios de Hanan o Huray Sayacc y Hurian o Huray Sayacc, con dos *fratrias* cada uno, mezclándose en ellas los *ayllus* de origen y rango más diverso para el cumplimiento de los deberes religiosos en cuatrocientos santuarios, mediante oficios, libaciones y sacrificios, algunos humanos.

Aquel tipo de *Ayllu*, que en tiempo de la conquista fué de carácter enteramente patronímico, se constituía anteriormente sobre la base del matriarcado; es decir, esencialmente de la de las mujeres y de sus descendientes figurando en el título del *ayllu* solo un hombre que era el tío de esos descendientes.

Sarmiento de Gamboa refiere la constitución de los diez ayllus salidos de Manco Ccapacc, en estos términos: "Su hijo mayor, en la esposa legítima, que era su hermana, debía sucederle en la soberanía. Si había un segundo hijo, éste tenía el deber de cuidar de todos los otros hijos y parientes. Estos tenían que reconocerlo como jefe en todas sus necesidades y él debía encargarse de sus intereses, y para soportar estas cargas se reservaban tierras. Este grupo o linaje se llamaba *ayllu*".

Por el carácter matronímico del ayllu incaico aparece, sin duda, desde los tiempos de Tupacc Yupanque la costumbre que él tuvo de casarse con su propia hermana por la idea que debe haber habido de asegurar la herencia del trono, tanto por la descendencia de la madre, como por

la del padre en la familia. Antes todos los ayllus de aquel linaje principal, desde los descendientes del imaginario, congetural o efectivo Manco Ccapacc hasta los de Huiraccocha llevan nombres compuestos, de un nombre propio y de la palabra *Panaca* (*Chima Panacca*, *Usca Mayta Panaca*, etc.) y esa palabra *panaca* significa *hermanas*.

Además de la costumbre de la descendencia en la línea materna, los *ayllus* incaicos tenían el uso de *totemes*, atribuyéndose muchas tribus de esa raza un origen de animales. Esto explica que en sus bailes se disfrazaran de leones, cóndores y de otros cuadrúpedos; que a las *huacas* que adoraban y de donde decían habían salido, les dieran la forma también de animales y que en las peñas de los cementerios, situados en los alrededores del Cuzco, particulares de los ayllus, labraran figuras de llamas, serpientes y gatos.

Las funciones de los *ayllus* cuzqueños antiguos se referían a los casamientos, a la educación de los hijos con las varias ceremonias que acompañaban las edades de su desarrollo. Cada *ayllu* tenía sus adoratorios, objetos de culto y ceremonias religiosas distintas, y a algunos pertenecían ciertas funciones de la religión común a todo el pueblo. La forma de los ejércitos reflejaba la división de las tribus en *ayllus*, porque estos marchaban á la guerra separados y los Hanan Sayacc y Huran Sayacc formaban cuerpos distintos. A esto hay que agregar la gran actividad política que debe haber habido en los *ayllus* antiguos.

Pero hay que observar que en la época de los Incas, nunca permanecieron los *ayllus* en su estado primitivo. Según nos refiere Sarmiento de Gamboa, Pacha Kutecc fué quien estableció el orden de los que se habían ido constituyendo en la época de sus predecesores dentro de la serie de los componentes del *Ccapac Ayllu*, y arregló los de Hanan Sayacc y Huran Sayacc, cambiando la condición de los *ayllus* originales.

En las otras partes de la sierra los *ayllus* originarios sufrieron la acción de las transplantaciones que efectuaron los Incas, primero de todos los antiguos moradores de la parte media del valle del Cuzco, y después de las colonias de *mitimaes* compuestas de *ayllus* enteros de un lado al otro de los territorios conquistados.

3. — Independientemente de estas influencias incaicas, las agrupaciones de los antiguos pobladores del Perú tenían muchas condiciones parecidas.

El matriarcado estaba esparcido por todas partes, pues dice Gómara que entre los peruanos en general, excepto tratándose de los Incas, heredaban los sobrinos, hijos de la hermana, lo cual explica que varias mujeres funcionaran como caciques en la época prehistórica. Otros datos sacados de la etimología de las palabras aimaraes que designan a los tíos originarios de los *ayllus* primitivamente matronímicos, convertidos después en patronímicos, concurren a demostrar aquel carácter matriarcal del *ayllu* aimará.

Son numerosos también los vestigios del totemismo en todo el Perú prehistórico, fuera de la organización incaica. Encuéntrase en las representaciones de combates y otras escenas entre personajes míticos con figura semihumana de los huacos de los Proto Chimus, de varias figuras labradas en edificios antiguos de la costa y de la sierra y de tradiciones de los Cañaris influenciados por la civilización de Tiahuanaco, y de los Chancas. Derivaban estos su origen de un león y aquellos de pájaros.

4.—Tales semejanzas en la institución del matriarcado y del totemismo en varias partes del territorio, han suscitado diferentes teorías para interpretar los orígenes de la organización de los indios en *ayllus*. Unos, incluyendo en el desarrollo primitivo todas las tribus del antiguo Pe-

rú sustentan que la organización fué siempre la misma, y que estaba acompañada por la ocupación de grandes extensiones de tierras por comunidades agrarias en forma de *marcas*, salvo que el carácter patronímico final de los *ayllus* fué precedido por costumbres matriarcales (1). Otros creen que el *ayllu* patronímico de los Incas se remontaba en tiempos primitivos a un estado de familias patronímicas conservado entre los aimaraes desde los tiempos de su inmigración del Asia Oriental (2). Atribúyese también la institución de esa forma de vivir en Tiahuanaco (3) a los Incas, y en su defecto, en caso de que estos o los quichuas, no fueran los constructores de ese santuario, a los aimaraes, a quienes debería entonces considerarse como tales constructores.

Todas estas teorías parten de base muy estrecha, en cuanto a la cantidad de elementos étnicos o razas dentro de las cuales se supone que se desarrollaba la forma de la organización indígena, y a la variabilidad de las que hubiesen existido antes de los *ayllus*. Hay que partir, por el contrario, del hecho de que las razas a que pertenecían las tribus del Perú antiguo, eran muy diferentes en origen, lenguas y civilizaciones. Y esto excluye suponer que todas hubiesen sido organizadas sólo en la forma de *ayllus* matronímicos desde una remota antigüedad. Antes bien, debe de inferirse que existieron organizaciones variadas, como ha sucedido en las demás regiones del continente, sobre todo, entre las numerosas tribus de Norte América. Como ejemplo de organizaciones de una forma distinta de los *ayllus* del modelo incaico, se recuerdan: a los Sahuasirays y Hanta-Sayacc, hasta que el Inca Pacha Kutecc les impuso la organización de dichos *ayllus*, con los nombres

(1) H. Cunow. Dic. Sociale Verfassung des Inca Reiches. Stutgart, 1896.

(2) Saavedra. *El Ayllu*. ob. cit., págs. 37, 38, 45 y 65.

(3) A. V. Belaunde. El Perú antiguo y los modernos sociólogos, pág. 106.

de y *Sutiec* y *Quizco*; a las poblaciones que obedecían a *sinches* sólo en caso de guerra, y a los grupos de gente inculta y disgreda, «behetrías sin ley ni gobierno» de que habla Garcilaso.

Sería imposible enumerar hoy exactamente cuáles fueron las formas originales de la organización social de los indígenas antes de los Incas. Las más primitivas eran sin duda las que se refiere Garcilaso de los indios de Pasao y de algunas otras tribus peruanas. Luego hubo entre los aimaraes alguna otra designada con la palabra *hatha* (lo mismo que «semilla») en que se percibe el fundamento derivado del vínculo físico que une al individuo a la estirpe, y en seguida la nombrada con la palabra *ayllu* (arma compuesta de bolas unidas por tres sogas en un solo punto), que sugiere la idea de los vínculos legales que conectan al individuo con el grupo. De otro lado, la oposición de los grupos Hanay Sayacc y Huray Sayacc (Aransaya y Masaya en aimará) en las mismas tribus antes de los Incas, revela la existencia de grupos exógamos entre los quichuas y los vecinos de los aimaraes que se convirtieron en endógamos en los últimos tiempos del Imperio.

Los Incas impusieron en cuanto pudieron su forma de organización a los otros pueblos, y lo conseguían cuando se encontraban con formas de agrupaciones matriarcales exógamas, como la de los Uros de Bolivia, revelada en el título *maep* (padre-madre) que se daba a la autoridad del *ayllu*. En otras regiones las tribus conquistadas, sin duda por poseer organizaciones originales compatibles con la uniformidad que apetecían los Incas para todo el Imperio, fueron distribuidas en tiempo de Tupacc Inca Yupanque, después de rehusarse a consagrar el establecimiento de la sucesión hereditaria en los *Sinches*, en *pachacas*, porciones de cien familias; *huaranccas*, de mil, etc. con autoridades llamadas de una manera general *Curacas* que significa Mayor, Principal o «superior».

En cuanto a la trasformación del matriarcado de los tiempos remotos en el patriarcado que se encuentra al fin del desarrollo de la época prehistórica, talvez fué producida por influencias lentas de las civilizaciones centroamericanas con las cuales aparecen tan vinculadas las peruanas de una manera general, por sus costumbres, su técnica y algunas construcciones de templos.

Finalmente, el sistema de comunismo agrario, forma de organización natural en el estado de barbarie de los pueblos, debe de tener una edad de millares de años, cualesquiera que hayan sido los tipos de organización de las tribus serranas y costeñas. Este sistema ha dejado huellas profundas en varias partes de la sierra peruana y boliviana, a despecho de las leyes de la época republicana. Allí la posesión y cultivo de las tierras están sujetos a la regla de rotación anual en las haciendas de los grandes propietarios, considerándose al indio de la comunidad que la habita, sólo como arrendatario, aunque no como siervo. En la costa la civilización de los Proto Nazcas y los Proto Chimus debió estar también organizada en la misma forma de comunismo agrario, única que hubiera permitido a las tribus de los valles costeños multiplicar su población para dedicarla a las construcciones de los inmensos templos y huacas en adobe que encontraron los Incas.

Según el estudio, que sólo puede suministrar conclusiones conjeturales, de Cunow, el *ayllu* comprendía una comunidad de aldea y poseía una parte del territorio de la *mark* (de las tribus germánicas.) Cada aldea habitada por las gentes del mismo *ayllu* tenía en seguida el goce de una parte del territorio cultivable de la raza o de la marca. El resto de tierras de pastos no se hallaba distribuido. En centros de población como Cajamarca y el Cuzco, donde se establecieron juntamente numerosos *ayllus* cada grupo de estos tenía su barrio rodeado de marcas y cada barrio poseía campos propios; pero los pastos y la

broza permanecían indivisos entre todos. Cuando los Incas conquistaron el país la organización comunista agraria se modificó solamente en la medida del interés de su imperio.

En la isla de Titicaca, donde por su situación y alejamiento han debido de conservarse las formas más antiguas, las tierras se clasifican hoy como sigue, según Bandelier (*Ob. cit.*) partiendo de la base de que la propiedad corresponde a hacendados de origen español.

1.° Tierras cultivables desocupadas y de pastos usados estos por los ganados de la hacienda, y también en parte por los animales de los indios con conocimiento y consentimiento de los propietarios.

2.° Tierras cultivadas, en beneficio exclusivo de los propietarios, por los indios en común y sin compensación.

3.° Lotes individuales distribuídos entre los indios anualmente y mejorados por ellos en provecho propio y sin pago de arrendamiento.

4.° Lugares de las casas de los indios ocupados por estos gratuitamente, por todo el tiempo que les conviene, mientras no tengan motivo para abandonar sus residencias. Si hubieran de cambiarse podrían hacerlo a otro lugar sin ser molestados u obligados al pedir permiso, siempre que no causen molestia al vecino o se introduzcan en tierras cultivadas o en pastales.

6.—Por la supervivencia de las formas comunistas de las tribus que poblaban el territorio, el Imperio de los Incas realiza prácticamente el principio del socialismo de Estado. Adquiere esta fijeza y consistencia con el desarrollo del régimen despótico del absolutismo teocrático, servido por una poderosa organización militar. Hubo para llegar al resultado de constituir aquel Imperio sobre tales bases un doble proceso: de confederación con tribus análogas y de sometimiento por la guerra de tribus lejanas. En todo caso no debe olvidarse que el tipo de sociedad militar provino del carácter de la raza incaica, pero que no creó el comunísmo general, diferenciándose así, en realidad, el Perú de México y del Egipto, y acercándose a la China y al Japón.

La acción guerrera predominante del grupo de tribus incaicas establecidas y confederadas en

el núcleo del Cuzco sobre toda la inmensa extensión del Imperio, se unificó probablemente en el siglo XV con Huiraccocha. Pacha Kutecc, dió origen a la formación de dos clases superpuestas: arriba los vencedores que son los de la nación incaica, los hijos del dios *Inti* (Sol); abajo los vencidos. No hay clase intermediaria entre una y otra, ni posibilidad de que se fuese formando, precisamente por la organización teocrática de la clase dominadora.

Recordando la historia de la introducción en el valle del Cuzco de las tribus que salieron del cerro de Tampu-Tocco, la distribución de ellas atribuída a Manco Ccapacc en diez *ayllus*, y la formación de doce nuevos, que aumentaron el número de los originarios en los reinados de otros tantos Incas, podríase reconstituir el proceso de la organización de aquella clase superior y de su composición, observando para este último las de los *ayllus* cuzqueños actuales, que indudablemente han conservado con alguna reducción, los caracteres generales de los antiguos, y que ofrecen cierta petrificaeión de la actividad que estos debieron desplegar.

Aquellos *ayllus* originarios y los demás introducidos en la serie por los Incas, respecto de los cuales Pacha Kutecc arregló el orden en que existieron después, según Sarmiento de Gamboa, así como la forma de los que se incluían en Hanan Sayacc y Huran Sayacc, componían el *Ccapacc Ayllu* (familia poderosa) cuyos miembros eran *Incas por la sangre* o nobles de nacimiento en primera línea. Se habla de ese *ayllu* unas veces como de uno solo y otras como de muchos; pero esto carece de importancia al explicar su composición. Sólo merece notarse que esta nobleza de sangre, aunque proveniente sólo del Cuzco, fué creciendo en número de individuos hasta los últimos tiempos.

Los demás *ayllus* que vivían en las cercanías del Cuzco descendientes, probablemente de las

tribus de los Ayar y de otras distintas, (Sahuasiray, Hanta Sayacc y Ayar Uchu), próximas y congéneres, componentes de la confederación de Manco, o sometidas mediante cruda guerra y feroces matanzas, se conjetura que constituyeran los linajes de donde salían también los "ancianos y principales" que deliberaban, con el Ccapacc Inca (Soberano poderoso) sobre los asuntos importantes del Imperio, y una nobleza muy respetada.

Esta clase es mencionada por Garcilaso con el nombre de *Incas por privilegio*, a quienes se permitía usar del nombre y gozar de muchas de las inmunidades de los de sangre real, aunque descendiesen de los grandes vasallos que sirvieron primero a las órdenes de Manco Ccapacc. Prescott duda sin razón de la existencia de esos Incas; pero respecto de ellos cabe aceptar que provinieron de los habitantes de las cercanías del Cuzco, sin distinción de agraciados por las concesiones hábilmente graduadas, que Garcilaso atribuye a Manco, y que son inconcebibles en la barbarie de esos orígenes.

Huellas profundas hay todavía entre los indios del Cuzco actual de la significación del título de *Inca* en las tres acepciones que tuvo en el organismo de la ciudad imperial al tiempo de la conquista. Incas son en primer lugar el alcalde y el regidor elegidos por los ancianos del ayllu, así como el *Ccpacc Inca* era el elegido de los principales de todos los *ayllus* del Cuzco antiguo. Incas son también todos los indios que han desempeñado los puestos que el *ayllu* puede conferir a sus miembros, indios principales muy honrados y distinguidos por el resto del *ayllu*. Incas por nacimiento son, por último, todos los miembros del *Ayllu Collana*, que gozan del respeto de los miembros de todos los otros *ayllus* por su origen, correspondiendo así exactamente a los miembros del *Ccapacc Ayllu* antiguo, que también formaban casta.

Tanto los Incas de sangre real como los Incas por privilegio, englobados todos en la denominación de *orejones* por los españoles, estaban exentos, según da a entender Ondergado, de tributos; comían de las provisiones imperiales; eran en su mayor parte gobernadores de todo el reino, y por donde quiera que iban, se les hacía mucha honra. Ellos solos podían entrar en el templo de Coricancha, dándose el sacerdocio a los Incas de la tribu de Manco y sirviendo de acólitos y criados los Incas por privilegio. Además aparecen los *orejones* formando una milicia especial que tenía a Inti por dios particular y gentilicio. La lengua que esta clase hablaba era el dialecto *tampu* del quichua, que no les era permitido aprender a los otros indios. Como distintivos externos aquella clase tenían el *llautu*, las orejeras y la perforación de las orejas y el corte del pelo, mayor o menor, pero no tanto como el Inca.

Agrega la tradición conservada por Sarmiento de Gamboa, que Manco además de constituír a los *ayllus* venidos de Paccari Tampu en milicia para guarnición o escolta permanente de la persona de su hijo y de sus descendientes, les confirió la función de reconocer al sucesor cuando hubiese sido nombrado por su padre o debiera ascender al trono por muerte del mismo.

Fuera del Cuzco, en diferentes regiones de la sierra del sur, hubo *ayllus* cuyo nombre genérico trasmitido hasta nosotros indica formas de castas sobresalientes como centros antiguos de desarrollo político. Además los antiguos *Curacas* y sus familias conservados por los Incas en los honores de sus gobiernos, formaban también entre la nobleza de rango inferior.

7.—A la cabeza de la clase de los nobles hallábase en la sociedad incaica, el Inca y los miembros de su familia. Formaban esta la *Ccoya* o *reina madre*, los *Sipa Ccoyas* o concubinas de la misma raza que el soberano, las *Mamacunas* o concubinas

escogidas por éste en otros linajes, las *Ñustas* o doncellas de sangre imperial, las *Pallas* o casadas del mismo origen, los *Auquis* o príncipes solteros y los *Incas* o príncipes casados.

Estaba el Inca a la cabeza de los sacrificadores en las mayores solemnidades del culto; dirigía la guerra, inauguraba en el Cuzco los trabajos agrícolas, consagraba los matrimonios de los jóvenes de sangre real, distribuía las labores sociales y acordaba la satisfacción de las necesidades públicas.

Según Garcilaso, desde el primero de los Incas tuvieron éstos por ley y costumbre muy guardada, que el heredero del reino se casase con su hermana mayor legítima de padre y madre. «A falta de hermana legítima se casaban con la pariente más cercana del árbol real, prima hermana, o sobrina o tía». Si el príncipe no tenía hijos en la primera hermana, se casaba con la segunda y tercera, hasta tenerlos. Cieza asevera lo mismo; pero ni uno ni otro expresan lo que realmente sucedía. Que el matrimonio incestuoso no lo consintieran, y antes bien estuviese prohibido a todos, según cuentan Santa Cruz, Pacha Kutecc, Velasco, Acosta y Montesinos, habiendo sido al decir de los dos último Tupacc Inca Yupanque, el primer quebrantador de la costumbre legal; lo positivo es que dichos enlaces se efectuaban.

Confirma lo anteriormente dicho Fernando de Santillán, en el siguiente pasaje: "La orden que se guardlaba en la sucesión de los Incas o reyes, era que sucedía el hijo al padre, salvo que cuando el Inca tenía muchos hijos, no venía la sucesión al mayor, sino a aquel que el padre quería más y quería dejarle por rey, y en su vida le daba la borla que era la insignia de los reyes, y con ella quedaba electo para reinar muriendo su padre. Y siempre escogía el Inca entre sus hijos el que era más hombre, o el que había en alguna hermana suya o mujer de su linaje. Cuando sucedía morir

el Inca sin hijos, los Incas orejones o personas principales escogían otro hermano suyo" (1).

Pero en el hecho resulta de las relaciones de los historiadores que las *Ccoyas* fueron casi siempre personas extrañas a la familia imperial; por ejemplo: Mama Coca, hija de un cacique de un pueblo de Laño, mujer de Sinche Rocca; Ccahua Pata o Mama Cava, hija del cacique de Oma, mujer de Llocce Yupanque; Mama Taccu Ccaray, natural de Taccu Ccaray, mujer de Mayta Ccapacc; Ccuri-Huillpay, hija del Sinchi de Ayamarca, mujer de Ccapac Yupanque; Mama Micay, hija del Sinchi de Pata Huayllacca, mujer de Inca Rocca, y otras más.

8.—En frente de la clase superior de los orejones, había la gran masa de los súbditos tributarios que estaba siempre dispuesta a obedecer cuanto se le mandara, y a trabajar, cuanto pudiera, dirigida por una jerarquía formidable de funcionarios.

La división más perceptible de este pueblo era en *Mitimaes* y *Llaccta Runas* u *originarios*, establecida por los Incas en tiempo de Pacha Kutecc con fines políticos. *Mitimaes* eran los colonos que se llevaban de una región a otra del Imperio para impedir la menor resistencia de las provincias conquistadas. Se les ordenaba aprender la lengua del país sin olvidar el quichua, lengua general, que se había mandado aprender también por todos los súbditos del Imperio. Tenían autoridad para entrar en las casas de los naturales a toda hora del día o de la noche, para dar cuenta a los gobernadores lo que allí aconteciera. Continuaban distinguiéndose por el vestido de su raza; pero no podían regresar a su país natal, porque estaba prohibido el cambio de residencia sin permiso, y así quedaban fijados allí por toda su vida.

(1) Relación de Fernando de Santillán en Tres Relaciones de Antigüedades, Madrid, 1879.

Después, en tiempo de Tupacc Inca, se instituyeron los *Yanaconas*, que, según Garcilaso, eran hombres que estaban en la obligación de cumplir los deberes de sirviente. Refiere además Sarmiento de Gamboa que fueron esos unos indios rebeldes perdonados de un exterminio general en Yana-yacu, por lo cual se llamaron *Yana-yacu-cuna*, pedidos como sirvientes por la esposa del Inca. Se distinguían por no poder entrar en el número de los sirvientes de la casa del Sol, ni de los visitadores reales, quedando bajo la dependencia de los Curacas. Parece, pues, que en general era una clase de vencidos en la guerra, que se hallaban en un estado de dependencia personal respecto de los grandes del país y que no eran enteramente libres. Los españoles adoptaron la palabra para designar a todos los indios pertenecientes al servicio doméstico, a fin de distinguirlos de los *mitayos* o trabajadores forzados.

CAPÍTULO VI

El Estado Incaico y el Individuo

SUMARIO.—1. Propiedad social y privada.—2. Distribución de la riqueza.—3. Distribución del trabajo. —4. Comparación de los socialismos incaico y moderno.—5. Sistema de gobierno y administración. — 6. Los mitimaes.—7. Otros medios políticos.

1.—La base de las relaciones establecidas entre el Estado y el Individuo estaba en la manera como se habían solucionado las cuestiones agrarias, y como los Incas habían reglamentado en provecho de la inmensa organización social y política que llegaron a establecer, el comunismo de los tiempos precedentes.

Por causas más o menos influyentes, moderando la rigurosa aplicación de ese sistema, los Incas hicieron que junto con la propiedad de carácter social existiera la propiedad privada. Los curacas conservaron sus patrimonios más o menos considerables según la extensión de sus señoríos y el resto de la nobleza tuvo también sus posesiones particulares. Por otra parte, el padre podía dejar sus bienes muebles a cualquiera de sus hijos; si él no había tomado ninguna disposición acerca de la herencia quedaba ésta para la familia en común, y sólo por falta de descendientes, pertenecía al gobierno.

Fuera de las anteriores excepciones, las tierras de labor o de pasto se dividían en tres partes, entre las que existía proporción variable según el número de indios y la calidad del terreno disponible. Una de esas partes se asignaba al pueblo para su subsistencia, de manera que cada individuo tuviese el goce de una porción de tierra cultivable. Cada padre de familia tenía regularmente derecho a un *topo*, extensión que podía aumentarse en la proporción de otro topo por cada hijo varón y medio topo por cada hija, estos lotes no se heredaban, ni se vendían, sino que faltando el agraciado, volvían a la comunidad; sólo el hijo, y no la hija, que se casaba, llevaba, el suyo al matrimonio en calidad de cabeza de una nueva familia. El resto de los tierras constituía el dominio del Estado: una parte comprendía las destinadas especialmente al culto, llamadas *del Sol* o *de las Huacas*; la otra parte formaba las *tierras del Inca*, cuyo producto se invertía en la satisfacción de las necesidades del gobierno. La renta de las tierras del Sol o de las Huacas era percibida por el mismo Inca. Procedíase a la distribución inmediatamente después de la conquista de una nueva provincia, pero antes se procuraba que el territorio estuviese preparado para una gran producción, excavando los canales de irrigación necesarios y aumentando el terreno cultivable en

los flancos de las montañas mediante la construcción de enormes *andenes*.

En cuanto a los ganados pertenecían en general al Inca y al Sol los grandes rebaños, concediéndose a muy pocos curacas la posesión de mil cabezas: los pueblos y paticulares sólo llegaron a poseer muy pocas. La lana recogida en la sierra, así como el algodón producido en las tierras cálidas se distribuía entre las nobles doncellas y diversas comunidades, para manufactura de vestidos de los particulares o para satisfacer los pedidos del gobierno.

Con este sistema *los Incas habían resuelto* uno de los tres problemas fundamentales de repartición que plantea el socialismo contemporáneo, a saber: cómo debe repartirse la propiedad de las cosas entre la sociedad y el individuo. Con las excepciones indicadas, la *propiedad de explotación*, representada casi exclusivamente por el suelo aprovechable, era *colectiva* en la persona de la comunidad o *ayllu* administrado por los incas; pèro la *propiedad de uso* representada por los frutos de la tierra necesarios para el consumo de cada familia y los objetos de uso personal, era *individual*.

2.—El principio de la distribución de la riqueza aplicado por los Incas, que preocupa al socialismo moderno en segundo lugar, se explica por ese mismo sistema de propiedad colectiva. Una parte de los productos de las tierras y de las manufacturas se llevaba al Cuzco para el sostenimiento particular del Inca y de la nobleza. El resto, que era la mayor parte, se guardaba en los *depositos* o almacenes establecidos sea en las ciudades, sea en los *tambos*, pertenecientes a los soberanos, al Sol o a las Huacas, y a las comunidades. Las provisiones de los depósitos del Sol ó de las Huacas cubrían el déficit que pudiera haber en los del Inca, pero esto sucedía muy raras veces. Los del Inca suministraban lo necesario pa-

ra los grandes objetos de pública utilidad, como eran el proporcionar semillas al público agricultor y subvenir a las necesidades del ejército. El sobrante considerable, que casi siempre quedaba, en los depósitos reales, se trasladaba a los almacenes de las comunidades, a fin de proveer al pueblo en tiempo de escasez, y socorrer, cuando se ofreciese, a los desvalidos. Por esto decía la Audiencia de Lima: "todos los dichos tributos y servicios que el Inca llevaba, eran color, y para efecto de gobierno y procomún de todos, así como todo lo que se ponía en depósito, todo se convertía y distribuía entre los mismos naturales". Con este sistema de previsión de la subsistencia del pueblo, la parte de tierras que se atribuía directamente a éste y cuyos frutos consumía ordinariamente, representaba únicamente el equivalente de los gastos o trabajo de cultivo.

3.—Ahora ¿cómo se distribuía el trabajo productor de la riqueza entre los miembros de la sociedad? La organización ampliada y reglamentada por los Incas revela que la distribución se efectuó mediante un sistema de centralización absoluta que subordinaba la masa al núcleo. Púdose así, exigiendo de los súbditos ante todo la mano de obra, poner en acción una fuerza productiva de trabajo representativa de un capital ilimitado, en que muchas veces no se percibe la proporción entre el trabajo empleado y su resultado; (1) o, en otros términos, en que se percibe, más bien, una desproporción,—lo cual viene a ser un contrasentido según los datos de la economía política moderna.

Los terrenos eran cultivados únicamente por el pueblo. Atendía primero a las tierras correspondientes al Sol, siguiendo luego con los pertenecientes a los ancianos, los enfermos, las viudas, los huérfanos y los soldados en actual servicio. Concluído esto, el pueblo trabajaba en sus terrenos, cada uno para sí; pero con la obligación general de ayudar al vecino. Al último se cultivaban las tierras de los Incas por todo el vecindario reunido. Asegura Garcilaso que esto ocupaba la cuarta parte de los trabajos agrícolas.

(1) Así refiere Garcilaso (V. I.) que se excavaban canales de quince o diez y seis leguas de largo para irrigar cinco fanegas de tierra para maíz.

La segunda contribución importante de los súbditos del Estado, fuera del cultivo en las tierras del Sol y del Inca, consistía en la fabricación de ciertos artículos para lo que el mismo Estado suministraba la materia prima. Esos artículos eran instrumentos, vestidos, calzado, armas y otros objetos necesarios al equipo del ejército. Todos estos se guardaban también en almacenes hasta el momento en que se necesitaban. La naturaleza y cantidad de artículos que cada comunidad debía suministrar hallábanse netamente determinadas.

Por último, el pueblo empleaba su tiempo en las obras públicas y en otros servicios de la religión o del gobierno. Los hábiles en minería se ocupaban en el servicio de los metales, los artesanos peritos en sus diversas manufacturas, los ágiles en la carrera servían de *chasquis* (correos), todas las mujeres tenían obligación de tomar parte en la confección de vestidos, desde la niña de cinco años hasta las ancianas. A nadie excepto a los decrépitos y a los enfermos se permitía que vegetase en la ociosidad, sin sustentarse con su trabajo. La pereza era un crimen a los ojos de la ley, y como tal severamente castigada.

Mientras el pueblo encontrábase así sujeto a la obligación general del trabajo, estaban exentos de toda ocupación penosa los miembros de la nobleza, los sacerdotes, los soldados sobre las armas y cerca de un millón de empleados, fuera de los inválidos y de los que no habían cumplido veinte años y de los que pasaban de cincuenta.

En esta división del trabajo social no puede considerarse, por cierto, entre las cargas livianas el triple tributo de las tareas campestres, de los vestidos y armas para el ejército y de las obras públicas, prescindiendo de otros servicios secundarios; la masa de trabajo que ese tributo imponía al pueblo, era enorme, teniendo en cuenta el número de los exentos ya indicados.

4.—Considerada en seguida aquella misma división del punto de vista de la organización económica, a que aspira el régimen socialista moderno, se ve, de un lado, que en el régimen incaico se ejecutaban todos los trabajos necesarios a la vida de una sociedad de su nivel de civilización y que todo el mundo tenía la obligación y los medios de trabajar, pero que, de otro lado, el individuo carecía de libertad para escoger el género de su trabajo, y en éste mismo del máximun de libertad compatible con la ejecución de los trabajos indispensables, sin que la remuneración, estimulante, según el socialismo de las perezas posibles y probables compense el desigual atractivo que pueden ofrecer las diferentes profesiones. Faltábanle, en efecto, al socialismo del Estado Incaico, dos elementos que según los socialistas modernos, se requieren para asegurar la eficacia del régimen, a saber: 1.° un objeto de valor que sirviendo de moneda pudiera permitir a cualquiera procurarse lo que le fuese necesario; 2.° la especialización de los individuos en la producción de los objetos de la vida cuotidiana.

Respecto del primero de esos elementos solo había como objeto de cambio el trabajo y sus productos agrícolas inmediatos; los metales preciosos carecían de valor de cambio para el pueblo, sirviendo sólo al esplendor de las pompas públicas y de las ceremonias del culto. En cuanto al ejercicio de artes y oficios, no existían las corporaciones abiertas que el socialismo se imagina

para confeccionar los objetos que requieren nuestros hábitos modernos; fuera de las raras excepciones de corporaciones, al servicio exclusivo del Inca y de la nobleza, de artífices en metales, alfarería y de otras artes y de navegantes, cada individuo debía ser capaz de producir por sí mismo, con ayuda de su familia, todo lo necesario para su alimentación, vestido y habitación.

5.—La organización social que acabamos de describir, se consiguió indudablemente mediante un orden sistemado de gobierno, un régimen admirable de administración y el carácter de la raza. En este sentido los Incas, aunque por la expansión de la civilización peruana hacia el Sur del Ecuador y hasta el Norte de la Argentina y por sus varios contactos con los indios del Este en el período anterior, encontraron una tarea en muchos sentidos menos ardua para su misión civilizadora, alcanzaron efectos que dejan muy atrás a otros de sus predecesores.

Dos puntos principales tenían que dominar forzosamente en ese sistema de gobierno y de administración.

1º Una vigilancia constante del mecanismo político social.

2.° Un esfuerzo para unificar rápida y completamente los elementos relativamente desacordes de la población que se reunía bajo el mismo cetro mediante una política de expansión no interrumpida.

Por esta razón el Tahuantín Suyo se nos presenta a primera vista empleando una enorme masa de funcionarios, y provisto de una maquinaria complicada de estadística y policía, cuya vigilancia descendía hasta los menores detalles. Los súbditos aparecen como en una especie de tutela, comenzando porque no podían emprender viaje ni cambiar de domicilio sin permiso del monarca y

teniendo que usar distintivos especiales a cada provincia en el corte de las orejas, la forma y color del vestido para ser fácilmente reconocidos.

La forma definitiva de la organización administrativa aparece según Sarmiento de Gamboa en los reinados de Pacha Kutecc y Túpacc Yupanque. Resultó ella sin duda de la sistematización de las instituciones existentes desde remota antigüedad y su adaptación a las exigencias del imperio. Sirvió para esto como base típica el *ayllu*, cuya unidad era el jefe de familia, llamado *puric*, y que ocupaba la tierra cultivable llamada *marca*.

Este *ayllu* se convirtió en la *pachaca* (100 familias) a cuya cabeza se colocó un *Llacta-camayoc* o regidor de aldea. Tenía éste por oficio dividir la marca todos los años en *tupus*, asignando a cada *puric* o jefe de familia campo bastante para su mantenimiento y la de su gente y para el pago del tributo al Estado y al culto, un tercio para cada uno.

El *puric* (hombre de 25 años a 50, tributario) era responsable del mantenimiento de sus parientes, quienes se dividían en diez clases, según su edad y sexo. De todas las clases de menores de edad que el *puric*, hombres y mujeres, se tomaba todos los años cierto número para el servicio del Estado y el culto.

El *Llacta-camayoc* o cabeza de *pachaca* tenía la obligación de comprobar que todos estuviesen convenientemente alimentados y registraba los nacimientos y defunciones.

Diez *pachacas*, formaban una *huaranca* (1000 familias) con un jefe escogido entre los Llacta-camayoc. El valle o distrito entero comprendía variado número de *huarancas*, y el grupo de todos se llamó un *hunu*. En estos los jefes nativos hereditarios, con el nombre de *curacas*, conservaron algún poder judicial y estaban libres del tributo.

Sarmiento de Gamboa no nos da cuenta de esa duplicidad de la jerarquía de *funcionarios* especiales *imperiales* y de *curacas*, pues antes bien, según él, este último nombre se aplicaba a todos los primeros.

Tupac Inca, dice, vió que en los distritos y provincias los *sinchis* reclamaban heredar por descendencia. Resolvió abolir esta regla y colocar a todos, tanto grandes como pequeños, bajo sus pies. Por consiguiente depuso a los Sinchis existentes, e introdujo una clase de gobernador de la manera siguiente. Constituyó un gobernador que tuviese a su cargo 10,000 hombres y llamó *hunus* que significa ese número. Nombró otro sobre 1000, lo llamó *huaranca*, que es mil. El próximo tenía a su cargo 500 llamado *picha-pachaca* ó 500. A otro llamado *pachac* le dió el cuidado de 100 y a otro le dió el cuidado de 10 hombres, llamado *chunca curaca*. Todos tenían además el título de Curaca que significa "principal" o "superior", sobre el número de hombres de que estaban encargados.

La jerarquía única de Sarmiento de Gamboa, parece que existió en las provincias que primitivamente formaron la confederación incaica, talvez, por lo mismo que los gobernadores reales superiores eran de la raza de los Incas y connacionales de sus gobernados. Pero tratándose de las demás provincias conquistadas o *vasallos* probablemente hubo dos clases de gobernadores de naturaleza y origen por completo diferentes: los que llamaremos *gobernadores reales*, que eran los agentes del poder central, que mediata o inmediatamente eran elegidos por el Inca y que formaban una inmensa escala desde los gobernadores generales virreyes o *Suyuvoc-apu* y los *Tucuyricoc*, hasta los jefes de decena; y los que con propiedad deben llamarse *Curacas*, que eran los descendientes de los reyezuelos o *sinchis* sujetados por los Incas, y retenían aun que muy mermada alguna parte de la jurisdicción señorial de que gozaron sus antepasados. Esto resulta de algunos pasajes de Garcilaso y otros analistas que contradicen el afán manifestado por el virrey Toledo de probar que los curacas, caciques y principales eran nombrados por el Inca y revocables a su voluntad, sin consideración a sus títulos hereditarios. Con esto el virrey destruía por su base la legitimidad del último vestigio de autonomía india que subsistía, la herencia de los curacazgos, cuya provisión ambicionaba dejar al arbitrio de las autoridades españolas.

Sobre cada cuatro *humus* existía un funcionario imperial llamado *Tucuyricoc* (el que ve todo). La misión de éste era vigilar que todo el complicado sistema de administración funcionase con regularidad; y que todos los funcionarios responsables, tales como generales o gobernadores,

de las ciudades o provincias subyugadas cumpliesen sus deberes con eficacia (1).

Los últimos Incas tuvieron un virrey de sangre real, llamado *Ccapacc Apu* o *Suyuyoc Apu* en cada una de las cuatro grandes regiones del imperio, según Garcilaso, o solo uno en Jauja y otro en Tiahuanaco, desde Tupacc Inca, según Sarmiento de Gamboa.

Existía además un sistema de visitadores periódicos, los primeros diez y seis, cuatro para cada uno de los *Suyus* o regiones del Imperio, en el reinado de Pacha Kutecc, para vigilar el censo y el tributo y para examinar detalladamente y dar cuenta del estado de los negocios en cada distrito.

Otros visitadores en contacto con los funcionarios locales, escogían a los jóvenes de ambos sexos en las residencias de los *purics* para los empleos en servicio del Estado y del culto, conforme a sus variadas aptitudes. En primer lugar se apartaban los pastores para el cuidado de las llamas y alpacas de los rebaños del Inca, del Sol y los sacrificios y de los curacas, pues cada *puric* solo recibía dos parejas para formar cría. Otros jóvenes eran destinados como cazadores, soldados, chasquis, camineros, albañiles, mineros, artífices y para el servicio del culto. Se destinaban doncellas elegidas por el *Apu-panaca* para el servicio especial del Sol. Más tarde se escogieron por diferentes medios gentes de servicio doméstico *yanacuna*; pero esta institución era muy excepcional y no formaba parte del sistema imperial. Por último los matrimonios se arreglaban por los visitadores oficiales.

6.—No era la parte menos importante del sistema de administración incaica el procedimiento de establecer colonos, llamados *mitimaes*, especial-

(1) Los *Tucuyricoc Apu* fueron instruídos por Pacha Kutecc, según Sarmiento de Gamboa.

mente en las provincias recientemente conquistadas o cuyo desafecto se temía. Jóvenes casados de las clase de trabajadores de veinte a veinticinco años (*uma huayna*) con sus mujeres se sacaban de un distrito determinado y se trasladaban a regiones distantes del imperio, donde su lealtad e industria tenía que colocarlos como elemento preponderante contra el desafecto de los naturales. De otro lado numerosos habitantes de las provincias recién conquistadas se trasportaban a localidad donde iban a estar rodeados por poblaciones leales, a las selvas orientales o a los despoblados valles de la costa. Atríbuyese a Pacha Kutecc la institución de dichos *mitimaes*, trayendo primero al Cuzco de todas las provincias en relación con su población, grupos de 30, 100, etc. jóvenes casados, de donde, después de presentados al Inca se distribuían en otras regiones del imperio de clima y producciones similares a las de sus localidades originarias y dándoles privilegios especiales en sus nuevos domicilios.

Pero no solamente se tuvo en consideración la necesidad de asegurar las conquistas hechas, sino también la de fomentar la agricultura en las provincias escasas de población o de impedir los daños que pudiera traer la multiplicación excesiva de los habitantes.

Como casos de destierros de nativos, para asegurar conquistas pueden citarse los de los Lupacas de las orillas occidentales del Titicaca en gran número a los valles meridionales, costeños de Moquegua y Tacna, siendo reemplazados en sus tierras por colonos reales de los distritos incaicos de Aymara, Cotapampa y Chumpivilca. Otros Ccollas fueron enviados como *mitimaes* a los límites de Quito y se trajeron Cañaris al Cuzco. Un gran número de Yungas o Mochicas del Chimú fueron llevados a las orillas del Marañón, y muchos Huancas y Huaylas se trasladaron a diversas provincias. Refiérese como caso de colonización agrícola el de los mitimaes

implantados por Huayna Ccapacc en el valle de Cochabamba, en razón de que los nativos eran pocos y de que la tierra era mucha y muy fértil.

Además de los mitimaes, pusieron los Incas guarniciones en todas las fortalezas de importancia con nativos del Cuzco o de su región, guarniciones llamadas *michecrima* (pastor o gobernador parlante) que constituían verdaderas colonias militares, a diferencia de las anteriores que tenían un carácter agrícola.

Además de servir a la seguridad y unificación del imperio, los mitimaes contribuyeron al bienestar y comodidad del pueblo mediante el cambio de productos, pues de los valles costeños enviaban a la sierra algodón, ají y frutas, y recibían en cambio maíz, papas y lana, mientras que los de las selvas orientales proveían a las demás provincias de coca, palos de Chonta y cañas bravas para armas. El sistema de cambio se realizaba por los chasquis o correos que constantemente corrían por los caminos artificiales extendidos por los Incas sistemáticamente por toda la costa de Norte a Sur, y por toda la sierra, uniéndolos también en varias partes por caminos transversales que descendían por las quebradas, como en Huarochirí, Nazca y Huamachuco.

7.—Fuera del sistema de mitimaes, los Incas atraían al Cuzco, donde los educaban, a los herederos de los antiguos curacas, que permanecían en sus dominios en situación social agradable y llena de goces, pues la organización económica y la masa de funcionarios de nombramiento real que allí se introducían les quitaban toda preocupación. Aquellos herederos recibían esposa de manos del Inca, quien sólo declaraba legítimo para heredar al hijo nacido de esa unión.

Por último, otro medio político empleado en la obra de nivelar las diferentes nacionalidades fué el uso obligatorio de la lengua quechua Runa

Sini. Todos los funcionarios debían entenderla, hablarla y servirse de ella en sus relaciones oficiales. La misma obligación se impuso a todos los habitantes del imperio. Así la propagación de esa lengua se efectuó, de una manera rápida con detrimento de las lenguas regionales, que acabaron por olvidarse en su mayor número.

CAPITULO VII

Aspecto exterior de la civilización incaica.

SUMARIO.—1. El ejército y la guerra.—2. Construcciones militares.—3. Caminos estratégicos.

1—Dos rasgos contribuyeron a dar forma particular, al Estado Incaico, a la vez que manifiestan el carácter externo de su civilización. Fueron ellos la organización militar en general y las grandes construcciones levantadas con idéntico fin. Ante todo el imperio de los Incas era militar tanto como agrícola en razón de su política de engrandecimiento y de conquista. El secreto de su acrecentamiento constante consistió luego en la circunstancia de que a la conquista seguía la tarea de civilización del pais conquistado.

Imposible sería desconocer las cualidades guerreras de los Incas. Reposaban estas sobre el mantenimiento del valor personal y muy especialmente en la formación de una nobleza militar que sabía desafiar la muerte, y en la ejecución de un sistema de medidas estratégicas.

La gran masa de las tropas era reclutada entre la población agrícola; se les conservaba sólo algunos meses sobre las armas para ser reemplazados luego por nuevos contingentes. Las familias de

los soldados en servicio eran objeto de gran cuidado y, como se ha visto más arriba, sus campos eran cultivados por la población que permanecía en sus hogares. Los *orejones* del Cuzco constituian, segun se ha dicho, la porción escogida del ejército, el cual, por lo demás, parece haber estado bien organizado exteriormente. Es de notar que aun en campaña, las tropas estaban convenientemente mantenidas; el *charqui* desempeñaba un papel importante en esa alimentación.

La guerra se hacía de una manera bárbara. Balboa lo dice muchas veces, aun refiriéndose a la época de Huayna Ccapacc, cuyas tropas tenian la costumbre de embriagarse despues de la victoria.

2.—La poderosa organización de los Incas se manifiesta aun más en sus construcciones militares y estratégicas. Un sistema de plazas fuertes protegía el imperio y se extendía constantemente.

En los cronistas españoles se lee, que los habitantes de un pais conquistado estaban obligados a construir una fortaleza y a suministrarle sus provisiones. Este punto de apoyo servia para dominar completamente la comarca, a donde se habían además trasplantado *mitimaes*.

3.—El sistema de fortificaciones se completaba con el de los grandes caminos estratégicos destinados al servicio de los *chasquis*. Los Incas adaptaron esos caminos a sus necesidades militares mejorándolos notablemente. Partian tales vías del Cuzco en diferentes direcciones, atravesando el imperio hasta las regiones de Tucumán y Quito y hasta la Costa. Esas obras causaron a los españoles la más viva admiración; y todos los historiadores así lo expresan. Cieza de León nos suministra informaciones exactas acerca de su construcción. Vemos en su libro que la red se fué extendiendo en cada reinado, lo cual permitía emprender grandes operaciones militares. Cada provincia o comunidad estaba obligada a construir y mantener la parte que se encontraba en su territorio, recibiendo una compensación por el trabajo cuando el terreno presentaba grandes dificultades.

Los trabajos puramente técnicos para la construcción de caminos, así como los de irrigación, eran prodigiosos. La mayor dificultad estaba en que el arco era desconocido en la construcción de los puentes. Todos estos eran colgantes como el del Apurímac, no lejos del Cuzco, o flotantes como el del Desaguadero, cerca de Tiahuanaco.

Como los caminos servían principalmente de rutas militares se establecian en toda su extención grandes almacenes de reserva o tambos donde se guardaban provisiones y municiones de guerra, y que servian de alojamiento al Inca en viaje o en campaña.

Los caminos facilitaban por lo demás, de una manera muy especial, el buen funcionamiento de la máquina administrativa toda, el movimiento continuo de trasporte entre las provincias y la capital, las emigraciones de grandes masas, los viajes de inspección de los Incas y de sus funcionarios.

El ejército, las fortalezas y los caminos eran los tres fundamentos del Estado: sin ellos la organización de éste no hubiera podido mantenerse en su extensión y su seguridad. Toda esta organización debia conducir a la formación de un Estado monárquico unificado y, en efecto, era necesario en ella una vigorosa impulsión pues dependía completamente del exacto funcionamiento de su mecanismo. Un hecho manifiesta el espíritu que reinaba en el imperio: cuando Pizarro sorprendió a Atahualpa, los millares de hombres que rodeaban a este monarca no tomaron las armas, porque no se les habia dado la orden.

CAPITULO VIII

Religión de los incas.

SUMARIO.—1. Principios del politeismo incaico.—2. Objetos de adoración.—3. Culto de los antepasados.—4. Principales religiones.—5. El Sol.—6. Confusión de las religiones.—7.—Supay.—8. Personal del culto.—9. Sacrificios humanos.

1.—En las relaciones de los analistas del siglo XVII, tales como las de Montesinos, Santa Cruz Pachacuti y el jesuita anónimo, lo mismo que en los Comentarios de Garcilaso se nota falseamiento y confusión en los recuerdos de la idolatría incaica. Por aquel tiempo las fábulas y ceremonias de la infidelidad sólo parecen haberse conservado puras de su amalgama con ideas y creencias cristianas en los distritos montuosos y ásperos; en Yauyos y Huarochirí, por ejemplo. Principalmente los misioneros y los jesuitas en primera línea entre ellos, deseosos aquí, como en la China y en la India, de facilitar la conversión, armonizando la interpretación de las antiguas tradiciones nacionales con las enseñanzas católicas y de corroborar estas con aquellas, contribuyeron a idealizar y falsificar la idolatría del Tahuantin Suyo, en el prurito de descubrir donde quiera rastros de monotesino, de dogmas cristianos y hasta de peculiaridades gerárquicas de la iglesia romana.

Al contrario está definitivamente probado el politeismo de los aborígenes peruanos hasta la época de la llegada de los españoles con el testimonio de Polo de Ondegardo, del jesuita Arriaga y muchos otros. Reposaba en los propios principios que el de todos los pueblos: en la adoración de los fenómenos naturales personificados o *animismo naturalista* y en la *adoración de los muertos.*

El animismo naturalista de los indios imperaba en la mayor amplitud que puede imaginarse. Adoraban ellos los objetos naturales por creer que poseían un poder sobrenatural. Sin embargo el objeto mismo era materia de la adoración, como sucede en los pueblos salvajes. Probablemente con el trascurso del tiempo los seres tenidos por sobrenaturales se apoderaron cada vez más del pensamiento de los adoradores y excitaron su imaginación; entonces se les atribuyó una personalidad más distinta; pero no se había llegado a colocar con toda claridad y distinción fuera y tras del fenómeno natural al ser sobrenatural que se supone estar encerrado dentro de él. No se vé, por ejemplo, en el amimismo naturalista de los indios peruanos el proceso del antropomorfismo que revelan los himnos védicos de la India. Mas bien los dioses superiores de aquellos eran semejantes á los dioses verdaderos de los Vedas, los cuales se nos presentan a manera de representaciones deificadas de los fenómenos o fuerzas de la naturaleza en diversos grados. Cuando el nombre del dios en dichos Vedas es el mismo que el de su base natural, la personificación no avanzaba mas allá de su estado rudimentario; los nombres de *Dyaus* (cielo), *Prthivi* (tierra), *Surya* (sol), *Usas* (alba) tienen el doble caracter de los fenómenos naturales y de las personalidades que los presiden. Hasta este grado de la evolución de la idea religiosa o un poco mas allá llegó la de los indios peruanos; es decir: que apenas estaban saliendo del fetichismo.

2.—Recorriendo los objetos de la adoración de esos aborígenes en las relaciones de los españoles de la conquista y del siglo XVII, se encuentran entre ellos todos los que podían impresionar por su fuerza o por su rareza, par su hermosura o fealdad, por su bondad o fiereza, desde los astros, las sierras, los ríos, los manantiales y las fuentes, hasta las peñas o piedras grandes, los guijarros de colores y las papas de forma extraña

(*llallchuas*), y desde los leones y cóndores hasta las serpientes, los buhos y murciélagos. Con el nombre de *huacas*, según Garcilaso, se señalaba no solamente a todos estos objetos cuando toman caracter de *dioses*, sino tambien a todas las *cosas sagradas*.

Variaban los objetos de adoración segun las regiones. Los serranos adoraban particularmente al relámpago, al trueno y al rayo, al arco iris, y otros fenómenos metereológicos, asi como los montones de piedras hechos por ellos mismos, llamados *apachetas*, y cualesquiera otros mochaderos. Los habitantes de las tierras donde hay montañas adoraban especialmente animales como leones, tigres, osos y culebras. Los de los llanos costañeros usaban adorar a la mar.

En tiempo de los incas cada conquista aumentaba el número de los dioses del imperio; pues aquellos conquistadores, lejos de quitar los ídolos a los pueblos que sometian los toleraban y hasta los honraban. Parece que, salvo muy pocas excepciones, los ídolos particulares de las diversas naciones o tribus, no eran venerados y estimados por las demás.

3.—Pero la base principal de la religión y de la sociedad en el Perú indígena era, como lo es todavia en la China, el culto de los antepasados. Cada familia adoraba a sus difuntos (*mallquis*), cuyos huesos o cuerpos enteros momificados se conservaban en los campos en lugares apartados, algunas veces adornados con prendas de vestir muy costosas. Cada tribu y *ayllu* adoraba los cuerpos y las imágenes de sus caciques y héroes; y, por la idea de la descendencia totémica que es comun a todos los grupos sociales primitivos, a montañas, fuentes y arboles que creian progenitores suyos (*pacarinas*). Mas reverenciados que los cadáveres de los antepasados de familias y de los caciques y héroes eran los de los reyes incas. Ademas de las momias reales, a las que se tributaban grandísimos

honores, cada inca estaba figurado en una imágen de oro que recibía oraciones y sacrificios. Algunos monarcas, a lo menos los últimos, no necesitaron esperar la muerte para ser declarados dioses, sino que fueron adorados en vida, a semejanza de los faraones y de los emperadores romanos.

El Cuzco, lugar santo por excelencia, estaba rodeado hasta la distancia de varias leguas, de infinidad de *huacas*, oratorios o *mochaderos*; en donde se veneraban ídolos subalternos. Algunos de estos consistían en las sagradas piedras que rememoraban a los míticos abuelos de las cuatro tribus incaicas. Los Huallas, primeros habitadores del valle del Cuzco, al principio estrechados y despues expulsados por los Incas, recordaban que su *pacarina* o capilla solariega, era la huaca de Antinturco.

Por último los *Intihuatanas* (lugar donde se detiene el sol) que se encuentran en la región del Cuzco son, según el Profesor Uhle, grandes monumentos funerarios con recintos para los espíritus difuntos construídos en colinas naturales de roca. El Dr. Urteaga por su parte ha emitido la opinión de que los "asientos del Inca" llamados así impropiamente, que se encuentran en Cajamarca, Ollantaitambo, el Titicaca, Quequenco (Cuzco) no son sino altares propiciatorios para el culto de los muertos, lugares donde se depositaban las ofrendas y los votos, las comidas y las bebidas del difunto. (1)

"Allá, en los siglos pasados y bien lejanos de la era prehispana, la creencia de la vida de ultratumba era universal en el Perú y la suntuosidad del ceremonial del culto de los muertos maravilló a los conquistadores.

"Si el muerto era un gran señor, miembro de la familia real, o curaca, se exponía su cuerpo durante 8 o 10 días en su propia mansión; vestían sus parientes mantos negros en señal de duelo, y las más de las mujeres del ayllu se cortaban el cabello, jamás faltaban las plañideras pagadas para las lamentaciones. Estas se colocaban, remudándose, de 2 en 2 horas

(1) Ilustración Peruana, Lima, Octubre 12 de 1910.

delante del cadáver, y con un sonsonete lúgubre, iban cantando "endechas tristes y lamentosas." Frecuentemente estas lamentaciones en que debían ponderar las virtudes del muerto y cantar sus hazañas, se limitaban a unas cuantas frases de rutina:

¡ Dios mío que infortunio !
¡ Que calamidad ! ¡ que desastre !
¡ Muerto el hombre bondadoso,
el noble y grande señor!
¡ Qué calamidad !

"La gente del ayllu, que no faltaba entonces de la casa mortuoria, era acompañada también por los de la comunidad y a veces por toda la tribu. Para agasajar a tantas personas, se preparaban grandes comilonas y entre el llanto de las plañideras, se cantaban yaravíes y se bailaba al són de los tambores y las flautas. Generalmente la danza empezaba después de puesto el sol; a la media noche ya la casa del muerto era el espectáculo de grandes borracheras. A todas horas se repartía entre los concurrentes grandes porciones de maíz cocido, *mutti o mote del muerto* [muttiaya o saraya) y en la noche en el *velorio* (tutahuacaycha) se hacían grandes ruedas de gentes sentadas y se servía el zancu. Los hombres comían separados de las mujeres, se bebía en seguida, y al terminar la comilona volvía la algazara y gritería de lamentaciones y cantos. Antes de rayar el alba se juntaban los más caracterizados del ayllu al rededor del muerto, y poniéndole cerca comida y sobre su vientre un gran depósito de chicha (puto-asuap-ayasac) cantaban un canto lúgubre y triste en el que pedían al Inti-Viracocha que acogiera en su seno al muerto y que diera salud y abundancia al ayllu. Durante los días del duelo los concurrentes no podían ni sonreir ni bromear, habían de usar una conversación honesta y seria, hablar en voz baja, dando la entonación de un lamento a cuanto hablaban. Habría sido considerado como enemigo del ayllu y del muerto al que se hubiera permitido risas o bromas, o un lenguaje destemplado o inmoral. Tan habituados estaban a ocultar sus alegrías o dichas personales, que, aún borrachos rematados, sus temas o necedades de ébrios sólo consistían en ardorosas afecciones al muerto o en lloros por el recuerdo de sus hazañas; no derramaban, sin embargo, una lágrima pero hacían manifestaciones de un dolor acerbo.

"Si el ébrio, al contrario, se volvía imprudente, pendenciero o escandaloso se le sacaba de la choza y se le empujaba a un troje (depósito de granos) para que durmiera su beodéz; si era mozo se le castigaba y lo mismo se hacía con las mujeres. Ya cuando volvía a su plena razón, lo avergonzaban reprendiéndolo por su pasada falta, y lo castigaban privándolo de la bebida, y en ocasiones, de la comida por ese día. Las comidas se hacían lejos de la casa del difunto, pues mientras duraba el duelo no se encendía fuego en la casa dicha. Diariamente salía de la casa mortuoria un cortejo y recorría los lugares frecuentados por el difunto, colocándole en estos ropas, y comidas, delante bailaban y cantaban, y las plañideras relataban las costumbres honestas del muerto, sus proezas y hazañas y todo lo que hizo de justo, grande y bueno durante su vida. Aquí los circunstantes daban muestras de dolor y prorrumpían en grandes lloros.

"Casi al quinto u oceavo día sacaban todo lo que al muerto había pertenecido y que no debía ser sepultado con él: ropa, utensilios, armas, etc., y haciendo una gran fogata delante de la casa la quemaban para que nadie usara de semejantes objetos."

"La fetidéz del cadáver, ya putrefacto, la neutralizaban haciéndolo descansar sobre yerbas de olores sofocantes, tapándole además con ellas las narices y las orejas; esta yerba era en el norte la *ruda*. También amarraban los músculos de las extremidades superiores e inferiores con pita, para evitar derrames.

"Los agoreros y adivinos hablaban entónces con los seres invisibles y hacían creer que conversaban con éllos.

"Luego venía a ofrecerse el espectáculo más trágico de todo el ceremonial. Si el muerto era un curaca o algún pariente de éste se señalaban para la muerte cierto número de sus servidores y mujeres para cuidarlo en la otra vida, y también algunos niños para ofrecerlos en sacrificio como ofrenda a los ídolos de la tribu; algunos se ofrecían voluntarios si el muerto había sido muy querido y sus hazañas lo habían divinizado a los ojos de sus súbditos; en el mayor número de casos las víctimas eran forzadas al sacrificio. Lo que Cieza cuenta haber presenciado en el pueblo de Pirina (Gobernación de Cartagena) parece que se repetia casi a diario en el Perú."

4.—Sobre la base común a todas del animismo naturalista y del culto de los muertos, en el Perú, como en la China y la India, existían varias religiones que tenían por dioses supremos (de que ya hemos hablado) a *Con*, *Pachacámac*, *Huiracocha* e *Inti*, pero no únicos. Explícase la existencia de estas deidades en primer lugar por la tendencia natural de los pueblos politeistas a imaginar en uno de sus dioses soberanía respecto de los demás, sobre todo en la época de organizaciones monárquicas, como en la de los imperios que se formaron en el territorio del llamado país de los Incas; y en segundo lugar por la evolución que se observa en el pensamiento y la imaginación de

los pueblos hasta considerar que a los seres sobrenaturales no conviene ni la etérea o vaporosa materialidad de una alma humana separada de su cuerpo; ni la cruda sustancialidad de un objeto inanimado, pero que deben humanizarse conforme a su figura esencial.

En las religiones de los indios peruanos se puede observar dicho proceso de la personificación de los fenómenos producidos por la deificación de fuerzas de la naturaleza que creyeron superiores unas a otras, pero con una inexplicable confusión de elementos históricos en los mitos de cada divinidad, la cual sucede en los mitos de cualquier pueblo primitivo. "Los adoradores del dios se convierten por la pobreza del lenguaje prehistórico en *hijos del dios*; y al cabo sus viscisitudes, sus peregrinaciones guerras, y triunfos se truecan en la historia de la misma deidad".

5.—El *Sol* o *Inti* era el dios particular de la tribu de los Incas, aunque naturalmente es de suponer haya sido adorado desde los tiempos más remotos por otras muchas tribus, puesto que en todos los paises y todas las razas su culto es el más generalizado (1). Pero no se había llegado todavía, como en el pueblo de los Vedas, a reconocer tras del Sol las fuerzas naturales de que dicho astro es la expresión. Dícese así en aquel pueblo que el sol es el ojo con el cual Varuna observa a la humanidad, o se dice que el vidente sol saliendo de su morada va a las regiones de Mitra y Varuna para informar de las culpas de los hombres (2). Por estarse verificando tal vez en los espíritus de los adorados de *Inti* una trasformación análoga, los últi-

——

(1) Después de haber terminado su paso por la tierra, el rey deificado retornaba a la estrella de donde se creía que descendía su raza. La adoración de los astros, sólo fué, pues una forma del culto de los antepasados, única religión de los tiempos en que los dogmas aún no existían.—"*Los tiempos mitológicos*" por *Moreau de Jonnes*, trad. de M. Giges Aparicio, Madrid, Daniel Jorro, ed., 1910.

(2) EDWARD WESTERMARCK, The Origin and Developinent of the Moral Ideas, Vol II, pag. 598.

mos soberanos no tuvieron reparo en declarar públicamente repetidas veces la superioridad de Huiraccocha; y en este sentido (y no en el de un teismo filosófico imposible de concebir en el estado social e intelectual del Tahuantin Suyo) deben entenderse las irespetuosas palabras que acerca del Sol se atribuyen a Tupacc Yupanqui y Huayna Ccapacc en los Comentarios de Garcilaso.

6.—Las varias religiones que acaban de señalarse tuvieron que sufrir durante la dominación de los Incas una confusión explicable. Al perder su independencia los diferentes pueblos del Tahuanti Suyo, aquellos conquistadores no suprimieron tales religiones diferentes ni persiguieron a sus prosélitos, sino que subordinaron los cultos de los vencidos al culto solar, que era el oficial del imperio; y para expresar la subordinación declararon a todos los dioses *hijos del Sol*. Provenía pues esto, no de una efectiva creencia de los indios, sino de una hábil ficción política destinada a simbolizar la primacia del dios de la tribu dominadora.

El sistema de concentración y absorción que caracterizó siempre a los Incas en lo religioso, en lo civil y en lo militar; la poderosa centralización del imperio incaico, produjo a la larga la asimilación y la confusión de los dioses mas importantes de las diversas naciones que componían el Tahuantin Suyo. Con, Huiraccocha y Pachacámac, respectivos ídolos mayores de tres distintas razas, tendieron a unificarse en una sola deidad. Ese proceso de identificación no habia terminado cuando sobrevino la conquista española. La confusión se hizo despues definitiva, porque los españoles y los indios neófitos, cada uno por su parte, se afanaron en aparentar que un solo dios había sido adorado bajo tres nombres con el objeto de probar que los gentiles peruanos habían alcanzado vislumbres del monoteismo cristiano. Por eso los cronistas reunen a menudo los tres nombres, diciendo *Conticciviracocha o Ticci Huiraccocha Pachacámac.*

7.—En la mitología de las naciones quechua-aimaraes se encuentra además el culto del genio del mal en la creencia en el *Supay*. Daban este nombre los quechuas y aimaraes al demonio, al genio maléfico que se complace en atormentar al hombre según rezan todas las teogonías.

"En la lengua kichua se le nombra *Supay*; en aimará *Supaya*, apenas si una ligera modificación altera el nombre en los dos idiomas. Pero lo que más sorprende en este nombre es la correspondencia filológica que tiene con el dios indostano. Si siguiendo las reglas de la estructura gramatical y de las características de las lenguas americanas, notamos que es frecuente el cambio de la *u* en *i*, vocales débiles, las dos, y que es más fácil y frecuente el cambio de la *b* en *p*, letra aquella que no existe en el kichua ni en el aimará, y que se sustituye aparentemente con la p; si además notamos que la y final del Supay apenas es un pronombre de posesión, habremos, sin violentar las reglas de la filología, encontrando en el Supay americano el Siva indo. Esta coincidencia es asombrosa, pero mas asombroso es todavía su culto y la creencia en sus atributos, entre los indios. Estos creen que Supay trae los malos tiempos y las enfermedades, que se opone a todo lo bello y hermoso, y que su símbolo perfecto sería la miseria, el dolor, la podredumbre. Hay en la lengua kichua una frase interjectiva, asquerosa e hiriente: *Ismasupaya*, cuya traducción no es posible hacerla; en el kichua del norte el isma-supaypa se ha cambiado en *diablopismay*, y equivale al mismo despectivo, aquel a quien se le profiere, recibe el más duro y asqueroso calificativo. Pero si entre los kechuas el Supay es genio maléfico y perverso, entre los aimaráes no ha descendido a tal grado su apreciación. Los aimaráes reconocen en el Supay al poderoso genio, a veces tan poderoso como el Huaira-cocha-ticci; puede cambiar el curso de las leyes naturales y producir el desorden y la desolación, donde debe imperar la harmonía y la abundancia. El aimará teme a este dios maligno y le tributa culto, un culto silencioso y apocado que no ha podido extinguir el cristianismo, sino mas bien contrarrestarlo. El aimará tiembla temiendo al Supay cuando se aproximan las lluvias; puede el maligno genio destruír la cosecha, y matar los ganados; incendia con el rayo, tala con la sequía, la inundación o las heladas; hay que oponerle una divinidad que contrarreste su dañoso influjo; y es seguro que antiguamente a Supay el perverso se le oponía la "tierra madre" fecunda y buena, que devuelve el fruto con preces y dá la cosecha abundosa y rica! Quizá esa *Maya* misteriosa del Indostán, también tenía en América su símbolo profundo. La tierra madre, la *Mama Pacha*, podía oponer su influjo al influjo de Supay, y purificar el cielo, hacer brotar los maizales y la fragante coca y secar la era que sombrea las vegas.

"Cuando llegó la conquista, y con ella el cristianismo, el culto de la diosa madre lo acogió el indio con un fervor tan intenso como exótico. Los abtrusos misterios del Catolicismo que no los entendía no llenaron su alma mustia como el culto de María. *Misionera-mama*, dice todavía un kichua del norte al contemplar la imajen de la Virgen Madre; y correspondiendo a este su ideal, los frailes franciscanos crearon en su campaña evangélica estas dos adoraciones: La Virgen Misionera y la Divina Pastora." (1)

8—Sobre el personal del culto en el imperio incaico, es seguro que hubo varios cuerpos sacerdotales, de naturaleza, organización y prestigio muy distintos, conforme a las respectivas deidades que servían Los Ministros del Sol y de Huiraccocha hubieron de ocupar categoria mas elevada y de gozar de consideración mucho mayor que los ministros de los otros ídolos, sin exceptuar a los del gran Pachacámac. El culto del Sol (*Inti*) no perdió nunca el caracter de culto gentilicio, y así vemos que en su templo de Coricancha no podian entrar sino los de la nación inca, que los sacerdotes habian de ser incas de la tribu de Manco, y los acólitos y criados *incas de privilegio*, y que aun en los templos que en las provincias le estaban dedicados, el sumo sacerdote habia de ser de sangre incaica, si bien los demás eran alienígenas.

El *Villac Umu*, pontífice del Sol en el Coricancha, era a la vez el jefe y prelado de los sacerdotes de todo el imperio. En los últimos tiempos salía de entre los miembros de la familia reinante, y por lo común era tío o hermano del monarca. Pero antes hubo de ser dignidad hereditaria en determinado linaje perteneciente al ayllu de *Tarpuntay*.

9—Garcilaso describe de una manera completa las ceremonias del culto externo, las fiestas, los sacrificios, el ceremonial bastante complicado. Todos estos detalles carecen de interés en la descripción del antiguo Perú.

(1) Horacio M. Urteaga, *El Culto de Supay y de la Vírgen Madre*.—Ilustración Peruana, Febrero 8, 1911, pag. 822.

Aun cuando el mismo Garcilaso lo niegue, es indudable que los Incas practicaban sacrificios humanos. Dos testigos imparciales y desinteresados lo constatan formalmente: Balboa y Cieza de Leon. Inmolábanse especialmente en el Cuzco y Pachacamac niños de nueve a diez años y doncellas. Pero esta práctica no llegó jamás a asumir las proporciones de las espantosas carnicerias de los Aztecas.

Ofrecíanse también en sacrificio llamas, cuyes, aves, maíz, coca, legumbres, flores, chicha, plumas de colores, conchas marinas, oro, plata, vestidos, etc.

Los conjuros y las adivinaciones estaban en uso. Montesinos describe esas prácticas.

Se sacaban presagios del coracón y entrañas de las víctimas; también se empleaba el mismo método inspeccionando el cielo y por los sueños provocados por narcóticos, tales como el tabaco y la coca.

CAPITULO IX

Vida intelectual y artística

SUMARIO.—1. Medios de trasmisión.—2. Los quipus.—3. Materias de enseñanza.—4. Baile, música y poesía.—5. Artes objetivas.

1—La vida intelectual de los Incas se resentía naturalmente de deficiencia, por la circunstancia de serles desconocida la escritura.

Los medios de trasmisión usados en el antiguo Tahuantin Suyo pueden considerarse en este orden, según la importancia que adquirieron: 1.° el canto y la relación oral; 2.° el *quipu*; y 3.° los monumentos, el dibujo y las artes decorativas, especialmente en los objetos de cerámica. Había también "palos pintados con rayas" de que hablan algunos escritores.

2—Una de las principales observaciones de Montesinos en sus *Memorias historiales* se refiere á la existencia de una escritura primitiva constituída por *quilcas*, "que eran pergaminos y ciertas hojas de árboles en que escribían". Esta se perdió después y fué reemplazada por el sistema nemotécnico de los *quipus* en la administración pública, dice Montesinos, a principios del siglo XV, bajo el reinado del Inca Pachaccutec. Se confirma la introducción de esos ingeniosos contadores por los incas, con el hecho de no encontrarse en entierros anteriores al tiempo de tales dominadores.

En cuanto á la enseñanza del sistema de quipus, agrega el mismo Montesinos: "Hizo (Pachaccutec) también en Pacarictampu un modo de Universidad, donde los nobles atendían a los ejercicios de la milicia, y a los muchachos se les enseñaba el modo de contar por quipus, añadiendo diversos colores que servían de letras". También organizaron los incas esa enseñanza en el Cuzco y en las principales provincias, honraron á los jóvenes que bajo la dirección de los *amautas*, (sabios encargados de la educación de la juventud y de la enseñanza de todas las materias conocidas) se consagraban a la carrera de *quipucamayoc*; y establecieron en ciertas ciudades depósitos de quipus, a donde concurrían los empleados con sus manojos, colocándolos por materias en departamentos adecuados. El mayor de estos archivos indígenas era el del Cuzco, que fué destruído por los españoles cuando entraron en la ciudad imperial.

"Muy dificil, si no imposible, es ofrecer una clave completa, aplicable a todos los casos, de este medio de trasmisión. Hé aquí lo poco que se sabe. Principiando por la derecha de la cuerda que sujetaba los cordones, consignábanse los datos que se quería registrar, según su importancia; si se trataba de personas seguíase el orden de su categoría social; si de una simple razón de los habitantes del pueblo o provincia, el primer hilo designaba a los más viejos, el segundo a los que tenían algunos años menos, y así sucesivamente hasta las criaturas; si de ganado y mieses, dábase la preferencia unas veces a los mayores, y otras a las de principal consumo; si de armas venían primero las lanzas, despues las porras y luego las hon-

das. En la contabilidad, se observaba siempre el sistema decimal, abreviandolo convenientemente por medio de nudos.

"Además utilizaban los colores. Hase dicho que el amarillo representaba el oro, el blanco la plata, etc; pero es preciso fijarse en que esta observación no puede ser exacta sino refiriéndose a metales: como los manojos trataban de materias diferentes, sin duda los colores variaban de significación según el asunto que se registraba. Uu pastor, un campesino, o un obrero, no tenían por qué contar siempre metales preciosos, como se ha puesto: viene en apoyo de esta observación la circuntancia de encontrarse *quipus* en que predominan el blanco y el amarillo, en sepulturas sumamente pobres y de pescadores; y es más probable que éstos llevasen la cuenta de su trabajo, y no de ricos metales que quizá nunca tuvieron En consecuencia, creo que el amarillo, el blanco, rojo verde, azul y demás colores, cuando estaban eu un mismo *quipu*, correspondían a un orde prelativo.

"Los cordones paralelos que caían del tronco, se enlazaban unas veces entre sí, como mostrando relación; otras pendían de ellos algunos hilos más cortos y delgados, que seguramente expresaban accidentes o excepciones. El número de los primeros y su largo eran muy variables, pues dependían de la extención del registro; pero rara vez pasaban de quince a veinte ramales ni de 50 a 60 centímetros. Garcilaso asegura que con el *quipu* se daba rozón del movimiento de todo un año y se contaba hasta la centena de millar; aunque creo que debemos rebajar mucho de estos cálculos. Por regla general, el indio se limitaba cuanto era posible, y preferia multiplicar los *quipus*, antes de exponerse a que le fallase la memoria. Tales son las nocionesvagas que tenemos acerca de esta materia; pero grave error sería aplicar una regla idéntica a todos los quipus, ni creer que es posible llegar a traducirlos fielmente, como verá el lector más adelante". (1)

3—Protegían los soberanos incas la educación, con la restricción, sinembargo de que las gentes del común estaban excluídas de ella. Parece que Pachaccutec mismo estudió con los orejones en las escuelas del Cuzco.

Enseñábase a la nobleza la religión y, ante todo, el derecho, el sistema de quipus, según se ha dicho, la poesía, la música y el arte de la conversación. Según Garcilazo, los conocimientos en aritmética y geometría eran extensos. La astronomía y el arte de calcular el tiempo eran rudimentarios. Por lo demás, la manera como los Incas dividían el tiempo era cuestión oscura y complicada.

---

(1) Larrabure y Unanue, Monografías Histórico Americanas, pag. 187—189.

Los conocimientos médicos, según los amautas no eran empleados más que para prevenir las enfermedades, la curación del enfermo se abandonaba a la naturaleza. Personificadas las epidemias y atribuída la mayor parte de otras enfermedades a maleficios y a diversas influencias quiméricas, era inevitable el empleo de conjuros y otros remedios sin la menor eficacia.

Todo el saber respecto a las conveniencias y los deberes privados se hallaba reducido a simples consejos, como: no seas ladrón, ni embustero, ni perezoso (*ama-sua*, *ama-llulla*, *ama-qquella*); y toda la ciencia acerca de la vida moral se encerraba en las leyes ó en máximas, como las atribuídas por Valera al Inca Pacha Kutecc. (1)

4—Siguiendo la ley del desarrollo del arte, la música, el baile y la poesía guardaron relaciones muy íntimas con la guerra, la agricultura y la religión.

El baile (*taqui*) sirvió a veces para calmar la cólera de un cacique altivo; otras para enardecer los ánimos para el combate. En ciertas festividades anuales bailaban también danzas guerreras, como sucedía en la celebración del *omacraymi*, llamado así, porque los indios de Orco hacían la fiesta del *Huarachillo* para armar caballeros a los mancebos, en el mes de Setiembre.

En las grandes fiestas religiosas se manifestaba brillanteme la relación estrechísima que conservó entre los peruanos la religión con el arte.

"El día del *Intipraymi*, o sea de la fiesta del Sol, en el mes de Junio, el Inca, los curacas, los grandes señores, los amautas y los caballeros, se daban cita en la plaza mayor de la ciudad llamada de Huacaypata, al amanecer. Llegaban los caciques con túnicas reluciente, enchapadas de oro y plata, adornadas con guirnaldas. Los curacas de Quimboya, vestidos con pieles de jaguar; los *yuncas*, con pieles de pumas y panteras; los *Quiquijanas* y *Hananzayas* adornados con ricos plumajes, llevando a las espaldas las alas enormes del ave que llamaban *cuntur*. Y llegado después las tribus y los pueblos; cada nación, traía las armas con que peleaba en la guerra.

---

(1) Están trascritas en las pags. 195 y 196 de la *Historia de la Civilización Peruana* por SEBASTIAN LORENTE.

"Sobre la multitud se destacaban muchos miles de arcos y porras, dardos y hachas de asta larga. Todos los asistentes consagrados, estaban descalzos; y la inmensa muchedumbre, con gran recogimiento, miraba atentamente al Oriente; y, cuando aparecían los primeros resplandores, todos se ponían en cuclillas, que entre los indios es tanto como ponerse de rodillas, y adoraban al Sol, con los brazos abiertos y las manos alzadas. El Inca se ponía de pié, tomaba en las manos dos grandes vasos de oro que llamaban *aquilla*, elevaba la mirada al cielo, y levantando lentamente el vaso de la derecha, invitaba a beber al astro rey. Después, derramaba el vaso purificado, en un tinajón de oro; y de allí salía el líquido a un canal de hermosa cantería, que desde la plaza mayor iba a la casa del Sol. Del vaso de la mano izquierda, tomoba el Inca un trago, y repartía lo demás entre los nobles. Concluída esta ceremonia, se dirigían todos al templo. Con gran respeto, se descalzaban 200 pasos antes de llegar; excepto el Inca quien sólo se quitaba las sandalias en la misma puerta del Coricancha. Ante la imagen de oro que había en el templo, el Soberano obsequiaba al Sol los dos vasos donde habían bebido el señor del cielo y el señor de la tierra. Cada curaca entregaba sus vasos, hac an en el atrio del templo sus sacrificios; mientras las *acllas* quemaban ropa de lana, coca, sayre y maderas olorosas, y elevaban sus voces al cielo pidiendo felicidad y protección para los peregrinos de la vida. Tal es el significado del himno al Sol. (1) (2).

Por lo demás, es afirmación perfectamente fundada la de que la tradición indígena vive en la música y en los bailes, "porque casi todas estas manifestaciones artisticas tienen significación histórica y representan momentos vividos por los ascendientes de la raza". La danza Tupacc, por ejemplo, se refiere a la muerte de Tupacc Inca: la primera parte interpreta la desaparición del soberano; la segunda expresa el llanto conmovedor de las *ñustas*.

Especialmente las composiciones alegres y guerreras eran cantadas por numerosos grupos siendo los versos entonados por una o más voces, y repitiéndose estrepitosnmente el estribillo por el coro. Les instrumentos más usados fueron la (*quena*), el cuerno (*huacra*), el tambor (*huanca*), el pito (*pin-*

(1) Felipe Barreda y Laos. La raza indígena en la historia y en el arte, conferencia dada en el Teatro Municipal el 30 de julio de 1910, páginas 13 y 14.

(2) Refiérese el autor ál himno que figura en la colección, e cant ares indígenas recogidos en los pueblos de Huánuco Tarma, Jauja y otros por el señor Daniel A. Robles.

cullo), una especie de guitarra (*tinia*), los cascabeles (*chilchiles*), el flautón (*couyor*), la concha (*pututo*), la trompa guerrera (*queppa*), la flauta de Pan (*antara*).

Empleaba la música indígena la gama de cinco notas así como se encuentra en la música antigua de los griegos y otros pueblos antiguos y en la de los chinos.

Junto con los bailes, confundida entre los cantos recogidos han llegado hasta nosotros vestigios de la poesía indígena. Estos recuerdos que han podido conservarse permiten afirmar que hubo en tiempo de los Incas notable desarrollo literario. Para aumentar la solemnidad de las fiestas se compusieron himnos religiosos, poesías amatorias, cantos guerreros y comedias.

Los cantares, generalmente de índole amorosa, expresan sentimientos de placer o dolor, alegría o angustia, según se refieran al éxito o a la derrota de la pasión. Los versos eran pocos y compendiosos y cortos los amorosos para tañerlos con más facilidad en la *quena*. No usaron del consonante; todos eran sueltos. Las estrofas tenían bastante semejanza con las *redondillas* españolas.

Cuando aparecieron los *haravec*, ó poetas cantores, que recorrían los pueblos y acompañados de quenas y tamboriles, entonaban cánticos de amor, nació el género de los *yaravíes*, siempre unidos a una música melancólica, música agónica de desconsuelo y de incurable tristeza. (1)

Conocieron tamdién los indios otros versos, que Valera llamó *spondiacos* por su construcción, semejante a la de los versos latinos. Compusiéronlos los *haravec* para explicar el orígen de los elementos y los estragos del rayo y del granizo.

La poesía épica parece iniciarse en el reinado de Pachaccutec, cuando este emperador ordenó que alguno de sus súbditos se ocupasen en cantar hechos notables y hazañas de los monarcas, comenzando desde Manco Ccapacc. (2)

(1) Felipe Barreda y Laos, Op. cit;, p. 18.

(2) Betanzos ha traducido literalmente del quchua en estilo barbario y estraño un largo cantar históricio en loor de Pacha Kutec.

En el género dramático hubo comedias y tragedias que se representaban delante de los Incas y su corte, por actores que muchas veces eran nobles, hijos de curacas y capitanes ilustres. Los argumentos de las comedias se sacaban de la vida pastoril y familiar, según afirma Garcilaso; los de las tragedias eran siempre hechos militares. En la mitad de la plaza del Cuzco tenían los indios un teatro grande con gradas muy adornadas de oro y plata.

De la poesía dramática se conservan fragmentos del *Ollantay*, que refundió en la época colonial algun español, criollo o indio educado en la cultura española, dándole á la composición su forma actual; y que hizo representar el cura Valdez de Sicauaní en 1780 delante de Tupacc Amaru. Tiénese también noticia del *Uscapaucar*, algunas de cuyas escenas se conservan en los cantos y leyendas de la raza.

En el *Ollantay* la escena pasa el reinado de Tupacc Yupanque. Por la importancia del elemento lírico el papel de los coros y por la influencia del destino inexorable sobre la voluntad de los personajes guarda dicho drama semejanza con las primeras trajedias griegas.

5—El carácter lógico de la civilización incaica se manifiesta en las líneas clásicas y ornamentos ordenados de su alfarería. Su estilo ornamental sinembargo tiene su génesis en el de los valles vecinos que le precedió.

En seguida la superioridad intelectual de la misma civilización aparece en la arquitectura de sus edificios, en los planos de sus fortalezas y en las grandes proporciones de muchos de sus artefactos de barro, piedra, oro, etc. También debe observarse que la arquitectura incaica es continuación de la que vemos en Tiahuanaco.

CAPITULO X

Aspecto técnico de la civilización

SUMARIO.—1. Escasez de herramientas.—2 Construcción de monumentos.—3. Contraste general.

1—Sabiendo que los indios peruanos no conocían el fierro, y que las diferentes aleaciones hechas con el cobre sólo reemplazaban imperfectamente a aquel metal, se explica por qué los instrumentos y aparatos que poseía el pueblo eran extremadamente sencillos, más aún, primitivos, tales, por ejemplo, el yunque y el martillo.

Además los Incas no poseían ningún aparato perfeccionado ni ninguna máquina que facilitase la elevación de materiales. Con este objeto empleaban únicamente la pura mano de obra del hombre de quien disponían en número indefinido. El arado mismo era jalado por hombres. La única herramienta de los carpinteros era una hacha de cobre; la aguja no existía. Las diferentes piezas del vestido eran, según Garcilaso, tejidas separadamente y ajustadas al cuerpo valiéndose de espinas.

2—Dada la escasez de los objetos destinados a la vida cuotidiana, es casi inexplicable el hecho de que los indígenas peruanos hubiesen conseguido elevar sus monumentos arquitectónicos, la fortaleza de Sacsahuaman, sobre todo, cuya grandeza describe el arqueólogo americano Squier mejor que nadie. Las enormes masas de hombres y el prodigioso lapso de tiempo que se empleó en esas construcciones pueden sólo explicarlas.

Se han encontrado huellas en los edificios prehispánicos del arco y de la bóveda, pero parece que. por lo general, los indígenas no se servían de ellos. Fuera de esto, no existiendo maderas de construcción en la altiplanicie andina, la arquitectura de los Incas se encerraba, bajo este aspec-

to, en estrechos límites, sobre todo, para la construcción de edificios extensos techados.

3—Entre las numerosas riquezas que nos quedan subsisten todavía importantes vestigios de los terraplenes agrícolas llamados *andenes*, de las vías militares y de los trabajos de irrigación. En todos se nota el mismo contraste extraordinario entre la imperfección de los medios prácticos y la máquina admirable de la organización administrativa. El sentido técnico faltaba a tal punto al pueblo indígena que no pudo inventar ni la sierra, ni el barreno, ni el clavo; pero sí supo resolver el problema de la justa repartición entre los súbditos de las prestaciones que debían al Estado. (1)

FIN

(1) Dr. Oscar Martens, *Un Grand Etat Socialiste au XV e Siecle*, trad. française de M. A. Chazaud des Granges. pag. 85.

INDICE

INTRODUCCION

Página.

1 Existencia de la prehistoria americana.—2 Posibilidad de realizar labor histórica con el material actual.—Método prehistórico.—4 La investigación científica en el Perú..... 5 á 8

PARTE PRELIMINAR

Síntesis generai de la evolución en América

I—Origen del hombre americano—1 Teoría evolucionista.—2 Hipótesis sobre la región del precursor humano.—3 Autoctonismo del hombre americano.—4 Procedencia de los habitantes prehistóricos del Continente.—5 Discusión sola base de los datos antropológicos..... 9 á 22

II.—Antiguedad del hombre en América.—1 El hombre terciario.—2 El hombre cuaternario 23 á 26

III.—Razas y pueblos americanos.—1 Familia dolicocéfala.—2 Familia braquicéfala.—3 Tipo intermedio ..... 26 á 27

Página.

IV.—Período paleolítico americano—1 Fijación de los períodos prehistóricos en Europa y América.—2 Carácter general de los primeros pueblos americanos.—3 Restos de las razas prehistóricas ..... 27 á 30

V.—Período neolítico americano.—1 Habitantes de los kjokenmoddings.—2 Los Mound Buiders y los Pueblos.—3 Ruinas megalíticas..... 31 á 34

VI.—Los grandes imperios.—1 Sentido de la evolución en América.—Civilizaciones mexicanas—Los Chibchas.—4 Civilizaciones peruanas..... 35 á 39

PRIMERA PARTE

Civilizaciones peruanas preincaicas

CAPITULO I

La base física.—I *El Territorio*—1 Significación del término de "Pais de los Incas".—2 Regiones naturales del territorio.—3 Regiones geológicas.—4 Fauna cuaternaria.—5 Influencia de la naturaleza ..... 41 á 50

II.—Las razas.—1 Caracteres de la famlia quichua-aimará.—2 Clasificación de las razas del grupo quichua-aimará.—3 Aimaraes.—4 Quichuas.—5 Yungas.—6 Changos.—7 Atacamas. 50 á 63

CAPITULO II

Períodos de de las civilizaciones.—1 Número de épocas y períodos.—2 Criterio para establecerlos.—3 Sentido de la evolución..... 63 á 66

CAPITULO III

Período primordial.—1 Observaciones preliminares.—2 Pescadores primitivos de la costa.—3

Página.

Pueblos de la transición a la edad de los metales —4 Tribus de la región interandina..... 66 á 72

CABITULO IV

La expansión de las inmigraciones.—1 Avances de los costeños a la Sierra.—2 Establecimiento de los de mismos en la Sierra.—Los autores de las inscripciones lapidarias.—4 Movimientos en la Sierra.—5 Pueblos y naciones que se formaron 72 á 79

CAPITULO IV A

Civilización Protonazca y Protochimu.—1 Caracteres de la primera civilización de Ica, Nazca y Trujillo.—2 Civilización Protoconazca:—3 Civilización Protochimu..... 79 á 87

CAPÍTULO V

Civilización de Tiahuanaco.—1 Zona de la cicivilización de Tiahuanaco.—2 Las ruinas de Tiahuanaco.—3 Cómo se llegó a aceptar la existencia de esa civilización.—4 Imperio de Tiahuanaco.—5 Procedencia de la misma y de los fundadores de Tiahuanaco.—6 Opinión de Angrand.—7 Opinión de Riva Agüero.—8 Opinión de Uhle.—9 Teogonía tiahuanaquense.—10 Caracteres del arte tiahuanaquense..... 88 á 121

CAPÍTULO VI

Período Intermediario de fraccionamiento.—1 La costa a la caída de Tiahuanaco.—2 Imperio del Gran Chimú.—3 Señorío de Cuis Manco.—4 Señorío de Chuquiz Manco.—5 Mitos costeños.—6 Civilización intermediaria en el Titicaca.—7 Agrupaciones serranas del Collao y del Cuzco.—8 Las confederaciónes desde Pachachaca.—9 La confederación de Cuélap.—10 Los Caxamalcas.—11 Ruinas en Ancachs.—12 Estado social de estas agrupaciones..... 121 á 151

SEGUNDA PARTE

Civilización incaica

CAPÍTULO I

Página.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS.—1 Época del comienzo de la civilización incaica.—2 Informaciones. —3 Historiadores del siglo XVI.—4 Historiadores de principio del siglo XVII.—5 Escritores jurídicos del siglo XVII.—6 Escritores del siglo XVIII.—7 Historiadores del siglo XIX.—8 Arqueólogos.—10 Autoridad relativa de los historiadores..... 151 á 164

CAPÍTULO II

ORIGEN DE LOS INCAS.—1 Los pobladoses del valle del Cuzco y las invasiones de los Incas.—2 La fábula de los Ayar.—3 Establecimiento en el Cuzco.—4 Origen más remoto de los Incas..... 164 á 170

CAPÍTULO III

EVOLUCIÓN DEL IMPERIO INCAICO.—1 Dificultades para establecer una cronología incaica.—Períodos de las dinastías incaicas.—3 Cuadro cronológico de los Incas.—4 Número de los mismos —5 Existencia real de Manco Capacc.—6 Problemas históricos respecto de los Incas..... 171 á 198

CAPÍTULO IV

DESCRIPCIÓN DEL TAHUANTIN SUYO.—1 Nombre y divisiones del Imperio.—2 Zonas de dominación y de influencia.—3 Población del Tahuantin Suyo.—4 Repartición de la población.—5 Caminos.—6 Lenguas habladas..... 198 á 239

CAPITULO V

COMPOSICIÓN Y CONSTITUCIÓN DE LA SOCIEDAD INCAICA.—1 Definición del Ayllu cuzqueño.—3

Página.

Matriarcado y totemismo.—4 Orígenes de los Ayllus.—5 La propiedad en el Ayllu.—6 Clases sociales.—7 El Inca.—8 Mitimaes y Yanaconas 239 á 253

CAPITULO VI

EL ESTADO INCAICO Y EL INDIVIDUO.—1 Propiedad social y privada.—2 Distrlbución de la riqueza. —3 Distribución del trabajo.—4 Comparación de los socialismos incaico y moderno.—5 Sistema de gobierno y administración.—6 Los mitimaes.—7 Otros medios políticos..... 253 á 267

CAPITULO VII

ASPECTO EXTERIOR DE LA CIVILIZACIÓN INCAICA.—1 El ejército y la guerra.—2 Construcciones militares.—4 Caminos estratégicos..... 265 á 267

CAPITULO VIII

RELIGIÓN DE LOS INCAS—1 Principios del politeismo incaico.—2 Objetos de adoración.—3 Culto de los antepasados.—4 Principales religiones.—5 El Sol —6 Confusión de las religiones.—7 Supay.—8 Personal del culto.—9 Sacrificios humanos ..... 268 á 278

CAPITULO IX

VIDA INTELECTUAL Y ARTÍSTICA.—1 Medios de trasmisión.—2 Los quipus.—3 Materias de enseñanza.—4 Baile, música y Poesía.—5 Artes objetivas..... 278 á 284

CAPITULO X

ASPECTO TÉCNICO DE LA CIVILIZACIÓN.—Escasez de herramientas.—2 Construcción de monumentos.—3 Contraste general..... 284 á 268

Biblioteca Digital Curt Nimuendajú - Coleção Nicolai
www.etnolinguistica.org

292